Biblioteca Clásica Gredos.
Catálogo general comentado

Biblioteca Clásica Gredos

Catálogo general comentado

PRÓLOGO DE
CARLOS GARCÍA GUAL,
JOSÉ JAVIER ISO Y JOSÉ LUIS MORALEJO



López de Hoyos, 141 - 28002 Madrid
www.editorialgredos.com

Edición no venal

REF.: GOMK025
ISBN: 978-84-249-2820-9
DEPÓSITO LEGAL: M-11099-2014

CONTENIDO

UNAS PALABRAS PREVIAS, 7
CATÁLOGO, 13
ÍNDICE DE AUTORES, 377
ÍNDICE DE OBRAS, 387
TÍTULOS PUBLICADOS, 413

UNAS PALABRAS PREVIAS

por

carlos garcía gual,
josé javier iso y josé luis moralejo

Son ya más de cuatrocientos los volúmenes publicados en la Biblioteca Clásica Gredos, que cumple casi cuarenta años. Sin duda, es un buen número de volúmenes y de años y debemos felicitarnos de que la colección haya sabido conservar a lo largo de todo ese período su ritmo de publicación y pueda ofrecer ya un panorama tan amplio de traducciones de textos griegos y latinos. Es, desde luego y ya con mucho margen, la más extensa colección de versiones de autores clásicos del mundo grecolatino realizada nunca en nuestra lengua. La BCG no solo se ha esmerado en dar actualizadas versiones de los grandes autores antiguos, sino que también ha presentado en castellano muy numerosos textos antiguos y clásicos (en el más amplio sentido del término) que nunca habían sido traducidos a esta lengua, cumpliendo así los objetivos que se había propuesto desde sus comienzos.

Hemos escrito alguna vez que este empeño de la Biblioteca Clásica Gredos por recobrar en castellano todo el legado literario (en la más amplia acepción del término) del mundo grecorromano era, ante todo, una muestra de fe. Fe y confianza, *fides*, en que la cultura clásica significaba aún mucho para nuestra cultura de hoy, y que no debía quedar tan solo como materia de erudición para unos pocos filólogos. Y creemos que esa fe y el entusiasmo con que empren-

dimos la tarea de poner en castellano —de modo digno y con ayuda de los mejores traductores que conocíamos— todos los textos antiguos, griegos y latinos, es lo que sostiene esta larga colección, por encima de cualquier interés económico concreto.

Justamente porque estos son malos tiempos para el humanismo fundado en el conocimiento del mundo antiguo, y para la historia y la cultura literaria, nos ha parecido que esta gran tarea de traducciones era urgente. En castellano había habido antes otros intentos de formar una buena biblioteca clásica: ¿Cómo no recordar aquí el esfuerzo de la que dirigió Menéndez y Pelayo a comienzos del siglo xx? Había también algunas buenas ediciones de textos clásicos sueltos. Y otras colecciones de versiones de estos textos, algunas mejores y otras peores.

Lo que caracterizó desde un comienzo a la Biblioteca Clásica Gredos fue, además de la exigencia de que todas las versiones fueran de una clara fidelidad y estuvieran bien introducidas y anotadas, el afán de presentar el panorama completo del legado antiguo. Es decir, no solo traducir a los grandes autores clásicos, sino también a los autores menores, y los textos de carácter más científico que literario, e incluso textos raros, fragmentarios, y extraídos de fuentes marginales (como los papiros y las inscripciones).

En tal sentido hemos avanzado. No hay ninguna otra colección en nuestra lengua que pueda equipararse a esta en cuanto al número de textos traducidos por primera vez y con tan actual cuidado. Esto dice mucho de nuestra tradición humanística, tan frágil en ciertas épocas, pero también del saber y la pericia de los traductores que han colaborado en la BCG. Profesores de lenguas clásicas —universitarios o de bachillerato— que han demostrado aquí sus conocimientos y su gus-

to, y que son, sin ninguna duda, los que han hecho posible esta serie ya cuantiosa, con su saber y su esfuerzo personal.

En casi cuarenta años de camino hemos recorrido un buen trecho y realizado una buena aportación a la cultura española actual, acercándole el legado textual del mundo clásico, trasladado en palabras actuales y con miradas precisas e introducciones claras. Creemos a estas alturas que ese empeño humanista bien merece el largo esfuerzo, y que el mundo clásico aún sigue manteniendo su interés actual y diciéndonos mucho.

CGG
JJI
JLM

CATÁLOGO

AFTONIO

[158]

Ejercicios de retórica

Traducción e introducción de M.ª D. Reche Martínez.
Revisión de F. Hernández Muñoz.

De los tres escritores del volumen *Ejercicios de retórica*, Aftonio es el último por su cronología. Y esta situación revela su lugar en una tradición de retórica muy homogénea y bien acreditada en la práctica escolar durante una larga etapa educativa, que va desde el magisterio de Teón (s. I d. C.) y luego de Hermógenes (160-230 d. C.) a los textos de Aftonio. Este escribe a finales del siglo IV o comienzos del V d. C., y fue discípulo de Libanio, el prolífico orador y sofista, amigo del emperador Juliano. De Aftonio, nacido quizás en Antioquía —que debió de haber escrito otras obras, pues todavía Focio alcanzó a leer sus *Declamaciones*—, solo nos ha quedado este opúsculo y unas cuantas fábulas de tipo esópico. La *Suda* dice de él que fue sofista y que compuso sus *Progymnásmata* para la *Retórica* de Hermógenes. En efecto, encaja muy bien su obra en la continuación de las definiciones y análisis literarios de Hermógenes, ya que trata de los mis-

mos tópicos y temas que aquel, en esa misma línea de la preceptiva retórica a la que hemos aludido.

Muchas definiciones coinciden en los textos de todos estos tratadistas; pero luego Aftonio añade claros ejemplos, tratando de elementos menores de la composición retórica o literaria, como son las fábulas, las *chríai*, las sentencias, los lugares comunes, los rasgos del encomio, los del vituperio, etc., etc. Por ello este tratado de Aftonio se integra muy bien y complementa cumplidamente las lecciones de los maestros de retórica que le preceden. Y, con su buena introducción y sus notas, resulta un texto muy instructivo.

AGATÍAS

[372]

Historias

Traducción e introducción de B. Ortega Villaro

Revisión de P. Varona Codeso

Agatías de Mirina (c. 532 - c. 580) es una figura muy representativa del esplendor de la época de Justiniano: jurista por profesión y poeta por dedicación (resultado de lo cual es su *Ciclo* de epigramas), escribió además la presente obra, las *Historias*, por una obligación moral que le movió a continuar las *Guerras* de Procopio para relatar las campañas militares de Justiniano en Italia y Lázica desde donde aquel las dejó, del 552 hasta el 559. Desde el punto de vista histórico, la obra resulta imprescindible como fuente para los acontecimientos de esos años y muy en especial por sus dos largos excursus sobre los francos y los persas. Además, Agatías quiso hacer una obra útil desde el punto de vista moral, en la

que la presentación y análisis de los acontecimientos sirviesen de enseñanza a los lectores.

Desde el punto de vista literario, elaboró una obra variada en la que desplegó todas sus habilidades retóricas y estilísticas, que ofrecen lo mejor del autor en las abundantes digresiones y episodios marginales a la narración principal. Por ello, no se puede dejar de disfrutar de esta obra, fruto de una personalidad de múltiples facetas, que representa a la perfección el mundo bizantino del siglo VI.

AGUSTÍN DE HIPONA

[359]
Sobre la música
Traducción e introducción de
J. Luque Moreno y A. López Eisman.
Revisión de A. Moreno Hernández.

[364]
La ciudad de Dios. I-VII
Traducción e introducción de
R. M. Marina Sáez.
Revisión de J. Aspa Cereza

[387]
Confesiones
Traducción e introducción de
A. Encuentra Ortega.
Revisión de A. Medina González.

[405]
La ciudad de Dios. VIII-XV
Traducción de R. M.ª Marina Sáez.
Revisión de A. Medina González.

Agustín de Hipona (c. 354 - 430) es una de las personalidades más fascinantes y complejas de la cristiandad latina, incluso, cabe decir, de la historia del cristianismo, enarbolado por católicos y protestantes, por lo que resulta imposible mencionar aquí nada más que una serie de ideas muy generales. Según cuenta el propio autor, su vida cambió con apenas 19 años cuando leyó en Cartago el *Hortensio* de Cicerón, tratado que desgraciadamente no conservamos, y decidió entregarse a la filosofía. Durante su juventud en el norte de África, perteneció a la secta maniquea, que aunaba cristianismo, gnosticismo e influencias persas, y desde allí inició un periplo vital e intelectual que le condujo a Italia, al escepticismo, al neoplatonismo hasta que en Mediolano (Milán) en el año 386 , bajo el influjo de san Ambrosio, encontró la síntesis de neoplatonismo y cristianismo que le convertiría en el más influyente pensador cristiano hasta la Escolástica medieval. Se bautizó en el 387, en el 391 entró en un monasterio y se convirtió en obispo de Hipona en el año 396 hasta el fin de sus días. Conocemos mucho de su vida gracias a sus *Confesiones*, quizá la más célebre autobiografía de la historia occidental, en la que la intensidad emocional y la brillantez retórica se ponen al servicio de la propagación de la fe cristiana a través de la narración de sus propios desvaríos y sus vicisitudes vitales, la proclamación de su definitiva conversión y la redención que ella conlleva. Esta obra ofrece un autoanálisis único en la Antigüedad y una peculiar reflexión sobre la naturaleza del ser humano y de su relación con Dios y con el resto de la creación.

En los años de la toma de Roma a manos de los visigodos, Agustín de Hipona redacta una de sus más importantes obras: *De civitate Dei*, en cuyos 22 libros se establece por vez primera la idea del paralelo entre el Estado divino y el Esta-

do terrenal, de gran influencia histórica en la política y las leyes en la historia occidental. El primer volumen (BCG 364) comprende los libros I-VII. En su parte inicial refuta las acusaciones por parte de los historiadores y de las clases romanas nobles de que Roma hubiera caído por el efecto pernicioso del cristianismo, al tiempo que censura el paganismo y el culto a muchos dioses; argumenta que la historia de Roma no está llena de ejemplos morales, que los romanos no son mejores ni peores que otros pueblos y que el Imperio no era esencial para la salvación de la humanidad, sino un fenómeno histórico más. La segunda parte del libro está dedicada a su tema principal, la divina providencia, y su presencia en la historia de la humanidad. En ella se contraponen la ciudad espiritual, creada por Dios y construida por los que creen en Él, a la ciudad terrena, fundada por el egoísmo mundano y en la injusticia. San Agustín traza la historia de ambas, desde la creación del mundo, y celebra el advenimiento del nuevo espíritu cristiano. Se trata, en suma, de una interpretación en la fe de la vida individual y colectiva, repleta de energía y esperanza, en una época de zozobra e incertidumbre: por eso ha hablado a tantos períodos distintos.

El segundo volumen (BCG, 405) comprende los libros VIII-XV. San Agustín empieza por buscar los antecedentes filosóficos que pusieron las bases para sustentar la religión cristiana y se remonta hasta Platón para, inmediatamente después, disertar sobre las diferencias y semejanzas teológicas entre la religión de los antiguos y la cristiana, mostrando las contradicciones de la antropología platónica. A continuación expone sus argumentos a favor de un culto monoteísta. En la segunda parte del volumen se empiezan a formular las ideas en torno a las dos ciudades, la celeste y la terrena, y

también se examina el género humano y su génesis por parte de Dios, así como también la creación y naturaleza de los ángeles. Aquí Agustín recurre al antiguo Testamento para reflexionar sobre temas capitales como la muerte o la contraposición entre carne y espíritu.

El tratado *Sobre la música*, sin ser una de sus obras más célebres, es un interesante diálogo en seis libros entre un maestro y un discípulo en el que se trata de música y métrica: qué áreas abarca la ciencia musical, cuáles son los tipos de ritmos, sílabas y pies métricos, cómo se relacionan con los ritmos eternos e inmortales, etc., como es evidente, bajo el influjo pitagórico y neoplatónico. El tratado fue redactado en Mediolano (Milán) en la época en la que Agustín estaba preparándose para recibir el bautismo.

ALCIDAMANTE DE ELEA

[341]

Testimonios y fragmentos

Traducción e introducción de
J. L. López Cruces y J. Campos Daroca.
Revisión de C. Megino.

En la Grecia del siglo IV a. C., la retórica, vinculada profundamente con la vida política y pública de la polis, adquirió una importancia capital y fue en ese complejo y apasionante mundo donde este arte alcanzó, de la mano de los sofistas, su edad adulta. Gorgias fue uno de sus más celebrados maestros (BCG 221) y dejó una estela de discípulos célebres: poetas como Licimnio y Agatón, uno de los interlocutores del *Banquete* de Platón (BCG 93), y oradores, entre ellos, nom-

bres como los de Polo de Acragante, Isócrates y Alcidamante. Este último, Alcidamante de Elea (Asia Menor), consideraba preferible el arte de la improvisación frente al discurso escrito y por ello se convirtió en el rival acérrimo de Isócrates, pese a que el maestro Gorgias siempre mantuvo con respecto a ese punto una posición intermedia entre improvisación y elaboración puntillosa. Alcidamante fue muy conocido y comentado en la Antigüedad, mas solo poseemos un valioso conjunto de fragmentos, de extensión y temática variable, fundamentales para conocer su obra y su figura. Estos fragmentos pertenecen en su mayor parte a la obra *Sobre los sofistas*, un escrito polémico contra su rival Isócrates. Asimismo fue autor de un *Discurso mesénico* en el que afirmaba que la divinidad (léase la naturaleza, la *phýsis*) había hecho libres a todos los hombres y que no había destinado a nadie a la esclavitud y consideraba la filosofía una defensa contra las convenciones creadas por el hombre. Se le considera autor de un *Discurso acusatorio de Odiseo contra Palamedes*, aunque su autenticidad es discutida, y de una recopilación perdida, *Museo*, en la que está contenido el certamen entre Homero y Hesíodo traducido en el volumen 13 de la BCG, junto al resto de obras de Hesíodo.

La traducción de Alcidamante ha sido llevada a cabo por Juan Luis López Cruces y Javier Campos Daroca, profesores titulares de Griego en la Universidad de Almería.

ALCIFRÓN

[119]

Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas

Traducción e introducción de E. Ruiz García.

Revisión de C. Morales Otal.

De Alcifrón no conocemos más que el nombre. Desde antiguo se le ha supuesto contemporáneo de Luciano, con el que comparte ciertas características de estilo. Sus cartas evocan un ambiente semejante al de ciertos diálogos; como los *Diálogos de las heteras* de Luciano, las cartas de cortesanas de Alcifrón evocan conversaciones, chismorreos y coqueterías de la amable Atenas de Menandro. También se han visto entre uno y otro ciertos ecos y concomitancias. Aticismo, gracejo, frescura y un afectado realismo, *mímesis* de tipos y caracteres, un tanto de sainete, un ligero preciosismo, buen gusto y pequeños detalles muy bien dibujados, tales son las marcas de este retratista de una curiosa sociedad, vista en estos breves cuadros a la manera de breves mimos costumbristas. Los pescadores y los campesinos pertenecen a un ámbito que estaba de moda recrear con un fingido naturalismo; las cortesanas y los parásitos son gente ociosa y marginal de la sociedad ciudadana. Con sus maliciosas anécdotas y sus menudas peripecias, trazan un polícromo cuadro de costumbres, con la refinada artesanía helenística que caracteriza a nuestro escritor. Forma un tanto artificial la de la carta para estos rápidos bosquejos, pero adecuada para rehuir la solemnidad y el envaramiento, y para dar una sensación de vivaz costumbrismo.

Las *Cartas* de Alcifrón se presentan por primera vez en español. Van en el mismo volumen que los *Caracteres* de

Teofrasto, que se escribieron varios siglos antes, pero con los que guardan cierto tono de simpatía.

ALEJANDRO DE AFRODISIAS

[406]

Acerca del alma - Acerca del destino

Traducción de J. M.ª García Valverde.

Revisión de M. Movellán Luis.

Alejandro de Afrodisias, que vivió a caballo entre los siglos II y III de nuestra era, es considerado por la trascendencia de su obra y de su pensamiento como el segundo gran representante de la escuela peripatética, solo por detrás de su fundador Aristóteles. En este volumen se incluyen sus dos obras más emblemáticas: los tratados *Acerca del alma* y *Acerca del destino*. Ambos escritos han tenido una enorme influencia en la filosofía posterior, y muy especialmente entre los filósofos medievales y renacentistas. El tratado *Acerca del alma* aborda una interpretación de la obra homónima de Aristóteles, y contiene el análisis y la discusión de las cuestiones más controvertidas de la psicología peripatética, como es el caso del tipo de implicación que tiene el denominado intelecto agente en el proceso cognitivo humano. Por su parte, el tratado *Acerca del destino* contiene una profunda reflexión desde un punto de vista aristotélico de dos temas de enorme presencia en la filosofía helenística, el tema del destino y el de la libertad personal; sobre estos asuntos, Alejandro de Afrodisias ataca a los deterministas estoicos y defiende la libertad y la responsabilidad en el ser humano.

AMIANO MARCELINO

[385]

Historias I. Libros XIV-XIX

Traducción de C. Castillo García, C. Alonso del Real Montes y Á. Sánchez-Ostiz Gutiérrez.
Revisión de I. Moreno Ferrero.

Las *Historias* de Amiano Marcelino son obra principal, ineludible incluso en su actual estado (18 libros de los 31 que escribió su autor) para conocer el último medio siglo del Imperio Romano antes de la escisión entre Oriente y Occidente. Tienen una gran viveza en la narración y un fuerte realismo en las descripciones, aunque su estilo resulta un tanto recargado para el gusto actual. El relato está teñido de una cierta ambigüedad en lo que respecta a la convivencia del cristianismo (reconocido públicamente desde Constantino) con la religión oficial, que era en su tiempo una amalgama del culto al emperador con las religiones mistéricas propagadas desde Oriente, y las tradicionales prácticas de la cultura grecorromana, circunstancia que favorece el interés de la lectura. Como héroe del momento se yergue la figura del emperador Juliano El Apóstata, que domina el relato a pesar de la brevedad de su reinado.

La presente edición comentada consta de tres volúmenes. Este primero, dotado de una amplia introducción histórico-cultural, abarca los seis primeros libros conservados (XIV-XIX): se inicia con el trágico fin del césar Galo, hermano de Juliano, y alcanza hasta la muerte del emperador Constancio II.

ANAXÍMENES DE LÁMPSACO

[341]

Retórica a Alejandro

Traducción e introducción de M. Á. Márquez Guerrero.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

Anaxímenes de Lámpsaco (segunda mitad del siglo IV a. C.), discípulo de Zoilo, retórico adversario de Isócrates y crítico de Homero, es el autor de la *Retórica a Alejandro*, el manual sobre esta disciplina más antiguo que ha llegado hasta nosotros y que, hasta el siglo XIX, estaba atribuido a Aristóteles, en cuyo corpus se nos ha transmitido. Si bien hoy no caben apenas dudas sobre la autoría de esta obra, los puntos de contacto con la *Retórica* de Aristóteles son numerosos. La *Retórica a Alejandro* resulta interesante no solo por su carácter testimonial sobre la cuestión de la retórica durante el final de la época clásica, sino también por el tratamiento novedoso y profundo que hace de esta disciplina. La obra de Anaxímenes, no obstante, a pesar de servirse de importantes principios de subdivisión, no alcanza aún la sistematización de la que hará gala la retórica posterior y su exposición se fundamenta en prescripciones concretas y particulares. Anaxímenes, además de orador, fue un historiador fecundo, aunque de su obra solo nos quedan fragmentos. Fue autor de unas *Helénicas*, unas *Filípicas* y de una *Historia de Alejandro*. Anaxímenes, al igual que Alcidamante, con quien comparte volumen, es una clara muestra del impresionante desarrollo que vivió la retórica en la Grecia lásica.

La traducción de Anaxímenes de Lámpsaco ha corrido a cargo de Miguel Ángel Márquez Guerrero, catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Huelva.

ANDÓCIDES

[154]

Discursos y fragmentos

Traducción e introducción de J. Redondo Sánchez.

Revisión de E. Sánchez y E. Jiménez.

De Andócides, uno de los diez oradores incluidos en el canon clásico, tan solo hemos conservado tres discursos auténticos y otro de dudosa atribución. Y sus textos son muy interesantes no solo por su fuerza retórica, sino a la vez por su relación directa con la vida y la actuación política de su autor. Andócides nació hacia el 440 y murió hacia el 390 a. C. (Es decir, que perteneció a la generación de Aristófanes, y fue unos diez años mayor que Jenofonte y Platón.) Procedía de una familia ateniense muy noble, por lo que no es raro que tuviera recelos frente a los demócratas más radicales, y vivió durante años agitados y críticos para la ciudad de Atenas. Se vio complicado en la famosa mutilación de los Hermes en el 415, y en el escandaloso proceso subsiguiente delató a sus compañeros. Fue desterrado y viajó entonces por Sicilia y la Magna Grecia y por muchas ciudades helénicas, con afán comercial y estableciendo buenas relaciones personales. Intentó repetidamente regresar del destierro. Pero tuvo mala suerte en su empeño en el 411; luego lo volvió a intentar en 407 —como atestigua su discurso de esa época *Sobre el regreso del exilio*— y lo logró, al fin, en el 402. En el 399 volvió a ser acusado de impiedad por varios motivos, y se defendió con su amplio discurso *Sobre los misterios*, con el que logró ser absuelto. Intervino de nuevo en política y trató de asentar una paz con Esparta, en el 391, viajando a Lacedemonia en misión diplomática. Sobre ello versa su discurso *Sobre la paz con Esparta*. Pero el intento fracasó, y fue de

nuevo acusado y desterrado. No sabemos cuándo ni dónde murió.

El cuarto discurso que se le atribuye, *Contra Alcibíades*, es de muy dudosa autoría. Pero es un escrito muy interesante por su referencia a la figura del brillante y escandaloso político ateniense, comprometido luego en el caso de la mutilación de los Hermes.

El estilo de los discursos de Andócides ha sido criticado por demasiado suelto y un tanto descuidado, pero merece elogios por su sencillez, su léxico amplio y su variedad de registros. No nos muestra a un orador profesional, sino a un político dinámico y comprometido con los procesos de los que escribe.

Esta es la primera traducción española de todo Andócides.

ANTIFONTE

[154]

Discursos y fragmentos

Traducción e introducción de J. Redondo Sánchez.

Revisión de E. Sánchez y E. Jiménez.

Antifonte es el más antiguo de los diez oradores del canon clásico. Nacido en el demo ático de Ramnunte en 480 a. C., murió en 411. Fue condenado a muerte y ejecutado por participar en la conspiración contra la democracia de ese año, la llamada sublevación de los Cuatrocientos, que por poco tiempo gobernó la ciudad. (Esta revuelta se enmarca en la honda crisis cívica de Atenas tras la derrota de la flota en

Sicilia, como analizó muy bien Tucídides.) Fue el ideólogo del golpe de Estado oligárquico, y fue luego detenido por ello y acusado de traición. Se defendió ante el tribunal popular con un brillante discurso, pero no logró salvarse. Su actividad como orador fue variada; fue logógrafo, mantuvo una escuela de retórica, y escribió y pronunció discursos epidícticos de fuerte contenido ideológico. De los sesenta discursos que se dice que compuso nos han quedado tan solo algunos y unos fragmentos, pero son textos de muy notable interés.

Conviene distinguir sus obras de los textos del sofista de su mismo nombre, pensador de ideas más democráticas. De nuestro orador hay que resaltar también su depurado estilo, que seguramente refleja su carácter serio, y que bien pudo influir en el de Tucídides, a quien en este aspecto suele considerarse su más distinguido discípulo. Como señala su traductor, J. Redondo: «Sabemos por Diodoro que Antifonte fue el primer orador que publicó sus discursos. Si pasan por ser constantes de su estilo la claridad y el verismo, a la vez que una expresión adusta y poco condescendiente para con el amante de placeres inmediatos y palmarios, el ramnusio tuvo en su alumno Tucídides un digno heredero: maestro y discípulo comparten el gusto por las figuras de pensamiento más que por las de dicción, la preponderancia del estilo antitético y un cierto compromiso expresivo entre verbosidad y temperancia. Este es el llamado «estilo severo», *austerà léxis*».

Esta es la primera versión de sus discursos y fragmentos en nuestra lengua.

ANTOLOGÍA LATINA

[394]
Traducción e introducción de F. Socas.
Revisión de A. Pérez Vega (vol. 1) y
R. Moreno Soldevila (vol. 2).

La llamada *Antología latina* ha tenido un largo desarrollo histórico a partir del hallazgo del *Codex Salmasianus* a principios del siglo XVII. Después de este descubrimiento y en la senda de las colecciones publicadas durante los primeros siglos de la imprenta, se elaboraron muchas otras hasta culminar en la magna edición decimonónica de Alexander Riese (1840-1922). Aparece aquí por vez primera ante los lectores de habla española este inmenso legado poético. Toda antología suministra al lector variada experiencia y conocimiento (decía Platón) y así el traductor, Francisco Socas, con los instrumentos de un asiduo trato con la literatura antigua y la poesía latina, ha elaborado la primera versión integral de un corpus tan inabordable para muchos (por sus dimensiones y rareza) como imprescindible para todos los estudiosos y amantes de la literatura antigua y de todos los tiempos. Se podrá contemplar en ella un vasto panorama donde abundan rincones extraños, variadas maravillas y sorpresas: centones, epigramas, adivinanzas, juegos de ingenio, églogas, elegías, pequeños poemas épicos, obras didácticas (sobre figuras retóricas o sobre pesos y medidas), piezas de cierta fama (la anónima *Velada de Venus* o *Marte y Venus en el lecho* de Reposiano), colecciones raras (el libro del poeta tardío Luxorio o el anónimo *Banquete de los Doce Sabios*) y obras narrativas de nuevo cuño (como el novelesco relato *Pérdicas, enfermo de amor*). Este libro encierra un venturoso viaje y muchos tesoros.

ANTOLOGÍA PALATINA

[7]

Vol. I: Epigramas helenísticos

Traducción e introducciones de M. Fernández-Galiano.

Revisión de L. A. de Cuenca.

[321]

Vol. II: La guirnalda de Filipo

Traducción e introducciones de G. Galán.

Revisión de J. G. Montes.

La *Antología palatina* es una compilación de epigramas que se llevó a cabo en el siglo x y recibe este nombre por el manuscrito que la contiene, que fue encontrado en Heidelberg, capital del Palatinado. En el primer tomo se han reunido todos los poemas que remontan a la época helenística (desde la muerte de Alejandro en 323 hasta el 100 a. C.). Cerca de ochenta autores de estilo y carácter diverso, pero unidos por su utilización del epigrama como vehículo de expresión poética. Cuántas cosas caben en este formato métrico pueden verse en estas páginas: poemas de amor, de nostalgias, sepulcrales o eruditos, de maldición o de lamento, muy personales, o irónicos y distantes. Pero, sin duda, son textos poéticos de una intensa fuerza literaria, dentro de su brevedad. Poesía ciertamente difícil por esa misma densidad, cargada de alusiones, de una refinada versatilidad.

Para conservar el encanto de los originales, para que no se perdiera ese intenso aroma poético, era preciso que un buen conocedor, y, a la vez, un excelente escritor, conjugara la literalidad de la versión con el carácter rítmico de su presentación. Tal como hizo Manuel Fernández-Galiano, uno de los grandes maestros de nuestra Filología Clásica y buen catador de esta poesía refinada y difícil. En su traducción puede per-

cibirse el juego rítmico original de los hexámetros y pentámetros que componen los dísticos básicos. Unas introducciones y notas muy cuidadosamente elaboradas, una buena introducción general, breve y actual, y excelentes índices redondean el volumen, sin duda, de carácter ejemplar. Es esta una primera versión española de muchos grandes poetas griegos, de ese helenismo tan próximo a cierta poesía actual, a la vez tan apasionado y refinado. Leónidas, Asclepíades, Antípatro, Meleagro, y otros grandes poetas helenísticos están aquí traducidos con íntima comprensión y clara elegancia.

En el segundo volumen (BCG 321), traducido por Guillermo Galán, se incluye la *Guirnalda* de Filipo, poeta tesalonicense afincado en Roma en época de Nerón. Su intención era continuar la de Meleagro (editada en el primer volumen de la *Antología*, BCG 7) incluyendo a los autores posteriores a este. Poesía de una gran fuerza literaria, el epigrama ejerció una gran influencia en toda la literatura posterior. Entre los autores españoles, la huella de la *Antología palatina* se deja sentir, entre otros, en Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Lope de Vega o Quevedo.

ANTONINO LIBERAL

[125]

Metamorfosis

Traducción de M.ª A. Ozaeta Gálvez.
Introducción de E. Calderón Dorda.
Revisión de M. Rodríguez de Sepúlveda.

Nada sabemos del autor de esta obrilla mitológica. La *colección de metamorfosis* que se nos ha transmitido con su

nombre de autor es una serie de cuarenta y una historias de milagrosas transformaciones de seres humanos en otras figuras: en animales muy variados (leones, lobos, serpientes, tortugas, ranas, etc.), en piedras, en astros y en plantas. Desde la época helenística, es decir, del siglo III a. C. en adelante, se escribieron repertorios de temas míticos, a veces agrupados en torno a un determinado motivo (así los *Catasterismos* de Eratóstenes de Cirene, o los *Sufrimientos de amor* de Partenio de Nicea). Antonino Liberal es un recopilador de ese tipo, que ha reunido una notable colección de relatos de transformaciones fabulosas (un repertorio, susceptible de amplificaciones poéticas, al modo de las *Metamorfosis* de Ovidio). A veces nos cuenta mitos conocidos por otras fuentes, en muchos otros casos relatos pintorescos y de fuentes mal conocidas. De ahí el interés del texto.

Como señala la traductora en su claro prólogo, «nos ofrece un importante arsenal de datos sobre ritos y sacrificios, sobre motivos etiológicos tan del gusto helenístico, sobre extrañas leyendas, algunas incluso con pretensiones históricas, pero, sobre todo, un inmenso material mitográfico». La prosa de A. Liberal es rápida, un tanto seca, como de compilador que redacta un repertorio didáctico, sin grandes empeños de estilo. Pero aun así, por su temática misma, el texto resulta muy atractivo.

M.ª Antonia Ozaeta, catedrática de I.N.B. en Madrid, no solo ha cuidado esta primera versión en castellano con numerosas y precisas notas, sino que ha redactado un prólogo que sitúa el texto en su contexto cultural.

APIANO

[34]

Historia romana I

Traducción e introducción general de A. Sancho Royo.

Revisión de A. Bernabé Pajares.

[83]

Historia romana II. Guerras civiles (libros I-II)

Traducción de A. Sancho Royo.

Revisión de A. Guzmán Guerra.

[84]

Historia romana III. Guerras civiles (libros III-V)

Traducción de A. Sancho Royo.

Revisión de S. Guzmán Guerra.

Apiano nace en Alejandría en los últimos años del siglo I d. C. A lo largo de su vida llegará a alcanzar una posición elevada, desempeñando diversos cargos públicos y entrando en relación con los ámbitos de poder próximos al emperador en Roma. Con todo esto no está haciendo más que seguir el modelo de buena parte de los historiadores del mundo antiguo: una persona con una importante formación cultural y una intensa actividad política que, en un momento dado, se decide a dedicarse a la actividad literaria a través de la crónica histórica. Esta actividad de escritor debió de tener lugar ya en plena vejez, probablemente a partir del año 160 d. C., y se terminaría, junto con su vida, el 165.

La obra historiográfica de Apiano persigue componer una crónica de la historia de Roma desde sus comienzos con la llegada del troyano Eneas a suelo itálico. La obra concluye con la muerte de Sexto Pompeyo en el año 35 a. C. Es, por lo tanto, una crónica de sucesos del pasado, para lo cual se tuvo

que valer en todo momento de fuentes escritas, y el esclarecimiento y delimitación de estas para cada ocasión es un problema constante de la crítica moderna.

Es, pues, un nuevo intento de historia universal. Ahora bien, es interesante la estructuración que le dio Apiano, puesto que vemos que su ordenación no corresponde a criterios cronológicos sino etnográficos, de forma que en los diferentes libros trata por separado la historia de diversas zonas del mundo conocido. Eso sí, siempre en su relación con Roma, de suerte que realmente podría decirse que es esta la que da unidad a toda la obra; y ello también, lógicamente, en la parte dedicada a las guerras civiles habidas en la historia romana.

Historiográficamente, Apiano es un recopilador de información de fuentes precedentes, puesto que le falta la aportación personal de un Tucídides o un Polibio. Ahora bien, su obra nos es fundamental para una serie de momentos, puesto que ella es nuestro único testimonio o, al menos, el más importante.

La traducción recogida en estos tres volúmenes es la primera que se hace en español de la obra completa de Apiano, a la que se añade una introducción en torno a los puntos más debatidos de este autor.

APOLODORO

[85]

Biblioteca

Traducción de M. Rodríguez de Sepúlveda.

Introducción de J. Arce.

Revisión de C. Serrano Aybar.

Nada sabemos de este mitógrafo, que compuso la *Biblioteca* (en tres libros y un epítome) probablemente en el siglo I o II d. C. Seguramente redactó este útil compendio de mitología, en buena prosa y con notable afán de orden, para un público de lectores romanos, aunque él bien pudo ser un griego de Asia Menor, como supone J. Arce en su ágil prólogo. Focio cita con breve elogio a nuestro «gramático», es decir, un filólogo sabio en referir las viejas historietas mitológicas. «Su libro», dice, «no será inútil como resumen para aquellos que tienen a gala recordar viejos relatos». Lo fundamental de la tradición mitográfica está bien ordenado en este opúsculo didáctico que comienza con la teogonía y concluye con las andanzas de Odiseo. Apolodoro cita a pocos autores clásicos, pero conoce bien la tradición literaria que vehicula el repertorio mítico.

Tampoco tiene pretensiones poéticas; sencillamente cuenta las narraciones, las peripecias de dioses y héroes, sus genealogías y sus episodios. Nombres y nombres que se imbrican y entrelazan en ese conglomerado narrativo que es una mitología, un entramado de mitos que expresan una visión arcaica del mundo divino y humano. A tantos siglos de distancia de Hesíodo y de Homero, recontar los mitos se ha vuelto oficio más propio del erudito que del poeta. La mitología no es ya una parte de la religión, sino un bagaje cultural, una herencia ya literaria en gran parte. Sin pruritos filosóficos ni afectaciones poéticas, parco y docto, Apolodoro es un buen mitólogo, que no busca explicaciones alegóricas ni comentarios refinados. Maneja su material con destreza y cuenta con una notable precisión didáctica. La *Biblioteca* es un excelente manual de mitología.

Margarita Rodríguez de Sepúlveda es catedrática de I.N.B. en Madrid. Javier Arce es director de la Escuela Española de Arqueología en Roma.

APOLONIO DÍSCOLO

[100]
Sintaxis
Traducción e introducción de V. Bécares Botas.
Revisión de R. Pedrero Sancho y C. García Gual.

Es esta la primera versión española de una obra gramatical tan renombrada como difícil, raramente traducida (solo una vez al alemán y otra al inglés). Este Apolonio, que se ganó el sobrenombre de *dýskolos* («difícil») por lo conciso y denso de sus explicaciones, fue el más importante tratadista de sintaxis en la tradición filológica antigua. Y escribía en el siglo II d. C.

Solamente la *Téchne Grammatiké* de Dionisio Tracio (siglo I a. C.) rivalizó en prestigio con esta *Sintaxis*. Pero son dos obras de distinto nivel y estilo. La *Gramática* de Dionisio Tracio es un manual breve y de uso escolar, un compendio básico de las principales definiciones y términos de la ciencia gramatical. En contraste, el tratado sintáctico de Apolonio es un estudio amplio, crítico, y bastante personal, sobre los conceptos fundamentales de la construcción gramatical. Qué es la oración, sus partes, las funciones de los pronombres, los significados de las formas verbales, y otros temas sintácticos, son estudiados aquí a fondo, con muchos ejemplos, en buena medida homéricos, de acuerdo con la labor filológica habitual en los círculos alejandrinos. Apolonio tiene atisbos de sorprendente modernidad, y recoge y critica la tradición anterior.

Vicente Bécares, profesor en la Universidad de Salamanca, ha realizado una excelente traducción, la ha anotado, y la ha prologado con actual erudición y buen conoci-

miento de las teorías lingüísticas antiguas y modernas a fin de hacer su lectura fácil y del todo comprensible para el lector español.

APOLONIO DE RODAS

[227]

Argonáuticas

Traducción e introducción de M. Valverde Sánchez.
Revisión de R. Cantero Sánchez.

El poema épico de Apolonio de Rodas, con sus cuatro cantos y sus seis mil y pico hexámetros, es la máxima representación de la épica griega en época helenística. No hemos conservado ningún otro relato épico de parecida extensión de esos tiempos, el siglo III a. C., cuando la estética en boga prefería, según dejó muy de manifiesto el alejandrino Calímaco, contemporáneo y tal vez rival de Apolonio, composiciones breves y preciosistas. Pero este espléndido poema de Apolonio (cuya extensión es aproximadamente la mitad de la *Odisea*) no representa, sin más, la continuación de una épica tradicional y popular como la homérica, sino una poesía culta, que si bien usa temas y formas de la épica antigua, los renueva con un nuevo espíritu docto y un ímpetu poético que colorea con matices modernos los mitos de antiguo abolengo.

En efecto, Apolonio narra de nuevo un mito antiguo y famoso, el del viaje de los Argonautas que, capitaneados por Jasón, fueron hasta la Cólquide en busca del Vellocino de Oro, y volvieron triunfantes gracias a la ayuda de la princesa maga Medea. El tema era ya conocido en tiempos de la *Odi-*

sea, y de algún modo Ulises recorre, en su visita a Feacia y a la isla de Circe, un espacio mítico que ya había surcado la nave Argo con sus famosos héroes.

El viaje de los Argonautas reúne a paladines de muy amplio prestigio heroico, desde Heracles y Orfeo, unos cincuenta a las órdenes del magnánimo Jasón, y cuenta algunos fantásticos lances de aventuras. Pero el centro de las hazañas está constituido por un episodio de amor, protagonizado por Jasón y Medea, en el canto III. Si Jasón es un héroe de extraordinaria apostura atlética y notorio coraje, Medea es la creación psicológica más interesante del poema. Y el haber colocado esa aventura amorosa en el corazón del relato épico nos parece la mejor muestra del talento poético renovador de Apolonio. Esta es la Medea famosa por su trágico destino (sobre todo por el drama de Eurípides), pero aquí no se nos cuenta el triste desenlace de su amor fatídico, sino los comienzos y el apogeo de su pasión, inflamada por las flechas de Eros. La estructura del culto poema está muy cuidada: en el primer canto comienza dándonos el resonante catálogo de los héroes aventureros, y en el cuarto refiere puntualmente el sinuoso viaje de regreso de la Argo, que tras cruzar el mar Negro navegó por los grandes ríos europeos y costeó el norte de África, para arribar, al final, victoriosa, al puerto de Yolcos en Tesalia, la patria de Jasón.

M. Valverde ha acompañado su traducción con precisas notas y con una introducción muy bien documentada.

APULEYO

[9]

El asno de oro

Traducción e introducción de L. Rubio Fernández.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.

[32]

Apología. Flórida

Traducción e introducción general de S. Segura Munguía.
Revisión de F. Pejenaute Rubio.

[397]

Obra filosófica

Traducción e introducción general de C. Macías.
Revisión de A. Medina González.

De entre los autores latinos paganos del siglo II d. C., el único con auténtica personalidad es Apuleyo.

Nacido en Madaura, en el norte de África, fue un espíritu inquieto y andariego que viajó mucho (física y espiritualmente) por los senderos de los hombres y por los senderos del espíritu; se hizo iniciar en todo tipo de religiones y cultos mistéricos; escribió (en prosa y en verso, en griego y en latín) sobre todo tipo de temas; ejerció de abogado y de conferenciante de relumbrón, y acabó considerándose a sí mismo «filósofo platónico», a medio camino entre la filosofía, el esoterismo y la magia. Y precisamente de magia fue acusado (su autodefensa ha llegado hasta nosotros: *Apología*) cuando, según las malas lenguas, echando mano de encantamientos consiguió embaucar a una viuda rica, de ya cierta edad, y casarse con ella (una viuda rica... y madre de un amigo suyo de juventud).

La novela de Apuleyo es una de las obras más entretenidas, y, al mismo tiempo, más inquietantes de toda la Anti-

güedad clásica. Y como toda buena novela, ofrece múltiples lecturas: desde simple relato de entretenimiento y solaz hasta espejo y crítica de la sociedad de la época, pasando por la admisible interpretación de si Lucio, el protagonista, convertido en asno, apaleado y maltrecho, hasta su encuentro con Isis, no será un ejemplo de todo hombre, encadenado en la cárcel de la materia, en busca incesante y dolorida de su liberación en su encuentro con la divinidad (interpretación que, a no dudarlo, habría complacido al inquieto Apuleyo).

La *Apología* constituye el único discurso judicial de la latinidad imperial llegado hasta nosotros. En su primera parte, antes de examinar los documentos y refutar los cargos, Apuleyo se embarca en todo tipo de digresiones: sobre el dentífrico y la higiene de la boca; el uso del espejo y la reflexión de la luz; el elogio filosófico de la pobreza; la falsa relación entre los peces y la magia o una teoría sobre la epilepsia.

La colección de fragmentos de conferencias que constituyen la *Flórida* nos presenta al orador deslumbrante y preciosista que debió de ser Apuleyo, así como nos deja ver a qué punto de vaciedad había llegado la oratoria de la época de la Segunda Sofística: el relato de un viaje; la agudeza de la vista; la exposición de las costumbres de los gimnosofistas; el encomio de un procónsul; la descripción del papagayo..., cualquier tema es bueno para hacer una exhibición de virtuosismo verbal y encandilar al auditorio con los fuegos de artificio de una huera retórica.

El papel de Apuleyo como uno de los más conspicuos representantes del medioplatonismo en lengua latina no es nada desdeñable. Este movimiento, que se extiende entre los años 80 a. C. a 220 d. C., supone una etapa de transición entre el platonismo escéptico de época helenística y el neopla-

tonismo de Plotino, y en él se forjó parte de lo que después pasó por doctrina platónica con notables influjos de la filosofía estoica y aristotélica. El volumen *Obra filosófica* de Apuleyo reúne cuatro tratados que se pueden adscribir a ese movimiento: *El dios de Sócrates*, especie de conferencia que contiene un completo resumen de la demonología medioplatónica; *Platón y su doctrina*, manual escolar de filosofía platónica en dos libros, que abordan respectivamente la física y la ética; *El mundo*, adaptación más que traducción de un tratado cosmológico de tendencia peripatética, el pseudoaristotélico *Peri kosmou*; y, finalmente, *La interpretación*, breve tratado de lógica, el primero que nos ha llegado en lengua latina, que debe mucho a la lógica aristotélica. Todos estos opúsculos nos permitirán comprender lo justificado de la denominación *philosophus platonicus* que el Madaurense se dio a sí mismo con orgullo en diversos pasajes de su obra.

AQUILES TACIO

[56]

Leucipa y Clitofonte

Traducción e introducción de M. Brioso Sánchez.
Revisión de F. Romero.

He aquí una novela claramente compuesta bajo la influencia retórica de la Segunda Sofística, hacia finales del siglo II. Se ha dicho que Aquiles Tacio es dentro de la novela lo que Eurípides representa dentro del género trágico: un autor que conoce y usa las convenciones del género, pero lo hace ya con una ironía y un realismo notables. Frente a la simpli-

cidad de las novelas anteriores, Aquiles Tacio complica el esquema —dentro de la tópica armazón folletinesca de la novela griega—, aburguesa a los protagonistas, y añade un buen montón de digresiones internas (descripciones de animales, estatuas, cuadros, relatos míticos, anécdotas, etc.) con un virtuosismo un tanto barroco. Esas *ekphráseis* e historietas intercaladas eran, seguramente, muy del gusto de la época, aunque choquen con nuestras convenciones novelescas.

Aquiles Tacio resulta un tanto lascivo en contraste con el religioso tono y lo sublime de Heliodoro, como ya notaron los bizantinos, que apreciaban mucho estas dos novelas. Su texto fue conocido pronto; en el xvi fue imitado, y se tradujo al castellano por vez primera en 1617, por Diego de Agreda y Vargas. La versión actual es, sin embargo, la primera traducción directa y exacta de un texto curioso, tanto por su estilo como por su recreación del mito romántico en una atmósfera aburguesada y un tanto retórica.

ARATO

[178]

Fenómenos

Traducción e introducción de E. Calderón Dorda.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

Los *Fenómenos* de Arato son el más refulgente y renombrado producto helenístico de la poesía didáctico-astronómica. Es decir, pertenece a un género de poesía que encuentra ya en Hesíodo su maestro más antiguo, y que tuvo notables practicantes en el mundo antiguo. En el ámbito latino pode-

mos recordar que las *Geórgicas* de Virgilio se encuadran en ese mismo sendero literario. En algo más de mil hexámetros —en mil ciento cincuenta y cuatro— Arato de Solos, poeta docto donde los haya, nos describe el alto firmamento y sus constelaciones en estupendos versos de homéricas resonancias.

Arato, nacido en Solos, en Cilicia, vivió entre los años 310 y 240 a. C. Compuso su poema más famoso en la corte macedónica de Antígono II Gonatas y lo concluyó hacia el 275 a. C. Escribió otros poemas eruditos —algunos de tema médico— que hemos perdido, y gozó pronto de una gran reputación ente los alejandrinos primero y entre los romanos después. El mismo Calímaco lo celebró en un hermoso epigrama; y muchos otros lo mencionaron elogiosamente, como un maestro de esa poesía astronómica, estelar en sus temas y luminosa en sus versos.

Ya Aristóteles —en su *Poética*, 1447b— dedica unas líneas a distinguir la poesía didáctica —de tema médico o físico— de la verdadera épica, aunque ambos géneros se expresen en el mismo metro, con sus paralelos hexámetros. Como en el *De rerum natura* de Lucrecio, late en el poema erudito sobre el cielo de Arato una emoción religiosa y una cosmovisión filosófica (estoica), mientras que destella en sus imágenes una polícroma y refinada mitología. Es una magnífica —y para nosotros pintoresca— muestra de esa poesía alejandrina recargada de erudición y, por otro lado, sustentada en un sólido saber astronómico, en boga en su tiempo. Es una poesía con un vocabulario poético arcaizante y homérico, pero, a la vez, innovadora dentro de esa lengua épica de tan larga tradición, al introducir expresiones muy de su tiempo y su visión cósmica.

Como ya indicamos, la fama del poema fue enorme. Sus-

citó numerosos comentarios, y al latín se tradujo en repetidas ocasiones y por ilustres autores (Cicerón, Varrón Atacino, Ovidio, Germánico y Avieno). Su prestigio pervivió en la temprana Edad Media en el curiosísimo *Aratus Latinus* de época merovingia. Y luego fue un texto muy leído en el Renacimiento.

En lengua española esta es su primera versión. Con precisas y numerosas notas y una introducción muy clara y documentada.

ARGONÁUTICAS ÓRFICAS

[104]

Traducción e introducción de M. Periago Lorente.
Revisión de E. Fernández Galiano.

El fabuloso viaje de Jasón con sus compañeros a bordo de la nave Argo hasta el fondo del mar Negro para recuperar el mágico Vellocino de Oro ya era un mito conocido antes de Homero. Pero las versiones poéticas antiguas que nos han llegado son de fecha muy posterior a la del esplendor de la épica primitiva. Conservamos tres narraciones en verso sobre las aventuras de los Argonautas: la más antigua es la del alejandrino Apolonio de Rodas (a mediados del siglo III a. C.), luego está la latina de Valerio Flaco (siglo I d. C.), y la última y más breve es esta obra anónima, de mediados del siglo IV d. C., que atribuye un curioso protagonismo en la gesta al mítico Orfeo, vate inspirado y aventurero sin tacha.

Las *Argonáuticas órficas* son una muestra tardía de la épi-

ca helena. Con menos de mil cuatrocientos versos, es la versión más breve del gran viaje y sus múltiples episodios, que recoge bien y abrevia a su gusto, para conceder un papel mucho más destacado a su héroe cantor, Orfeo.

Un curioso opúsculo del que Miguel Periago, catedrático de Griego de INB en Murcia, nos da la primera versión en español, muy cuidada y bien anotada.

ARISTÉNETO

[352]
Cartas
Traducción e introducción de R. J. Gallé Cejudo.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

Bajo el nombre de Aristéneto nos ha sido legada una colección de cartas de corte erótico-narrativo datable en los primeros decenios del siglo VI d. C. Las *Cartas* de Aristéneto son ciertamente un fiel producto de la época y, si bien no hay que esperar de ellas grandes miras literarias, en lo que se refiere a la composición son, no obstante, un alarde de explotación y reelaboración textual del pasado clásico y helenístico-imperial, mientras que, en lo que respecta a los contenidos, son sin duda el último gran sumidero de sedimentación de géneros de composición, tópicos y motivos literarios rastreables en prácticamente todos los géneros poéticos de la literatura grecolatina.

ARÍSTIDES QUINTILIANO

[216]

Sobre la música

Traducción e introducción de L. Colomer y B. Gil.

Revisión de G. García López.

El tratado *Sobre la música* de Arístides Quintiliano es uno de los textos musicales más amplios y mejor informados sobre la música helénica, un arte que los griegos tuvieron en la mayor estimación siempre, desde la época arcaica hasta la bizantina. Hay un gran contraste entre ese aprecio y la presencia constante de la música en la educación y los actos públicos en Grecia y la escasez de testimonios conservados de la misma. Afortunadamente nos han quedado algunos textos teóricos sobre ella, y entre estos el tratado de Arístides Quintiliano ocupa un claro lugar de preferencia. Es un texto de carácter técnico, pero es muy importante también por su amplia perspecticva cultural y sus ecos filosóficos.

De la vida de su autor no conocemos nada. Es muy probable que perteneciera al siglo II d. C., esa época de notable recuperación del legado clásico en literatura y otras artes, como bien señalan los prologuistas y traductores del libro. Arístides no pretende tanto ser original, como un buen expositor de los valores tradicionales de la música para una comprensión del cosmos y la vida humana, algo en que ya habían insistido los pitagóricos y Platón, a la vez que repasa sus fundamentales aspectos técnicos. Como advierten los traductores, «el interés de su obra reside principalmente en que nos ofrece una visión totalizadora de la música griega: además de transmitirnos noticias concretas sobre la práctica musical (como ciertas escalas antiguas, tal vez de la época de Damón, o los procedimientos de notación y de solfeo), o

de ampliar nuestro conocimiento sobre la sistematización aristoxénica y de ser una fuente importante para la teoría métrica, nos ha legado una concepción del universo y del hombre que recoge el espíritu musical del pueblo griego y que nos ayuda a comprender mejor muchas oscuras afirmaciones sobre la música del propio Platón».

La obra de Arístides Quintiliano, muy apreciada por algunos humanistas, se tradujo al latín en el siglo xvii, y en tiempos más modernos, al alemán y al inglés en pleno siglo xx. Esta es la primera y única versión en lengua española.

ARISTÓFANES

[204]

Comedias. Vol. I: Los acarnienses. Los caballeros

Traducción e introducciones de L. Gil Fernández.
Revisión de E. Suárez de la Torre.

[391]

Comedias. Vol. II: Las nubes. Las avispas. La paz. Las aves

Traducción e introducción de L. Gil Fernández.
Revisión de C. García Gual.

[408]

Comedias. Vol. III: Lisístrata - Tesmoforiantes - Ranas - Asambleístas - Pluto

Traducción de L. Gil Fernández.
Revisión de M. Movellán Luis.

De los autores de la Comedia Antigua tan solo nos queda Aristófanes, del que conservamos once comedias. Bastan

ellas para darnos una idea cabal de lo que fue el género cómico en su época clásica. De modo paralelo a las representaciones trágicas, las comedias representan muy bien la mejor producción teatral de la Atenas del siglo v. Aristófanes vivió aproximadamente entre 445 y 387 a. C., y en su poesía cómica brilla la gracia chispeante del Ática. Y bien podemos decir que, a lo largo de toda la historia del teatro cómico, su ingenio escénico no ha encontrado rival en ese género tan singular e irrepetible, de farsas fantásticas y políticas, producto de un clima de espíritu que solo floreció en la democracia ateniense. En efecto, la comedia ática fue un tipo de comedia muy distinta de nuestras comedias burguesas modernas. Con su mezcla de cantos líricos y diálogos frescos y mordaces, sus coros de pintorescos disfraces, su fantasía desbordada, su trasfondo religioso, sus episodios festivos y sus figuras un tanto tópicas, sus parodias y sus retazos de sátira, su intención de crítica política y su esquema un tanto ritual, era un género de teatro más semejante a la revista cómica o al espectáculo de cabaret, en sus gags disparatados y vistosos, que al teatro cómico más moderno, apolítico y aburguesado, que encontró luego en la Comedia Nueva de Menandro, casi un siglo después, su representante más clásico.

De las once piezas que hemos conservado de Aristófanes, las primeras son *Los acarnienses* y *Los caballeros.* En ellas brilla todo el arte cómico y la inventiva poética del gran escritor, y tanto una como otra reflejan bien el componente de burla y crítica política que tuvo este teatro popular (pero con la alta dignidad del teatro clásico ateniense) en su época cumbre. Como la mayoría de las piezas conservadas, ambas pertenecen a un momento histórico en que las gentes de la democrática Atenas se veían agobiadas por los ataques y asedios de los espartanos en la primera etapa de la larga Guerra

del Peloponeso —eran los años 426 y 424—. Con sus chanzas y sus intentos de evasión, el pacifista Aristófanes refleja su ansia de la paz y la prosperidad de antaño. Y sus héroes cómicos se hacen eco de esa nostalgia y tratan de alcanzar la paz perdida en su marcha hacia ese final feliz que no puede faltar en la farsa cómica.

Las cuatro obras que se presentan en el volumen 391 se enmarcan en un período histórico que significa el principio del fin de la hegemonía de Atenas en el mundo heleno. Aristófanes retrata de forma brillante a esa sociedad ateniense tan rica cultural y socialmente, riéndose de ella a la vez que critica a personajes prominentes, políticas y actitudes de su tiempo. *Las nubes*, una parodia sobre la educación sofística ateniense, es famosa especialmente por la presencia de Sócrates, contemporáneo de Aristófanes, y por ofrecernos un retrato del filósofo muy distinto del que nos ofrecen los diálogos platónicos. *Las avispas* es un ataque directo contra el poderoso demagogo Cleón y el sistema jurídico ateniense, que estaba viciado y mantenía a vividores y personas sin oficio ni beneficio. Como otras obras de Aristófanes, *La paz* es una demanda de solución pacífica de los conflictos bélicos, en concreto de la Guerra del Peloponeso, que enfrentó a Atenas y Esparta y que marcó el último tercio del siglo v a. C. Por último, en *Las aves*, el comediógrafo arremete contra la sociedad ateniense en general y contra sus ansias colonialistas en particular, pero es también un canto a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.

Con las cinco comedias publicadas en el tercer volumen (BCG, 408) se completa la traducción en la Biblioteca Gredos de todas las obras conservadas de Aristófanes. Estas cinco corresponden al último período de su producción y reflejan las preocupaciones del autor, y de la sociedad, en los años

finales de la Guerra del Peloponeso. *Lisístrata*, quizá la más conocida y todavía hoy representada de las comedias de Aristófanes, pone en escena la confabulación de un grupo de mujeres para declararse en huelga de sexo mientras los hombres de las ciudades en lucha no declaren la paz. *Tesmoforiantes* está ambientada en las celebraciones de las que toma el nombre y en las que participan solo mujeres. El personaje de Eurípides pretende infiltrar a un pariente (un hombre disfrazado de mujer) para que hable bien de él, pues se ha enterado de que las mujeres traman un plan para castigarle por el trato ofensivo que, dicen, les dispensa en sus tragedias. En las *Ranas* vuelve el cómico a centrarse en la tragedia, mostrando a Dioniso camino del Hades en busca de Eurípides para devolverle al mundo de los vivos. En las *Asambleístas* se representa la toma de la asamblea ateniense por parte de las mujeres que intentan instaurar algo parecido a una democracia radical. Finalmente, la última de las obras de Aristófanes, *Pluto*, es un alegato sobre la injusta distribución de la riqueza, que nada tiene que ver con la virtuosidad u honradez de los seres humanos.

La traducción del profesor Luis Gil refleja magníficamente su pericia y largo trato con estos textos de refinados matices cómicos. Y su amplia introducción analiza y expone muy sabiamente las características del género.

ARISTÓTELES

[14]

Acerca del alma

Traducción e introducción general de T. Calvo Martínez.
Revisión de A. Bernabé.

[51]

Tratados de lógica (Órganon), I: Categorías. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas

Traducción e introducción de M. Candel Sanmartín.
Revisión de J. Montoya.

[70]

Constitución de los atenienses

Traducción e introducción de M. García Valdés.
Revisión de C. Serrano Aybar.

[89]

Ética Nicomáquea. Ética Eudemia

Traducción de J. Pallí Bonet.
Introducción de E. Lledó Íñigo.
Revisión de Q. Racionero Carmona.

[107]

Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural

Traducción e introducción de E. La Croce (*Acerca de la generación y la corrupción*);
A. Bernabé Pajares (*Tratados breves de historia natural*).
Revisión de F. García Romero.

[115]

Tratados de lógica (Órganon), II: Sobre la interpretación. Analíticos primeros. Analíticos segundos

Traducción e introducción de M. Candel Sanmartín.
Revisión de Q. Racionero.

[116]

Política

Traducción e introducción de M. García Valdés.
Revisión de M.ª Lidia Inchausti.

[142]

Retórica

Traducción e introducción de Q. Racionero Carmona.
Revisión de C. García Gual.

[171]

Investigación sobre los animales

Traducción de J. Pallí Bonet.
Introducción de C. García Gual.
Revisión de L. Martín Vázquez.

[200]

Metafísica

Traducción e introducción de T. Calvo Martínez.
Revisión de P. Ortiz García.

[201]

Reproducción de los animales

Traducción e introducción de E. Sánchez.
Revisión de I. Calero Secall.

[203]

Física

Traducción e introducción de G. R. Echandía.
Revisión de A. Bernabé Pajares.

[229]

Acerca del cielo. Meteorológicos

Traducción e introducciones de M. Candel.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

[277]

Sobre las líneas indivisibles. Mecánica

Traducción e introducciones de P. Ortiz García.
Revisión de J. Curbera.

[283]

Partes de los animales. Marcha de los animales. Movimiento de los animales

Traducción e introducciones de E. Jiménez Sánchez-Escariche y A. Alonso Miguel.
Revisión de P. Ortiz García.

[320]

Problemas

Traducción e introducciones de E. Sánchez Millán.
Revisión de P. Ortiz García.

[328]

Fragmentos

Traducción e introducciones de A. Vallejo.
Revisión de F. Lisi.

[390]

Poética. Magna Moralia.

Traducción e introducción de T. Martínez Manzano
y L. Rodríguez Duplá.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

De Aristóteles hemos perdido las obras de juventud y aquellas que el maestro del Liceo ofreció a una temprana difusión, algunas en forma de diálogos con forma literaria muy cuidada. En cambio las obras conservadas, procedentes de la biblioteca del Liceo, formadas por sus apuntes personales, destinadas a su enseñanza en el interior de su escuela, se nos han conservado y bastan para dar una magnífica imagen de su genio como pensador de intereses muy amplios y de investigaciones siempre aceradas. Son libros que con su larga e impresionante impronta han marcado el rumbo de gran parte de la tradición filosófica occidental.

Ahora ya todas las obras del Estagirita han aparecido aquí en traducciones muy precisas y bien actualizadas, con introducciones y notas abundantes, y con una bibliografía muy al día. Si *Acerca del alma* cuenta con una buena introducción general y un certero enfoque crítico de su orientación psicológica, no cabe duda de que la versión de la *Metafísica*, trasladada como la anterior por el profesor T. Calvo,

marca un hito importante entre las traducciones castellanas de esta obra capital. Del mismo modo es justo destacar la amplia introducción de E. Lledó a la *Ética Nicomáquea*, traducida por J. Pallí; las ejemplares versiones de los tratados de *Lógica* de M. Candel; así como la clara versión de la *Retórica*, bien prologada y acompañada de muchas y minuciosas notas, de Q. Racionero. Y aquí está también la *Política* en excelente versión, y la ambiciosa *Física* traducida con rigor por G. Rodríguez de Echandía. La *Poética* es el tratado de crítica literaria con mayor repercusión histórica de cuantos se han escrito. Por su parte, *Magna Moralia* es un tratado de ética cuya atribución a Aristóteles ha sido largamente discutida y en el que se debaten cuestiones como la esencia de la virtud o los fundamentos de la felicidad humana. De igual modo ya se han traducido todos sus textos acerca del mundo variopinto de los animales, que atestiguan la importancia que tuvo para el filósofo el estudio de la naturaleza animada, es decir, la biología y la zoología. Aquí está la *Investigación sobre los animales* (i. e., la *Historia animalium)*, la *Reproducción de los animales* y las *Partes*, el *Movimiento* y la *Marcha de los animales*, con sus respectivas introducciones actuales y sus precisas notas e índices. Incluso otros tratados aristotélicos menores, más técnicos y de autoría más dudosa, como *Acerca del cielo, Meteorológicos, Sobre las líneas indivisibles* y la *Mecánica*, se han agregado a esta serie.

ARISTÓXENO DE TARENTO

[383]

Harmónica y Rítmica

Traducción de F. J. Cartagena.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

Los tratados *Harmónica* y *Rítmica* de Aristóxeno de Tarento suponen el punto de partida de la musicología como ciencia en la Antigüedad. En ellos se aúna la crítica de las escuelas precedentes (pitagórica y harmónica) con la instauración de las bases de una nueva metodología que sigue fielmente los postulados de Aristóteles. Su profundidad analítica e influencia en los autores posteriores los convierten en textos indispensables para una adecuada comprensión de la materia.

ARQUÍMEDES

[333]

Tratados. Vol. I

Traducción, introducción y notas de P. Ortiz García.
Revisión de M.ª L. Puertas Castaños.

[378]

Tratados. Vol. II

Traducción e introducción de P. Ortiz García.
Revisión de M.ª L. Puertas Castaños.

De entre la multitud de anécdotas y de datos biográficos que se han transmitido sobre Arquímedes resulta difícil dilucidar, en muchos casos, cuáles son ciertos y cuáles fabulacio-

nes en torno a un personaje que ya la Antigüedad consideró clave, una especie de paradigma del científico, y que ha dejado una huella imborrable en la historia de la ciencia universal. Sabemos con certeza que era natural de Siracusa, que era hijo del astrónomo Fidias y que murió en Siracusa en el 212 a. C., en el curso de la Primera Guerra Púnica; la leyenda cuenta que, durante el asalto a la ciudad, un soldado romano entró en su casa mientras él estaba sumido en sus cálculos. Al verlo, Arquímedes le gritó: «¡No perturbes mis círculos!» y el soldado, airado, le mató, a pesar de que el cónsul Marco Claudio Marcelo había dado orden expresa de respetar la vida del gran sabio.

Durante siglos su fama se ha fundado en el ameno relato de Plutarco que resalta su capacidad inventiva en anécdotas y frases célebres como el *Eureka* («Lo he encontrado») que exclamó cuando, durante un baño, descubrió la ley del impulso hidrostático o el «Dame un punto de apoyo y moveré el mundo», con la enunciación de la ley de la palanca. Se le atribuyen proezas como la desecación de los pantanos de Egipto a través de un sistema de diques móviles, la invención de la catapulta e incluso de un sistema de espejos que, mediante un efecto de lupa, quemó las velas de las naves enemigas durante un asedio a Siracusa.

Sus inventos técnicos (elevadores de agua, tornos, poleas, en suma, el llamado «tornillo de Arquímedes») fueron celebrados por la Antigüedad como prodigios y sus obras, parte de ellas traducidas al árabe en el Medievo, fueron un pilar para el desarrollo científico posterior. Pero Arquímedes fue, antes que ingeniero o inventor, uno de los más brillantes matemáticos de la Antigüedad griega. Llevó a cabo importantes disquisiciones y hallazgos sobre la cuadratura del círculo, el descubrimiento de la relación entre la circunferencia y su

diámetro, relación que se designa con el número *pi*, en cuyo cálculo erró apenas un 0,0040%. Consideró Arquímedes que el descubrimiento del volumen de la esfera había sido su más valiosa aportación, por lo que pidió que el resultado final figurara como epitafio de su tumba, la cual vio Cicerón en persona. El personaje de Arquímedes, al igual que los de Empédocles o Hipócrates, parece siempre teñido de un aura casi mítica y pionera, como quintaesencia del triunfo de la inteligencia humana sobre las fuerzas de la naturaleza.

El primer volumen recoge la primera versión directa del griego al español de los tratados arquimedeos *Sobre la esfera y el cilindro*, la *Medida del círculo* y *Sobre conoides y esferoides*. En el segundo volumen se presenta el resto de sus estudios sobre figuras curvilíneas, la *Cuadratura de la parábola* y *Sobre las líneas espirales*, y sus obras teóricas de tema mecánico, el *Equilibrio de las figuras planas* y *Sobre los cuerpos flotantes*. Junto a esos trabajos, este volumen incluye otras obras menores pero que nos dan una idea de la gran curiosidad de Arquímedes y de la variedad de temas que atraían su atención: el *Arenario*, donde, en razón de la exposición de un sistema de notación numérica de su invención, Arquímedes nos ofrece las noticias más antiguas y fidedignas sobre Aristarco y su teoría heliocéntrica; los curiosísimos *Problema de los bueyes* y *Stomachion*, aparentes pasatiempos matemáticos; el *Método*, cuyo texto, hallado a principios del siglo xx, tanto nos ha ilustrado respecto al método heurístico arquimedeo... La traducción ha podido beneficiarse de las investigaciones más recientes, especialmente de la relectura del palimpsesto de Jerusalén llevada a cabo por R. Netz, cuyas novedades, significativas sobre todo en lo relativo al *Stomachion* y al *Método*, han sido tenidas en cuenta e incluidas en esta versión.

La traducción y la introducción han corrido a cargo de Paloma Ortiz García, catedrática de Griego de Instituto, traductora y revisora especializada en textos matemáticos y científicos.

ARRIANO

[49]

Anábasis de Alejandro Magno. Libros I-III

Traducción de A. Guzmán Guerra.

Introducción de A. Bravo García.

Revisión de A. Pérez Jiménez.

[50]

Anábasis de Alejandro Magno. Libros IV-VIII (India)

Traducción de A. Guzmán Guerra.

Revisión de A. Pérez Jiménez.

Flavio Arriano nace en Bitinia y vive a lo largo de los dos primeros tercios del siglo II d. C. Además de dedicarse a la Literatura desempeñó diversos cargos políticos, tal vez uno de ellos en España, si es que tienen razón quienes lo identifican con el Arriano, procónsul de Córdoba, autor de un epigrama epigráfico publicado por Tovar hace veinte años. Aunque tradicionalmente suele aplicársele el calificativo de historiador, realmente su producción literaria tiene un espectro mucho más amplio, como la propia Antigüedad ya puso de manifiesto al llamarlo en ocasiones filósofo —no olvidemos que la obra del filósofo Epicteto nos ha llegado bajo el nombre de Arriano, puesto que realmente se trata de los apuntes que este tomó mientras asistió a las clases de

aquel—. En cualquier caso, lo que verdaderamente define a nuestro autor es su pertenencia al siglo II d. C., con lo que eso supone de hombre dotado de una gran cultura y claramente vuelto a la Atenas de la época clásica: es bien conocido que, en su faceta de historiador, pretende ser un segundo Jenofonte.

Entre otras obras históricas, Arriano escribió una *Anábasis de Alejandro Magno*, cuyo contenido es la vida y hazañas del gran rey macedonio. Realmente en la historiografía griega helenística el tema de Alejandro Magno fue un tema recurrente, de forma que se creó una larga tradición de obras sobre este punto, y cuyo jalón último en suelo griego es la famosa novela del Pseudo Calístenes recogida en el volumen primero de esta Biblioteca Clásica Gredos. Ahora bien, dentro de esa tradición la obra de Arriano marca un punto destacado porque tal vez fue el que procedió con unas dosis de objetividad mayores, despegado, en la medida de lo posible, de la historiografía dramática y retórica característica de esta época. El libro VIII es realmente un añadido geográfico-etnográfico a la narración histórica, concretamente sobre la India, parte del mundo conocido que desde bastante antes de Arriano venía atrayendo a los escritores griegos.

La traducción recogida en este volumen es la única hecha en España en el siglo XX, lo que supone ya una gran diferencia de rigor filológico respecto a las dos anteriores, de los siglos XVII y XIX. Además, se incluye una muy pormenorizada y erudita introducción a esta obra de Arriano.

ARTEMIDORO

[128]

La interpretación de los sueños

Traducción e introducción de E. Ruiz García.

Revisión de C. García Gual.

Por fin en castellano, aquí está el más famoso manual de oniromancia del legado griego. Redactado por un acreditado profesional en el ya secular y notable oficio de interpretar los sueños, Artemidoro de Éfeso, o de Daldis, según él prefería, este es un tratado minucioso, prolijo y bien estructurado, un libro de consulta para la práctica de esa *téchne* ardua de la oniromancia. Con sus pretensiones científicas y su larga tradición, la interpretación de los sueños era un arte que ya está mencionado en Homero. Hubo sacerdotes *oneirománteis*, que rastreaban en los ensueños los signos enviados por los dioses; luego también los médicos, como algunos hipocráticos, y los filósofos, como el mismo Aristóteles, se preocuparon por el significado de los sueños. Un profesional como Artemidoro, ya del siglo II d. C., hereda presupuestos de unos y otros, y es, a su modo, un ilustrado practicante y teórico de tal arte. Escribe su largo tratado para dejar a su hijo un buen instrumento de trabajo, pero también para asentar los principios de su doctrina, aclarados con innumerables y pintorescos ejemplos, extraídos de su amplia experiencia profesional.

Aunque cuidaba su estilo y tenía ciertas pretensiones literarias, en *La interpretación de los sueños* u *Onirocrítica*, Artemidoro no logró destacar por sus cualidades estéticas. Pero es un texto enormemente interesante en la historia de la mentalidad antigua, y una estupenda cantera para informa-

ciones de costumbres y modos de vida cotidiana de su época. Freud lo había leído con provecho y gran interés, y encontró en Artemidoro un lejano precursor de alguna de sus ideas.

La obra se tradujo al latín en 1539, al italiano en 1542, al francés en 1546, al inglés en 1563, al alemán en 1797. Ahora se traduce, por primera vez, al castellano, sobre la excelente edición del texto griego de R. A. Pack.

ATENEO

[257]
Banquete de los eruditos. Libros I-II
Traducción e introducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén.
Revisión de J. Curbera Costello.

[258]
Banquete de los eruditos. Libros III-V
Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén.
Revisión de J. Curbera Costello.

[349]
Banquete de los eruditos. Libros VI-VII
Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén.
Revisión de P. Ortiz.

[350]
Banquete de los eruditos. Libros VIII-X
Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén.
Revisión de P. Ortiz.

Ateneo, nacido en Náucratis (una ciudad muy bien helenizada desde antiguo en el Bajo Egipto), vivió y escribió en el siglo II d. C., es decir, en la época de la Segunda Sofística. Compuso, en tiempos del emperador Marco Aurelio, en

quince libros sus *Deipnosophistaí* o *Eruditos en el banquete*. En torno a la mesa de un amistoso festín Ateneo ha convocado a veintitrés sabios: es decir, veintitrés contertulios que participan gustosos del docto simposio. Todos ellos son profesionales de muy varios saberes (hay ocho gramáticos, cuatro médicos, tres filósofos, dos músicos, algunos juristas, etc.), que van disertando sobre muy variadas cuestiones: desde los más sabrosos refinamientos de algunas comidas y técnicas culinarias a otros temas no menos curiosos de poética y filosofía.

Es muy interesante que se nos haya conservado tan bien esta miscelánea cháchara con su prolija erudición. (Solo los tres primeros libros están algo abreviados en un epítome tardío, pero generoso; los demás libros están completos.) Y debemos felicitarnos por ello, ya que este abigarrado texto de Ateneo es una mina incomparable de noticias sobre costumbres, alimentos, personajes, fragmentos literarios, chistes, etc. Este centón tan extenso cobra un valor muy singular por esas citas textuales que proceden de un montón de fuentes antiguas, por ejemplo, de muchísimos textos cómicos o trágicos que solo conocemos por estos *excerpta*. La pintoresca erudición de estos sabios y parleros comensales responde al afán ilustrado de Ateneo en coleccionar citas y anécdotas de los antiguos, con humor y una irrestañable facundia.

Este es un texto de difícil traducción por su amplísimo léxico y su variada temática. La actual versión, que mereció el premio nacional de traducción en 1999 por sus dos primeros volúmenes, es la primera que se hace en castellano de estos libros.

AURELIO VÍCTOR

[261]

Libro de los Césares

Traducción e introducción de E. Falque.
Revisión de M. Rodríguez-Pantoja.
(*vid.* Eutropio)

AUSONIO

[41]

Centón nupcial

Traducción de E. Montero Cartelle.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.
(*vid. Grafitos amatorios pompeyanos*)

[146]

Obras. Vol. I

Traducción e introducción general de A. Alvar Ezquerra.
Revisión de A. Fontán Pérez.

[147]

Obras. Vol. II

Traducción de A. Alvar Ezquerra.
Revisión de A. Fontán Pérez.

El bordelés Ausonio fue el más notable poeta latino de la segunda mitad del siglo IV, una época que los tratadistas consideran como el último renacimiento de la literatura antigua, tras el yermo cultural que acompaña a la crisis del siglo III y antes de la decadencia que en la siguiente centuria trae consigo la desintegración del Imperio de Occidente. Además, aunque Ausonio era cristiano, no se puede decir

que lo sea su poesía, la cual representa más bien la postrera reviviscencia de una musa frívola y pagana, en un ambiente en el que ya es palpable una intensa cristianización de la vida y de la cultura romanas.

De la poesía de Ausonio se ha dicho —y no a título de elogio— que tiene un carácter marcadamente escolar; es una *poesía de profesor*. En efecto, profesor de retórica fue Ausonio durante la mayor parte de su vida, y entre sus alumnos contó al que luego sería el emperador Graciano, discípulo agradecido que habría de colmar de honores a su maestro. Pero tampoco faltan en la obra de Ausonio destellos de auténtica inspiración; por ejemplo, de un cierto sentimiento romántico del paisaje en su famoso *Mosela*, o de un lirismo sincero en los versos en que, ya anciano, recuerda a la esposa perdida.

La presente traducción es la primera completa que se publica en lengua española.

AUTORES DEL CORPUS CESARIANO

[342]

Guerra civil

Traducción de J. Calonge y P. J. Quetglas.

Introducción y notas de P. J. Quetglas.

Revisión de J. Aspa.

(*vid*. Julio César, *Guerra civil*)

AVIANO

[343]
Fábulas
Traducción e introducción de A. Cascón.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Aviano, autor del siglo IV d. C., del que apenas se conocen datos biográficos, es el autor de un corpus de cuarenta y dos fábulas esópicas en dísticos que dedica a un cierto Teodosio, quizá Macrobio Teodosio, autor de unas *Saturnalia*. Aunque menciona a Fedro como uno de sus precedentes, sus fábulas beben claramente de la fábula griega de Babrio (BCG 6). Su estilo trata de imitar a los clásicos (Virgilio, Ovidio, Propercio, etc.), y esto le lleva a escribir sus fábulas en dísticos elegíacos y a apartarse, en gran medida, de este género, más popular en temas y formas, para acercarse a la culta poesía lírica.

Aunque Aviano no goce del nombre y la influencia de Esopo, sus fábulas han servido de modelo tanto a los fabulistas posteriores (Walter el Inglés, Marie de France, La Fontaine, Samaniego, etc.), como a escritores de otros géneros que las incluyen en sus obras (Alfonso X o el Arcipreste de Hita, por ejemplo).

La traducción ha corrido a cargo de Antonio Cascón Dorado, profesor titular de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid.

AVIENO

[296]

Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas

Traducción e introducciones de J. Calderón Felices.
Introducción general de J. Calderón Felices y J. Moreno Ferrero.
Revisión de J. Moreno Ferrero.

El volumen 296 de la colección comprende las tres obras que nos han llegado de Rufo Festo Avieno, autor del siglo IV: *Fenómenos, Descripción del orbe terrestre* y *Costas marinas.* Aunque no parece probable que este autor sea el Aviano que traduce unas cuarenta fábulas, por lo general de Babrio, no está en cambio descartado que sea el mismo Festo autor de un *Breviario* que resumía la historia romana desde Rómulo hasta el emperador Valente.

Sea como sea, las tres obritas objeto del presente volumen están escritas en hexámetros las dos primeras y en trímetros yámbicos la tercera. *Fenómenos* y *Descripción del orbe terrestre* son, a su vez, traducciones de poemas griegos bien conocidos: los *Fenómenos* de Arato de Solos, autor que floreció en la primera mitad del siglo III a. C., y la *Periegesis* de Dionisio de Alejandría, geógrafo del siglo II d. C. La fuente de *Costas marinas* resulta más problemática.

El primero de los poemas, los *Fenómenos*, fue en el mundo helenístico —y sin duda en el romano— lo que hoy llamaríamos un *best-seller*: único autor pagano citado por san Pablo, no solo hay claras huellas de su influencia en las *Geórgicas* de Virgilio o en los *Fastos* de Ovidio o en la obra de Manilio, sino que mereció ser traducido no solo por Cicerón —conservamos parcialmente sus *Aratea*— sino por

Germánico, hermano del emperador Claudio y gran esperanza del Imperio en los años de Tiberio. Su conexión a la ciencia del cielo y de los astros, por un lado, y a una tradición poética que arranca del mismo Calímaco —es conocida la influencia que ejerció en Arato— con su *Cabellera de Berenice*, explica que se mantuviera en el mundo romano dentro de una tradición poética no desligada de lo práctico, pues el conocer e identificar la aparición de astros en el cielo —de ahí el título— servía para conocer la época del año y el tiempo previsible, hecho fundamental en la Antigüedad, y no para el turismo sino para la agricultura. Y si a nosotros han llegado solo versiones poéticas y cultas de la obra, sin duda debieron de existir en el mundo helenístico-romano versiones abreviadas y en prosa que la harían no muy distinta del *Calendario Zaragozano* que tanta popularidad ha tenido en España.

Descripción del orbe terrestre se inscribe en una larga tradición geográfica y cartográfica que comienza con Hecateo de Mileto y pasa por Piteas, Polibio, Estrabón y, ya en el mundo romano, el mapa que mandó confeccionar Agripa, la obra de Plinio, Pomponio Mela y un largo etcétera.

Costas marinas ha llegado a nosotros incompleto, comprendiendo la descripción de las costas desde las Casitérides —la actual Gran Bretaña— hasta Marsella. Es muy problemático el establecer las fuentes, que podrían basarse en la fusión de dos periplos, uno que cubría las costas del Mediterráneo y otro occidental, desde Gran Bretaña a Cádiz. Schulten, en cambio, lo hace depender de un antiguo periplo griego del siglo VI a. C. Sea como sea, se trata de una fuente importante, aunque problemática, para el conocimiento de la geografía de la Hispania antigua.

'BABRIO'

[6]

Fábulas

Traducción e introducción de J. López Facal.
Introducción general de C. García Gual.
Revisión de P. Bádenas de la Peña.

Las fábulas de Babrio comprenden alrededor de un centenar y medio de apólogos versificados por este escritor griego, del que no sabemos apenas nada. Conjeturamos que vivió hacia el siglo II o III de nuestra Era, y que fue un poeta culto y aficionado a la Retórica, buen conocedor de la tradición helénica y probablemente de ciertas fuentes orientales. La mayoría de sus fábulas son esópicas, pero otras proceden de fuentes varias. La tradición popular de estos apólogos hace difícil precisarlas y, por otra parte, hemos perdido la mayor parte de esa literatura fabulística, que fue, sin duda, muy extensa. Babrio, como había hecho antes Fedro en latín, retoma los esquemas de los viejos apólogos y los recrea en un verso de factura fácil. No otra cosa harán otros autores posteriores, bien en el Medievo o en la época moderna (La Fontaine, Iriarte, etc.).

Por ello estas *Fábulas* están incluidas en el mismo volumen que las de Esopo. Puede considerarse que, junto a la primera y clásica colección, en prosa, esta en verso constituye la aportación de la literatura griega a este género de origen e intención popular. (Si bien Babrio es, como otros fabulistas, un escritor de notable cultura y estilo retórico.)

La versión de J. López Facal, investigador del C.S.I.C., es seguramente la primera traducción directa al castellano, y está hecha con una gran fidelidad a los textos originales.

BAQUÍLIDES

[111]

Odas y fragmentos

Traducción e introducción de F. García Romero.
Revisión de J. S. Lasso de la Vega.

Baquílides, que vivió aproximadamente entre 515 y 450 a. C., había nacido en la isla de Ceos, como su tío y protector el poeta Simónides. Como este, viajó por Grecia y estuvo en la corte de Siracusa, donde rivalizó con Píndaro. No logra en sus odas corales el esplendor y la elevación imaginativa del poeta tebano, pero ya los antiguos le concedían una mayor claridad narrativa, y el tirano Dionisio lo prefirió en alguna ocasión.

Gracias a un papiro descubierto en 1896 conservamos catorce epinicios y seis ditirambos de Baquílides, con algunas lagunas, y tenemos luego unos cuantos fragmentos más. Con todo ello podemos hacernos una idea de su talento y su estilo, rico en epítetos, coloreado y suave. Dentro de las tradiciones de la lírica coral, con su dialecto literario, sus metros y sus convenciones, se advierte la personalidad lírica de este poeta jonio, una voz clara entre las mejores de la época clásica.

La traducción de Fernando García Romero, profesor en la Universidad de Madrid, es la primera completa en castellano. Incluye las noticias antiguas sobre Baquílides y una extensa introducción que recoge los estudios más recientes sobre su obra.

BATRACOMIOMAQUIA

[8]

Traducción e introducción de A. Bernabé Pajares.
Revisión de E. Acosta Méndez.

La *Batracomiomaquia*, «Guerra de las ranas y los ratones», es un poema épico cómico que parodia los combates, epítetos y fórmulas de la épica homérica sobre un tema de fábula animalesca. Su influencia en la tradición europea ha sido notable (en la *Gatomaquia* de Lope de Vega o en la *Mosquea* de Villaviciosa, por ejemplo), aunque probablemente se trata de un poema ya del siglo I a. C.

BIOGRAFÍAS LITERARIAS LATINAS

[81]

Suetonio - Valerio Probo - Servio - Focas - Vacca - Jerónimo

Traducción de J. Abeal López, P. Adrio Fernández, M.ª L. Antón Prado, J. Carballude Blanco, I. Doval Reija, M.ª J. Frey Collazo, Y. García López, M.ª D. Gómez Quintás, A. Pedreiro Serantes, F. Santamaría Lozano.
Introducción general de Y. García.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.

La historia literaria nace en la propia Antigüedad clásica y en la forma de la biografía de los grandes *auctores.* En unos casos se trata de capítulos de obras biográficas de conjunto, más o menos especializadas (Suetonio, san Jerónimo); en otros nos encontramos ante semblanzas, a veces muy breves,

destinadas a introducir la lectura de la obra de los biografiados y ligadas a la tradición manuscrita de la misma o de sus comentarios (así varias de las *Vitae Vergilianae*).

Este volumen de la BCG, al reunir en un corpus prácticamente completo, en traducción copiosamente anotada, los textos del género, normalmente dispersos en las ediciones, proporciona al estudioso y al docente de la literatura latina un precioso instrumento de trabajo. Es obra de un bien coordinado equipo de discípulos del Prof. M. C. Díaz y Díaz, cuya revisión final garantiza la solvencia del trabajo realizado.

BOECIO

[377]

Sobre el fundamento de la música

Traducción e introducción de J. Luque Moreno.

Revisión de P. Redondo Reyes.

En la transmisión de las antiguas teorías musicales no hubo en el Occidente latino solución de continuidad entre la Antigüedad tardía y la Edad Media; figuras como Boecio o Casiodoro así lo demuestran. Pero en ese proceso ni los escritos de Casiodoro ni los de otros, como Censorino, Calcidio, Macrobio, Favonio Eulogio o Marciano Capela, que se ocuparon de cuestiones musicales durante la latinidad tardía y el primer Medievo, pueden compararse al *De institutione musica* (*Sobre el fundamento de la música*) de Boecio.

Por su planteamiento específico, por su enfoque técnico, por su espíritu abierto a una amplia perspectiva de las ante-

riores tradiciones musicológicas, la de Boecio es una obra singular; punto de llegada de las antiguas tradiciones griegas y punto de partida de la doctrina musical posterior: en este campo científico, después de los escritos de Aristóxeno, la *Harmonica* de Ptolomeo y el tratado de Boecio son las dos obras técnicas más importantes que nos ha legado la Antigüedad. El *De institutione musica* es el último intento por parte de un escritor latino de ofrecer una visión de conjunto de la antigua música grecorromana; es asimismo el primer gran monumento de la teoría musical del Medievo; su influencia posterior, sobre todo, a partir del siglo IX, fue enorme.

BUCÓLICAS EINSIDLENSES

[76]
Traducción e introducción de J. A. Correa Rodríguez.
Revisión de J. Gil Fernández.
(*vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca*)

BUCÓLICOS GRIEGOS

[95]
Traducción e introducciones de M. García Teijeiro y M.ª T. Molinos Tejada.
Revisión de M. Sánchez Ruipérez.

Tal vez el componente más original, y específico, del Helenismo sea la poesía bucólica, hecho este que ya debieron de percibir los antiguos, puesto que fue la variante poética que

gozó de una mayor acogida en las etapas posteriores hasta, incluso, bien entrados los tiempos de las diversas literaturas europeas. Y realmente el creador de este subgénero literario fue Teócrito, que en este punto se separó radicalmente de la senda más tradicional por la que transitaban Calímaco y Apolonio de Rodas. En la evolución de la poesía bucólica es clara una tendencia a configurar un contexto ideal tanto en lo geográfico como en lo psicológico, esa Arcadia placentera que ha terminado por elaborar el tópico de este tipo de poesía. Pues bien, en ese proceso idealizador la propia Grecia ya nos ha dejado constancia de las primeras etapas, puesto que entre los grandes poetas bucólicos —Teócrito, Mosco y Bión— hay claras diferencias en este sentido, progresión en la que continuará la tradición posterior latina y occidental, aportando cada una elementos propios —no olvidemos, por ejemplo, el componente político que introduce Virgilio en sus *Bucólicas*—. Que Teócrito sea el punto de arranque se explica bien dada su procedencia: nace en Siracusa, y sabemos que en Sicilia desde antiguo hay una tendencia clara a convertir en literatura diversas manifestaciones de carácter marcadamente popular, como nos lo atestigua bien la obra dramática de Epicarmo o de Sofrón; por lo tanto, es fácilmente admisible que Teócrito convirtiese igualmente en poesía literaria viejas canciones populares de pastores; pero con sus sucesores el producto va a ser algo absolutamente artificial y culto. En cualquier caso, para estudiar en toda su envergadura la poesía bucólica será necesario tener muy presentes los diversos jalones que ya recorrió en suelo griego.

Ahora bien, Teócrito y sus seguidores escribieron más cosas que poesía pastoril, como buenos hijos de su época: mimos, poemas épicos breves (*epilia*), poesías amorosas, poemas mitológicos, epigramas, poemas-figura, etc.; pero el

éxito de la producción pastoril incluyó bajo esa rúbrica un material poético claramente distinto.

En este volumen está recogida toda la producción de este grupo de poetas, vertida al español con el estilo adecuado y acompañada de unas introducciones oportunas, en las que destaca, por ejemplo, la presencia de Teócrito en España.

CALÍMACO

[33]

Himnos, Epigramas y Fragmentos

Traducción e introducciones de L. A. de Cuenca (*Himnos y Epigramas*); M. Brioso Sánchez (*Fragmentos*).
Introducción general de L. A. de Cuenca y M. Brioso Sánchez.
Revisión de E. Fernández-Galiano Ardanaz.

Teniendo en cuenta su enorme labor en la Biblioteca de Alejandría, ordenando y catalogando miles de textos, y su refinamiento en la composición literaria, es sorprendente lo mucho que escribió Calímaco, poeta y erudito a la par. Nacido en Cirene (de Libia) hacia el 310 a. C. y muerto hacia el 240, trabajó en la Biblioteca compilando los ciento veinte libros de sus *Pínakes* (tablillas del registro) durante los reinados de Ptolomeo II Filadelfo y Ptolomeo III Evérgetes. Y allí escribió sus obras en prosa, muestra de su vasta erudición (que se nos han perdido por completo), y sus poemas, de los que aquí están todos los versos que nos han llegado, bien en trasmisión secular (los *Himnos* y los *Epigramas*), bien a través de diversos hallazgos papiráceos (los fragmentos de sus *Aitia*, sus *Yambos*, su *Hécale*, y otros poemas).

Poética refinada, arte alusiva, matizada y variopinta poe-

sía, donde la tradición y la innovación colaboran con singular frescura y habilidad, gracias al sutil dominio del maestro helenístico que despreciaba el gran poema cíclico y el gusto popular de la grandilocuencia. Fino y sensible, Calímaco es, sin duda, el mejor exponente del arte helenístico, de la gracia y el artificio en la lírica y el epigrama. Los *Himnos* se introdujeron en una colección que contenía también los *Homéricos* y los *Órficos*, pero contrastan con unos y otros por su dramatismo complejo y sus toques lúdicos. Sus *Epigramas* figuraban en la *Antología palatina.* Y los numerosos fragmentos recuperados nos ayudan a completar nuestra visión de su personalidad poética, muy destacadamente, y son de un gran interés.

Introducciones precisas y abundantes y espléndidas notas contribuyen a ofrecer una imagen completa de su obra poética. L. A. de Cuenca es investigador en el CSIC. M. Brioso, que ha traducido y anotado los fragmentos, es catedrático de Filología Griega en la Universidad de Sevilla.

CALÍSTRATO

[217]

Descripciones

Traducción de F. Mestre.
Introducción de C. Miralles.
Revisión de C. García Gual.

Estas breves descripciones —o *ekphráseis*— de Calístrato suelen siempre editarse, como aquí se hace, a continuación

de las *Descripciones de cuadros* de Filóstrato. Parecen continuar estas. Pero tienen la peculiaridad de ser descripciones de estatuas, con excepción de la decimocuarta, la única que comenta una pintura. Tienen temática mitológica en su mayoría, pero a diferencia de las pinturas descritas por Filóstrato, aquí se nos dice el autor de varias piezas. Pues tres son de Praxíteles, una de Escopas, y otra de Lisipo. Queda así de relieve que se refieren a obras del período clásico de la escultura griega y que en la breve colección figuran muestras muy significativas de tres de los más famosos escultores. Es muy interesante que las piezas parecen estar bien enmarcadas en paisajes pintorescos y, por otra parte, son imágenes con amplia difusión y muy representativas en la estética helenística: un sátiro, una bacante, Eros, un indio, Narciso, el *Kairós* (la Oportunidad), Orfeo, Dioniso, Memnón, Peán, un joven, un centauro, Medea, y Atamante (cuadro). La descripción es, en cada caso, precisa y sugerente, muy en la línea de las *ekphráseis* ejemplares de Filóstrato.

CALPURNIO

[76]

Bucólicas

Traducción e introducción de J. A. Correa Rodríguez.

Revisión de J. Gil Fernández.

(vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca)

CARISIO

[375]

Arte gramática

Traducción e introducción de J. Uría Varela.
Revisión de L. A. Hernández Miguel.

Por su interés en acumular doctrinas de diferentes autores y su fidelidad hacia todos ellos, la obra de Carisio (c. el 362 d. C.), un manual de gramática concebido para completar la educación del hijo del autor, es el pivote sobre el que se construye el estudio de las fuentes de la gramática latina: Elio Estilón, Lelio Arquelao, Antonio Gnifón, Ateyo el Filólogo, Varrón, César, Verrio Flaco, Valerio Probo, Remio Palemón, Plinio el Viejo, Flavio Capro, Cominiano y Julio Romano son algunas de las autoridades en materia gramatical que, desde la cita única a decenas de fragmentos, aparecen en la obra.

El volumen contiene la primera traducción a una lengua moderna del primero (y el más extenso, pues ocupa la mitad del total) de los cinco libros del *ars*. En él destacan dos capítulos eruditos (15 y 17), que reflejan la discusión, señalada siglos antes por Varrón, entre analogía y anomalía como elementos dirimentes de la corrección lingüística, y fundamentada ahora en los criterios de naturaleza, razón, uso y autoridad, este último responsable a su vez de la conservación de multitud de fragmentos de poetas y prosistas latinos para los que el manual de Carisio es, muchas veces, testimonio único.

CARITÓN DE AFRODISIAS

[16]

Quéreas y Calírroe

Traducción de J. Mendoza.
Introducción de C. García Gual.
Revisión de G. Pascual.

Calírroe o *Quéreas y Calírroe* es la primera novela de la breve serie de relatos románticos de amor y aventuras que se cierra con las *Etiópicas* de Heliodoro. Aunque tenemos fragmentos de algún relato semejante, como los de la llamada *Novela de Nino* (probablemente de comienzos del siglo I a. C.), la de Caritón es la primera novela completa que hemos conservado. Debió de escribirse hacia el siglo I d. C. y representa muy bien el prototipo de este género, surgido en el crepúsculo de la literatura helénica.

Como género literario postaristotélico, la novela no obtuvo la consideración de los preceptistas y los retóricos, desdeñosos de este género romántico de intención popular, dirigido a un amplio público. Ni siquiera tuvo un nombre propio en la Antigüedad. Muchas novelas se perdieron pronto, y otras, como las de Caritón y Jenofonte de Éfeso, pasaron sin ser mencionadas hasta nuestro siglo XVIII, en que se descubrieron en un manuscrito florentino. *Calírroe*, la primera novela, por ese azar de su trasmisión textual, ha sido una «Cenicienta» de la literatura helenística. Es, desde luego, una narración de buen estilo y de notable calidad poética.

En ella encontramos ya muchos ingredientes de lo que caracteriza a la novela romántica: el entramado folletinesco (la pareja de amantes atribulados por una peripecia tremenda), los viajes por escenarios prestigiosos (Siracusa, Mileto,

Jonia, Persia, Babilonia), el «suspense» y el «happy end». Sin trasfondo mítico, la trama y sus episodios anuncian la «modernidad» del último género inventado en el helenismo, sobre pautas y temas de largo abolengo.

La versión de Julia Mendoza es la primera directa al castellano, en un volumen que presenta además los fragmentos y las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso, nuestro segundo novelista griego. El prólogo de C. García Gual subraya las características del género y los principales estudios sobre él.

CARTAS DE QUIÓN DE HERACLEA

[263]

Traducción e introducción de M.ª L. del Barrio Vega.
Revisión de S. Lizcano.

Estas diecisiete cartas atribuidas a Quión de Heraclea forman un relato autobiográfico ficticio. Son la mejor muestra del género de la llamada «novela epistolar» (representada también en este mismo volumen por las no menos apócrifas *Cartas de Temístocles)*. Su supuesto autor, Quión, fue un joven de Heraclea del Ponto, que, después de estudiar filosofía en la Academia de Platón en Atenas, volvió a su ciudad natal y, guiado por el noble ideal de libertarla, asesinó al tirano Clearco (en el año 353/352 a. C.), siendo muerto a continuación por los guardias del tirano.

Según los modernos estudiosos del texto, esta «novela epistolar» (que es muy distinta de las novelas griegas de amor y aventuras) se compuso hacia mediados del siglo I d. C. Fue un producto narrativo de moldes retóricos, compuesto por un escritor que sabía manejar bien ideas platónicas y es-

toicas, y tenía notables conocimientos sobre la época histórica en la que sitúa la acción. Evoca no solo la figura de Platón, sino también la de Jenofonte. (Y la figura del joven Quión puede recordar en algunos rasgos al gran amigo de Platón, Dion de Siracusa, muerto también tras sus intentos políticos de acabar con otro tirano en Sicilia.)

La novela epistolar tiene sus convenciones, y esta es, como dijimos, el ejemplo más conseguido de la serie. Las *Cartas de Quión* se editaron pronto, en una edición aldina de 1499. Están traducidas al latín y a algunas lenguas modernas: al inglés, al italiano y al polaco. Esta es su primera versión en español y va precedida de una amplia introducción muy actualizada.

CARTAS DE TEMÍSTOCLES

[263]

Traducción e introducción de M.ª L. del Barrio Vega.
Revisión de S. Lizcano.

Esta colección de cartas está atribuida a Temístocles, el gran estratego ateniense, que tuvo que exiliarse en Persia en la última etapa de su vida. Se trata, como es fácil de observar, de una especie de novela epistolar, compuesta probablemente en el siglo II d. C. Está formada por veintiuna cartas, de mediana extensión y confección hábil. En ellas «Temístocles» habla a sus amigos de su destierro de Atenas y su refugio en Persia. Aquí tenemos a un gran personaje histórico del siglo V meditando sobre su época, sobre Atenas y el mundo persa. Las cartas evocan el carácter y una silueta personal del gran político ateniense, y de algunos de sus contemporá-

neos. Sin duda el autor de estas falsas misivas ha aprovechado sus lecturas de Tucídides y otros historiadores clásicos para su ficción biográfica, una especie de «novela histórica» *avant la lettre*, no falta de interés.

CATÓN EL CENSOR

[404]

Tratado de agricultura - Fragmentos

Traducción de A. García Toraño.

Revisión de J. Martos Fernández.

Catón el Censor (234 - 149 a. C.), también conocido como el Viejo y el Antiguo, es el primer romano cuya vida vemos desfilar ante nosotros con cierto detalle. Militar competente, severísimo censor, opositor de las influencias helénicas, político perspicaz y honrado y orador de palabra cáustica, fue el primero que se aventuró en la creación de la prosa latina, tanto en la didáctica (*Tratado de agricultura*) como en la histórica (*Orígenes*), y el pionero en poner por escrito sus discursos. Pocas veces la historia romana, tan fértil en caracteres notables, ha visto pasar a personajes tan descollantes, pues su actuación en la política desde los cargos más bajos hasta alcanzar la censura y sus afanes literarios imprimieron a su época y aun a las posteriores la impronta que solo dejan a su paso las figuras de personalidad arrolladora en cuya existencia se confunden inseparablemente la propia peripecia vital y la historia de un pueblo.

CATULO

[188]

Poemas

Traducción e introducción de A. Soler Ruiz.
Revisión de V. Cristóbal.

«El docto Catulo» (c. 84 - c. 54 a. C.) es el único de obra conservada de toda una generación de poetas, la de los *neoterici* («los modernistas»), que en la primera mitad del siglo I a. C. renovó radicalmente la poesía romana. Catulo y sus amigos volvieron la espalda a una tradición presidida por el venerable arcaísmo del «padre Ennio» para escribir conforme a los refinados, difíciles y culteranos cánones del helenismo alejandrino, representados, sobre todo, por Calímaco y Euforión.

La obra de Catulo, breve como su vida, es, sin embargo, de una extraordinaria variedad en su forma, temática y talante: en ella encontramos las primeras composiciones líricas y yámbicas no fragmentarias de la literatura latina, así como los primeros *epilios* (poemas épico-mitológicos de dimensiones reducidas pero de exquisita elaboración); y también epigramas de temática diversa y algunos esbozos de ese género tan típicamente romano de la «elegía subjetiva», que con tanto éxito cultivarían los poetas de la generación de Augusto.

«Odio y amo», escribía Catulo presa de pasiones encontradas; y la sincera hondura con que habló de ellas, más que su condición de poeta culto y refinado, le valió un lugar de primer orden en la atención de tantos lectores modernos que, al cabo de dos milenios, al volver sobre sus versos, experimentan la más profunda y literal de las simpatías.

CICERÓN

[72]

Sobre la República

Traducción, introducción y apéndice de A. D'Ors.

Revisión de A. Fontán.

[101]

Del supremo bien y del supremo mal

Traducción e introducción de V. - J. Herrero Llorente.

Revisión de V. García Yebra.

[139]

Discursos. Vol. I

Verrinas: Discurso contra Q. Cecilio. Primera sesión. Segunda sesión (Discursos I y II)

Traducción e introducción de J. M. Requejo Prieto.

Introducción general de M. Rodríguez-Pantoja.

Revisión de F. Torrent Rodríguez.

[140]

Discursos. Vol. II

Verrinas: Segunda sesión (Discursos III-V)

Traducción de J. M. Requejo Prieto.

Revisión de F. Torrent Rodríguez.

[152]

Discursos. Vol. III

En defensa de P. Quincio.

En defensa de Q. Roscio, el Cómico.

En defensa de A. Cecina. Acerca de la ley Agraria.

En defensa de L. Flaco.

En defensa de M. Celio

Traducción e introducciones de J. Aspa Cereza.

Revisión de J. Martínez Gázquez.

[195]

Discursos. Vol. IV

En agradecimiento al Senado. En agradecimiento al pueblo. Sobre la casa. Sobre la respuesta de los arúspices. En defensa de P. Sestio. Contra P. Vatinio. En defensa de L. Anio Milón

Traducción de J. M. Baños Baños.

Revisión de J. Aspa Cereza.

[211]

Discursos. Vol. V

En defensa de Sexto Roscio Amerino. En defensa de la ley Manilia. En defensa de Aulo Cluencio. Catilinarias. En defensa de Lucio Murena

Traducción e introducciones de J. Aspa Cereza.

Revisión de J. Fresnillo Núñez.

[223]

Cartas. Vol. I

Cartas a Ático (Cartas 1-161D)

Traducción e introducción de M. Rodríguez-Pantoja Márquez.

Revisión de J. A. Correa Rodríguez.

[224]

Cartas. Vol. II

Cartas a Ático (Cartas 162-426)

Traducción de M. Rodríguez-Pantoja Márquez.

Revisión de J. A. Correa Rodríguez.

[245]

La invención retórica

Traducción e introducción de S. Núñez.

Revisión de J. M.ª Núñez González.

[269]
Sobre la naturaleza de los dioses
Traducción e introducción de A. Escobar.
Revisión de A. Moreno Hernández.

[271]
Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo
Traducción e introducciones de Á. Escobar.
Revisión de A. Moreno Hernández.

[300]
Sobre el orador
Traducción e introducción de J. Javier Iso.
Revisión de A. I. Magallón García y J. A. Beltrán Cebollada.

[332]
Disputaciones tusculanas
Traducción, introducción y apéndice de A. Medina.
Revisión de J. Aspa.

[345]
Discursos. Vol. VI
Filípicas
Traducción, introducción y apéndice de M. J. Muñoz.
Revisión de J. Aspa.

[366]
Cartas. Vol. III
Familiares I
Traducción, introducción de J. A. Beltrán.
Revisión de J. M. Baños.

[374]
Cartas. Vol. IV
Familiares II
Traducción e introducción de A. I. Magallón García.
Revisión de J. C. Martín Iglesias.

[381]

Las leyes

Traducción e introducción de C. T. Pabón de Acuña.

Revisión de J. Aspa Cereza.

[392]

Discursos. Vol. VII

En defensa de Marco Tulio.

En defensa de Marco Fonteyo.

En defensa de Gayo Rabirio, acusado de alta traición.

En defensa de Publio Cornelio Sila.

En defensa de Gayo Rabirio Póstumo.

Por (el represo de) Marco Marcelo.

En defensa de Quinto Ligario.

En defensa del rey Deyótaro.

Traducción e introducción de J. M. Requejo.

Revisión de A. Medina González.

[407]

Discursos. Vol. VIII.

En defensa de Gayo Cornelio.

Discurso como candidato en el senado contra sus adversarios Gayo Antonio y Lucio Catilina.

En defensa de Aulo Licinio Arquias.

Contra Publio Clodio y Gayo Curión.

Sobre las provincias consulares.

En defensa de Lucio Cornelio Balbo.

Contra Lucio Calpurnio Pisón.

En defensa de Gneo Plancio.

En defensa de Marco Emilio Escauro.

Traducción de M. E. Cuadrado Ramos.

Revisión de J. Lorenzo Lorenzo.

Una figura como la de Cicerón es de las que, por sí solas, sirven para llenar un siglo. Y si en la vida pública no tiene el genio de un César o un Augusto, en la oratoria y —en un sentido amplio— en la vida intelectual y artística no tiene parangón en su época.

Pero no se trata solo de que Cicerón sea el primer orador de su tiempo y de la historia de Roma: es que nuestro autor es el creador de una prosa ya capaz de expresar tanto las complejidades del pensamiento abstracto cuanto el equilibrio, gracia y frescura indispensables para una verdadera prosa artística. Por otro lado, al adaptar, refundir y traducir obras filosóficas griegas no solo creó un vocabulario filosófico, sino que transmitió a la cultura occidental noticias e información sobre la filosofía helenística que de otro modo se hubieran perdido del todo. Tampoco son de poca monta sus tratados retóricos, que, sin tener la agudeza y originalidad de un Aristóteles en estos temas, presentan en cambio este arte como un magno edificio intelectual que integra en sí y abraza la cultura toda, la *paideía;* sin olvidar por otra parte que, de los autores antiguos a nosotros llegados, es el primero que plantea o vislumbra algo así como una historia de la literatura.

De las obras aparecidas en la BCG, el volumen 72 presenta *Sobre la República*, obra que ha llegado a nosotros en estado fragmentario, y en la que, partiendo de obras similares de Platón y Aristóteles y añadidos estoicos como Panecio y Posidonio, sin olvidar el pitagorismo del *Sueño de Escipión*, trata de las formas de gobierno para exaltar la «forma mixta» de la Constitución romana, que ya Polibio había visto como fusión de monarquía, aristocracia y democracia. En el volumen 101, *Del supremo bien y el supremo mal*, nuestro autor aborda el problema moral intentando una delimita-

ción entre el bien y el mal, aunque sus esfuerzos se centran en conciliar las doctrinas estoica, epicúrea y académico-peripatética al respecto. El volumen 139, en cambio, presenta la Introducción General a nuestro autor, así como la primera parte de las *Verrinas* (completadas en el volumen 140), el discurso que en el año 70 a. C. confirma a Cicerón como primer orador de Roma y lo lanza con vigor a la vida política, al hacer condenar, desde posturas próximas a los populares, la rapaz gestión en Sicilia de un señalado miembro de la *nobilitas.* El estilo de Cicerón ya ha madurado, aunque aún quedan restos de su época juvenil en esa *iuuenilis abundantia* que él mismo criticará.

Los volúmenes 152, 195, 211, 392 y 407 cubren otros tantos tomos —del III al V, el VII y el VIII— de los *Discursos* de nuestro autor. El primero ofrece algunos de los discursos de la primera época —*En defensa de Quincio* y *En defensa de Quinto Roscio el Cómico*, de carácter privado— al lado de otros de más hondo calado político, como los que pronuncia en el año de su consulado *Acerca de la ley Agraria*, oponiéndose a esta ley inspirada por Julio César. También está el discurso *En defensa de Celio*, persona muy vinculada a Cicerón, pero que, al responder a una acusación por parte de Clodia —la supuesta amante de Catulo— de que Celio había querido envenenarla, le añade un cierto picante escandaloso, al tiempo que sirve para exhibir la capacidad de ataque de Cicerón cuando tenía una dama enfrente. El volumen IV de los discursos cubre fundamentalmente los años 57-56, es decir, la época inmediatamente posterior a la vuelta del destierro de Cicerón, y que se concretan tanto en el agradecimiento ante el pueblo y el senado por haber votado el final de su destierro, como en la voluntad por parte de Cicerón de recuperar la casa de su propiedad que Clodio, con el pretexto de

haber sido edificada en suelo sagrado, había hecho demoler; se trata, pues, de discursos con un trasfondo común: Clodio, su mortal enemigo. De los restantes, solo destacaremos dos, *En defensa de Sestio* y *En defensa de Milón*, que, asimismo, tienen un hilo conductor: la violencia, en el primer caso instigada por Clodio y en el segundo —posiblemente instigada por Milón, pero con preclaros ejemplos anteriores por parte de aquel— sufrida por Clodio. Este discurso que, al parecer, resulto mucho más vibrante en el *scriptorium* de Cicerón que ante los *rostra*, marca un punto de inflexión en la lucha política en Roma y se considera como uno de los claros antecedentes de la guerra civil que iba a estallar tres años más tarde. El volumen VII de los *Discursos* cubre los años 72-53. La defensa de Marco Tulio tiene lugar el año 72: la invasión de una finca limítrofe nos proporciona noticias sobre los interdictos y otros medios legales de la época contra la violencia armada. En el 69 defiende, inventándose un trasfondo político, al gobernador de la Galia Narbonense Marco Fonteyo por el delito de concusión. Del 63 es el proceso a Gayo Rabirio por alta traición, con motivaciones exclusivamente políticas (debilitar el poder del Senado), que Cicerón aprovecha para intentar ganarse a la oligarquía. La conjura se ha producido en el 63 y a Publio Cornelio Sila lo defiende en el 62. En el 54 o el 53 su cliente es Gayo Rabirio Póstumo, hijo adoptivo del Rabirio citado antes. Los tres discursos restantes, los llamados cesarianos, tienen varias notas comunes. La que tal vez interese destacar aquí es la finalidad perseguida en los tres por el orador: congraciarse con César y, de paso, ofrecerse como su asesor e ideólogo. Es obligado llamar la atención sobre la plena actualidad de asuntos que aparecen aquí, con distinto grado de explicitud: los abusos de poder, la habilidad y la falta de ética de algunos profesionales del de-

recho, el transfuguismo político y las relaciones entre el arte de hablar y las argumentaciones jurídicas, así como algunos aspectos de derecho penal romano. El volumen VIII de los *Discursos* comienza con cuatro discursos que muestran a un Cicerón maduro, un experto abogado que ha servido con honradez y eficacia en los cargos públicos que ha desempeñado. Así, en el 65, pronuncia el discurso en defensa del tribuno Gayo Cornelio acusado de traición en el que traza el inquietante panorama de una Roma en estado de alerta; un año más tarde, escribe una invectiva contra sus competidores más cercanos en la batalla electoral por el consulado; ya en el 62, el discurso en defensa del poeta Arquias es un alegato de lucimiento alejado de la arena política romana, pero que permite entrever un trasfondo de intensas rivalidades personales y públicas; en mayo del 61 pronuncia el discurso contra su enemigo Publio Clodio al que acusa de corrupción, depravación y ultraje a los fundamentos del sistema político y moral romano. En el siguiente grupo de discursos la situación de Cicerón ha cambiado: acaba de regresar del destierro, su protagonismo político está seriamente dañado y se ve obligado a pactar continuamente con los políticos más poderosos.

Los volúmenes 223, 224, 366 y 374 recogen la producción epistolar de Cicerón. Aunque ha recibido una consideración menor con respecto a la profundidad y seriedad del resto de su obra, el corpus de cartas que Cicerón envió o recibió a lo largo de su vida quizá suponga la parte de su legado literario que el lector contemporáneo puede sentir como más próximo. Y ello por su viveza y su frescura, por ser testimonio de vida cotidiana, pero también por constituir una fuente de excepción para conocer uno de los períodos más apasionantes de la historia de Roma: el final del antiguo régimen republicano.

El volumen 245 recoge el tratado juvenil de Cicerón, *La*

invención retórica. Aunque la presente obra se viene identificando con algo fruto de unos «apuntes» —*commentarioli*— que en época muy juvenil —*adulescentulus*— publicó sin deber haberlo hecho por su carácter de esbozo —*inchoata ac rudia*— no está claro en qué época concreta de su vida los redactó, si todavía en esa escuela, tan especial, de Craso, o poco después; si se trata de los apuntes que tomó o si el griego que los impartía era un auténtico dictador que leía de un tratado retórico sobre la materia.

Poco importa esto para una brevísima presentación. Baste decir que el tratado es notable por su sistematicidad y que, si bien las definiciones y su jerarquización no son obra de nuestro joven autor —no en vano Aristóteles, Teofrasto y Hermágoras ya habían pasado por este mundo—, lo cierto es que la materia toda es dominada por el aprendiz de orador y de cuyas dotes iba bien pronto a tener prueba el Foro romano.

Dada la parte de la retórica objeto del tratado, la invención —*inuentio*—, era de esperar que no solo nos encontrásemos con una división de las partes del discurso en su secuencia temporal, sino que el resto de la obra basculara en torno al elemento teórico de la retórica introducido por Hermágoras: el *status causae*. En efecto, la definición de los distintos tipos de *status* y de la argumentación en el género judicial con relación a diversos *status*, junto con una breve sección relativa al género deliberativo ocupan la obra.

Es problemático decidir si conoció o no la obra de Hermágoras, así como la *Retórica a Herenio*, tanto por las evidentes coincidencias como por las claras contradicciones. En cualquier caso, este carácter técnico del tratado —sin renegar de ello— será superado en *Sobre el Orador* (vol. 300), donde pone mayor énfasis en las dotes que el orador ha de tener por

naturaleza y, sobre todo, en la filosofía, entendiendo esta como unos saberes muy generales; esta llamada a la filosofía ya está presente en este tratado, y anuncia los siguientes.

Las *Disputaciones tusculanas* (322) son una serie de conversaciones que tienen lugar en su finca de Túsculo y emplean como eje una serie de cuestiones de filosofía ética: el problema de la muerte, el dolor, el sufrimiento, la superación de los estados de ánimo y la virtud aparecen con la elegancia y finura que caracterizan a Cicerón, quien en esta obra se acerca mucho a los postulados estoicos.

Las *Filípicas* (345), vibrante conjunto de discursos contra Marco Antonio y que en su título son un homenaje declarado a Demóstenes, marcan el apogeo de la elocuencia ciceroniana y en ellas encontramos juntos los rasgos sobresalientes de la oratoria ciceroniana.

El tratado *Las leyes* (381), escrito entre el 52 y el 45 a. C., es una de las fuentes más importantes de la Antigüedad sobre derecho romano, tanto por los datos que aporta como porque en él se encuentra el origen del pensamiento jurídico, a pesar de estar concebido como ley básica para un estado ideal. Son también de suma importancia las teorías filosóficas que ofrece el autor sobre el origen de las leyes y la mención de filósofos y escuelas a los que somete a una discusión favorecida por la forma de diálogo. Lo mismo cabe decir de los valiosísimos datos históricos mencionados al enumerar las leyes religiosas y civiles, así como de la defensa y justificación de muchas de ellas frente a la opinión de sus interlocutores.

En contraposición con la variedad de temas y estilo de la obra hay que señalar dos constantes a lo largo de los tres libros del tratado: su especial admiración por Platón, al que tiene como modelo, y la exaltación de las virtudes del pueblo romano. Este conjunto de factores justifica que, a pesar de tratarse

de una obra bastante mutilada, haya sido y sea de sumo interés para los estudiosos del mundo romano en general y en particular para los que se interesan tanto por el derecho romano como por el derecho natural y la filosofía del derecho.

CIPRIANO DE CARTAGO

[255]

Cartas

Traducción e introducción de M.ª L. García Sanchidrián.
Revisión de J. Aspa Cereza.

El volumen 255 presenta la obra epistolográfica de Cipriano de Cartago —capital del África consular y la ciudad más importante del norte de África, si exceptuamos Egipto, de tan peculiar *status*—, que vivió a mediados del siglo III y que protagonizó la resistencia a la persecución desencadenada por Decio en torno al 252.

El epistolario, compuesto en un latín correcto y fluido —dentro del formulismo inevitable que conlleva una comunidad religiosa y una comunidad cerrada—, se centra inevitablemente en los problemas que plantea la persecución y, sobre todo, los problemas que plantea la readmisión en la comunidad cristiana de quienes habían apostatado —los llamados «lapsos» o «caídos»—; más de una carta escribe Cipriano exhortando a no caer en la lenidad, excomulgando incluso a los excesivamente blandos, aunque sin ser rígido en exceso. Son problemas que afectan a la historia del cristianismo.

Hay otro aspecto que presenta asimismo interés, y es el ser testigos a través de la correspondencia de Cipriano con el obispo de Roma —o la comisión de presbíteros que interi-

namente la rige— de una estructura de espacios eclesiásticos en el Occidente en el siglo III mucho más flexible que la de épocas posteriores. Y esto también forma parte de la historia del cristianismo.

CLAUDIANO

[180]

Poemas. Vol. I

Traducción e introducción general de M. Castillo Bejarano.
Revisión de L. Rivero García.

[181]

Poemas. Vol. II

Traducción de M. Castillo Bejarano.
Revisión de L. Rivero García.

Claudio Claudiano fue el último gran poeta pagano de Roma; en realidad el último gran poeta de la Roma antigua. Aunque la mayoría de su obra está escrita en latín, no dejó de rendir homenaje a sus orígenes alejandrinos en una serie de poemas escritos en griego. Pese a su condición de pagano, disfrutó del favor de Honorio, emperador cristiano de Occidente (395-423), en cuya corte alcanzó la condición de poeta oficial y el rango de senador; y hasta tuvo en el Foro de Trajano una estatua con dedicatoria que lo llamaba «el más glorioso de los poetas».

Buena parte de la obra de Claudiano pertenece a la que hoy llamaríamos «poesía de circunstancias»: panegíricos, epitalamios, *écfrasis* y epigramas de diverso contenido, tal vez más valiosos —y lo son en alto grado— como documentos históricos de su época que como aportaciones de orden estrictamente poético. Sin embargo, la más importante y co-

nocida de sus obras, el poema mitológico *El rapto de Prosérpina*, no desdice de la estirpe alejandrina de Claudiano y de considerarse, por lo que a la literatura latina se refiere, como el canto del cisne de la tradición poética clásica.

Esta es la primera traducción completa de Claudiano que se publica en lengua española.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

[118]

El pedagogo

Traducción de J. Sariol Díaz.
Introducción de A. Castiñeira Fernández.
Revisión de M. López Salvá.

[199]

Protréptico

Traducción e introducción de M.ª C. Isart Hernández.
Revisión de H. Ramos.

Clemente de Alejandría vivió a finales del siglo II y comienzos del III. Escribió un *Protréptico*, un *Pedagogo* y una obra más compleja titulada *Stromateis*, «Tapices», en la que recoge gran número de sentencias de los filósofos ilustres. La aspiración de Clemente es demostrar que el saber helénico y la doctrina cristiana pueden y deben armonizarse. Buen conocedor de las enseñanzas de los filósofos en sus varias escuelas (y en su época eran el platonismo y el neopitagorismo las que estaban en auge, pero aún subsistían el estoicismo y el epicureísmo), Clemente aprovecha sus máximas para alumbrar el camino de la verdadera salvación, que, en su opinión, está en la doctrina de Cristo. «Reconoce —como

señala Jaeger— que la filosofía, aunque no sea perfecta, es la *propaideía* del gnóstico perfecto. La verdadera *paideía* es la religión cristiana, es decir, el cristianismo en su forma teológica, tal como es concebido por el propio sistema de *gnôsis* cristiana de Clemente.» El verdadero Pedagogo es el *Lógos*, y ese *Lógos* está encarnado en Jesús. Tal es la conclusión y el punto de partida del tratado, que aúna la apologética cristiana con un afán teológico que utiliza en su favor los instrumentos de la filosofía pagana, haciendo de Platón un precursor en este camino de salvación moral y espiritual.

Inspirado en ese tipo de discurso de exhortación a la filosofía que representó ejemplarmente el *Protréptico* de Aristóteles —en el que se inspira efectivamente Clemente— escribió este su animosa llamada a la búsqueda de la verdad, que es un camino de salvación a través del *Lógos* encarnado en Cristo. Aquí la filosofía griega y la sabiduría cristiana se encuentran, por vez primera en la tradición que seguirá luego la Patrística, y Clemente expresa esa convergencia con alegría y confianza. Un texto de sumo interés para toda una época marcada por la adopción y adaptación de la filosofía griega en los medios intelectuales cristianos. Se descarta la mitología pagana, pero se rescata para la nueva fe mucho del saber antiguo mediante el método alegórico, tan productivo en esta convergencia de mensajes, que encontramos ya introducido con sutil maestría en los textos del alejandrino Clemente.

Tanto el *Pedagogo* como el *Protréptico*, obra algo anterior, se traducen por vez primera al castellano, y aparecen con sendas introducciones, bibliografía actual y numerosas notas.

COLUMELA

[329]

Libro de los árboles. La labranza, *libros I-V*

Introducción, traducción y notas de J. I. García Armendáriz.
Revisión de J. Fernández.

Fueron varios los autores latinos que se dedicaron a cuestiones técnicas y científicas durante los primeros años de la época imperial romana. Entre ellos, destacan dos autores nacidos en Hispania y que compusieron sus obras en época del emperador Claudio (siglo I d. C.): el geógrafo Pomponio Mela y Columela, ambos coetáneos de otro gran hispano: Lucio Anneo Séneca. Lucio Junio Moderato Columela, natural de Cádiz, se estableció en Italia como granjero después de un período de servicio de armas en Siria. Conservamos dos de sus obras: la *Res rustica (La labranza)*, en doce libros, y el *Liber de arboribus (Libro de los árboles)*. Seguramente sea la *Res rustica* la obra más importante que ha llegado a nosotros sobre este tema, del que también se ocuparon Varrón, Catón e incluso Virgilio. En un principio parece que Columela, hombre realmente entusiasmado por la vida del campo y sus tareas, pensó componer esta obra en 10 libros y que los dos últimos que, entre otras cosas, se ocupan de los deberes del administrador (libro XI) y de las labores femeninas (libro XII) fueron una ampliación de la idea original. Cabe destacar la curiosidad que genera el libro X, en el que se ocupa de la jardinería: Columela se atreve a redactarlo en 436 hexámetros, siguiendo el modelo de Virgilio, sobre todo del primer libro de las *Geórgicas*, y cabe decir que, si bien no alcanza la maestría del gran poeta latino, su escritura goza de un estilo ágil y esmerado, y sirve de grato vehículo para

transmitirnos su gran sabiduría rural. En cuanto al *Liber de arboribus*, durante un tiempo se pensó que formaba parte de las *Res rustica*; en realidad se trata de una parte de una obra en tres libros que bien pudiera haber sido una primera redacción abreviada de aquella. Defensor de la agricultura como pilar fundamental de la economía, Columela compuso la obra más completa que la Antigüedad nos ha legado en materia agronómica y se puede afirmar que supo dar una forma canónica y rigurosa a esa disciplina. Aborda las labores del campo desde todos los aspectos: condiciones de los terrenos, tipos de tierra, plantaciones de las distintas especies, sus cuidados, sus enfermedades, etc. Columela busca la rentabilidad y ofrece ideas innovadoras, como la inversión para mejorar el proceso productivo así como la calidad de la mano de obra, actitudes de sorprendente modernidad que prefiguran los modos capitalistas. Clara muestra de que los métodos agrícolas han variado con el paso del tiempo mucho menos de lo que pudiera pensarse a primera vista, Columela ha ejercido una enorme influencia en la posteridad: Plinio, Paladio, Isidoro de Sevilla, Nebrija, Vives y el padre Feijóo, entre otros, dejan traslucir en su obra las huellas de Columela. En este volumen se incluyen, además de la Introducción General, el *Libro de los árboles* y los cinco primeros libros de *La labranza*.

La traducción de este volumen corre a cargo de José Ignacio García Armendáriz, profesor titular de Filología Latina en la Universidad de Barcelona.

COLUTO

[102]

El rapto de Helena

Traducción e introducción de E. Fernández-Galiano.

Revisión de L. A. de Cuenca.

Con sus 392 hexámetros y compuesto a comienzos del siglo vi de nuestra Era, por este poeta nacido en Licópolis de Egipto, *El rapto de Helena* es un breve epígono tardío de esa larga tradición épica que se origina con el patriarca Homero. Licópolis (hoy Assiut) era una ciudad de la Tebaida, en las orillas del Nilo, próxima a Panópolis; una ciudad con cierto prestigio y ambiente cultural refinado, pues allí había nacido y vivido el gran Plotino, unos siglos antes de Coluto. Breve, un tanto amanerado poema, de lengua difícil y artificiosa, este epilio está en la misma estela que *La toma de Ilión* de Trifiodoro (junto al cual se publica aquí) y que los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna.

CORIPO

[243]

Juánide. Panegírico de Justino II

Traducción e introducción de A. Ramírez Tirado.

Revisión de A. Ramírez de Verger.

Flavio Cresconio Coripo es uno de los últimos representantes individualmente conocidos de la latinidad africana, tan floreciente en las épocas postclásica y tardía de la literatura romana. Vivió en el siglo vi, por lo que, según las convencio-

nes cronológicas más en uso, ya no sería en propiedad un escritor *antiguo;* pero su estrecha dependencia de la tradición poética clásica y, sobre todo, su adhesión espiritual y vital a los esfuerzos de Justiniano por restaurar desde Bizancio la Romanidad occidental permiten considerarlo como un epígono de la Antigüedad y justifican sobradamente que su obra se incluya en una colección como la BCG.

Dos son las obras conservadas de Coripo. De carácter netamente épico es su *Juánide*, en ocho libros incompletos, dedicada a cantar las victoriosas campañas africanas de Juan Troglita, general de Justiniano, en los años 546-548. La obra, como puede suponerse, no es un monumento literario de primer orden, pero sí un documento histórico de gran interés, en razón de lo detallado y exacto de la información que proporciona sobre pueblos y lugares. Años más tarde, ya en Constantinopla, escribió Coripo su *Panegírico de Justino II*, sucesor, en el año 565, de su tío Justiniano, obra que solo se ha conservado en un manuscrito *Matritense* (10.029 de la Biblioteca Nacional). Este volumen de A. Ramírez Tirado nos ofrece la primera traducción española completa de la obra de Coripo.

CRISIPO DE SOLOS

[346]

Testimonios y fragmentos 1-318. Vol. I

Traducción e introducción de F. J. Campos Daroca y M. Nava Contreras.

Revisión de E. Díaz Martín.

[347]

Testimonios y fragmentos 319-606. Vol. II

Traducción e introducción de F. J. Campos Daroca y M. Nava Contreras.
Revisión de E. Díaz Martín.

Crisipo de Solos y Zenón de Citio son las grandes figuras griegas del primer momento del estoicismo, lo que se denomina «Estoa antigua», una de las escuelas filosóficas griegas que gozó de más éxito en la Antigüedad y que mayor impronta dejó en la filosofía y la cultura occidentales. La gran acogida y esplendor de que el estoicismo gozó en Roma siglos después, con figuras como Cicerón, Séneca o el emperador Marco Aurelio, convirtió su ética en una suerte de moral canónica. Crisipo de Solos (c. 280 – c. 205 a. C.) nació en Cilicia (Asia Menor), emigró a Atenas cuando tenía unos veinte años y terminó convirtiéndose, en 232 a. C., en el principal filósofo de la Estoa, la escuela filosófica fundada en los últimos años del siglo IV a. C. por Zenón de Citio, al que sucedió en su dirección el tercer gran filósofo estoico griego: Cleantes. En el tiempo en que Crisipo llegó a la escuela, esta atravesaba un momento difícil, debido a las disputas internas entre diferentes miembros de la Estoa sucesores de Cleantes: Dioniso de Heraclea, Aristón de Quíos y Herilo de Cartago. Crisipo asisitió primero a la Academia platónica en donde profundizó en el estudio de la dialéctica, aprendizaje que le sirvió para renovar las doctrinas de la Estoa y dotarlas de un mayor influjo de la lógica, así como de un carácter más sistemático. Se cuenta que sus lecciones tuvieron tanto éxito que se vio obligado a darlas en el Liceo al aire libre. Según Diógenes Laercio, su producción escrita fue abundante, unas 250 obras. En los volúmenes 346 y 347 de la BCG se recogen los fragmentos que han llegado has-

ta nosotros de dichas obras, así como los testimonios de autores antiguos sobre Crisipo. La importancia de este autor en la historia de la filosofía es más que notoria: desarrolló la lógica formal y la dialéctica (Laercio dijo de él que si los dioses tuvieran dialéctica, esta sería la de Crisipo) y fundamentó la mayor parte de las cuestiones debatidas en el estoicismo antiguo. En el primer volumen se incluyen los testimonios y los fragmentos 1-318, los atribuidos a obras concretas; mientras que en el segundo volumen se incluyen los fragmentos 319-606, los que nos han sido transmitidos sin indicación de obra y los dudosos. La traducción, primera completa al español, ha corrido a cargo de Francisco Javier Campos Daroca, profesor titular de Griego en la Universidad de Almería, y Mariano Nava Contreras, profesor titular de Filología Griega en la Universidad de Los Andes, Venezuela.

CURCIO RUFO

[96]

Historia de Alejandro Magno

Traducción e introducción de F. Pejenaute Rubio.

Revisión de J. Costas Rodríguez.

Tras la muerte de Alejandro (323 a. C.), muchos fueron los contemporáneos (algunos, testigos presenciales de los hechos; otros, con información de primera mano a través de los testigos presenciales de la campaña) que relataron las vicisitudes de la magna expedición: Nearco, Onesícrito, Aristobulo, Ptolomeo, Clitarco, etc. De todos ellos solo tenemos fragmentos. De entre las obras que la Antigüedad dedicó a Alejandro y a su campaña, las únicas de las que disponemos

en su mayor parte o en su totalidad son las de cuatro historiadores y un biógrafo, que escribieron varios siglos después de la muerte del macedonio: Pompeyo Trogo/Justino, Diodoro Sículo, Quinto Curcio, Arriano y Plutarco.

Curcio —del que se desconoce con exactitud la fecha en que redactó su obra, siendo las más seguidas las de los reinados de Claudio (41-54) o de Vespasiano (69-79)— compuso una obra llena de amenidad, encasillable, por tanto, en la corriente novelesca de la biografía de Alejandro, aunque dentro de unos límites muy razonables a la hora de utilizar los datos fantásticos que indudablemente estaban en su fuente. Comoquiera que el autor estaba dotado de unas cualidades muy notables de escritor (es generalmente admitido que debía de tratarse de un profesor de retórica), el resultado fue una obra de gran aceptación entre el público de todas las épocas, siendo más de 120 los manuscritos en que la misma ha llegado hasta nosotros.

La importancia de la obra de Curcio queda patente en el hecho de que sirvió de guía y modelo (fielmente seguido) a Gautier de Châtillon, en el siglo XII, para su *Alexandreis*, y, a través de él, el Alejandro de Curcio pasó a muchos de los «Libros de Alejandro» medievales, entre ellos a nuestro *Libro de Alexandre*, adquiriendo los caracteres de un caballero medieval.

'DARES FRIGIO'

[295]

Historia de la destrucción de Troya

Traducción e introducción de V. Cristóbal López.

Revisión de A. Ruiz de Elvira.

(*vid. Ilíada latina*)

DEMETRIO

[15]

Sobre el estilo

Traducción e introducción de J. García López.
Revisión de C. García Gual.

En este volumen se presentan dos breves tratados de crítica literaria de la tradición helenística postaristotélica. La fecha de composición de ambos parece situarse hacia el siglo I d. C.

El tratado de Demetrio *Sobre el estilo* es una especie de manual sobre la composición literaria griega, un tratado de retórica y estilística que intenta explicar, con afán escolar y una cierta pretensión sistemática, los fundamentos del análisis estilístico aplicado, a través de múltiples ejemplos, a algunos pasajes de la literatura clásica. En su exposición se combinan una docta sensibilidad, el gusto por la claridad y un afán pedagógico propio del redactor de manuales de este tipo.

La versión, muy fiel, del opúsculo de Demetrio es la primera que se hace a nuestra lengua.

El traductor, que ha compuesto la introducción, notas e índices, J. García López, es catedrático de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad de Murcia.

DEMÓSTENES

[35]

Discursos políticos I

Traducción e introducción general de A. López Eire.
Revisión de J. A. López Férez.

[64]
Discursos privados I
Traducción de J. M. Colubi Falcó.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[65]
Discursos privados II
Traducción de J. M. Colubi Falcó.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[86]
Discursos políticos II
Traducción de A. López Eire.
Revisión de J. A. López Férez.

[87]
Discursos políticos III
Traducción de A. López Eire.
Revisión de J. A. López Férez.

Demóstenes, que vive del 384 al 322 a. C., es uno de los mejores prototipos del hombre del siglo IV en Grecia y, por lo tanto, una fuente inmejorable para su estudio. Hace algunos decenios, Ehrenberg definió este período como siglo de transición, en el que el tema central es el enfrentamiento suicida entre los estados griegos. La fundamentación ideológica de tal contienda es el debate entre los partidarios del esquema de la vieja *pólis* y los que se inclinan mejor por un nuevo estado de cosas, la conformación de una nación panhelénica. Pues bien, Demóstenes va a erigirse en el adalid de los viejos planteamientos, y su energía y actividad política será tal que, frente a la marcha inexorable de la historia, estuvo en alguna ocasión a punto de alzarse con el éxito. Y lo mismo podría decirse del acendra-

do individualismo que va a caracterizar al hombre del siglo IV.

De otro lado, Demóstenes es intelectual y literariamente un perfecto representante de la época que le tocó vivir. En este siglo, la retórica va a alcanzar el protagonismo que detentaba la tragedia en el siglo precedente, y la especulación en este terreno, tanto en el plano teórico como en el práctico, va a alcanzar un lugar determinante a partir de ahora y hasta el final de la Antigüedad. Pues bien, la figura de Demóstenes ocupa igualmente un lugar destacado en este campo, hasta el punto de haber sido considerado desde su propio tiempo y hasta nuestros días el orador por excelencia.

Si en los volúmenes de los discursos políticos encontramos un material inmejorable para el estudio de la historia del siglo IV en toda Grecia, los discursos privados nos aportan una documentación sin igual para el campo de las relaciones jurídicas y sociales contemporáneas, dadas la cantidad y variedad de los discursos de este tipo conservados.

Los cinco volúmenes contienen breves notas introductorias y notas pertinentes a todos los discursos. Es oportuno destacar que es la primera traducción completa de Demóstenes hecha directamente del griego.

'DICTIS CRETENSE'

[295]

Diario de la guerra de Troya

Traducción e introducción de V. Cristóbal López.

Revisión de A. Ruiz de Elvira.

(*vid. Ilíada latina*)

DIODORO DE SICILIA

[294]
Biblioteca histórica. Libros I-III
Traducción e introducción general de F. Parreu.
Revisión de M. Serrano-Sordo.

[328]
Biblioteca histórica. Libros IV-VIII
Traducción e introducción de J. J. Torres.
Revisión de J. Espasa.

[353]
Biblioteca histórica. Libros IX-XII
Traducción e introducción de J. J. Torres.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[371]
Biblioteca histórica. Libros XIII-XIV
Traducción e introducción de J. J. Torres.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[398]
Biblioteca histórica. Libros XV-XVII
Traducción e introducción de J. J. Torres y M. Guzmán Hermida.
Revisión de A. Alamillo.

[411]
Biblioteca histórica. Libros XVIII-XX
Traducción de J. Pablo Sánchez.
Revisión de J. Cano Cuenca.

Nacido en Agirio, al pie del Etna siciliano, Diodoro Sículo escribió una obra de extensión monumental, que por eso mismo fue llamada *Biblioteca histórica.* En cuarenta libros quiso contar los hechos más importantes para la cultura des-

de los comienzos de la Humanidad hasta su propio tiempo, el siglo I a. C. Vivió entre los años 90 y 30 a. C., según deducimos de sus textos, porque desconocemos las fechas exactas de su nacimiento y muerte. Fue un formidable erudito, y un pensador de ideas fundamentalmente estoicas, de una asombrosa ambición historiográfica. Concibió el vasto proyecto de una Historia Universal, que abarcara no solo la descripción de las grandes guerras y los imperios políticos, sino también, como el viejo Heródoto, aspectos geográficos, etnológicos, mitológicos, filosóficos, botánicos, etc. Es decir, intentó componer una panorámica Historia Universal de la Cultura, tal vez con la intención de mostrar en ese desarrollo de las civilizaciones cómo la marcha del mundo reflejaba un orden secreto, según postulaba la doctrina de los estoicos.

En sus cuarenta libros —de los que solo se han conservado completos los cinco primeros y los numerados del once al veinte— llegaba hasta la conquista de las Galias por César. El orden de la exposición era espacial y cronológico. Primero trataba de pueblos antiguos de África y Asia, luego pasaba a Europa y Grecia (libros IV-VI). Avanzaba desde la guerra de Troya hasta Alejandro en los diez siguientes. Luego, del XVII al XL, historiaba el período comprendido entre Alejandro y sus sucesores, los Diádocos, hasta Julio César.

Historia, geografía y etnología alternan con la mitología en sus páginas, que recogen muchos datos de historiadores anteriores, a los que algunas veces critica. Su propósito es el de construir una polícroma síntesis de todas esas noticias, guiado por su ideología estoica y su perspectiva ecuménica.

El prestigio de la magna obra de Diodoro fue grande en la Antigüedad, en el Renacimiento y todo el siglo XVIII, pero luego los grandes filólogos e historiadores germanos del XIX —más interesados en sus fuentes que en su propio texto—

lo criticaron duramente, como señala F. Parreu en su sabia introducción general a la magna obra de Diodoro, que por primera vez se editará completa en lengua castellana en el seno de esta colección.

DION CASIO

[325]
Historia romana. Libros I-XXXV
Traducción, introducción y notas de D. Plácido.
Revisión de J. J. Torres.

[326]
Historia romana. Libros XXXVI-XLV
Traducción, introducción y notas de D. Plácido.
Revisión de J. J. Torres.

[393]
Historia romana. Libros XLVI-XLIX
Traducción e introducción de J. P. Oliver Segura.
Revisión de J. M. Hermida.

[399]
Historia romana. Libros L-LX
Traducción e introducción de J. M. Cortés Copete.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

Dion Casio (c. 150 - c. 235 d. C.), también conocido como Casio Dion Cocceyano, nació en Nicea (Bitinia, Asia Menor) en el seno de una familia senatorial y él mismo gozó de una ejemplar carrera pública. Llegó a Roma después de que Cómodo fuera proclamado emperador (180 d. C.) y al poco tiempo entró en el Senado. En tiempos de Pértinax fue de-

signado pretor y ocupó diversos cargos públicos en Asia Menor (Esmirna, Pérgamo), África y Dalmacia, hasta culminar con el consulado en tiempos de Severo Alejandro. No obstante, la dura disciplina que había impuesto en el ejército le granjeó enemigos suficientes como para que el propio emperador le aconsejara abandonar Roma, por lo que regresó a su Bitinia natal, en donde pasó los últimos años de su vida.

Dion vivió una época turbulenta, en la que el abuso y el exceso por parte de los emperadores era moneda de cambio; no hay que olvidar el crudelísmo reinado de Cómodo. Es curiosa, por tanto, la noticia acerca de cómo Dion se embarcó en la titánica tarea de escribir la historia de Roma: a principios del siglo III d. C., Dion Casio tuvo un sueño en el que, según cuenta, se le apareció un genio que le ordenó escribir historia. Tal fue el punto de partida de una de las obras más importantes sobre esta materia en lengua griega y fuente insustituible para el estudio de la evolución histórica y política de Roma, la *Historia romana*. Dion compuso ochenta libros en los que, haciendo uso de un método analístico deudor del gran Tucídides y en menor medida de Tito Livio y Tácito, comprendía la historia de la *Urbs* desde sus orígenes legendarios hasta la época del emperador Alejandro Severo, contemporáneo del autor. Dada la alta posición de la que disfrutaba Dion en el seno de la administración imperial, gozó de un fácil acceso a los archivos imperiales, de los que pudo extraer gran cantidad de datos para su obra. Amigo y consejero del emperador Alejandro Severo, Dion se mostraba claro partidario de la monarquía, lo cual le diferencia de otros historiadores de su época. Dion Casio llevó a cabo un trabajo de gran valor documental, fundamental, por ejemplo, para nuestro conocimiento de los últimos años de la República romana y los primeros del Imperio. No obstante, para

Dion la pintura de detalles y el gusto por lo novelesco están reñidos con la dignidad de la historia, algo que dota a su obra de rigor, pero le sustrae parte del vigor narrativo de sus modelos. De la inmensa obra de Dion solo se han conservado completos los libros XXXVI al LX, que abarcan desde el año 68 a. C. hasta el 47 d. C.; del resto quedan fragmentos de extensión variable que se suelen editar acompañados de los resúmenes realizados por los monjes bizantinos —Juan Zonaras y Juan Xifilino son los más importantes— que llevaron a cabo los resúmenes de la obra, que, en muchas ocasiones, son lo único que ha llegado hasta nosotros.

La traducción de los libros I-XXXV ha sido llevada a cabo por Domingo Plácido, catedrático de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, quien también ha realizado la completísima Introducción general a Dion Casio que abre el volumen. José María Candau, traductor de los libros XXXVI-XL, es profesor titular de Filología Griega en la Universidad de Sevilla, y M.ª Luisa Puertas, traductora de los libros XLI-XLV, catedrática de Griego de Enseñanza Secundaria. Los libros XLVI-XLIX han sido traducidos por Juan Pedro Oliver Segura, profesor de Griego de Educación Secundaria, y los libros L-LX, por Juan Manuel Cortés Copete, vicerrector de Docencia y Convergencia Europea de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) y responsable de la gestión de los grados universitarios de la UPO.

DION DE PRUSA

[110]
Discursos I-XI
Traducción e introducción general de G. Morocho Gayo.
Revisión de J. P. Oliver Segura.

[127]
Discursos XII-XXXV
Traducción de G. del Cerro Calderón.
Revisión de A. Pérez Jiménez.

[232]
Discursos XXXVI-LX
Traducción de G. del Cerro Calderón.
Revisión de H. Rodríguez Somolinos.

[274]
Discursos LXI-LXXX
Traducción de G. del Cerro Calderón.
Revisión de O. Martínez García.

Dion de Prusa (actual Bursa, en el N. de Turquía) fue llamado Crisóstomo, «el de boca de oro», por su elocuencia. Vivió entre los años 40 a 120 d. C. Fue desterrado de Roma y de su patria por el emperador Domiciano, llevó una vida errante, y luego fue indultado por Nerva y logró la amistad de Trajano.

De Dion habla ya Filóstrato en sus *Vidas de los sofistas* como un modelo de oratoria, que toma como ejemplos a Platón y Demóstenes, y desarrolla sus temas con claridad, sencillez y originalidad. Dion, un coetáneo de Plutarco, es un destacado precursor de esa Segunda Sofística, con su esplendor retórico y su mímesis de los grandes escritores clásicos. Con una ideología cínico-estoica, Dion celebra la grandeza de la

Grecia clásica y sus ideales. La suya es una retórica literaria, en la que alternan críticas morales, elogios funerarios, sermones y diatribas, alabanzas de ciudades, etc. Sus setenta y ocho discursos nos ofrecen una visión de la época y de la admiración por el pasado glorioso. Unos discursos son más serios y solemnes, otros más novelescos o filosóficos, todos son prueba de la habilidad del escritor. Valga como ejemplo de esa diversidad el primer tomo, en el que se recoge n sus cuatro discursos *Sobre la realeza;* otros cuatro de enfoque cínico, protagonizados por «Diógenes»; el famoso *Euboico*, que idealiza la vida campestre y su bucolismo; el paradójico *Discurso troyano*, *y* un curioso y brevísimo *Mito africano.*

Gaspar Morocho es catedrático de Filología Griega en la Universidad de León. Gonzalo del Cerro es profesor adjunto de Filología Griega en la de Málaga.

DIONISIO DE HALICARNASO

[73]

Historia antigua de Roma. Libros I-III

Traducción de E. Jiménez y E. Sánchez.

Introducción general y revisión de D. Plácido.

[74]

Historia antigua de Roma. Libros IV-VI

Traducción de A. Alonso y C. Seco.

Revisión de D. Plácido.

[123]

Historia antigua de Roma. Libros VII-IX

Traducción de A. Alonso y C. Seco.

Revisión de M.ª L. Puertas Castaños.

[124]

Historia antigua de Roma. Libros X, XI y fragmentos de los Libros XII-XX

Traducción de E. Jiménez *(Libros XI-XV);* E. Sánchez *(Libros X, XVI-XX).*

Revisión de M.ª L. Puertas Castaños.

[287]

Sobre la composición literaria. Sobre Dinarco. Primera carta a Ameo. Carta a Pompeyo Gémino. Segunda carta a Ameo

Traducción e introducción de G. Galán y M. Á. Márquez.

Revisión de D. Hernández.

[334]

Tratados de crítica literaria. Sobre los oradores antiguos. Sobre Lisias. Sobre Isócrates. Sobre Iseo. Sobre Demóstenes. Sobre Tucídides. Sobre la imitación

Traducción e introducción de J. P. Olivier.

Revisión de A. Ledesma.

Dionisio de Halicarnaso vive en la segunda mitad del siglo I a. C., coincidiendo así con el momento del final de la República y el comienzo del Imperio Romano, un momento de esplendor de la historia romana. En torno al año 30 a. C. llega a Roma y, en este sentido, es un ejemplo más del intelectual griego que se traslada a la capital del mundo romano para dar clases de Retórica y de cultura griega en general, experimentando por ello una excelente acogida en los medios cultos. Y en el caso de Dionisio de Halicarnaso estas circunstancias van a tener una incidencia especial.

En un momento dado se propone escribir la historia de Roma desde sus comienzos hasta la Primera Guerra Púnica (mediados del siglo III a. C.), momento este en que comien-

zan las *Historias* de Polibio. Su *Historia antigua de Roma* verá la luz probablemente en el año 7 a. C. Desde el punto de vista historiográfico es tal vez una recopilación de material a partir de otras fuentes previas, y ello sin un espíritu en exceso crítico. La idea que domina toda la obra es la pretensión de ensalzar a Roma, tratando de justificar en todo momento su actuación política con otros pueblos, entre los que, claro está, se incluye la nación griega. En este punto, curiosamente, vemos cómo Dionisio tratará de demostrar que el pueblo romano realmente no es una colectividad bárbara, sino, más bien, una rama descendiente de Grecia.

También escribió varias obras de retórica sobre diversos oradores griegos (Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes), y una sobre Tucídides que tendrá una importancia especial porque nos permite confrontar sus visiones particulares de la historia. Esta actividad retórica será otro de los componentes destacados en la *Historia...* de Dionisio, puesto que es fácil captar el intenso retoricismo y dramatismo que traspasa la obra. A diferencia de Tucídides, sus discursos son mucho más retóricos y llenos de tópicos, al tiempo que presta una atención preferente a las formas de gobierno, las instituciones, las costumbres de los pueblos, etc., más que a los hechos de guerras.

Es la primera vez que esta obra se traduce al español, a lo que hay que añadir los oportunos índices y los mapas y planos que el texto requiere para su mejor comprensión.

Entre los textos que Dionisio, profesor de Retórica, escribió, destaca *Sobre la composición literaria*, un tratado de preceptiva de singular interés. Es el único de los antiguos, al menos entre los que hemos conservado, que trata del orden de las palabras y del ritmo de la prosa. Es, en suma, un texto muy atractivo de crítica literaria, de una notable originali-

dad, a la vez que deudor de la tradición anterior. Otros textos menores —sobre obras y estilos de oradores e historiadores— subrayan la labor de teoría retórica y de análisis literario en que se ocupó profesionalmente Dionisio.

DIONISIO TRACIO

[303]

Gramática. Comentarios antiguos

Traducción, introducción y notas de V. Bécares Botas.
Revisión de E. R. Luján.

La escuela alejandrina centró buena parte de su tarea en el estudio de la lengua y de ella salieron figuras que, en la línea de análisis lingüístico llevada a cabo por los estoicos, pueden ser consideradas «padres» de la ciencia filológica, como Aristarco y su discípulo Dionisio Tracio. Dionisio escribió este breve tratado técnico, la *Gramática (Téchne grammatiké)*, para describir la lengua de los autores clásicos. Aunque se centra exclusivamente en estos, la *Gramática* es el primer texto teórico sobre una lengua en la cultura occidental y recoge y sistematiza estudios anteriores sobre el análisis de la lengua (asunto ya tratado por sofistas, peripatéticos y estoicos). Las características especiales de esta obra han hecho necesaria su presentación trilingüe, con el texto griego y sus versiones al latín y al castellano. También se incluyen en el volumen los comentarios, anotaciones y glosas más importantes que los gramáticos bizantinos hicieron a la *Gramática*. Esta es la primera versión al español del texto de Dionisio y la única moderna de los *Comentarios*. La traducción castellana ha corrido a cargo de Vicente Bécares Botas,

profesor de Griego de la Universidad de Salamanca y experto conocedor de las teorías lingüísticas de la Antigüedad.

DIOSCÓRIDES

[253]
Plantas y remedios medicinales (De materia medica). Libros I-III
Traducción e introducción de M. García Valdés.
Revisión de A. Guzmán Guerra.

[254]
Plantas y remedios medicinales (De materia medica). Libros IV-V. Pseudo Dioscórides
Traducción de M. García Valdés.
Revisión de A. Guzmán Guerra.

Pedacio Dioscórides nació en Anazarbo, cerca de Tarso, en Cilicia, y vivió y compuso su obra mediado el siglo I d. C., es decir, en tiempos de Claudio y Nerón. En la época de estos emperadores fue médico militar del ejército romano, y así viajó y conoció numerosas provincias del Imperio. Fue, por tanto, contemporáneo del naturalista Plinio el Viejo y utilizó algunos libros que también le resultaron muy útiles al autor de la *Historia natural*, como los de Sexto Níger y Cratevas. Se interesó desde joven por investigar las plantas y drogas derivadas de ellas con efectos médicos, y así logró reunir el inmenso material analizado o *Perì hýles iatrikḗs*. Ese magno repertorio *De materia medica* —que aquí hemos preferido traducir como *Plantas y remedios medicinales*, título más acorde con los usos actuales de los términos y su con-

tenido— representa el fruto de largos estudios prácticos y teóricos, en una línea que, por un lado, puede remontar a los médicos hipocráticos y, por otro, a estudios sobre las plantas, como los iniciados por Aristóteles y, sobre todo, Teofrasto. Una obra monumental, ciertamente, como indica en su Introducción Manuela García Valdés:

«Menciona y describe no solamente todos los medicamentos provenientes de los tres reinos de la naturaleza, el reino vegetal, animal y mineral, de los que tuvo conocimiento, sino también los aceites, los vinos, los perfumes, etc. Ordenó el contenido en cinco grandes apartados: remedios obtenidos de las plantas, remedios animales, materias curativas por sí mismas, substancias alcohólicas, remedios minerales. Por libros, está distribuido del modo siguiente: libro I (ciento veintinueve apartados), trata de los perfumes, aceites, ungüentos, árboles y arbustos (líquidos, gomas y frutos); libro II (ciento ochenta y seis apartados), trata de animales, partes de los animales, productos animales, cereales y hierbas; libro III (ciento cincuenta y ocho apartados), trata de raíces, jugos, hierbas y semillas; libro IV (ciento noventa y dos apartados), trata de raíces y hierbas no mencionadas previamente; libro V (ciento sesenta y dos apartados), trata de vides, de vinos y minerales».

El enfoque no es lo sistemático que exigiría la ciencia actual, ni el catálogo de plantas es del todo completo; pero el caudal de datos y noticias sobre las plantas y sus usos medicinales resulta con todo muy admirable; y con razón este texto fue muy apreciado durante muchos siglos. En la citada Introducción se reseña muy bien su larga influencia y tradición textual. Y luego se comenta la importancia de la versión, justamente famosa, al castellano realizada por el doctor Andrés Laguna, en 1555. Después de esa traducción

renacentista, ahora se presenta la actual, provista de numerosas notas.

Al final se añaden algunos párrafos complementarios que pueden atribuirse a algún Pseudo Dioscórides cercano a su maestro.

ELEGÍACOS GRIEGOS

[403]
Traducción de E. Suárez de la Torre.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

Las composiciones poéticas que en Grecia recibieron el nombre de «elegías», a pesar de que se ajustaban a una única forma métrica, tuvieron un contenido tan variado, que nos sumergen de lleno en las vivencias y en la visión de la vida de la sociedad griega de los siglos VII al IV a. C. Nos permiten hacer el camino de las experiencias de la sociedad griega antigua de la mano de poetas de los más diversos territorios y, con ellos, compartimos unos momentos de esa institución fundamental que fue el «simposio», el momento social más importante de intercambio de ideas y sentimientos de los ciudadanos, en un entorno distendido, presidido por los placeres proporcionados por Dioniso y las Musas. A veces nos transmiten los ideales que movían al ciudadano a combatir por su patria, otras, sentimientos de amor o de tristeza, o reflexiones y consejos sobre las cambiantes circunstancias de la vida política, sin que falte el elogio de los que lo merecen o la censura que nace de la indignación. En suma, estos poemas elegíacos son un instrumento fundamental para conocer mejor a los antiguos griegos, que es como decir a nosotros mismos.

ELIANO

[66]

Historia de los animales. Libros I-VIII

Traducción e introducción general de J. M.ª Díaz-Regañón.
Revisión de C. García Gual.

[67]

Historia de los animales. Libros IX-XVII

Traducción de J. M.ª Díaz-Regañón.
Revisión de C. García Gual.

[263]

Cartas rústicas

Traducción e introducción de M.ª L. del Barrio Vega.
Revisión de C. Serrano Aybar y J. M.ª Lucas de Dios.

[348]

Historias curiosas

Traducción e introducción de J. M. Cortés.
Revisión de J. Cano Cuenca.

De Claudio Eliano, nacido en Preneste, cuenta Filóstrato que, a pesar de su origen romano, escribía como un ateniense de pura cepa en griego. Pertenece a la llamada Segunda Sofística, y su prosa de estilo claro y suave refleja bien el aticismo del siglo II d. C.; aunque cultivó no tanto la oratoria como la «historia», en el sentido más amplio del vocablo. *Historía* es, en griego, «investigación», «información» recogida de testimonios varios. Los diecisiete libros de esta *Historia de los animales* nos suministran noticias muy varias y pintorescas, sacadas muchas veces de autores anteriores, como Aristóteles, Teofrasto, y otros que se nos han perdido, sobre las bestias y sus raros hábitos. A Eliano, que tenía una marcada simpatía por el estoicismo, le gustaba subrayar

cómo en la propia naturaleza de los animales se perciben signos de la inteligencia natural que impregna todo el cosmos. Su obra no posee hoy valor científico, sino que es, como señala su traductor, «una sarta de disparatadas amenidades, pintorescas, extraordinarias y estrambóticas historias», contadas «con gracia ática, estilo llano y sugestivo». Un buen montón de anécdotas, contadas al desgaire, que testimonian el gusto de la época por estos relatos misceláneos y curiosos. Del mismo Eliano nos ha quedado otra muestra amplia de ese afán narrativo: sus *Historias curiosas*, que son una amenísima miscelánea y fuente de informaciones diversas, a veces incluso chismorreos, sobre personajes célebres (políticos, literatos, filósofos) y populares de la Antigüedad, incluso sobre diversas rarezas del reino animal. Esta es la primera versión española de tan curiosos textos. Y se nos han perdido sus obras *Sobre la providencia*, tratados de teología a la manera estoica.

Además de sus tratados de zoología y noticias misceláneas, tenemos una curiosa y breve colección epistolar de Eliano. Al estilo y bajo el mismo título que las de Alcifrón (cf. BCG 119) —y no sabemos quién imitó a quién— conservamos veinte cartas de una ficticia correspondencia ambientada en un decorado campestre y costumbrista muy convencional. Algunas de estas misivas «rústicas» evocan personajes de Menandro, y alguna toma su tema de otro autor antiguo, como Demóstenes. En todo caso, son muestras de un tipo de literatura mimética y de graciosos tópicos.

ELIO ARISTIDES

[106]

Discursos I

Traducción e introducción general de F. Gascó *(Panatenaico);*
A. Ramírez de Verger *(Contra Platón: en defensa de la retórica).*
Revisión de J. Gil.

[233]

Discursos II

Traducción de L. A. Llera Fueyo.
Revisión de A. Guzmán Guerra.

[234]

Discursos III

Traducción de F. Gascó.
Revisión de G. del Cerro Calderón.

[238]

Discursos IV

Traducción de J. M. Cortés Copete.
Revisión de R. Cantarero Sánchez.

[262]

Discursos V

Traducción de J. M. Cortés Copete.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

Nacido en la Misia oriental en 117, Elio Aristides vivió largamente en la costa jonia, en Esmirna, Pérgamo y Éfeso, viajó a Roma, y gozó de una extensa fama como sofista y retórico hasta su muerte en 180 d. C. Su primera biografía la encontramos en las *Vidas de los sofistas* de Filóstrato. Es, sin duda, una de las figuras más destacadas de esa época que algunos han caracterizado como un primer Renacimiento del mundo clásico griego. Bajo la dinastía de los Antoninos

el mundo cultural griego recobra una singular efervescencia. La retórica, el aticismo, la *mímesis* de los modelos clásicos, expresan ese renacer de los antiguos ideales, bajo renovadas formas. Es una época de grandes prosistas, que copian los modelos clásicos y comentan a los autores del período áureo de Atenas, desdeñando los logros menos puros de la época helenística inmediata.

Como Dion de Prusa, Elio Aristides ha dejado una extensa obra que revela su talento retórico y sus inquietudes intelectuales y espirituales. Fue un gran escritor muy de su tiempo, y también una personalidad muy representativa por su religiosidad, muy de su siglo también. Devoto de Asclepio, leal al Imperio de Roma, celoso proclamador de la grandeza espiritual y cultural de Atenas, Aristides es, como Alcifrón, Luciano, Dion, Filóstrato, y algunos más, como el famoso Galeno, médico y filósofo, un testigo excepcional de ese Renacimiento.

En estos cinco volúmenes se recoge todo lo que nos ha quedado de la pluma de Aristides: el primer volumen incluye el *Panatenaico* y *Contra Platón: en defensa de la retórica;* el segundo, *A Platón: en defensa de los cuatro* y el tercer discurso platónico: *A Capitón;* el tercer volumen está integrado por las doce declamaciones (*melétai*); el cuarto incluye los *Discursos* XVII al XXXV, entre los que se encuentran los discursos de Esmirna y su discurso *A Roma;* el quinto y último volumen contiene el *Discurso egipcio*, los *Himnos*, los *Discursos sagrados* y el *Panegírico al acueducto de Pérgamo*, con el que se cierne la serie. En total, cincuenta y tres discursos, vertidos por primera vez al español por cinco especialistas que han intentado reflejar fielmente en sus traducciones la habilidad retórica y la ideología cultural de Elio Aristides.

ENDELEQUIO

[76]

De la mortandad de los bueyes

Traducción de J. A. Correa Rodríguez.

Revisión de J. Gil Fernández.

(*vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca*)

ENEAS EL TÁCTICO

[157]

Poliorcética

Traducción e introducción de J. Vela Tejada.

Revisión de A. Pérez Jiménez y J. Zaragoza Botella.

En este *Comentario táctico sobre cómo deben defenderse los asedios* se dan consejos técnicos para una estrategia defensiva de las ciudades y se recuerdan algunos combates de época clásica. Este es el primer tratado conservado de táctica militar del mundo griego, y de la literatura universal, como señala su traductor. Inicia una tradición que encuentra continuadores hasta la época bizantina, y algunos autores, como Eliano, por ejemplo, lo citan como modelo. En todo caso, este opúsculo de carácter técnico es una excelente muestra de este tipo de escritos técnicos de utilidad militar.

Muy poco sabemos de su autor. Por sus propias palabras podemos advertir que Eneas parece haber sido un experto en el arte de la guerra, muy probablemente un soldado profesional, tal vez el jefe de alguna tropa mercenaria, acaso un arcadio, como uno de los dos Eneas que cita Jenofonte como

hombres de armas de su época. De sus noticias, que abundan en referencias a sucesos bélicos del Peloponeso entre 370 y 350 a. C., podemos deducir que escribió el texto hacia mediados del siglo IV a. C. Es muy significativo que no haya en él ninguna alusión a Filipo de Macedonia, que marcó con sus campañas la política griega a partir del 356 a. C. Con un estilo escueto, como es habitual en estos tratados, Eneas nos proporciona datos muy interesantes para conocer no solo ciertas tácticas de asedio, sino también la situación de algunas *póleis* clásicas en esta época de gran agitación y crisis.

Esta es la primera y única versión castellana de su texto.

ENNIO

[352]

Fragmentos

Traducción, introducción y notas de J. Martos.
Revisión de R. Carrande Herrero.

Al principio de sus *Anales*, Ennio cuenta que Homero se le había aparecido en sueños y le había dicho que él era su reencarnación. Y, desde luego, la influencia que Ennio ejerció en la literatura latina posterior es prácticamente comparable a la de Homero en la griega. Nacido en Calabria en 239 a. C., lugar de confluencia entre la cultura helénica y la itálica, su lengua materna era el osco, pero dominaba a la perfección tanto el griego como el latín, de ahí que dijera que tenía tres corazones en su pecho, uno por cada lengua. Sirvió en el ejército en la Segunda Guerra Púnica y durante su acuartelamiento en Cerdeña conoció a Catón, quien, impresionado

por las dotes de Ennio, lo condujo a Roma. Allí vivió como maestro de lengua griega y adaptador de obras de teatro griegas al latín, hasta que su talento le abrió paso a la amistad y mecenazgo de los hombres más importantes de su tiempo: Escipión el Africano, Escipión Nasica y M. Fuvio Nobilior. Por sus méritos recibió la ciudadanía romana en el 184 a. C.

De la extensa obra del poeta solo nos quedan fragmentos a partir de citas de otros autores —muchos de ellos transmitidos gracias a Cicerón, gran admirador del poeta—, pero son tan numerosos que nos permiten reconstruir su indiscutible talento y maestría literarias. Ennio marca un punto de inflexión en la literatura romana, ya que fue el primero que dio un contenido y forma propiamente romanos a las formas literarias griegas. La más importante de sus obras, los *Anales*, un gran poema épico en dieciocho libros, narraba la historia de Roma desde su fundación hasta la época del autor y, hasta la publicación de la *Eneida*, fue el poema nacional romano. El influjo de Homero es evidente, pero Ennio logra crear una epopeya que, aunque helena en su forma, es romana en tono y espíritu. Ennio fue el primero en adaptar el hexámetro homérico al latín y el carácter pionero de su lengua poética fue continuamente homenajeado por grandes poetas posteriores como Lucrecio o Virgilio. Mas no solo revolucionó la poesía épica, sino que también destacó como autor dramático. Ennio escribió una veintena de tragedias (adaptaciones de originales griegos, generalmente de Eurípides), algunas *fabulae* pretextas y paliatas (géneros teatrales característicamente romanos). Además compuso epigramas, un poema didáctico de influencia pitagórica sobre ciencias naturales (*Epicarmo*) e incluso llevó a cabo una traducción al latín de la *Historia sacra* de Evémero. Ennio influyó en muchos autores latinos posteriores, de los que Tito Livio, Virgilio, Cicerón o Varrón son solo unos ejemplos. Y

aunque el último testimonio de conocimiento directo de las obras de Ennio lo tenemos en Ausonio (siglo IV d. C.), a través de las referencias indirectas lo han conocido, citado o comentado Alfonso X el Sabio, el Marqués de Santillana, Boccaccio, Nebrija, Lope de Vega o Tirso de Molina, entre otros. Su bello epitafio es un reflejo de su grandeza: «Nadie el don de las lágrimas me rinda, porque, vivo, de boca en boca voy volando». La traducción corre a cargo de Juan Martos, profesor asociado de Filología Latina en la Universidad de Sevilla.

ENNODIO

[357]

Obra miscelánea y declamaciones

Traducción, introducción y notas de A. López Kindler.
Revisión de E. Sánchez Salor.

[399]

Poemas.-Epístolas

Traducción e introducción de A. López Kindler.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Magno Félix Ennodio es uno de los autores latinos más prolíficos de los siglos V-VI d. C., entre los que discurrió su vida. Obispo de Pavía, poeta, maestro de retórica y gramática, teólogo y embajador, vivió de cerca las intrigas políticas y las luchas religiosas de su época, lo que le convierte en un testimonio de primera mano para conocer el fascinante y agitado mundo que media entre el final de la Roma imperial y el comienzo de la Edad Media, en el contexto del fortalecimiento de los lazos entre el poder político y el religioso y del surgimiento de la mentalidad cristiana. Como obispo de Pa-

vía y por petición de Teodorico, Ennodio marchó en embajada en dos ocasiones (años 515 y 517) a Constantinopla ante el emperador Anastasio para estrechar lazos entre las iglesias cristianas de Occidente y de Oriente. Aún se conserva su epitafio en la iglesia de San Miguel de Pavía.

Las obras que se presentan en el volumen 357 son, en primer lugar, una *Miscelánea* de temática diversa: el *Panegírico a Teodorico*, vidas ejemplares de ilustres personajes del mundo religioso, diatribas contra enemigos religiosos, cartas, tratados religiosos y educativos, y decretos; la segunda parte (*Declamaciones*) está compuesta de un grupo de poemas y de discursos de diversa índole: controversias judiciales, causas criminales, temas éticos, religiosos e incluso mitológicos. Ennodio es un claro exponente de la clase eclesiástica del siglo VI d. C. que asumió la tradición clásica frente a la fuerte presión política y cultural de los pueblos bárbaros.

El volumen 399 contiene las 297 epístolas y los 172 poemas de Ennodio, distribuidos respectivamente en nueve y dos libros. El corpus de las primeras revelan la intensa presencia social del autor, que mantiene correspondencia con eminentes personalidades, tanto del estamento civil como del eclesiástico: los papas Símaco y Hormisdas, los consulares Boecio, Fausto y Avieno. Entre los segundos destacan, de una parte, los doce himnos con tema sagrado, compuestos de acuerdo con el canon ambrosiano —ocho estrofas de cuatro dímetros yámbicos— y, de otra, los 151 epigramas, de metro, longitud y contenido muy variados: desde la descripción de objetos y monumentos, hasta la contemplación de escenas mitológicas. El rasgo más característico de todas estas composiciones es un virtuosismo que revela la maestría del autor en el dominio de los modelos clásicos, sobre todo Virgilio y Ovidio, así como, en menor proporción, Horacio y Lucano. La traducción de

ambos volúmenes ha sido realizada por Agustín López Kindler, profesor visitante de la Universidad de Navarra.

EPICTETO

[185]
Disertaciones
Traducción e introducción general de P. Ortiz García.
Revisión de M. López Salvá.

[207]
Manual. Fragmentos
Traducción e introducción de P. Ortiz García.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

Poseemos pocos datos biográficos de Epicteto, pero los que tenemos nos sirven para retener un perfil significativo de la peripecia vital de este estoico, que fue ante todo un maestro de moral de animoso carácter y ágil estilo. Epicteto nació en Frigia hacia el año 50 de nuestra Era, y fue trasladado como esclavo a Roma. Allí estuvo sometido al liberto Epafrodito, un personaje de la corte de Nerón, hasta alcanzar su libertad. En Roma tuvo la suerte de ser discípulo de Musonio Rufo, como él mismo recuerda. Luego fue desterrado, en el año 93, por el decreto de Domiciano que expulsaba a los filósofos. Se trasladó a Nicópolis, en el Epiro, donde enseñó filosofía hasta su muerte (que debió de acaecer entre el 120 y el 130).

Epicteto pertenece a la Estoa Nueva. Es decir, a esa época de la Estoa en la que es la ética la parte de la filosofía que monopoliza las enseñanzas y los cuidados de los pensadores estoicos, que apenas se ocupan de la lógica y la metafísica, las

cuales fueron materias básicas en el sistema. En la busca de la felicidad por la senda de la filosofía, es la práctica de las doctrinas morales lo esencial. Y Epicteto es, ante todo, un moralista. Pero un moralista flexible, afable y sincero, que sabe presentar a sus discípulos una predicación muy amena y atractiva, en estas charlas que hemos conservado gracias a que su discípulo Arriano —historiador y estratego— nos las ha transcrito con fidelidad.

En efecto, Epicteto no escribió nada. Lo mismo que Sócrates. Y como Jenofonte hiciera con su maestro, quiso Arriano recordar para siempre las charlas de Epicteto, al redactar estas coloquiales *Diatribas* o *Disertaciones.* Epicteto enseñaba que nuestra felicidad no depende de las cosas externas, sino de nosotros mismos, de nuestro dominio sobre nuestras representaciones y opiniones, de nuestro empeño en procurarnos el bien y rehuir el mal, desdeñando las cosas que son, según la doctrina estoica, «indiferentes». El rechazo de las opiniones vanas y erradas de la gente no impide en nuestro filósofo una sociabilidad, un cálido anhelo filantrópico que se siente vivo en estas páginas. Sócrates y Diógenes son para él modelos del sabio, pero Epicteto está mucho más cerca de la serenidad sociable del primero que de la mordacidad del cínico.

Las enseñanzas de Epicteto tuvieron numerosos ecos. Pronto en las *Meditaciones* de Marco Aurelio, y luego en relevantes pensadores cristianos como Orígenes y Gregorio de Nacianzo. Fue especialmente influyente más tarde —en la Edad Media y el Renacimiento— a través de su *Enchiridion o Manual*, que resume lo esencial de sus lecciones con ágil estilo y memorables máximas.

EPIGRAMAS FUNERARIOS GRIEGOS

[163]

Traducción e introducción de M.ª L. del Barrio Vega.
Revisión de J. Curbera.

La fórmula poética del epigrama puede servir para muy diversos contenidos, como bien atestigua la famosa colección de la *Antología palatina.* Pero, sin duda, los epigramas funerarios son los más acreditados en una época primera, desde el siglo VIII a. C., en una tradición que se mantiene hasta la época bizantina y más allá. Desde muy pronto cabe distinguir entre los epigramas reales, los epigráficos, grabados sobre estelas o piedras funerarias, que son auténticos epitafios, y los ficticios o literarios, escritos sobre papiro o pergamino. Los epigramas ficticios tuvieron una variada temática: votivos, eróticos o amatorios, simpóticos, políticos, satíricos, etcétera.

Pero los funerarios persistieron a la par en la literatura y en la práctica fúnebre real. Tanto los ficticios como los reales tienen, en su origen, una función similar; la de recordar al muerto y hacer perdurable su nombre y su fama. Y tanto unos como otros suelen alcanzar un buen nivel literario. Esto es evidente y obvio en los reunidos en la *Antología palatina*, que son más de setecientos en su libro VII, escritos en muchos casos por famosos poetas griegos; pero lo es también en la gran mayoría de los epitafios auténticos en verso, como son los recogidos en este volumen.

Este amplio repertorio de seiscientos epigramas procede de los que fueron grabados realmente sobre las tumbas de aquellos a los que recuerdan, y lo fueron a lo largo de siglos —desde el V y IV a. C. hasta el III o IV d. C.—. Forman ahora, en esta amplia y personal selección de María Luisa del Barrio, una impresionante y muy curiosa antología, compuesta no de

textos literarios, sino de epitafios auténticos. Ordenados por motivos y tipos, atendiendo a su originalidad y su belleza, estos poemillas pétreos combinan una serie de temas tópicos y fórmulas expresivas, pero suelen expresar emociones y quejas veraces. A veces interpelan al caminante, otras dan la palabra al muerto, o, sencillamente, evocan su familia y su patria, su pronta muerte, el dolor de los suyos o tal vez una queja o una esperanza. En todo caso, esta es una espléndida selección, de seiscientos epigramas, muy bien ordenada y anotada. Esta traducción ofrece así, de modo singular en las lenguas modernas, una antología de gran valor histórico y literario, hecha sobre auténticos epitafios del extenso ámbito griego.

'ESOPO'

[6]

Fábulas de Esopo. Vida de Esopo

Traducción e introducción de P. Bádenas de la Peña.
Introducción general de C. García Gual.
Revisión de J. López Facal.

Entre los géneros literarios, la fábula es considerado como menor, por su brevedad formal y su sencillez retórica. Sin embargo, probablemente ningún género ha tenido la popularidad y la larga pervivencia de esos breves relatos esópicos, protagonizados por bestias parlantes y con una intención aleccionadora. Los personajes de la fábula, el zorro, el asno, el león, el grajo, el lobo, y tantos otros, han penetrado en el repertorio del saber popular y en las imágenes de los dichos perviven memorablemente. El mono vanidoso, el asno torpe, el astuto zorro, etc., son figuras recurrentes de ese mundo

imaginario y alegórico, que encontró en las fábulas atribuidas a Esopo su corpus clásico. En la Antigüedad griega y romana, en la Edad Media, en el Renacimiento, en el siglo xviii diversos fabulistas han recontado, en prosa y en verso, los apólogos y han introducido variantes en la colección. Pero Esopo sigue siendo el fabulista por excelencia, aunque ya antes de él otros autores griegos, como Hesíodo y Estesícoro, contaran fábulas sueltas, y aunque el género tenga claros precedentes en Mesopotamia (y luego paralelos en Persia y la India). Pero fue «Esopo» (sea o no un personaje histórico) quien fijó la estructura clásica de este tipo de relatos en nuestra tradición.

La versión de P. Bádenas de la Peña, hecha sobre las mejores ediciones críticas del repertorio, va acompañada de una traducción de la *Vida de Esopo*, como es tradicional. La *Vida* del fabulista es un texto interesantísimo, una ficción novelesca que recoge materiales diversos, compuesta hacia el siglo i. La versión aquí traducida es mucho más completa que las habituales, y está hecha directamente sobre la edición del texto estudiado por B. E. Perry. La amplia Introducción general sobre la fábula es de C. García Gual. P. Bádenas de la Peña es profesor de Investigación del CSIC. Se han añadido unas pocas y curiosas ilustraciones de diversas épocas.

ESQUILO

[97]

Tragedias: Los persas. Los siete contra Tebas. Las suplicantes. Agamenón. Las coéforas. Las euménides. Prometeo encadenado

Traducción de B. Perea Morales.
Introducción general de M. Fernández-Galiano.
Revisión de B. Cabellos Álvarez.

[369]

Fragmentos. Testimonios

Traducción e introducción de J. M. Lucas de Dios.
Revisión de F. García Romero.

Con Esquilo podría decirse que culmina la primera etapa de la historia del Teatro occidental, la etapa de su constitución. Lo vemos aparecer como fenómeno literario y social unos pocos decenios antes, y observamos igualmente que con Esquilo se consolida de forma definitiva, aunque posteriormente asistiremos también a otras etapas en su evolución, pero siempre ya sobre la base de unos postulados fijados por Esquilo de forma definitiva. Frente a Sófocles o Eurípides, más interesados en los problemas individuales de la persona, a Esquilo le atraen preferentemente cuestiones más generales, de ámbito incluso social, como la venganza del homicidio (la *Orestía*) o la armonía entre los sexos como elementos básicos de la sociedad (*Las suplicantes*). Y para tales planteamientos ideológicos Esquilo va a servirse de la composición en trilogías ligadas, o sea, repartir una misma acción dramática a lo largo de tres piezas, lo que le permite un tratamiento más meticuloso de la problemática específica en cada caso (a veces, incluso el drama satírico que seguía abundaba en la misma idea). Y a todo esto habría que añadirle la visión conciliadora que traspasa la tragedia esquílea —una vez más frente a Sófocles o Eurípides—, fruto del optimismo que se respiraba en este primer período de la democracia ateniense del siglo v a. C.

En ocasiones, las *Tragedias* de Esquilo son difíciles de entender en una primera lectura, y la labor del traductor, Bernardo Perea Morales, aquí ha sido la de conjugar meritoriamente la comprensión en castellano con la fidelidad al texto griego. El volumen lleva además una muy amplia y erudita

Introducción general, de más de doscientas páginas, a cargo de M. Fernández-Galiano, donde, además de tratarse los puntos tradicionales, se hace una amplia digresión sobre la presencia de Esquilo en la tradición cultural de Occidente, con especial atención a las letras españolas.

Se calcula que, a lo largo de su vida, Esquilo llegó a componer en torno a diecinueve tetralogías de piezas dramáticas, perdidas en su mayoría. Sin embargo, los azares de la transmisión textual, en forma de testimonios en papiro o a través de la obra de otros autores, nos dan acceso a sustanciosos fragmentos de muchas de ellas.

El volumen 369, al cuidado de José María Lucas de Dios, constituye la primera edición íntegra que se presenta en castellano con los fragmentos conocidos de Esquilo. En él, tras una accesible introducción del traductor a su obra fragmentaria, la exhaustiva recopilación de noticias que sigue, confeccionada a partir de testimonios procedentes de la Antigüedad, permite al lector interesado informarse acerca del origen, la vida, la actividad dramática y el arte escénico de Esquilo, entre otros aspectos. A ello se añaden los fragmentos, más o menos extensos, localizables en alguna de sus obras conocidas, y el análisis de los mismos, que consiente, en la mayoría de las ocasiones, una reconstrucción bastante aproximada del argumento de cada composición. Además, el libro se completa con otros fragmentos teatrales de ubicación dudosa e incluso algunos pertenecientes a sus creaciones no dramáticas (elegías y epigramas).

Todo ello facilita una idea completa y cabal de la obra y el estilo de un autor fundamental, al tiempo que contribuye a una mejor intelección de las obras conservadas.

ESQUINES

[298]

Discursos. Testimonios. Cartas

Traducción e introducción general de J. M. Lucas de Dios.

Revisión de P. Ortiz García.

Esquines es, indudablemente, uno de los grandes oradores de la época clásica. Su oratoria pertenece por entero al género de la oratoria política y está permeada por el fervor de los debates cívicos de hondo calado patriótico. Su trayectoria pública estuvo marcada por los sucesos que conmovieron su época. Aquella en que la figura de Filipo II de Macedonia dejaba caer su sombra sobre la Hélade entera, y la democrática e ilustre Atenas luchaba por mantener su libertad frente a la amenaza de la hegemonía macedónica. El conflicto entre partidarios y adversarios de Filipo se debatía no solo en los campos de batalla, sino también en el ágora ateniense. Allí, al frente del partido antimacedonio estaba Demóstenes, y a favor de Filipo se batía en primera fila con ardor no menos tenaz el elocuente Esquines. La rivalidad con Demóstenes, que duró largo tiempo (desde 346 a 330), decidió el destino de nuestro orador.

De él conservamos tres importantes discursos: *Contra Timarco, Acerca de la embajada fraudulenta* y *Contra Ctesifonte.* En el primero, en el año 346, acusó de indignidad a Timarco, colaborador de Demóstenes. En el segundo se defendió, con éxito, en el año 343, del proceso incoado contra él por Demóstenes (conservamos el discurso de acusación), a propósito de su no participación en las asambleas que Atenas envió a Filipo. El tercero es una acusación de ilegalidad contra quien había propuesto conceder a Demóstenes una corona de oro por sus servicios a la patria (Demóstenes le replicó con su es-

pléndido discurso *Sobre la corona*). Esta vez, ya en el año 330, fue derrotado. Marchó más tarde al exilio a la isla de Rodas donde, al parecer, se dedicó a la enseñanza de la retórica.

Escribió algún otro discurso —el *Delíaco*— que no se nos ha conservado. Tenemos muchos testimonios biográficos y apuntes sobre la carrera política de Esquines, y también una colección de doce cartas consideradas actualmente como apócrifas, pero no desprovistas de interés.

Aquí se ofrece la traducción de todos estos textos, es decir, de los *Discursos*, seguidos de las *Cartas* apócrifas y precedidos por esos *Testimonios* y una Introducción extensa y actualizada sobre el orador y su tiempo.

ESTACIO

[202]

Silvas

Traducción e introducción de F. Torrent Rodríguez.
Revisión de G. Laguna Mariscal.

Publio Papinio Estacio (c. 45 - c. 96 d. C.) fue uno de los poetas antiguos que gozó de mayor predicamento en el Medievo, aunque gracias a sus epopeyas la *Tebaida* y la *Aquileida*, y no a sus *Silvas*, que prácticamente quedaron olvidadas hasta el Renacimiento. Como puede verse, ya por entonces estaba en uso la denominación de «selva» —como otras surgidas de parecidas metáforas vegetales— referida a misceláneas literarias y en particular poéticas. Y, en efecto, las *Silvas* de Estacio son varias por sus temas y sus metros, aunque casi todas las composiciones que las integran se adscriban al género que podemos llamar panegírico; un género cuyo mis-

mo nombre testimonia el creciente dominio que la retórica fue ejerciendo sobre la poesía latina postclásica y tardía.

Los amigos poderosos y especialmente —todo hay que decirlo— el siniestro emperador Domiciano fueron los principales destinatarios de los poemas cortesanos de Estacio, en los que se muestra complaciente hasta el exceso, aunque de paso nos transmita en ellos no pocas noticias objetivas de interés (sobre todo en sus *écfrasis* de edificaciones y obras de arte). Pero Estacio no careció de una auténtica vena lírica, en el más profundo y moderno sentido del término, perceptible, por ejemplo, en varios de sus poemas fúnebres, como en el dedicado a su padre, un modesto maestro de escuela que tanto había hecho por dar a su hijo una educación refinada, o el que rememora la vida, pasión y muerte de su admirado Lucano.

ESTOICOS ANTIGUOS

[230]

Los estoicos antiguos

Traducción e introducción de A. J. Cappelletti.

Revisión de P. Ortiz García

De los filósofos del primer período de la Estoa, es decir, de los maestros de la llamada Estoa Antigua, y también de los de la Media, solo nos han llegado fragmentos. Aquí están los textos fragmentarios de Zenón de Citio y sus discípulos próximos (Aristón, Hérilo, Dionisio, Perseo, Cleantes y Esfero), traducidos a partir de la clásica edición de Von Arnim, *Stoicorum Veterum Fragmenta*, tomo I.

Sin duda estos breves textos del fundador de la escuela del Pórtico, en la *Stóa Poikíle* en el ágora de Atenas, y los de Cleantes, su sucesor al frente de la misma, conservan un evidente interés, pues en ellos quedan reflejadas las líneas básicas de un sistema filosófico que alcanzó y mantuvo una honda vigencia intelectual durante largo tiempo, tuvo una notable repercusión moral en el ámbito helenístico y romano durante varios siglos, e incluso influyó de modo muy singular, con su humanismo y su filantropía, en la misma ética cristiana. Es muy curioso el contraste entre esa impresionante repercusión de las ideas e ideales de los estoicos y la temprana pérdida de las obras de los fundadores de la Estoa. Pero conviene recordar, en general, cuán pobre es la transmisión directa de los textos filosóficos del período helenístico. (Y mucho más lo sería si no tuviéramos la amplia y erudita obra de Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los más ilustres filósofos*.) Después de su primera época, que culmina con el prolífico Crisipo, la doctrina estoica sufre recortes y variaciones muy notables, y en la Estoa Nueva, con Séneca y Musonio Rufo, Epicteto y Marco Aurelio, queda fundamentalmente limitada a la ética. Son estos estoicos últimos los que conocemos mejor, pues solo de ellos tenemos sus propias obras. En los fragmentos de Zenón se percibe bien la huella cínica y un cierto componente utópico muy característico de su ideario original y su afán cosmopolita. En Cleantes, en cambio, destaca su honda religiosidad; muy claramente en su célebre *Himno* a *Zeus*, aquí traducido.

Esta es la primera versión completa al castellano de esta colección de fragmentos de los primeros estoicos, realizada por el profesor venezolano Ángel Cappelletti, autor de numerosos estudios sobre la filosofía griega antigua.

ESTRABÓN

[159]

Geografía. Libros I-II

Traducción de J. L. García Ramón y J. García Blanco.
Introducción general de J. García Blanco.
Revisión de C. Serrano Aybar.

[169]

Geografía. Libros III-IV

Traducción de M.ª J. Meana Cubero y F. Piñero.
Revisión de C. Serrano Aybar.

[288]

Geografía. Libros V-VII

Traducción de J. Vela Tejada y J. Gracia Artal.
Revisión de J. Cano Cuenca.

[289]

Geografía. Libros VIII-X

Traducción de J. J. Torres Esbarranch.
Revisión de J. Cano Cuenca.

[306]

Geografía. Libros XI-XIV

Traducción de M.ª P. de Hoz.
Revisión de A. I. Jiménez.

Estrabón de Amasia (c. 64 a. C. - c. 19 d. C.) es para nosotros, junto con Tolomeo, el principal representante de la geografía griega. Su obra histórica (los *Comentarios históricos*) se ha perdido, pero hemos conservado (con algunas lagunas) los diecisiete libros de su *Geografía*, que se distribuyen de la siguiente forma: introducción general al tema y revisión crítica de la obra de algunos de sus antecesores, como Eratóstenes, Hiparco, Posidonio, etc. (libros I-II); a continuación viene la

parte descriptiva, empezando por Europa y dentro de ella por el Occidente (Iberia en el libro III, la Galia y Norte de Italia en el IV, Italia y Sicilia en los V-VI, el Norte y Este de Europa en el VII, Grecia y las islas en los VIII-X; sigue la parte dedicada a Asia: XI-XIV sobre las principales regiones de Asia y especialmente sobre Asia Menor, XV sobre India y Persia, XVI sobre Mesopotamia y Arabia, para terminar con Egipto, Etiopía y el Norte de África en el XVII).

El interés de la obra de Estrabón es para nosotros grande en la medida en que, precisamente por su carácter algo ecléctico (y desde luego enciclopédico), transmite una visión de la disciplina de la geografía que es más amplia que la que nos ofrecen, por un lado, los textos de tipo periplográfico (portulanos, periplos, relatos de viajes, etc., por lo general de orientación eminentemente práctica), y, por otro, las áridas obras de geografía matemática, escritas normalmente por astrónomos y que pueden consistir en meras listas de localidades con sus coordenadas espaciales (así es la mayor parte de la *Geografía* de Tolomeo, que conservamos). Frente a ello, la obra de Estrabón —que, en todo caso, no era un especialista en matemáticas— presenta un carácter más variado y ofrece una enorme cantidad de informaciones valiosas, tanto físicas como históricas y etnográficas, ya sean fruto de su experiencia personal acumulada en sus numerosos viajes, ya lo sean de sus lecturas de obras para nosotros perdidas (es importante recordar que sus informaciones son fundamentales para conocer a figuras centrales de la ciencia griega como Eratóstenes, Hiparco o Posidonio).

Puede revestir un interés especial para el lector de habla hispana el libro III, dedicado a la Península Ibérica e islas cercanas. A pesar de que Estrabón nunca viajó a esta parte del Imperio (a cambio de eso, utilizó a autores que sí lo ha-

bían hecho, como Polibio y sobre todo Posidonio), y a pesar también de cierta ingenuidad a la hora de aceptar la autoridad de Homero, este libro sigue siendo una fuente de primera importancia para el estudio de la Península Ibérica en la Antigüedad.

Cuando se complete la traducción de los libros que faltan (XV-XVII), contaremos por primera vez en español con una versión completa y fiable del principal geógrafo de la Antigüedad, precedida además de una muy extensa introducción donde se abordan en detalle los problemas y objetivos de la geografía antigua.

EUCLIDES

[155]

Elementos. Libros I-IV

Traducción de M.ª L. Puertas Castaños.

Introducción general de L. Vega.

Revisión de P. Ortiz García.

[191]

Elementos. Libros V-IX

Traducción de M.ª L. Puertas Castaños.

Revisión de P. Ortiz García.

[228]

Elementos. Libros X-XIII

Traducción de M.ª L. Puertas Castaños.

Revisión de P. Ortiz García.

[277]

Óptica. Catróptica. Fenómenos

Traducción e introducciones de P. Ortiz García.

Revisión de J. Curbera.

Muy pocas obras antiguas pueden competir con los *Elementos* de Euclides en número de ediciones, traducciones, versiones, resúmenes, etc.; casi ninguna puede presumir de haber constituido, casi de golpe, la base sobre la que se ha levantado todo el edificio de una ciencia, en este caso la geometría y la aritmética, al menos hasta el siglo XIX y el desarrollo de la geometría no euclidiana (todavía en 1819 un matemático francés decía que «la geometría era una lengua muerta después de Euclides»).

La razón del prolongado éxito de esta obra —escrita probablemente en Alejandría en torno al año 300 a. C.— radica sin duda en sus grandes virtudes expositivas y didácticas y en su afán de sistematización deductiva. Los trece libros de los *Elementos*, tal como los conservamos, constan de ciento treinta y dos definiciones (como «un punto es lo que no tiene partes», «una línea es una longitud sin anchura», etc.), cinco postulados, cinco axiomas y cerca de cuatrocientas sesenta y cinco proposiciones (por ejemplo, la proposición 1: «construir un triángulo equilátero sobre una recta finita dada») que, naturalmente, vienen acompañadas en esta traducción por las figuras correspondientes para su cabal comprensión. Por otra parte, aunque suele identificarse esta obra con la geometría, en realidad son varios los campos básicos de la matemática que se abordan, a saber: la teoría de la geometría plana (libros I-IV), la teoría generalizada de la proporción (V-VI), la teoría aritmética (VII-IX), la inconmensurabilidad y las rectas irracionales (X), la geometría de los cuerpos sólidos (XI-XIII).

La extensa introducción de Luis Vega, además de situar la obra en el contexto de la matemática griega, ofrece un buen panorama de los avatares de este libro a lo largo de los siglos, desde el mundo griego (en el que fue fundamental la

recensión de Teón de Alejandría hacia el año 370 d. C.) hasta el moderno, pasando por el mundo árabe medieval y el latino anterior al Renacimiento, con sus numerosas versiones y ampliaciones. No menos interés tiene la parte dedicada a las traducciones españolas a partir del siglo XVI; pero, a pesar de ser estas bastante numerosas, todavía no contábamos en español con una edición realmente completa de los *Elementos*, lo que no hace sino aumentar los méritos de esta traducción, que ha corrido a cargo de M.ª Luisa Puertas Castaños.

De las demás obras de Euclides, se ofrecen en el volumen 277, traducidas por Paloma Ortiz García, la *Óptica*, que trata de la perspectiva y la visión directa; la *Catóptrica*, de autoría muy dudosa y que versa sobre espejos y reflexión de la luz; y los *Fenómenos*, obra de astronomía teórica basada en la geometría esférica.

EURÍPIDES

[4]

Tragedias. Vol. I: El cíclope. Alcestis. Medea. Los heraclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba

Traducción e introducción general de A. Medina González *(El Cíclope, Alcestis, Medea* e *Hipólito);* J. A. López Férez *(Los Heraclidas, Andrómaca y Hécuba).*
Revisión de L. A. de Cuenca y C. García Gual.

[11]

Tragedias. Vol. II: Suplicantes. Heracles. Ion. Las troyanas. Electra. Ifigenia entre los Tauros

Traducción e introducciones de J. L. Calvo Martínez.
Revisión de E. Acosta Méndez.

[22]

Tragedias. Vol. III: Helena. Fenicias. Orestes. Ifigenia en Áulide. Bacantes. Reso

Traducción e introducciones de C. García Gual *(Fenicias, Orestes, Ifigenia en Áulide y Bacantes);* L. A. de Cuenca *(Helena* y *Reso). Revisión de* A. Martínez Díez.

En estos tres volúmenes están las diecinueve tragedias conservadas del último, el más inquieto y más influyente de los grandes dramaturgos atenienses. Los traductores son varios, pero en todos ellos se percibe el mismo intento de fidelidad al sentido y al estilo del poeta trágico. Además de la Introducción general, cada obra va precedida de otra breve que contribuye a situar el drama, su fondo mítico y sus temas en su contexto preciso. Desde la *Alcestis* y el *Hipólito* hasta las *Bacantes* y la *Ifigenia en Áulide* (que se representaron, ya póstumamente, hacia el 403 a. C.) podemos percibir la variedad de reflexiones y de figuras que ilumina y escenifica Eurípides. Las llamadas «tragedias troyanas» *(Andrómaca*, *Hécuba, Las troyanas*, etc.), las centradas en una figura femenina *(Medea*, *Electra*, *Ifigenia en Áulide*, etc.) dominada por una pasión o víctima de un destino cruel, y los melodramas *(Ion*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Helena)* con peripecia novelesca, ilustran la versatilidad de un dramaturgo audaz y crítico, en cuyo teatro cabe ver la profunda crisis del héroe y de los mitos (valga como muestra el *Orestes*), pero que concluye su producción con una obra tan arcaizante, conmovedora y enigmática como *Bacantes*, con su ambiguo trasfondo religioso. Toda una lección de literatura y pensamiento.

El racionalista y discípulo de los sofistas es también el «irracionalista», según unos u otros críticos; el que Aristóteles llamara «el más trágico de los trágicos» fue, según

Nietzsche, el causante de la muerte de la tragedia como género popular, por su despiadado criticismo del mito. El más moderno y el más angustiado y desesperanzado de los tres trágicos, un autor escandaloso en su tiempo, es el testigo lúcido y doliente de las grandezas, contradicciones y anhelos de la Atenas clásica, sacudida por una profunda crisis social, moral y espiritual en el último tercio del siglo v a. C.

EUSEBIO DE CESAREA

[190]

Vida de Constantino

Traducción e introducción de M. Gurruchaga.
Revisión de J. M.ª Candau.

Eusebio de Cesarea es una de las personalidades más destacadas de la literatura cristiana de la primera mitad del siglo IV. Nacido hacia el 260, es autor de un gran número de obras sobre historia de la Iglesia y sobre teología, entre ellas su *Crónica* y su *Historia eclesiástica*, empezadas ambas ya antes del 300. En torno al año 313 —fecha del llamado «Edicto de Milán»— es consagrado obispo de Cesarea, importante centro urbano de Palestina; desde esta sede episcopal asistirá e intervendrá indirectamente en los tremendos conflictos en los que se vio envuelta la Iglesia a raíz de la herejía arriana. Participará también, en el 325, en el Concilio de Nicea, episodio fundamental en la definición de la fe «oficial» de la Iglesia (que Eusebio, como filoarriano más o menos decidido, nunca acabará de aceptar). En el 337 muere el emperador Constantino, y Eusebio empieza enseguida a escribir su *Vida*, aunque

a su muerte en el 339 la obra ha quedado pendiente de una última revisión (se encargará de su publicación póstuma el sucesor de Eusebio en la sede episcopal, Acacio).

Esta es la obra de Eusebio que ofrece la BCG, la *Vida de Constantino*, estructurada en cuatro libros. No son pocos los problemas que plantea esta obra, empezando por el de su autenticidad, puesta varias veces en duda en el pasado (aunque hoy ya no se cuestiona). Desde el punto de vista de los géneros literarios, sería equivocado ver en ella una biografía o una obra puramente histórica; se trata más bien de un *encomio*, género ampliamente conocido en la retórica pagana contemporánea y ejercitado en las escuelas del Imperio, hasta el punto de que se ha visto en la *Vida de Constantino* la fiel aplicación de las directrices de Menandro el Rétor (autor del siglo III, cf. BCG 225) sobre esta variedad del discurso retórico.

Esto es, por tanto, lo que nos ofrece Eusebio en su estilo pomposo y a menudo confuso: no un documento histórico (de hecho, el autor apenas vio cinco veces a Constantino, no fue ni mucho menos su asesor áulico, apenas intercambiaron unas cuantas cartas), sino un extenso elogio, con muchas luces y ninguna sombra, del emperador cristiano, que en la pluma del obispo de Cesarea abandona su compleja y conflictiva realidad humana para convertirse no solo en un arquetipo del emperador ideal, sino, más aún, en cabeza visible de un Imperio Cristiano concebido ya como imagen terrestre del Imperio Celeste. Y esta visión sacral del emperador, aunque no tenga verdadera continuidad en la Iglesia romana, habrá de tener una influencia decisiva en la historia de Bizancio.

La traducción de M. Gurruchaga, precedida de una amplia y erudita introducción, es la primera de esta obra que ve la luz en español.

EUTOCIO

[333]

Comentarios

Ttraducción, introducción y notas de P. Ortiz García.
Revisión de M.ª L. Puertas.

A finales de la Antigüedad tardía, en una época en la que los estudiosos se aplicaron con diligencia a la edición y comentario de las grandes obras de la matemática de la época clásica, Eutocio —nacido hacia el 480 d. C., casi un milenio después de la muerte de Arquímedes—, miembro del círculo de Antemio de Trales, uno de los arquitectos de Santa Sofía, elaboró un comentario pormenorizado a las obras del gran matemático y sabio griego. En él recogió, entre otras cosas, las soluciones antiguas al problema de la duplicación del cubo y la resolución, debida probablemente al propio Arquímedes, de cierto tipo de ecuación de tercer grado. En este volumen se publica una selección de los *Comentarios* de Eutocio junto a tres tratados del propio Arquímedes.

La traducción y la introducción han corrido a cargo de Paloma Ortiz García, catedrática de Griego de Instituto, traductora y especializada en ciencia griega.

EUTROPIO

[61]

Breviario. Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*

Traducción e introducciones de E. Falque.
Revisión de M. Rodríguez-Pantoja.

E. Falque, profesora de la Universidad de Sevilla, nos ofrece en este volumen la primera versión española de dos obras tardías que, pese a su brevedad, son fuentes fundamentales para la historia de Roma, y especialmente para la de su época imperial. Se trata, en primer lugar, del *Breviario* escrito a finales del siglo IV d. C. por Eutropio, cónsul en el año 387. Como ya sugiere su nombre, es un resumen de la historia de Roma, pero que aporta no pocas noticias de interés para ciertos períodos o momentos de los que no conservamos fuentes de mayor entidad. El *Breviario* disfrutó de una próspera fortuna en el Medievo, al parecer, por haberse incorporado al *curriculum* de los autores leídos en las escuelas.

Exacto coetáneo de Eutropio fue Aurelio Víctor, autor del *Libro de los Césares*, una sinopsis de la historia de la Roma imperial, desde Augusto hasta sus propios días, en el que toma como línea directriz las biografías de los sucesivos príncipes. Es obra digna de mejor conocimiento, pues, a pesar de lo breve y escueto de su texto, contiene interesantes reflexiones sobre la personalidad de las grandes figuras que en él comparecen; así, por ejemplo, cuando en su semblanza de Diocleciano, escribe: «... en la medida en que puedo juzgar, he descubierto que los más humildes, especialmente cuando llegan a los altos cargos, no tienen mesura en su soberbia y ambición».

FÁBULAS DE RÓMULO

[343]
Fábulas
Traducción e introducción de A. Cascón.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Las *Fábulas de Rómulo* son la mayor y más influyente reelaboración en prosa de las *Fábulas* de Fedro, aunque este fabulista de origen griego no aparezca mencionado. Esta colección consta de ochenta y tres fábulas y se especula que fuera elaborada en el siglo x, seguramente a partir de otras compilaciones en prosa de época carolingia o incluso anterior. Está encabezada por una carta-prólogo firmada por un tal Rómulo, del que no sabemos nada. La popularidad e influencia que alcanzó esta colección en el Medievo hizo que «Rómulo» pasara a significar «colección de fábulas». A partir de esta colección se llevaron a cabo la mayoría de colecciones medievales en prosa redactadas en latín, e incluso una versión en verso del siglo xii, atribuida a Walter el Inglés, capellán de Enrique II que llegó a obispo de Palermo, que gozó de gran acogida a finales del Medievo y en el Renacimiento.

La traducción ha corrido a cargo de Antonio Cascón Dorado, profesor titular de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid.

FEDRO

[343]

Fábulas

Traducción e introducción de A. Cascón.
Revisión de E. Sánchez Salor.

La fábula, género de difícil definición, que por su carácter popular está más cerca de lo vulgar que de lo culto, de la transmisión oral que de la escrita, es un hecho que se repite

en casi todas las culturas. Si bien la tradición fabulística se suele organizar en torno a un supuesto autor legendario o semilegendario, como en los casos del griego Esopo (para la fábula griega, véase el vol. 6 de esta misma colección) o el indio Pilpay, en Roma, sin embargo, nos encontramos con autores documentados históricamente. El primero de ellos es Fedro, nacido en algún lugar de Grecia en torno al año 15 a. C. y muerto en 55 d. C. Fedro fue esclavo y posteriormente liberto en Roma, en las cortes del emperador Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio. Se le considera el primer autor de un corpus fabulístico en latín, aunque autores como Ennio o el propio Horacio ya habían llevado a cabo incursiones en este género. Sus fábulas en versos senarios yámbicos han llegado hasta nosotros divididas en cinco libros y un apéndice. Fedro, que califica sus fábulas de «esópicas», no es un mero imitador de Esopo, sino que se separa de este en el estilo y en los temas, pues muchas de ellas son originales. Fedro hace especial hincapié en la moraleja de la historia, en el *fabula docet*, e incluso se sirve de este carácter moralizante para abordar las injusticias sociales, por lo que en sus narraciones se trasluce un anhelo de justicia unido a una conciencia de clase, la de un «proletario» que, pese a su gran formación retórica, protesta y no se olvida de que fue hijo expuesto, luego esclavo y, finalmente, liberto. Esto le generó problemas con algunos personajes de su tiempo, como Sejano, lugarteniente de Tiberio, que se sintieron incómodamente aludidos, y algunas fuentes cuentan que incluso fue juzgado y desterrado, aunque no conocemos los detalles.

Su lenguaje y estilo son sencillos y naturales y, en varias ocasiones, lleva a cabo curiosas parodias del estilo elevado (*genus sublime*). Aunque no gozó de la fama que merecía en

vida ni en los años siguientes, su reconocimiento fue llegando paulatinamente a lo largo de la Antigüedad tardía hasta convertirse en un claro, aunque controvertido, referente para el género a lo largo de la Edad Media y la Edad Moderna. Sus fábulas, aunque no tanto sus propios textos, sino las reelaboraciones medievales en prosa —principalmente el *Romulus* incluido en el presente volumen—, han influido en fabulistas posteriores como Marie de France, Walter el Inglés, La Fontaine, Samaniego, y también en escritores de otros géneros que incluyen fábulas en sus obras, como Alfonso X o el Arcipreste de Hita.

La traducción ha corrido a cargo de Antonio Cascón Dorado, profesor titular de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid.

FILÓN DE ALEJANDRÍA

[235]

Sobre los sueños. Sobre José

Traducción e introducción de S. Torallas Tovar.

Revisión de T. Martínez Manzano.

La figura de Filón de Alejandría, nacido en torno al cambio de era en una rica familia y muerto hacia el 45/50 d. C., es para nosotros el principal exponente del sincretismo operado en el mundo helenístico entre la religiosidad judía y la ya veterana tradición de la filosofía griega, especialmente en Alejandría, donde había una importante e influyente comunidad hebrea (a la que Filón representó en repetidas ocasiones).

La vida de Filón, por otra parte, coincide aproximada-

mente con el momento en que el judaísmo, tras la catástrofe de la guerra y la destrucción de Jerusalén por las tropas romanas (en el 70 d. C.), va a cerrarse en gran medida a la influencia helénica, inaugurando así el camino que llevará al judaísmo rabínico moderno. Ello explica el desinterés general por la obra de Filón entre los judíos de épocas posteriores, hecho que contrasta notablemente con su prestigio y utilización entre los cristianos, hasta el punto de considerarlo poco menos que uno de los Padres de la Iglesia.

Tres son las características del pensamiento filónico que podemos apreciar en los tratados traducidos en este volumen. La primera de ellas resulta del esfuerzo exegético al que somete la *Torá* para dignificar el monoteísmo de su religión dentro de un mundo cuyas claves de explicación son politeístas. Por eso recurre a un sistema filosófico como el platónico, en el que se encuentra con cómodos presupuestos como la idea del Bien, identificable para un monoteísta como Filón con su Dios único y verdadero.

La segunda de sus características consiste en su particular método expositivo, la alegoría. Él mismo se reconoce como alegorista, pero se trata de una técnica sensiblemente distinta a la desarrollada por los estoicos (véanse por ejemplo las *Alegorías de Homero* de Heráclito, en esta misma colección, vol. 125), aunque el lenguaje simbólico y los tópicos ya los encontramos por ejemplo en los exegetas homéricos. Pero la alegoría practicada por Filón es básicamente la propia de la tradición exegética judía, que sabemos era de carácter oral (la de la explicación del viernes por la tarde en las sinagogas); es un tipo de alegoría la de Filón que por su llamativa, y a veces pesada, minuciosidad nos recuerda a la que encontramos en los textos exegéticos judíos más tardíos, como el Talmud, la Misná o los Midrasim.

El tercer y último rasgo que descuella en estos tratados, así como en el conjunto de la obra del pensador greco-judío, es el reflejo de la difícil etapa que atraviesan las relaciones de la comunidad hebrea y el Imperio, tensiones que se ven agravadas en Alejandría, donde los judíos son la etnia más numerosa e influyente. Filón combate el antisemitismo creciente en su comunidad a través de la interpretación de las Escrituras.

La traducción e introducción han corrido a cargo de Sofía Torallas Tovar.

FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

[12]

Los filósofos presocráticos I

Traducción de C. Eggers Lan y V. E. Juliá.

Introducción general de C. Eggers Lan.

Revisión de A. del Pozo Ortiz.

[24]

Los filósofos presocráticos II

Traducción de N. L. Cordero (Zenón); F. J. Olivieri (Meliso); E. La Croce (Empédocles); C. Eggers Lan (Anaxágoras).

Revisión de A. del Pozo Ortiz.

[28]

Los filósofos presocráticos III

Traducción de A. Poratti (Diógenes de Apolonia); C. Eggers Lan (Filolao); M.ª I. Santa Cruz de Prunes y N. L. Cordero (Leucipo y Demócrito).

Revisión de A. del Pozo Ortiz.

El pensamiento de estos primeros filósofos nos ha llegado de modo tan fragmentario que su lectura supone una pre-

via labor de interpretación de sus breves textos, esos fragmentos resonantes, densos, con ecos poéticos o sentido enigmático a veces. Una traducción de los *Fragmentos de los presocráticos* requiere una labor textual crítica notable, una atención minuciosa y un sentido hermenéutico afilado. A partir de la ya clásica recopilación de Diels-Kranz, un equipo de profesores de Historia de la Filosofía Antigua de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por C. Eggers Lan, ha reordenado y completado este repertorio entero de todos esos breves textos, en un ejercicio intelectual riguroso y erudito, en una tarea de traducción que busca no solo la máxima fidelidad, sino también recoger —en sus numerosas notas e introducciones— el sistema conceptual latente y las referencias históricas de esos difíciles fragmentos.

Desde los milesios, Pitágoras y los pitagóricos, Alcmeón y Jenófanes, Parménides y Heráclito (volumen I), pasando por Zenón, Meliso, Empédocles y Anaxágoras (volumen II), hasta Diógenes de Apolonia, Filolao, Leucipo y Demócrito (volumen III), aquí se recogen todos los textos de los fundadores del pensamiento filosófico occidental, esos gigantes cuyas voces parecen sonar en la aurora de la búsqueda del Ser y del sentido del cosmos, y que, desde Nietzsche al menos, hemos vuelto a valorar como precursores y como grandes y señeras figuras de una tradición intelectual prolongada durante siglos, nuestra tradición filosófica.

Tras una breve Introducción general, la versión está formada por capítulos dedicados a cada uno de estos presocráticos, y cada uno tiene su propia introducción y sus muy cuidadas notas, y ha sido redactado por un buen especialista en ese pensador.

FILÓSTRATO

[18]

Vida de Apolonio de Tiana

Traducción e introducción general de A. Bernabé Pajares.

Revisión de A. Pérez Jiménez.

[55]

Vidas de los sofistas

Traducción e introducción de M.ª C. Giner Soria.

Revisión de A. Pérez Jiménez.

[217]

Heroico. Gimnástico. Descripciones de cuadros

Traducción de F. Mestre.

Introducción de C. Miralles.

Revisión de H. Ramos y C. García Gual.

[382]

Cartas de amor

Traducción e introducción de R. J. Gallé Cejudo.

Revisión de D. Hernández de la Fuente.

Filóstrato, nacido en Lemnos hacia 165 d. C. y muerto hacia 245, es uno de los representantes más notables de la llamada Segunda Sofística, un movimiento intelectual muy significativo en la conservación y configuración del legado clásico y en su apreciación definitiva. La Segunda Sofística, que el propio Filóstrato contribuyó a definir y a historiar, fue mucho más que un movimiento retórico, marcado por su tendencia arcaizante y aticista; fue, por decirlo así, el primer Renacimiento de los ideales clásicos, en el siglo II de nuestra Era. La época de Aristides, Alcifrón, Arriano, Luciano y Filóstrato, es también la de Galeno y Herodes Ático, y la de Marco Aurelio (que dotará oficialmente a Atenas de cuatro

Cátedras de Filosofía, según las cuatro grandes escuelas del helenismo). En estética, en retórica, en filosofía, en literatura en general (con la salvedad de que fue la prosa y no el verso la forma dominante), este Renacimiento helénico se basa en la *mímesis* y comentario de los grandes autores, estimados ya como clásicos. Domina la imitación de los modelos del pasado glorioso, pero a la par la *mímesis* se colorea con nuevos tonos y acentos. Destaca en Luciano, por ejemplo, la fantasía, la agilidad de estilo, la crítica paródica. En Filóstrato domina más la retórica, una cierta elegancia y pedantería, y una atención a los movimientos espirituales de su tiempo.

La *Vida de Apolonio* es una biografía paranovelesca de uno de los personajes más curiosos del siglo I, filósofo, viajero, milagrero, casi un chamán con rasgos orientales, al que Filóstrato retrata en una pintoresca y amena narración.

Las *Vidas de los sofistas* rememoran a los más famosos sofistas de su época y ofrecen una buena perspectiva sobre ese movimiento intelectual.

Tanto el *Heroico* como el *Gimnástico* son dos textos breves, pero muy interesantes porque subrayan la persistencia de ideales y creencias clásicas en tiempos de la Segunda Sofística. Y muestran el ágil estilo del fino retórico que es Filóstrato. Pero mucho mayor interés tienen, por su temática referida al arte de la pintura griega, sus *Descripciones de cuadros*. Son una estupenda serie de *ekphráseis* de las pinturas de una pinacoteca real o imaginaria. El sofista, como un diestro cicerone en una galería de pinturas, va describiendo los motivos de los cuadros, de tema mitológico la mayoría, mostrando su docta destreza y buen dominio del comentario. Para nosotros, que hemos perdido la pintura antigua casi en su totalidad, esas descripciones revisten doble valor. No es raro que estas *Descripciones* gozaran de enorme influencia

desde el Renacimiento, pues nos permiten asomarnos a través de sus palabras a las salas de un museo perdido.

Las *Cartas de amor* de Filóstrato son una de las colecciones de cartas de amor más importantes de la literatura griega, con el aliciente añadido de ser traducidas por primera vez a la lengua española. El epistolario de Filóstrato es un ejemplo eximio de la prosa de arte del siglo II d. C., que, sin necesidad de grandes alardes retóricos o estilísticos, logra, sin embargo, imprimir cierto marchamo poético a estas breves composiciones en prosa. Es, en efecto, la falta de metro una de las características más significativas de estas reflexiones amorosas que, en el resto de elementos formales y de contenido, rivalizan con sus referentes poéticos más cercanos: la elegía y el epigrama helenísticos y la poesía amatoria de época augústea.

FISIÓLOGO

[270]
Fisiólogo

Traducción e introducción de C. Calvo Delcán.
Revisión de T. Martínez Manzano.

Los animales han desempeñado siempre un papel muy relevante en la literatura y la imaginación de todos los pueblos, y el mundo grecolatino no es una excepción. Buena muestra de ello es esta breve obra anónima, el *Fisiólogo*, donde se recogen unos cincuenta animales, reales o míticos (como el unicornio, las sirenas, el ave fénix, los hipocentauros o el basilisco), y se glosan en clave alegórica y moral sus caracterís-

ticas, virtudes o defectos (se incluyen además algunas piedras —como el diamante o la perla— y árboles).

La obra, originalmente escrita en griego, entronca así con distintas tradiciones literarias y religiosas. Por una parte, guarda estrecha relación con los naturalistas griegos, empezando por Aristóteles y siguiendo por la literatura de curiosidades naturales del helenismo (Claudio Eliano, paradoxógrafos, etc.). Por otra, su alegoresis moral nos lleva directamente al ambiente judío y sobre todo cristiano —incluyendo rasgos del gnosticismo y de otras sectas heréticas— en el que hay que suponer que se gestó esta primera versión del *Fisiólogo*, compuesto verosímilmente en Alejandría en torno a los siglos II-III de nuestra Era; los puntos de referencia de la interpretación son siempre el Antiguo y el Nuevo Testamento (de tal modo que, por ejemplo, el ave fénix se equipara al Cristo resucitado o la salamandra heliaca —que recupera la vista mirando al Sol— se convierte en símbolo del pecador al que Cristo le abre los ojos del corazón).

Con este contenido, no es de extrañar que esta obra, ingenua y escrita en un estilo muy llano, conociera una larga y fecunda continuación en la Edad Media latina, bizantina y oriental (un ejemplo paradigmático de «obra abierta»), de lo que dan fe gran cantidad de traducciones, versiones y ampliaciones de todo tipo, ahora llamados «bestiarios», sin olvidar además los hermosos manuscritos iluminados (conservados a partir del siglo IX para las versiones latinas y a partir del XI para las griegas). Y, por más que los nuevos aires científicos fueran poco a poco arrinconando este tipo de obras, no son pocos los autores y lectores modernos que se han sentido fascinados por este género, considerado retrospectivamente como un precursor de la «literatura fantástica» (pensemos en Borges y su *Libro de los seres imaginarios*).

Aunque ya había algunas traducciones en español de bestiarios medievales o de versiones latinas del *Fisiólogo*, esta que presentamos, a cargo de Carmen Calvo Delcán, está hecha directamente a partir del original griego, además de ir precedida de una larga introducción donde se discuten todos los pormenores de la obra y se dan abundantes datos sobre la tradición posterior de los bestiarios medievales.

FLORO

[278]

Epítome de la Historia de Tito Livio

Traducción e introducción de G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero.
Revisión de S. Núñez Romero-Balmas.

No es de extrañar que las monumentales dimensiones de la —con todo, inacabada— *Historia de Roma desde su fundación* de Tito Livio (ciento cuarenta y dos libros, más del cuádruplo de los conservados, que llenan ocho volúmenes de esta colección, fragmentos aparte) propiciaran el que ya en la propia Antigüedad se hicieran de ella diversos epítomes («resúmenes»). A tal género pertenece, en principio, este que, hacia mediados del siglo II d. C., debió de publicar un autor de incierta y discutida personalidad, probablemente originario de África. Pero la obra de Floro no es, pese a su título, un mero compendio de la de Livio. En efecto, el autor no solo escoge y reordena los materiales con un criterio propio, sino que añade interesantes aportaciones que, a falta de testimonios en sentido contrario, no queda más remedio que considerar como originales en gran medida. Entre ellas des-

taca su teoría historiológica de «las edades de Roma», que lo lleva a considerar la historia de la Urbe y de su Imperio a la luz de una imagen, la de las edades del hombre, también presente en otras civilizaciones. Igualmente cabe señalar como particular motivo de interés para lectores españoles el énfasis que Floro pone en los asuntos de Hispania, y en su importancia dentro del devenir histórico del Imperio.

FRAGMENTOS DE LA COMEDIA MEDIA

[361]

Traducción e introducción de J. Sánchis Llopis,
R. Montañés Gómez y J. Pérez Asensio.
Revisión de L. Maciá Aparicio.

La expresión «Comedia media» se emplea para designar la comedia ateniense del período 400-323 a. C., el que sigue a la época marcada por la gran figura de Aristófanes. Las obras de la Comedia media se han perdido prácticamente en su totalidad y no nos quedan más que fragmentos de ellas, los que en esta cuidada edición se presentan. Fue este un momento de experimentar nuevas fórmulas, con la reducción drástica del papel del coro y la desaparición de los símbolos sexuales de la vestimenta de los actores. Estos autores (Aristofonte, Calicles, Timocles, Mnesímaco, Jenarco, Sótades, Alexis, etc.) suponen una transición del género de la comedia desde las cotas alcanzadas por la Comedia antigua hasta la aparición de la Comedia nueva, representada en la figura de Menandro. La edición de estos fragmentos es de excepcional interés para trazar la línea evolutiva de las for-

mas teatrales griegas, que llega hasta autores como Plauto y Terencio, que, con el paso de los siglos, serán los modelos de Molière o Lope de Vega.

FRAGMENTOS DE ÉPICA GRIEGA ARCAICA

[20]
Traducción e introducción general de A. Bernabé Pajares.
Revisión de E. Acosta Méndez.

Además de las epopeyas homéricas, de las obras y fragmentos de Hesíodo y de los llamados *Himnos homéricos*, la tradición nos ha legado, en forma de unos escasos y breves testimonios, las reliquias de otras composiciones épicas en las que antiguos rapsodos poetizaron los mitos heroicos de diversas zonas de la Hélade. Los poemas que, al margen de la *Ilíada* y la *Odisea*, relataban las leyendas del Ciclo Troyano y del Ciclo Tebano, las obras de los epígonos del género épico, son para nosotros exiguas ruinas de una literatura perdida.

A partir de esos escasos restos de lo que fue una amplia producción poética, contando con el apoyo de las diversas alusiones y referencias de otros autores y escoliastas, A. Bernabé ha reconstruido los esquemas básicos de famosos poemas —como la *Edipodia*, la *Tebaida*, la *Titanomaquia*, la *Etiópida*, las *Ciprias*, los *Regresos*, la *Pequeña Ilíada*, etc.— y ha traducido todo lo que conservamos de ellos, logrando que para el lector cobre figura precisa lo que en las habituales historias de la literatura son poco más que nombres vagos. Las leyendas heroicas, que luego trataron los trágicos y otros poetas, adquirieron rasgos peculiares en la presenta-

ción épica, que, como este volumen nos demuestra, fue algo mucho más vasto que la obra de Homero y Hesíodo.

Este tomo, muestra de los recursos de la filología actual, resulta de indispensable manejo para conocer lo que fue la épica griega en su conjunto y en su evolución y decadencia. Una ojeada al índice de estos fragmentos basta para dar una idea de su variedad, que puede interesar tanto al crítico literario como al historiador o al estudioso de la mitología antigua.

FRAGMENTOS MÍMICOS

[44]
Traducción de A. Melero.
Revisión de M. Sánchez Ruipérez.

Suele decirse con acierto que prácticamente todos los géneros literarios modernos existieron ya en la literatura griega. Pero esta afirmación adquiere una importancia especial cuando se trata de subgéneros menores, normalmente menos conocidos y que con frecuencia tuvieron un influjo en la tradición occidental mayor de lo que en principio se supone. Un caso modélico en este sentido es el del mimo, esa manifestación teatral popular e improvisada. Además, la evolución que experimentó el mimo en la Antigüedad tiene un doble interés: es importante tanto para precisar la auténtica relación entre teatro y literatura, como para poner de manifiesto un muy semejante proceso de creación del género teatral en Grecia y en las literaturas modernas. La historia del mimo griego recorre un camino azaroso: tras surgir de

un contexto teatral en modo alguno literario, probablemente como un derivado más de la farsa doria, experimenta luego un proceso de literaturización por efecto del influjo del teatro oficialmente culto, caso de Sofrón, aunque de paso sufrirá un abandono casi total; ahora bien, con el decaimiento de la tragedia clásica, e incluso de la comedia, volverá a adquirir un auge importante, y ello tanto en su variante de teatro popular como en la de material moldeable por las corrientes literarias de la época. Y todo ello se trasladará al teatro latino, y de ahí a las nacientes manifestaciones teatrales europeas. Los temas y las formas del viejo mimo griego están en estrecho contacto con los géneros literarios contemporáneos, como la novela; y reaparecerán una y otra vez inmersos igualmente en diversos tipos literarios occidentales.

Antonio Melero es catedrático de Filología Griega en la Universidad de Valencia.

FRAGMENTOS NOVELESCOS

[16]

Traducción e introducción de J. Mendoza.
Revisión de L. Lara Nava.

Esta es la primera traducción a una lengua moderna de los fragmentos de diversos textos novelescos —que atestiguan dieciocho posibles «novelas»— del helenismo, fundamentalmente del siglo II. Figuran aquí los varios restos papiráceos encontrados de la llamada *Novela de Nino*, el testimonio más antiguo de este tipo de relatos de amor y aventura, que re-

monta a comienzos del siglo I a. C., los de las *Fenicíacas* de un tal Loliano, que debía de ser una novela de terror y marcado erotismo, y el curioso texto de *Yolao*, en que se combinaban prosa y verso (un ejemplo de *prosimetrum* raro), y breves restos de *Metíoco y Parténope* que fue mucho más famosa (como vemos por unos mosaicos de Antioquía), además del resumen que Focio hizo de las *Maravillas de más allá de Tule*, de Antonio Diógenes, una fantástica novela de viajes desaforados (que parodió Luciano en sus *Relatos verídicos)*.

Desde el punto de vista de la historia de la literatura, estos textos breves y truncos son muy interesantes porque han ayudado a fijar la cronología del género (a excepción de las *Maravillas de más allá de Tule*, todos proceden de hallazgos papiráceos), y nos hacen comprender mejor la difusión y la variedad de las novelas griegas.

Julia Mendoza ha hecho esta traducción de unos textos difíciles por lo fragmentarios y variados, y la ha acompañado de unas breves y bien documentadas introducciones.

FRAGMENTOS DE POESÍA LATINA ÉPICA Y LÍRICA

[317]

Volumen I

Traducción, introducción y notas de R. Carande Herrero.
Revisión de F. Socas.

[318]

Volumen II

Traducción, introducción y notas de R. Carande Herrero.
Revisión de F. Socas.

En la transmisión de la literatura latina a lo largo del Medievo se produjo la pérdida de un gran número de obras, y no solo exclusivamente literarias. Muchas de ellas, algunas muy célebres e influyentes en su época, quedan en citas fragmentarias, alusiones o testimonios aportados por otros autores o escoliastas. En tales circunstancias, los fragmentos, máxime en dos géneros poéticos de tanto calado como la épica y la lírica, se convierten en un elemento imprescindible para reconstruir un panorama general de la poesía antigua a lo largo de su historia. En estos dos volúmenes (317 y 318) se recoge, traducida por primera vez al español, la colección de *Fragmentos de poesía latina* editada por J. Blänsdorf en la Bibliotheca Teubneriana. Dicha colección abarca desde los primeros testimonios poéticos latinos hasta el siglo VI d. C., y en ella aparece una gran variedad de autores, obras y temas: cánticos rituales (*Carmen Saliare* y *Carmen Arvale*), adaptaciones al latín de la épica griega (los fragmentos que conservamos de la pionera *Odisea* del griego Livio Andrónico), epitafios famosos (como los atribuidos a Plauto y a Virgilio o el impresionante epitafio del poeta Marco Pacuvio), versos populares de invectiva contra emperadores, fragmentos poéticos conservados de grandes prosistas (Cicerón, Séneca, Símaco), obras históricas en verso (Cornelio Severo), poemas célebres como el *Animula, blandula, vagula* atribuido al emperador Adriano, etc. Muchos de ellos, apenas pequeños esbozos, recuerdan la intensa y precisa brevedad de los *hai-ku* japoneses. Desfilan por estas páginas autores de renombre, oscuros poetas a los que la tradición hizo caer en un injusto olvido junto a otros que han quedado para la posteridad por apenas unos escasos versos. Nos encontramos, por tanto, ante un corpus que constituye una herramienta fundamental para la comprensión de la poesía latina y una

obra de referencia para cualquier interesado en la poesía y literatura universal.

La traductora, Rocío Carande Herrero, es catedrática de Filología Latina en la Universidad de Sevilla.

FRONTÓN

[161]

Epistolario

Traducción e introducción de A. Palacios Martín.
Revisión de J. Aspa Cereza.

La figura de Marco Cornelio Frontón carecía de entidad literaria propiamente dicha hasta que a principios del siglo XIX el cardenal Angelo Mai, benemérito de la filología por tantos otros hallazgos, dio a conocer el epistolario grecolatino de este curioso personaje, que fue preceptor de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y que alcanzó el consulado en el año 143 d. C. en compañía de otro notable ilustrado de la época, Herodes Ático.

Frontón, ante todo un orador y un profesor de oratoria, no fue una personalidad intelectual de primer orden; pero sus *Cartas*, lo único que conocemos de su bastante más amplia obra, tienen, cuando menos, el curioso interés de que nos sitúan en un observatorio privilegiado, habida cuenta de que buena parte de ellas van dirigidas a personajes de la familia imperial (Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero) y de que en no pocos casos van acompañadas de las pertinentes respuestas.

GALENO

[248]

Sobre la localización de las enfermedades (De locis affectis)

Traducción de S. Andrés Aparicio.
Introducción de L. García Ballester.
Revisión de J. Bergua Cavero.

[301]

Tratados filosóficos y autobiográficos

Traducción, introducción y notas de T. Martínez Manzano.
Revisión de D. Hernández.

[305]

Procedimientos anatómicos. Libros I-IX

Traducción, introducción y notas de M. López Salvá.
Revisión de P. Ortiz.

[313]

Sobre las facultades naturales

Traducción, introducción y notas de J. Zaragoza Gras.
Revisión de T. Martínez Manzano y P. Ortiz.

[389]

Del uso de las partes

Traducción, introducción de M. López Salvá.
Revisión de J. Cano Cuenca.

Entre las muchas figuras que dieron lustre a la ciencia médica en el mundo griego, la de Galeno sobresale de una forma muy especial, en primer lugar por ser para nosotros el autor griego pagano con la obra más voluminosa conservada (veinte gruesos volúmenes en la vieja edición de Kühn), una auténtica enciclopedia en la que se abordan todos los temas y aspectos de la teoría y la práctica médicas.

En segundo lugar, porque Galeno se convertiría para la posteridad en punto de referencia indiscutible, dando así lugar al galenismo, corriente compleja y cambiante pero en todo caso fundamental para entender la teoría médica vigente a lo largo de casi quince siglos en el mundo bizantino, en el árabe, en el medieval europeo y en el del siglo XVI, antes de que los nuevos descubrimientos y planteamientos fueran poco a poco dejando atrás los grandes logros de la medicina griega.

Esta enorme cantidad de escritos, además, ha permitido al estudioso moderno reconstruir con bastante detalle la biografía de Galeno, en contraste con la escasez de datos biográficos que, en general, se tiene de tantos autores antiguos. Nacido en Pérgamo en el año 129 de nuestra era, en el seno de una acaudalada familia terrateniente, recibió una magnífica formación en su ciudad natal, formación que completó en Esmirna, Corinto y Alejandría, lo que le permitió conocer de primera mano las distintas escuelas médicas de su época (aunque siempre se opuso abiertamente a cualquier tipo de dogmatismo escolástico). En el 162 hizo su primer viaje a Roma, donde causó una honda impresión y permaneció hasta el 166; volvería a la capital del Imperio a principios de 169, llamado por los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y desempeñaría durante largos años las funciones de médico de la corte. Con la llegada de la dinastía de los Severos en 193, empiezan a escasear los datos sobre su vida, pero parece que siguió en Roma y que murió entre el 210 y el 216, a la más que respetable edad de ochenta años.

De su ingente obra, en la que confluyen diversos elementos —la tradición hipocrática, el pensamiento filosófico de Platón y Aristóteles, las escuelas médicas contemporáneas y, desde luego, su propia investigación y su dilatada

actividad clínica— es muy poco lo que se ha traducido al español a lo largo de los últimos siglos, al menos directamente del griego. De ahí el interés de la nueva traducción de sus obras, a las que sirve de preámbulo la extensa y autorizada Introducción general a cargo del gran estudioso español de Galeno, Luis García Ballester. Dentro de los volúmenes ya publicados en la BCG cabe hacer mención del tratado *Sobre la localización de las enfermedades* (llamado en latín *De locis affectis*), considerado unánimemente como su obra maestra de patología médica, en la que el lector encontrará no solo un gran cúmulo de conocimientos y un admirable rigor a la hora de hacer conjeturas y diagnósticos, sino también un amplio e interesante historial humano, al ir intercalando Galeno en la exposición una gran cantidad de historias clínicas, fruto directo de su actividad práctica; así como *Del uso de las partes*, el primer tratado completo de anatomía funcional y la única referencia en anatomía hasta el Renacimiento. Esta obra, traducida por primera vez al español, influyó decisivamente en médicos como Arnau de Vilanova, Avicena, Vesalio o Miguel Servet. No solo describe las partes del cuerpo humano sino que investiga además su funcionamiento. Galeno, «padre de la fisiología experimental», fue partidario de las disecciones para estudiar aquellas partes del cuerpo no accesibles a los ojos. Practicó también vivisecciones para explorar el funcionamiento del corazón o del pulmón. Causaron sensación sus experimentos con el cerebro, con la médula espinal, con ciertos nervios, muy especialmente con el recurrente y con los músculos internos de la laringe. Destaca su descripción de huesos y músculos. Defendió la interdependencia entre la mano y la función cerebral en la dinámica del desarrollo del ser humano. Formula por primera vez desde un punto de vista no teísta lo que

desde sir William Paley se iba a llamar «diseño inteligente». Piensa que desde los orígenes la estructura de cada parte del cuerpo es la mejor de las posibles. Para Galeno el hombre es la suprema creación de la naturaleza. Afirma que así como Policleto desveló el canon de belleza del cuerpo externo, al médico le cumple desvelar la armonía y la perfección del cuerpo interno. Mediante el estudio de las partes del cuerpo, de sus relaciones y estructura, se manifiesta la excelencia de la estructura y el buen funcionamiento de las partes del cuerpo y en eso, según Galeno, consiste la salud y la belleza verdadera. Nada más sagrado, dice, que desvelar ese canon y darlo a conocer, por eso considera esta obra de anatomía fisiológica un «discurso sagrado», un himno de alabanza a la naturaleza.

GÉMINO

[178]

Introducción a los fenómenos

Traducción e introducción de E. Calderón Dorda.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

De la vida de Gémino muy poco es lo que se sabe con seguridad, pero parece probable que fuera oriundo de la isla de Rodas, que allí fuera discípulo más o menos directo del estoico Posidonio (que hizo considerables aportaciones a la historia de la ciencia), y que más tarde viajara y se instalara en Roma; varios datos permiten fechar su vida y obra en el primer siglo antes de nuestra Era, más concretamente entre los años 80 y 10 a. C.

La única obra que conservamos de este autor —aunque tenemos noticias de la existencia de otras dos— es la *Introducción a los fenómenos*, datable en torno al año 55 a. C. y que es básicamente una obra de divulgación astronómica. Está estructurada de la siguiente forma: el zodiaco y las disposiciones geométricas que puede presentar (caps. 1-2), las diferentes constelaciones zodiacales, boreales y australes (cap. 3), los ejes, los polos y los círculos de la esfera celeste (caps. 4-5), el día y la noche (caps. 6-7), el mes lunar en distintos calendarios, los ciclos y períodos, la Luna y sus fases (caps. 8-9), los eclipses de Sol y de Luna (caps. 10-11), el movimiento de los planetas, los ortos y los ocasos (caps. 13-14), las zonas de la Tierra (caps. 15-16), los pronósticos astronómicos (cap. 17) y el período de revolución (cap. 18); la obra termina con un parapegma o recopilación de los calendarios conocidos por Gémino.

El libro de Gémino tiene gran importancia dentro de la historia de la astronomía griega, pues es para nosotros muestra palpable de cómo poco a poco esta ciencia fue liberándose del yugo de la filosofía especulativa (una de cuyas partes o ramas era la *física*) para irse convirtiendo en una verdadera astronomía matemática, con hipótesis y métodos de cálculo basados en los avances de la geometría y la aritmética que puedan dar debida cuenta de los fenómenos celestes. La obra, a pesar de su carácter divulgativo, tiene también su interés por ser claramente el producto de un auténtico especialista, de un profesional de la astronomía, lo que no deja de ser bastante excepcional dentro del mundo de la ciencia griega, que nunca acabó de abandonar del todo cierto generalismo y una fuerte inclinación especulativa.

La obra fue conocida por los árabes y fue traducida al latín en la escuela de traductores de Toledo, allá por el año

1170. Sin embargo, en las lenguas europeas modernas apenas ha habido versiones de Gémino; la que aquí presentamos, obra de Esteban Calderón Dorda, catedrático de la Universidad de Murcia, es la primera que ve la luz en español.

GEÓGRAFOS LATINOS MENORES

[304]
Traducción, introducción y notas de A. García-Toraño Martínez.
Revisión de J. Gil.

La geografía, tanto general, humana o administrativa, ocupó un lugar destacado en la literatura técnica latina. El número de autores y obras fue elevado. En este volumen, además de *El retorno*, poema de viajes de Rutilio Namaciano, presentamos una serie de tratados de contenido geográfico diverso: los fragmentos de la *Corografía* de Agripa, la monumental empresa de confeccionar un mapa del mundo que llevó a cabo el célebre general de Augusto; la *Medida de las provincias*, la *División de la esfera terrestre* y las *Cosmografías* de Julio Honorio y Pseudo-Ético, tratados de geografía general basados en la descripción de mapas de la época; la *Descripción del mundo entero*, caso único en la literatura antigua, por su valor como fuente para el conocimiento de la geografía económica del Bajo Imperio; o *Sobre los ríos, fuentes, lagos, bosques, lagunas, montes y pueblos*, de Vibio Secuestre (s. IV-V d. C.), obra típica de la erudición tardoantigua que lleva a cabo, por orden alfabético, un manual de topónimos extraídos de algunas obras clave de la literatura latina; los *Regionarios* de Roma y Constantinopla, documentos del siglo IV

de tipo administrativo relativos a la topografía de ambas ciudades; y, finalmente, las *Listas de Verona*, *de Polemio Silvio* y *de las Galias*, listados de provincias y ciudades, con propósitos administrativos, que se pueden datar entre los siglos III y V d. C. El volumen, ampliamente ilustrado con mapas, ha sido traducido por Alfonso García-Toraño, catedrático de Instituto de Latín y experto en la literatura técnica romana.

GNÓSTICOS

[59]

Los gnósticos. I

Traducción e introducción general de J. Montserrat Torrents.
Revisión de A. Piñero Sáenz.

[60]

Los gnósticos. II

Traducción de J. Montserrat Torrents.
Revisión de A. Piñero Sáenz.

La Gnosis fue un fenómeno intelectual y espiritual de enorme repercusión en el siglo II d. C., un producto del cruce de la filosofía helénica con las nuevas corrientes religiosas de la época. Hay una Gnosis judía, al lado de una Gnosis cristiana, que mezclan los influjos del platonismo y neoplatonismo con temas bíblicos, y con una especial religiosidad muy propia de ese tiempo tan agitado espiritualmente, «una época de angustia y ansiedad», según dijera Dodds. Para el Gnosticismo, el hombre es un ser ambiguo, que contiene un principio divino, una chispa o centella inmortal que aspira a reintegrarse en su fuente original de donde ha caído en este

mundo degradado y doliente. Tal es la creencia fundamental que enlaza a las diversas sectas de lo que llamamos Gnosticismo, uno de los capítulos últimos de la historia del espíritu griego. En esa larga contienda del *mythos* y el *lógos* la Gnosis representa un extraño momento de combinación de ambos, una especie un tanto bastarda de lo helénico y lo oriental, pero con muy claros ecos de la tradición platónica e incluso pitagórica.

José Montserrat Torrens ha traducido dos textos fundamentales para una perspectiva de conjunto: el libro I de *Contra las herejías* de Ireneo de Lyon, y los V, VI, VII y VIII de la *Refutación de todas las herejías* de Hipólito de Roma, además de una selección de fragmentos de Basílides y los Valentinianos. Ha anotado muy docta y puntualmente todos esos difíciles textos y les ha antepuesto unas introducciones muy completas y documentadas. No hay, en la bibliografía española, otro libro semejante para una aproximación y conocimiento histórico directo de tan interesante movimiento espiritual.

GRAFITOS AMATORIOS POMPEYANOS

[41]

Traducción e introducción de E. Montero Cartelle.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.

El denominador común de los textos y poemas que ofrece el volumen 41 de la BCG es el erotismo y el sexo, en un abanico de tonos que van desde un refinamiento sensual al exabrupto chocarrero, pasando por una saludable obsceni-

dad jocosa y epigramática. No es de extrañar, pues, que buena parte de estos textos, aun dentro de su lengua original, hayan tenido poca difusión. Menos extrañeza causará el que algunos de ellos, como los grafitos o los *Priapeos*, no hayan sido traducidos a nuestra lengua.

Los *Priapeos* —colección de 80 breves poemas— son de naturaleza erótico-jocosa y tienen como protagonista al dios Príapo, dios guardián de los huertos que con su falo erecto era el más cumplido símbolo del instinto sexual. Su época de composición es en torno a la de Augusto, y es posible que se trate de una colección con poemitas atribuidos a Ovidio, Tibulo o Virgilio.

Los *Grafitos amatorios pompeyanos* son una selección dentro de la temática erótica, de esas «pintadas» —unas 10.000— que la despiadada erupción del Vesubio del 79 piadosamente ha conservado como testimonio irreemplazable de la vida cotidiana urbana en la Antigüedad, tanto en su espontaneidad como en su banalidad. *Nihil nouum sub sole:* pocas cosas encontrará el lector que no le recuerden, 2.000 años más tarde, pareja literatura de mingitorio o sala cuartelera.

La velada de la fiesta de Venus, poema en torno a Adriano, es una exaltación de Venus y la Naturaleza, pero desde una perspectiva ensoñadora y romántica. *El concúbito de Marte y Venus*, de Reposiano, oscuro autor del siglo III, es asimismo un himno al amor, a la unión entre hombre y mujer, tomando como pretexto la conocida ya por Homero relación entre esos dioses. El *Centón nupcial* de Ausonio —poeta áulico y rétor del siglo IV— es el relato de una boda —con noche incluida— elaborado exclusivamente con hemistiquios (o mitades de verso) —tomados de aquí y allá— de Virgilio: es una buena muestra, por parte de Ausonio, tanto de su capa-

cidad versificadora y conocimiento del Mantuano como de falta de respeto por su obra.

Hay una traducción al castellano de *La velada de la fiesta de Venus* de M. Jiménez Aquino, en Madrid, 1922. Aunque tanto de esta obra como del *Centón nupcial* hay traducciones al gallego o al catalán, del resto es esta la primera traducción al castellano.

GRATIO

[76]
Cinegética
Traducción de J. A. Correa Rodríguez.
Revisión de J. Gil Fernández.
(vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca)

HEFESTIÓN DE ALEJANDRÍA

[383]
Métrica
Traducción de J. Urrea Méndez (*Métrica*).
Revisión de J. García López.

Hefestión de Alejandría (siglo II d. C.) ha llegado hasta nosotros por su *Tratado de métrica griega*, una obra didáctica que trata de los distintos tipos de metros, de pies y de composiciones métricas. Para abordar esta labor el autor empieza por la clasificación de los fonemas, el estudio de la sílaba, la cantidad silábica, etc. Hefestión define, describe y da

nombre a los distintos metros y composiciones de forma breve y concisa a la vez que aporta ejemplos explicativos de cada uno de ellos. El *Tratado de métrica griega* de Hefestión es el primer compendio de métrica de que tenemos noticia. Hefestión es el padre de la tradición y la fuente de la que han bebido los metricistas de todos los tiempos.

HELIODORO

[25]

Las Etiópicas o *Teágenes y Cariclea*

Traducción e introducción de E. Crespo Güemes.
Revisión de C. Ruiz Montero.

Para ponderar la magnífica intención de su *Persiles* anuncia Cervantes (en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, escrito en 1613) que tal libro «se atreve a competir con Heliodoro». Gracián dice también en el prólogo a su *Criticón* (1651) que ha querido imitar «los empeños de Heliodoro». De ese Heliodoro a quien Lope de Vega (por boca de Nise, en el Acto I de *La dama boba*) llama «griego poeta divino» («poeta en prosa»). Al castellano se tradujeron las *Etiópicas* cuatro veces en el siglo xvi, clara muestra del aprecio de la novela por los humanistas. Heliodoro gozó en el xvi y xvii de una fama europea. Rabelais, Racine y Shakespeare, entre otros, le admiraban no menos que Cervantes, Lope o Gracián. Fue el modelo clásico para los novelistas barrocos; su obra tuvo un prestigio superior al que gozó *Dafnis y Cloe* en el xviii y xix; su habilidosa técnica narrativa y la peripecia intrincada de su trama y sus castos personajes influyeron en la novela europea de todo el xvii.

Heliodoro es el más tardío (sea del siglo III o del IV) de los novelistas griegos; es, probablemente, el prosista griego que domina con una maestría técnica más barroca el arte de la narración. Efectismo teatral, habilidad narrativa, colorido de exóticos decorados y un patetismo principesco dan a su novela sus mayores atractivos. Es un gran escritor y un excelente compositor de la ficción romántica en el crepúsculo de la literatura griega antigua.

La traducción de E. Crespo Güemes, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, conserva bien el estilo del original. Y añade, para cabal comprensión del texto, algunas notas precisas y una excelente introducción, crítica y erudita, así como una nota bibliográfica amplia, sobre Heliodoro y su larga influencia europea.

HERÁCLITO

[125]

Alegorías de Homero

Traducción de M.ª A. Ozaeta Gálvez.
Introducción de E. Calderón Dorda
Revisión de M. Rodríguez de Sepúlveda.

La interpretación alegórica de los mitos nació muy pronto. Ya en el siglo VI a. C. Teágenes de Regio y Metrodoro de Lámpsaco defendían mediante una exégesis de tipo alegórico al gran Homero de los ataques de quienes le acusaban de relatar hechos escandalosos e indignos de los dioses. Postulando que tras las figuras de los frívolos dioses latían poderes de la naturaleza —que Zeus era el cielo, Hera el aire,

Poseidón el mar, Apolo el sol, etc.—, la explicación alegórica trataba de rescatar y desvelar el profundo sentido filosófico de la poesía antigua. Más tarde otros pensadores, de modo especial los filósofos estoicos, abundaron en esta exégesis, recabando una profundidad filosófica y naturalista o moral de los viejos mitos.

En esa línea, las *Alegorías de Homero* de Heráclito (probablemente del siglo I d. C., y sin la menor relación con su homónimo, el famoso presocrático jonio) representan la culminación del alegorismo aplicado a los poemas de Homero. Un método que encuentra ecos en otros autores tardíos, como en el Pseudo Plutarco en *Sobre la vida y poesía de Homero*, y en Porfirio y su *El antro de las ninfas de la Odisea*.

El tratado alegórico-mítico de nuestro Heráclito reúne un buen número de ejemplos de esa técnica explicativa, en sus tres variantes: exégesis física, moral o histórica, según se vean en los hechos y figuras divinas alusiones a fenómenos físicos o morales, o a hechos o personajes históricos.

Es este un texto curioso, ameno e interesante como testimonio de este método hermenéutico que tuvo sus adeptos incluso en el Renacimiento y más tarde, y que aparece traducido al castellano por primera vez, con una buena introducción y con notas muy útiles.

HERMÓGENES

[158]

Ejercicios de retórica

Traducción e introducción de M.ª D. Sánchez Martínez.

Revisión de F. Hernández Muñoz.

[184]

Sobre las formas de estilo

Traducción e introducción de C. Ruiz Montero.
Revisión de J. M.ª Rodríguez Jiménez.

Bajo el nombre de Hermógenes de Tarso nos ha llegado un conjunto de cinco obras sobre retórica y teoría literaria: los *Ejercicios de retórica* (traducidos en el volumen 158 de esta colección junto con los de Teón y Aftonio), *Sobre los estados de causa*, *Sobre la invención*, *Sobre las formas de estilo* y *Sobre el tratamiento de la habilidad*, de las cuales la crítica moderna considera que solo son realmente de Hermógenes la segunda y la cuarta. La figura del propio autor es muy mal conocida (las noticias antiguas sobre su persona son confusas y en ellas parecen mezclarse referencias a distintos personajes llamados Hermógenes), aunque cabe datarlo con cierta seguridad en la segunda mitad del siglo II y principios del III d. C.

La obra que aquí presentamos, *Sobre las formas de estilo*, en dos libros, representa para nosotros uno de los tratamientos más completos y elaborados del concepto de estilo, tan importante para la crítica literaria antigua, y con amplios antecedentes en diversas obras anteriores a Hermógenes, tanto en el mundo griego como en el romano. El propósito del autor es distinguir las que él considera que son las siete formas o especies estilísticas básicas, explicando en qué consiste y cómo se logra cada una de ellas, así como, en algunos casos, los elementos o componentes de que pueden constar (a su vez, de cada uno de estos componentes se especifican aspectos como el tipo de pensamiento que implica, el tratamiento, la dicción, las figuras, los miembros de frase, la composición, los tipos de pausa y de cláusulas rítmicas apropiadas).

Tal es, por tanto, la estructura sistemática del libro: I) clari-

dad, con sus componentes: 1, pureza y 2, nitidez; II) grandeza, dentro de la que se distinguen: 1, solemnidad; 2, aspereza; 3, vehemencia; 4, brillantez; 5, vigor; 6, abundancia; III) elegancia y belleza; IV) viveza; V) carácter, dentro del que se tratan: 1, simplicidad, 2, dulzura, 3, ingenio y 4, equidad; VI) sinceridad, que incluye: 1, la severidad; y VII) habilidad, distinguiendo entre la habilidad real y aparente, la real pero no aparente y la aparente pero no real. La última parte de la obra (secciones 380-413) la constituye fundamentalmente un breve tratamiento del estilo de distintos prosistas clásicos griegos: oradores (los diez canónicos más Demóstenes), historiadores (Hecateo, Heródoto, Tucídides, Jenofonte) y filósofos (sobre todo Platón).

Este sistema tan elaborado supone de alguna forma la culminación de la teoría estilística griega, por lo que no es de extrañar que la obra de Hermógenes tuviera una amplia repercusión, convirtiéndose ya en el siglo IV en una referencia indiscutible en la materia y disfrutando de esa posición preeminente durante la era bizantina. La traducción de Consuelo Ruiz Montero, de la Universidad de Murcia, va precedida de un amplio y documentado estudio introductorio.

HERODAS

[44]

Mimiambos

Traducción e introducción de J. L. Navarro González.
Revisión de M. Sánchez Ruipérez.

Herodas, tal vez de Cos, es un poeta helenístico (siglo III a. C.) que utiliza la tradición mímica para componer unos breves cuadros de costumbres con un refinado arte y un efecto litera-

rio propio. Los *mimiambos* nos ofrecen rápidos vistazos a escenas y tipos propios de la comedia y del entremés. «El maestro de escuela», «la alcahueta», «el zapatero», «el amo de burdel», etc., están en sus páginas como sacados de la calle de una ciudad helenística, de Cos o de Alejandría. Al refinado gusto del poeta por los vocablos precisos y populares se une su afán por la caricatura de los personajes a través de su propia manera de hablar.

Siete mimiambos enteros y algún fragmento aparecieron en un papiro en 1891. Con anterioridad no teníamos más que algunas breves citas de Herodas. Compuestos en coliambos, en una lengua de colorido jonio, estos poemas son una muestra singular del arte helenístico en su tendencia a la pintura de tipos y escenas populares. Lejano descendiente de los yambógrafos, de un Hiponacte, por ejemplo, Herodas es un autor interesantísimo y su obra está llena de color y sabor.

Esta versión es la primera completa de los *Mimiambos*, con sus fragmentos, en castellano. Y va acompañada de una buena introducción.

HERODIANO

[80]

Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio

Traducción e introducción de J. J. Torres Esbarranch.

Revisión de J. Arce.

Herodiano es contemporáneo de los hechos que relata. Como Tucídides, escribe historia contemporánea, y sigue, o intenta seguir, lo que recomendaba Luciano en su *Cómo debe escribirse la historia:* ser un testigo fiel y desapasionado de su tiempo. No sabemos de Herodiano más que lo que podemos de-

ducir de su texto. Escribe en griego y para un público griego, lo que indica que procedía de la parte oriental del Imperio (acaso era sirio, o egipcio, o griego) y sabía bien la retórica y la técnica historiográfica. Entre la muerte de Marco Aurelio (en 180) y la subida al trono de Gordiano III (238) está ese período de cincuenta y tantos años que historia Herodiano. Un período agitado, de tremendas luchas por el poder, con terribles tramos de anarquía y con figuras muy extrañas en el trono de Roma. La época comienza con el reinado del alocado Cómodo, en contraste con su magnánimo padre, y concluye en un año en que fueron proclamados unos cuantos fugaces emperadores. El centro del período está dedicado a la dinastía de los Severos. Una época turbia del Imperio, pero enormemente interesante, narrada con buen estilo.

Herodiano fue muy estimado y leído en el Renacimiento. En 1532, Fernán Flores de Xerez publicó una traducción de su *Historia* al castellano, vertiéndola de la versión latina de Poliziano. La actual es la primera traducción directa al español, acompañada de notas y con una muy rigurosa y documentada introducción.

Juan José Torres es profesor de Griego en la Universidad de las Islas Baleares (Palma de Mallorca).

HERÓDOTO

[8]

Historia. Libros I-II

Traducción de C. Schrader.

Introducción general de F. Rodríguez Adrados.

Revisión de M. Jufresa Muñoz.

[21]
Historia. Libros III-IV
Traducción de C. Schrader.
Revisión de M.ª E. Martínez-Fresneda.

[39]
Historia. Libros V-VI
Traducción de C. Schrader.
Revisión de M.ª E. Martínez-Fresneda.

[82]
Historia. Libro VII
Traducción de C. Schrader.
Revisión de B. Cabellos Álvarez.

[130]
Historia. Libros VIII-IX
Traducción de C. Schrader.
Revisión de B. Cabellos Álvarez.

Contemporáneo de Protágoras y de Sófocles, Heródoto de Halicarnaso es el primer escritor en prosa con una extensa obra conservada, su *Historia*, en nueve libros. Fundador de la Historia como género literario y como perspectiva intelectual, Heródoto es un buen representante de lo mejor de la Ilustración del siglo v a. C., influido por el pensamiento sofístico y el trágico. Ingenioso, receptivo, crítico, este viajero jonio encontró su hogar intelectual en la Atenas periclea, y desde esa perspectiva escribió su amplia *historía*, su «investigación personal». En ella acogió apuntes muy diversos: *lógoi* o breves tratados sobre los pueblos del vecino Oriente —Lidia, Asiria, Persia, y luego Egipto, y también algo de Escitia— para salvar del olvido tantos hechos, monumentos y figuras memorables. En la segunda parte se centró en el imponente conflicto y la bélica contienda de

los persas y los griegos, imagen del choque entre Oriente y Occidente, las Guerras Médicas, la gran conmoción de su época.

Pionero no solo de los historiadores, sino también de los antropólogos por su mentalidad abierta, Heródoto ha tenido una variable cotización según los tiempos. A menudo se le ha considerado fabuloso y demasiado ingenuo, en contraste con el austero y crítico Tucídides, pero un examen atento de sus noticias restituye pronto su credibilidad. Nunca se ha dudado de su amenidad, su inteligencia, su enorme capacidad para recoger, recontar y criticar los hechos más diversos, con un estilo directo y claro.

La versión de Carlos Schrader, profesor de Filología Griega en la Universidad de Zaragoza, está acreditada por un excelente y largo trabajo de investigación, con muy numerosas y precisas notas, con un exhaustivo manejo de la bibliografía actual, y un empeño de fidelidad total al estilo del gran prosista jonio. El prólogo, claro y bien construido, de F. R. Adrados sitúa admirablemente al historiador en su contexto cultural e ideológico.

HESÍODO

[13]

Obras y fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen

Traducción de A. Pérez Jiménez (*Obras*); A. Martínez Díez (*Fragmentos*).

Introducción general de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez.

Revisión de L. A. de Cuenca.

Por vez primera en lengua castellana se presenta una traducción de toda la obra hesiódica, que comprende sus grandes poemas de *Teogonía* y los *Trabajos y días*, a la vez que el *Escudo*, de dudosa autenticidad, y una larga serie de textos fragmentarios, alrededor de cuatrocientos, de diversa extensión e interés, indispensables para un conocimiento cabal del segundo poeta épico de Grecia. Completa el volumen la versión del curioso opúsculo titulado *Certamen de Homero y Hesíodo.*

La versión del corpus poético hesiódico ha sido realizada por Aurelio Pérez Jiménez, que ha traducido las obras conservadas íntegras, y por Alfonso Martínez Díez, que se ha ocupado de los fragmentos, cuya presentación total en nuestra lengua constituye, como dijimos, una primicia y una ardua labor filológica. Ambos traductores son excelentes conocedores de la literatura griega arcaica y han cuidado de presentar los textos con unas introducciones críticas que los sitúan histórica y literariamente, y con las pertinentes notas explicativas, anteponiendo siempre la precisión y la claridad a la erudición. La versión conjuga la fidelidad y la soltura tratando de recuperar todo el atractivo de los catálogos míticos y de las viejas fórmulas con la mayor «acribia» filológica. Por todo ello, esta versión supera a todas las anteriores traducciones españolas de las obras mayores de Hesíodo, y ofrece de su quehacer poético una imagen completa y actualizada con rigor y sensibilidad.

A. Martínez Díez es profesor adjunto de la Universidad de Madrid, y A. Pérez Jiménez es catedrático de la Universidad de Málaga.

HIGINO

[380]

Fábulas

Traducción de J. del Hoyo Calleja y J. M. García Ruiz.
Revisión de M. C. Álvarez Morán.

Las *Fábulas* atribuidas a Gayo Julio Higino (64 a. C.-17 d. C.) constituyen la colección más completa de mitos clásicos en lengua latina. Se trata de uno de los pocos libros de la Antigüedad del que no se ha conservado ningún manuscrito, sino que solo es conocido a partir de la *editio princeps* (1535). El libro, compuesto de 273 fábulas, nos ha llegado incompleto y con cinco lagunas en su interior. A imitación de la *Biblioteca* de Apolodoro, en la obra se recopilan mitos extraídos de los ciclos épicos y de tragedias griegas y latinas no conservadas. Consta de tres partes: a) *Genealogías*, inspiradas en Hesíodo; b) *Fábulas* propiamente dichas, de desigual extensión, predominando breves epítomes cuya comprensión del mito se hace difícil si no se conoce previamente; y c) *Catálogos*, en los que se nos informa de los temas más variados, como fundadores de ciudades, las islas más grandes, etc.

Escrita en un latín poco académico, los traductores nos acercan esta obra en un elegante castellano, con gran profusión de notas y unos índices comentados, que facilitan al lector la inteligencia de la obra y lo acercan a los mitos clásicos narrados por Higino. La originalidad de algunos mitos y variantes hacen de sus páginas una obra imprescindible para el conocimiento de la mitología clásica.

HIMNOS HOMÉRICOS

[8]

Traducción e introducción de A. Bernabé Pajares.
Revisión de E. Acosta Méndez.

Los llamados «Himnos homéricos» son una colección de treinta y cuatro poemas reunidos por ser himnos a las divinidades clásicas, de los que algunos se atribuyeron sin gran fundamento a Homero en época antigua. Ciertamente que por su forma hexamétrica y su lenguaje pertenecen a la épica, y en eso se asemejan a obras de Homero y de Hesíodo; incluso alguno aparece «firmado» por un Homérida de la isla de Quíos. Pero, junto a algunos poemas largos, de más de quinientos versos, y de época arcaica (siglos VII y VI a. C.), tenemos aquí otros menores y de tiempo notablemente posterior.

Además de la introducción general, cada himno va precedido de un buen prólogo que estudia su problemática. Destacan, en primer lugar, los grandes *Himnos a Deméter*, *a Apolo*, *a Hermes*, *a Afrodita*, que nos cuentan los mitos referentes a la divinidad en cuestión y evocan algunos de los rituales correspondientes. Son poemas religiosos de un gran interés por varios motivos, y son, a la vez, textos de gran belleza poética. Interesan tanto al historiador de las religiones como al amante de la literatura antigua.

Alberto Bernabé, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, ha sabido dar una versión clara y acompañarla de unas notas precisas y unas excelentes introducciones, con referencia a la bibliografía actual.

HIMNOS ÓRFICOS

[104]

Traducción e introducción de M. Periago Lorente.
Revisión de E. Fernández-Galiano.

A diferencia de los llamados «Himnos homéricos», más arcaicos y épicos, estos ochenta y siete himnos vagamente apellidados órficos son de época tardía y de una secta religiosa peculiar. Pertenecen a la época imperial, es decir, a los primeros siglos de nuestra era, y junto a los epítetos y los dioses tradicionales emplean términos de connotaciones filosóficas o teológicas posteriores, y algunos están dedicados a divinidades no olímpicas, como Urano, el Éter, las Nubes, el Mar y la Muerte. Siete invocan a Dioniso, un dios especialmente importante en el orfismo. Esta literatura hímnica es un testimonio de una religiosidad especial y de una poesía también peculiar. Estos breves poemas, con su carga mistérica, tuvieron notable aprecio en el Renacimiento, cuando no se distinguía bien su distancia de la piedad política y tradicional de la antigua Grecia.

Hay alguna otra versión española de estos himnos, pero muy lejana en su precisión de esta excelente y bien cuidada traducción de Miguel Periago, que es, probablemente, la primera directa del griego.

HIPOCRÁTICOS

[63]

Tratados hipocráticos. Vol. I: *Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos.*

Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada
Traducción de C. García Gual *(Sobre la ciencia médica. Sobre el médico. El pronóstico. Sobre la enfermedad sagrada);* M.ª D. Lara Nava *(Juramento. Ley. Sobre la medicina antigua. Sobre la decencia);* J. A. López Férez *(Aforismos. Preceptos);* B. Cabellos Álvarez *(Sobre la dieta en las enfermedades agudas).*
Introducción general de C. García Gual.
Revisión de E. García Novo y C. García Gual.

[90]
Tratados hipocráticos. Vol. II: *Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre los humores. Sobre los flatos. Predicciones I. Predicciones II. Prenociones de Cos*
Traducción de J. A. López Férez *(Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre los humores. Sobre los flatos);* E. García Novo *(Predicciones I. Predicciones II. Prenociones de Cos).*
Revisión de M.ª D. Lara Nava.

[91]
Tratados hipocráticos. Vol. III: *Sobre la dieta. Sobre las afecciones. Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas». Sobre el uso de los líquidos. Sobre el alimento*
Traducción de C. García Gual *(Sobre la dieta);* J. M.ª Lucas de Dios *(Sobre las afecciones);* B. Cabellos Álvarez *(Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas»);* I. Rodríguez Alfageme *(Sobre el uso de los líquidos. Sobre el alimento).*
Revisión de M.ª D. Lara Nava.

[114]
Tratados hipocráticos. Vol. IV: *Tratados ginecológicos: Sobre las enfermedades en las mujeres. Sobre las mujeres estériles. Sobre las enfermedades de las vírgenes. Sobre la superfetación. Sobre la excisión del feto. Sobre la naturaleza de la mujer*

Traducción de L. Sanz Mingote.
Introducción de J. A. Ochoa Anadón.
Revisión de M.ª D. Lara Nava.

[126]

Tratados hipocráticos. Vol. V: *Epidemias*

Traducción de A. Esteban *(Libros I, III);* E. García Novo *(Libros II, IV, VI);* B. Cabellos Álvarez *(Libros V, VII).*
Revisión de M.ª D. Lara Nava.

[143]

Tratados hipocráticos. Vol. VI: *Enfermedades*

Traducción de A. Alamillo Sanz *(Enfermedades I, II, III);* M.ª D. Lara Nava *(Afecciones internas).*
Revisión de L. Martín Vázquez y A. Esteban Santos.

[175]

Tratados hipocráticos. Vol. VII: *Tratados quirúrgicos: Sobre las heridas en la cabeza. Sobre el dispensario médico. Sobre las fracturas. Sobre las articulaciones. Instrumentos de reducción. Sobre las fístulas. Sobre las hemorroides. Sobre las úlceras*

Traducción de M.ª D. Lara, H. Torres y B. Cabellos.
Revisión de F. García Romero.

[307]

Tratados hipocráticos. Vol. VIII: *Naturaleza del hombre. Lugares en el hombre. Carnes. Corazón. Naturaleza de los huesos. Generación. Naturaleza del niño. Enfermedades IV. Parto de ocho meses. Parto de siete meses. Dentición. Visión. Glándulas. Anatomía. Semanas. Crisis. Días críticos. Remedios. Juramento II*

Traducciones, introducciones y notas de J. de la Villa, M.ª E. Rodríguez Blanco, J. Cano Cuenca e I. Rodríguez Alfageme.
Revisiones de O. Martínez García y M. Toledano.

Resulta superfluo subrayar el interés de la traducción del *Corpus Hippocraticum*, ese conjunto de cincuenta y tantos tratados médicos que representan la primera biblioteca científica del Occidente, y que remontan, en su casi totalidad, a finales del siglo v y comienzos del iv a. C. Es decir, a la época en que vivió Hipócrates y la generación de sus discípulos directos. No sabemos cuántos de estos libros fueron escritos por el «Padre de la Medicina», pero se percibe en el conjunto una común orientación coherente e ilustrada, un afán de racionalidad y profesionalidad que bien puede deberse al maestro de Cos. La llamada «cuestión hipocrática» (la referente a la autoría concreta de los tratados) no es esencial. Mucho más importante es comprender el alcance de esta medicina, su empeño humanitario, su afán metódico, y sus limitaciones también. No solo para la historia de la ciencia médica, sino también para el conocimiento cabal de la cultura griega, todos estos textos son de un gran valor.

Este es el primer intento en España de verter al castellano todos los tratados que integran el *Corpus Hippocraticum*, utilizando las ediciones más recientes de los textos griegos, anotando las versiones y añadiendo introducciones breves a cada tratado, además de la Introducción general que sitúa el conjunto en su contexto histórico.

Con la edición del volumen VIII queda concluida la primera edición castellana completa de los *Tratados hipocráticos.* Gracias a ello, el lector español tiene ya a su alcance una versión completa y precisa de los textos fundacionales de la ciencia médica europea.

HOMERO

[48]
Odisea
Traducción de J. M. Pabón.
Introducción general y revisión de M. Fernández-Galiano.

[150]
Ilíada
Traducción e introducción de E. Crespo Güemes.
Revisión de C. García Gual.

No hay, probablemente, en toda la literatura occidental una obra más rica en motivos que la *Odisea*, compuesta a finales del siglo VIII a. C. por un gran poeta que llamamos Homero, tal vez el gran autor de la *Ilíada* o un discípulo próximo. Aunque compuesto en hexámetros (unos doce mil y pico, que los filólogos de Alejandría dividieron en veinticuatro cantos, como hicieron con la *Ilíada)* y según las técnicas tradicionales de la composición oral, el *Poema de Ulises* es mucho más moderno y vario que un cantar de gestas guerreras. Es, como se ha dicho muchas veces, un primer relato de aventuras casi novelescas, con diversos registros y ambientes, como es también diverso y versátil su protagonista, Odiseo, *polýtropos*.

De un lado aquí está el palacio de Ulises en Ítaca, y los palacios de Néstor en Pilo y de Menelao en Esparta, que visita Telémaco y donde se oyen noticias y nostalgias de Troya; pero hay otro escenario distinto, el de las aventuras marinas, que nos cuenta el propio Ulises en Feacia, una isla que pertenece a ese ámbito fantástico y fascinante donde se encuentran los prodigios y los monstruos. Odiseo, que ha oído cantar a las Sirenas y ha cegado a Polifemo, y ha tenido amo-

res con Circe y con Calipso en ínsulas mágicas, y ha ido a entrevistarse con los fantasmas del Hades, es el marino errante, el mentiroso y disfrazado mendigo que avanza hasta recuperar su antiguo rango. Al final, con su arco y la protección de Atenea, Ulises logra vengarse de los pretendientes y reconquista a su fiel Penélope, tras una terrible escena sangrienta. Todos estos lances son bien conocidos, incluso por quienes no han leído la *Odisea*.

Pero leerla en una traducción rítmica, tan cuidada como la de J. M. Pabón, gran filólogo que durante muchos años pulió esta versión, acentúa el placer del texto. Una buena introducción, elegante y docta, de M. F. Galiano complementa bien la excelente versión.

Epígono de una larga tradición de poesía oral, que queda testimoniada en su técnica narrativa, en sus usos formularios y en su repertorio mítico de figuras heroicas y motivos tradicionales, Homero es para nosotros el comienzo de la literatura griega, es decir, de la europea. Y la *Ilíada* es el primer poema épico de Occidente: una epopeya en toda regla con sus héroes y su ciudad asediada, sus epítetos y sus símiles, su resonar de armas y sus numerosas muertes, con sus largas escenas de combates, con sus dioses frívolos y entrometidos, con el ruido y la furia de la guerra que es un prototipo de todas las guerras.

Pero Homero, ese gran poeta del siglo VIII a. C., ha sabido estructurar sus materiales en torno a un tema central: el rencor furioso del irascible Aquiles, la *mênis*, que se despierta en el canto I y se apacigua del todo en el XXIV, tras la entrevista con el viejo Príamo, un núcleo patético para construir sobre él ese poema de grandes dimensiones, en el que tienen cabida el catálogo de las naves y las aristías de diversos héroes, y las siluetas de los pequeños combatientes evoca-

dos breve pero singularmente en el momento de enfrentar su destino. Una epopeya de tono trágico, donde no hay, como es bien sabido, ni buenos ni malos. Donde frente a Aquiles, Ayante, Agamenón, Menelao, Ulises, Néstor, etc., están los nobles troyanos, con Héctor, tal vez el más simpático de todos ellos, al frente, combatiendo por su ciudad. Figuras como las de Helena, Príamo, Paris, o las de los dioses acompañan a los grandes guerreros, y contribuyen a componer el cuadro humano del gran poema.

La *Ilíada* ha sido traducida al castellano repetidamente. Sobre todas las versiones anteriores, la de E. Crespo, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, destaca por su esmerada fidelidad al texto. En prosa, conserva incluso la posición de los vocablos griegos en la frase, e intenta reproducir el arcaico estilo narrativo con sus fórmulas y reiteraciones tradicionales.

HORACIO

[360]

Odas. Canto secular. Epodos

Traducción, introducción general y notas de J. L. Moralejo.
Revisión de V. Cristóbal.

[373]

Sátiras. Epístolas. Arte poética

Traducción e introducciones de J. L. Moralejo.
Revisión de V. Cristóbal.

Quinto Horacio Flaco nació el 8 de diciembre del año 65 a. C. en Venusia, la actual Venosa, y falleció el 27 de noviem-

bre del año 8 a. C. Él mismo (*Epíst.* 1, 20, 20 ss.) se describe como pequeño de estatura, con canas, amigo de tomar el sol, pronto tanto a la cólera como a la reconciliación, hijo de un liberto, de origen modesto. Otras noticias lo caracterizan como saludable, vigoroso, amante de los placeres y, sobre todo, de las mujeres. Este vitalismo se complementa con su vasta cultura y su amplia formación filosófica, él mismo se califica como un «puerco de la piara de Epicuro» (*Epicuri de grege porcum*).

Su vida transcurrió entre diversos vaivenes. Pese a ser hijo de un humilde liberto, estudió en Roma y en Atenas, y con tan solo 23 años tenía el mando de tribuno militar en el ejército de Bruto y los asesinos de César. Después de la derrota de estos en Filipos (42 a. C.) frente a Octavio y Marco Antonio, Horacio regresa a Roma sin sufrir mayores represalias y comienza su carrera literaria, compaginada con un pobre empleo público. Cuatro años después, Virgilio le introduce en el círculo de Mecenas quien, en reconocimiento del gran talento de Horacio, le convierte en su protegido y le regala una finca cerca de Roma para que el poeta se pueda dedicar a su tarea sin preocuparse ya de su sustento cotidiano. A partir de aquí comienza una carrera poética sin parangón, la de un autor cuya influencia en la literatura posterior no ha cesado jamás y en el que la síntesis entre la voz propia y la de la tradición, la influencia de los modelos griegos y la romanidad pura, entre la pujanza vital y la sabiduría alcanza unas cotas de madurez, perfección formal y plenitud que no puede sino encarnar la esencia de lo clásico. El gran poeta romano estaba llamado a pervivir con una honda huella en toda la literatura posterior desde su propia contemporaneidad hasta nuestros días. Su poesía se divide en cinco grandes secciones: los *Epodos*, los dos libros de *Sátiras*, los cuatro

libros de *Odas* (*Carmina*), en los que se incluye el *Carmen saeculare*, y los dos libros de *Epístolas*, a los que se añade su célebre *Arte poética* (*Epístola a los Pisones*).

En el volumen 360 se presenta una magnífica y sabia Introducción general a cargo de José Luis Moralejo y a continuación dos de sus magnas obras: las *Odas* de carácter e inspiración lírica en la que el romano se mide con los grandes poetas griegos: Safo, Píndaro, Alceo, Anacreonte; y los *Epodos*, obra considerada una «poetización del insulto» en la que en la línea de Arquíloco dirige finas y humorísticas invectivas contra personajes y tipos de su entorno. Entre ellas se encuentra la célebre composición del *Beatus ille*, de gran pervivencia en la poesía española del Siglo de Oro.

Con el segundo volumen dedicado a Horacio (373) se completa la publicación de su obra en la Biblioteca Clásica Gredos. En él se recoge su poesía hexamétrica, que el propio poeta consideraba perteneciente al género que el llamó *sermo*, «charla». Van por delante los *sermones* por excelencia, normalmente conocidos con el nombre de *Sátiras*. El de la sátira era un género de origen puramente romano, profusamente cultivado en la segunda mitad del siglo II a. C. por Lucilio; pero Horacio lo refinó conforme a los cánones de la poética helenística y lo enriqueció con contenidos tomados de las corrientes filosóficas griegas más en boga. Las *Sátiras* de Horacio tratan sobre todo temas éticos y pretenden ayudar al común de la gente, de una manera benévola e irónica, a ser más felices; pero algunas, de carácter programático, abordan asuntos literarios, y en particular el de la esencia y la función del género poético.

Diez años después de su segundo libro de *Sátiras*, Horacio publicó el primero de las *Epístolas*, que, como se ha dicho, consideraba como una prolongación del mismo género,

aunque presentan, en efecto, ciertos rasgos de epistolaridad que, aparte de justificar su título, también invitan a considerarlas como una novedad en el panorama de los géneros poéticos. En las *Epístolas* nos encontramos a un Horacio más serio, preocupado básicamente por los temas morales, aunque también por los principios de la composición poética. De ellos se ocupa especialmente la más larga de las epístolas, la llamada *Arte poética*, testamento literario del autor, que durante muchos siglos se consideró como norma en la poesía de todos los países de Europa.

ILÍADA LATINA

[295]

La Ilíada latina. Diario de la guerra de Troya de Dictis Cretense. Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio

Traducción e introducción de M. F. del Barrio Vega (*La Ilíada latina*) y V. Cristóbal López (*Dictis* y *Dares*).
Revisión de A. Ruiz de Elvira.

Este volumen recoge los textos fundamentales del que pudiéramos llamar el «Homero latino» (un Homero, por cierto, más *iliádico* que *odiseico)*. Se trata en los tres casos de paráfrasis abreviadas de la gran epopeya troyana, sin grandes pretensiones literarias, pero escritas en la propia Antigüedad y llamadas a disfrutar de notable fortuna en las escuelas medievales, en las que no cabe pensar en una lectura directa de los textos originales griegos. Las tres, pues, son obras de notable interés para una historia literaria europea.

M.ª Felisa del Barrio, de la Universidad Complutense, se ha encargado de la *Ilíada latina*, «un drástico resumen», que reduce a poco más de mil versos los más de quince mil del epos griego. Parece datar de mediados del siglo I d. C., y su autor tal vez fue un Bebio Itálico, del que no se sabe gran cosa. V. Cristóbal, catedrático de la misma Universidad, es el responsable de dos breves novelas históricas *apócrifas* que completan este volumen. En efecto, tanto el *Diario* como la *Historia*, y valiéndose del tópico-marco del manuscrito redescubierto, se nos presentan como traducciones de memorias de testigos presenciales de la guerra de Troya: el cretense Dictis y el frigio Dares, el cual, naturalmente, sostiene el punto de vista de los derrotados. Una y otra obra parecen proceder de originales griegos del siglo II d. C.

ISEO

[231]

Discursos

Traducción e introducción de M.ª D. Jiménez López.
Revisión de F. Cortés Gabaudan.

Los antiguos eran muy aficionados a establecer listas canónicas, así la de poetas líricos, trágicos, cómicos, etc., y por supuesto no había de faltar la de los oradores (que eran diez), entre los que se contaba Iseo.

En realidad es muy poco lo que se sabe con certeza de este orador, ni siquiera si era ateniense o de Calcis en la isla de Eubea (lo que explicaría que, como extranjero en Atenas, no se dedicara a la oratoria política y se concentrara en la

judicial, haciendo discursos de encargo que leía el interesado). Debió de nacer en torno al 415 a. C. y su actividad como orador y profesor de retórica hay que situarla aproximadamente entre los años 90 y 40 del siglo IV, que fue el siglo dorado de la oratoria ateniense. Es posible que Iseo fuera discípulo de Isócrates (de lo que darían fe ciertos rasgos estilísticos), y en todo caso fue maestro del orador por antonomasia, Demóstenes, sobre el que ejerció una profunda influencia.

De los más de cincuenta discursos de Iseo que conocían los alejandrinos, los azares de la transmisión manuscrita solo nos permiten leer hoy once, un largo fragmento de otro *(En defensa de Eufileto)* y algunos breves fragmentos más. Como la edición alejandrina estaba organizada temáticamente, resulta que los once discursos conservados (los que la encabezaban) tratan el mismo tipo de problema judicial, los pleitos por herencias. No hace falta decir que, desde un punto de vista puramente histórico, se trata de documentos de gran valor para conocer el derecho privado ateniense y, en general, la vida social de esa época.

En cuanto al arte de Iseo, siempre se lo ha comparado con el de su contemporáneo Lisias (cf. BCG 122 y 209), destacando el carácter más práctico de aquel, que busca en sus discursos la máxima efectividad, sin rehuir los tecnicismos jurídicos, y que organiza sus piezas con una sólida estructura argumentativa, aunque desde luego no exenta de sofismas si la situación lo exige (ya en la Antigüedad Iseo tenía cierta fama de embaucador).

La posteridad no fue demasiado justa con Iseo, siempre a la sombra de las grandes figuras del siglo IV: Isócrates, Lisias, Demóstenes, etc. Los propios romanos lo ignoraron casi por completo, y el resultado de ello han sido los pocos estu-

dios y traducciones que se le han dedicado. De ahí el interés de este volumen, que ofrece la primera traducción española de toda la obra conservada de Iseo, a cargo de María Dolores Jiménez López.

ISÓCRATES

[23]

Discursos I

Traducción e introducción general de J. M. Guzmán Hermida.
Revisión de M. López Salvá.

[29]

Discursos II

Traducción de J. M. Guzmán Hermida.
Revisión de M. López Salvá.

Isócrates vivió casi cien años: desde 436 a 338 a. C. Era niño cuando comenzó la Guerra del Peloponeso y conoció poco antes de morir la derrota de los atenienses en Queronea ante Filipo de Macedonia. Pudo ser discípulo de Gorgias y conocer a Sócrates; tenía diez años más que Platón y le sobrevivió otros seis; escuchó a algunos de los grandes sofistas y presenció los fogosos discursos de Demóstenes contra Filipo; cuando nació, aún gobernaba Pericles; cuando murió, Atenas había perdido su hegemonía política bajo el caudillaje militar del monarca de Macedonia.

Isócrates no participó directamente en política. No tenía, al parecer, condiciones físicas ni psicológicas para ser un buen orador popular. Sin embargo se dedicó a estudiar la situación política de la Atenas del siglo IV y a proyectar en

sus escritos sus ideas para solucionar las constantes y varias crisis de la ciudad, que él definió como capital de la civilización helénica, «la Grecia de la Grecia». Hay en el pensamiento de Isócrates algunas constantes: el panhelenismo, la paz entre los griegos, la educación griega como lazo de unión y concordia entre los pueblos, y algunas fluctuaciones ocasionales en temas menores, como sobre el mejor tipo de gobierno; demócrata moderado, al final Isócrates elogia la monarquía y piensa en el gobierno de un príncipe ilustrado como el mejor remedio contra la demagogia y el caos político. Es un ideólogo humanista, partidario de la moderación y de la estabilidad (en lo que se anticipa a Aristóteles), y es un gran teórico de la *paideía* helénica (enfrentado tanto a los sofistas radicales como a Platón, cuyo idealismo no alcanza a comprender). Isócrates, retórico amable e ideólogo discreto, ha tenido notable influencia posterior en Grecia, en Roma y en el Humanismo renacentista.

Traducción, introducción y notas son de J. M. Guzmán Hermida, catedrático de I. N. B.

JÁMBLICO

[56]
Babiloníacas
Traducción e introducción de E. Crespo Güemes.
Revisión de M. Romero.

Por un resumen del patriarca Focio —traducido aquí por E. Crespo— conocemos esta novela larga y misteriosa, un tanto truculenta y de escenarios exóticos, que pertenece al período retórico, y que debió de ser una buena muestra de un

relato pródigo en aventuras de terror y de amores contrariados. Ya F. Altheim subrayó el interés de esta trama, que lamentamos no conocer mejor. Se escribió en el siglo II, y Focio (siglo X) fue uno de sus últimos lectores.

JÁMBLICO (DE CALCIS)

[242]
Sobre los misterios egipcios
Traducción e introducción de E. A. Ramos Jurado.
Revisión de S. Lamata Meana.

[314]
Vida pitagórica. Protréptico
Traducción e introducción de M. Periago.
Revisión de J. Cano Cuenca.

Con el segundo volumen de Jámblico queda completa por primera vez en nuestra lengua la edición de este importante filósofo neoplatónico que vivió entre la última mitad del siglo III y el primer cuarto del siglo IV. Nacido en Calcis, en la Siria meridional, Jámblico cursó buenos estudios de filosofía, en Siria y, muy probablemente, en Alejandría, y luego en Roma. Era unos diez años más joven que Porfirio, que fue su maestro, sea de forma directa o indirecta, y está situado en el centro de la tradición de la filosofía neoplatónica redecorada con influencias pitagóricas y herméticas, que llega hasta Proclo.

Jámblico, coetáneo de Eusebio de Cesarea, es uno de los más brillantes apóstoles de un docto paganismo que comienza a declinar. Cuando él muere, ya se ha celebrado el Concilio de Nicea. Pero su huella va a durar y recobrará fuerzas en tiempos del emperador Juliano, quien reveren-

ciaba la figura de Jámblico a la par de las de Pitágoras y Platón. Jámblico fue un gran comentarista del «divino» Platón y de Aristóteles, y, por otro lado, un buen conocedor de la tradición hermética. Es decir, un buen representante de esa época en que la filosofía cobra tintes elogiosos, y se colorea de notas espirituales de resonancias orientales y aires místicos.

La obra de Jámblico ha dejado su impronta en Juliano, Salustio, Siriano, Proclo, Hermias, Damascio y Simplicio. Volverá a ser comentado y muy apreciado en los círculos florentinos del Renacimiento italiano de los siglos XV y XVI a partir de la traducción que *De los misterios egipcios* hizo Marsilio Ficino. La *Vida pitagórica* y el *Protréptico* son, por otra parte, dos de los textos más importantes para acercarse a la secta filosófica de los pitagóricos y a la vida de su maestro, el casi legendario Pitágoras, cuyas enseñanzas continuaron latentes a través de toda la Antigüedad, sobre todo en Platón, e incluso fueron, en parte, a parar al acervo doctrinal de los primeros filósofos cristianos.

JENOFONTE

[2]

Helénicas

Traducción e introducción de O. Guntiñas Tuñón.
Revisión de A. Guzmán Guerra.

[52]

Anábasis

Traducción de R. Bach Pellicer.
Introducción de C. García Gual.
Revisión de J. Montoya.

[75]

Obras menores: Hierón. Agesilao. La República de los lacedemonios. Los ingresos públicos. El jefe de la caballería. De la equitación. De la caza

Traducción e introducciones de O. Guntiñas Tuñón.
Revisión de A. Pérez Jiménez.

[108]

Ciropedia

Traducción e introducción de A. Vegas Sansalvador.
Revisión de E. Crespo Güemes.

[182]

Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates

Traducción e introducciones de J. Zaragoza.
Revisión de M. Serrano Sordo.

Se suele considerar a Jenofonte como el tercer gran historiador del período clásico, junto a Heródoto y Tucídides. Si esta tríada resulta tan artificial como otras agrupaciones didácticas, no cabe duda de que es uno de los mejores prosistas áticos y un espléndido testigo de su época. Aventurero y escritor, nos ha dejado una obra variada, que refleja bien su variada personalidad. Prolífico narrador, Jenofonte es también un pensador y un moralista, y en sus escritos encontramos las huellas de su experiencia vital. En sus *Helénicas*, que se presentan como continuación de la narración histórica de Tucídides, nos ofrece una fresca crónica de las contiendas y crisis políticas que agitaron Grecia a comienzos del siglo IV a. C. La *Anábasis* es el relato de la *Expedición de los diez mil*, mercenarios griegos que, acaudillados por el propio Jenofonte, cruzaron las enormes extensiones del Imperio Persa para regresar a su patria, en una desesperada aventura, que

su pluma ha inmortalizado. Mejor reportero que historiador, narrador claro, ameno, atento al detalle significativo, Jenofonte fue leído y admirado largamente. La *Ciropedia* es una especie de «novela de formación» protagonizada por el Gran Ciro, un personaje ya idealizado por Antístenes, que Jenofonte recrea con hábitos un tanto espartanos y una notable magnanimidad, en este primer «espejo de príncipes», buena muestra de la preocupación de Jenofonte por la educación para la virtud, la *areté.* Algo muy propio de quien fue, aunque distanciado, discípulo de Sócrates. Los breves tratados de sus *Obras menores* muestran los intereses de Jenofonte, amante del campo y la caza, y de reflexionar sobre la economía, la vida familiar, la educación y la política. El último volumen presenta reunidas todas las obras socráticas.

Todas estas versiones citadas destacan por sus notas y sus introducciones, que recogen la bibliografía actual y revelan la enorme influencia de estas obras en la tradición antigua y la europea.

JENOFONTE DE ÉFESO

[16]

Efesíacas

Traducción e introducción general de J. Mendoza.
Revisión de L. Lara Nava.

Las *Efesíacas* o *Antía y Habrócomes* es la segunda novela griega por su posición cronológica. Como la de Caritón, pertenece a la primera etapa del género, a la época presofística —en que la narración romántica de amor y aventuras no

está influida por los afanes retóricos de la llamada Segunda Sofística—, y presenta una trama de esquema sencillo y en un estilo directo y sin complicaciones ni añadidos.

Nada sabemos de Jenofonte, al margen de su obra. También esta, como la de Caritón, fue redescubierta a comienzos del siglo XVIII y no está citada por ningún autor antiguo. Las peripecias viajeras de los dos jóvenes enamorados discurren por escenarios muy semejantes a los evocados en *Quéreas y Calírroe* (Éfeso, la costa jonia, Egipto, Sicilia, Rodas) y también aquí todo acaba en el esperado *happy end*.

Jenofonte es un escritor un tanto apresurado, que compone su obra según las pautas de un género ya difundido. Multiplica los episodios (naufragios, piratas, asedios, falsas muertes, acusaciones injustas, algún milagro oportuno, etc.) e introduce ya alguna historia menor, como relato intercalado en la trama general. Nos da una idea muy clara de un novelista medio que recrea su trama según una fórmula de éxito popular. Pero aporta ciertas novedades, que otros textos románticos reconsiderarán: el trasfondo religioso del relato, por ejemplo. La diosa Isis (sincretizada de algún modo con la helena Ártemis) y Apolo-Helios protegen a los amantes de los vaivenes de la Fortuna (la *Týche*) inconstante.

Un texto muy interesante como eslabón en la historia de la novela antigua y como muestra de la mentalidad religiosa de su tiempo.

JOSEFO

[189]

Autobiografía. Contra Apión

Traducción de M. Rodríguez de Sepúlveda.
Introducción general de L. García Iglesias.
Revisión de P. Ortiz García.

[247]

La guerra de los judíos. Libros I-III

Traducción e introducción de J. M.ª Nieto Ibáñez.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

[264]

La guerra de los judíos. Libros IV-VII

Traducción de J. M.ª Nieto Ibáñez.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

La figura de Flavio Josefo, nacido en Jerusalén en el 37/38 d. C. en una encumbrada familia judía sacerdotal y muerto en Roma a principios del siglo II, ilustra como ninguna otra el dramático destino que aguardaba a su pueblo al entrar en conflicto con la imparable máquina de dominación que era el Imperio Romano. Josefo fue testigo privilegiado de la guerra (66-73 d. C.) que acabó con los sueños de independencia judíos, combatiendo primero en Galilea del lado de los de su estirpe y después del lado de los romanos, lo que le permitió asistir muy de cerca a las operaciones militares que acabaron con la destrucción de Jerusalén, y contarlas en su obra.

Lo más importante de esta son sin duda los siete libros de su *Guerra de los judíos* (escrita originalmente en arameo y luego traducida al griego), en los que, tras dibujar un vasto panorama histórico de Palestina desde los tiempos de la revuelta macabea (c. 165 a. C.), dedica la mayor parte a narrar

con profusión de detalles la guerra propiamente dicha; quizá destaque, por encima de todo, el espeluznante relato de la toma de Masada (en el año 73), colina fortificada en las cercanías del mar Muerto en la que se habían refugiado con sus mujeres e hijos los últimos partisanos judíos, que prefirieron el suicidio colectivo antes que caer en manos de los romanos. Josefo es, sin duda, nuestra principal fuente histórica para conocer la Palestina del siglo I de nuestra Era, por más que sea visible su parcialidad al tratar de exculpar por todos los medios a los romanos y hacer cargar toda la culpa sobre las espaldas de una pequeña fracción del pueblo judío (los zelotas y sicarios).

Este aspecto poco simpático de la personalidad de Josefo queda también patente en su *Autobiografía*, escrita en sus últimos años con la finalidad principal de justificar su decisión de ponerse del lado de los romanos (lo que le había valido duras críticas por parte de otro historiador del período, Justo de Tiberíades), pero cuyo interés para nosotros va más allá de dicho episodio, al constituir uno de los escasos ejemplos de relato autobiográfico que nos ha legado el mundo antiguo. Finalmente, la obra llamada convencionalmente *Contra Apión* (por el nombre de una de las personas contra las que polemiza) también tiene una finalidad apologética, aunque en este caso no de carácter personal sino a favor del pueblo judío en general y de su antigüedad en particular; la obra tiene muchos puntos de contacto con sus *Antigüedades judías* (en veinte libros), gran fresco sobre los orígenes, la historia y las instituciones religiosas de su pueblo. Cuando se traduzca, el lector dispondrá en esta colección de toda la producción de Josefo en traducciones cuidadas y acompañadas del debido aparato de notas históricas, además de una amplia introducción sobre su vida y su obra.

JULIANO

[17]

Discursos I-V

Traducción e introducción general de J. García Blanco.
Revisión de L. A. de Cuenca y Prado.

[45]

Discursos VI-XII

Traducción de J. García Blanco.
*Revisión d*e L. A. de Cuenca y Prado.

[47]

Contra los galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes

Traducción de J. García Blanco y P. Jiménez Gazapo.
Revisión de L. A. de Cuenca y Prado.

En estos tres volúmenes, que recogen la totalidad de la obra conservada, tenemos el testimonio de una personalidad histórica enormemente significativa, y de un tiempo sumamente interesante por sus inquietudes espirituales y sus repercusiones históricas. De un lado el gran legado cultural helénico y, del otro, esa época revuelta y opresiva determinan la actitud y los escritos de este singular personaje.

El emperador Juliano, a quien los cristianos llamaron el Apóstata, es una apasionante figura histórica de las postrimerías del mundo pagano, de ese siglo IV en el que la polémica ideológica entre el viejo helenismo y el cristianismo adquiere su definitivo perfil. Defensor de una religiosidad agonizante, en el crepúsculo de la mitología helénica, este joven emperador, de corta vida (331-363), recobra en la leyenda un halo trágico y romántico, que evocarán tanto dramaturgos (desde nuestro Vélez de Guevara a Ibsen y

Kazantzakis) como novelistas (desde Merejkowsky y A. France a Gore Vidal). Defensor de una causa perdida, entre el Edicto de Milán del 313 y el de Teodosio (392), que instaura el cristianismo como religión única del Imperio, el intento de Juliano de restaurar las viejas creencias en los dioses del Panteón pagano aparece como un patético error histórico.

Pero Juliano fue, al tiempo que un personaje histórico fascinante, un gran escritor. Aunque su obra es de circunstancias, compuesta en las urgencias de su vida política, forzada a veces al disimulo y al enmascaramiento cortesano, en un ambiente feroz de implacables odios e hipocresías, guarda siempre la huella de su espíritu apasionado y de una irrepetible personalidad.

La traducción de J. García Blanco, la segunda en castellano (tras la meritoria versión hecha por R. Cansinos Asséns en 1924-1925), está realizada con una notoria calidad literaria y una cuidada fidelidad. Se acompaña de buen número de notas críticas y una amplia, documentada y actual introducción histórica sobre la vida de Juliano y la tradición literaria de su obra y su leyenda.

Las cartas y fragmentos, junto con los testimonios y leyes recogidos en el tercer tomo —traducido en colaboración con Pilar Jiménez Gazapo—, completan ese cuadro personal e histórico.

J. García Blanco es profesor titular de la Universidad Autónoma de Madrid.

JULIO CÉSAR

[342]

Guerra civil

Traducción de J. Calonge y P. J. Quetglas.
Introducción y notas de P. J. Quetglas.
Revisión de J. Aspa.

Apenas puede resumirse aquí la vida de uno de los personajes más influyentes de la historia humana, una vida que comenzó en julio (mes que le debe el nombre) del año 100 a. C. y encontró un violento final en las célebres idus de marzo del año 44 a. C. La compleja personalidad de César, en la que se aúnan el seductor político, el calculador y frío general y brillante estratega, el reformador social, el aventurero impulsivo, el hombre ávido de gloria, el amante escandaloso y el lúcido soberano, no ha dejado de fascinar desde que comenzó a brillar su genio y las páginas que se han dedicado a su vida serían tan incontables como los granos de arena de una playa. Mas la inmensa sombra del hombre de acción ha acabado por oscurecer la figura del escritor y, por si no fuera poco, la posición de César como un autor escolar, ideal para el aprendizaje de la lengua latina, le ha relegado a una imagen literaria muy limitada.

César dejó a su muerte libros de *Discursos*, alabados por Cicerón y Quintiliano por su elegancia y excelencia retórica; libros de *Cartas*, donde se puede encontrar la célebre frase: *Veni, vidi, vici*; un tratado lingüístico-filosófico dedicado a Cicerón, *De analogia*; un libro sobre astronomía, *De astris*; una descripción de viaje, *Iter*; un libelo en contra de Catón, *Anticato*; e incluso un drama escrito en su juventud, *Edipo*. De estas obras conservamos fragmentos de desigual exten-

sión, pero sí se han transmitido íntegras sus más célebres obras, los *Commentarii* a sus campañas militares: la *Guerra civil*, que aquí presentamos, y la *Guerra de las Galias*, que son reelaboraciones de los informes oficiales que el propio César y sus oficiales rendían ante las autoridades públicas, así como de los diarios de campaña del propio César. Es evidente que la pluralidad de ámbitos literarios a los que se dedicó Julio César resulta tan poliédrica como su propia figura histórica.

Los tres libros de la *Guerra civil* abordan los acontecimientos desde el comienzo de la guerra de César contra Pompeyo en el 49 a. C. hasta la muerte de este último en el 48 a. C. Los sucesos siguientes, los transcurridos desde el 48 al 45 a. C. y narrados en las obras la *Guerra de Alejandría*, la *Guerra de África* y la *Guerra de Hispania*, incluidos también en el presente volumen, son comentarios a la manera cesariana elaborados por otros autores, entre ellos Aulo Hircio, lugarteniente de César que murió en Módena en batalla contra Marco Antonio en el 43 a. C., y posible autor del *Bellum Alexandrinum*. Estos libros, a pesar de que su estilo está muy por debajo del cesariano, resultan fundamentales como fuente histórica para ese apasionante período de la historia de Roma y asimismo son un testimonio directo del *sermo castrensis* latino.

Pese a la intención propagandística que subyace a la *Guerra civil* —en realidad a todos sus *Commentarii*—, en la que César defiende y justifica su intervención e inculpa al Senado y a Pompeyo como responsables del conflicto, los historiadores y, en general, cualquier lector que se aproxime a los hechos aquí narrados, no podrá considerarlos solo como una mera elaboración parcial de la historia, tampoco como el testimonio exculpatorio de un político que quiso dejar su visión de los acontecimientos. A pesar de las múltiples acusa-

ciones de deformación de la historia que se le achacan a César, en algunos casos evidentes, no podemos dejar de reconocer que su visión soberana logra transmitirse y capturar al lector gracias a su capacidad de elaborar vívidas y convincentes descripciones de los hechos, escritas en esa clásica tercera persona, a modo de distanciamiento objetivo. En suma, si la historia antigua nunca pierde su intención de relato —y la pregunta sería si alguna escritura de la historia alguna vez la ha perdido— ni su talante narrativo y asume sin dudarlo una buena dosis de subjetividad y punto de vista, ¿qué mejor que sentarse y abandonarse a escuchar las palabras de uno de sus más ilustres protagonistas?

La traducción de la *Guerra civil* es de Julio Calonge, reconocido maestro de filólogos y traductores. La traducción de las obritas anónimas ha sido realizada por Pere J. Quetglas, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona, quien ha llevado a cabo también la Introducción y anotado la traducción de Julio Calonge.

JULIO OBSECUENTE

[210]

Libro de los prodigios

Traducción de J. A. Villar Vidal.

Revisión de J. Solís.

(*vid.* T. Livio)

JUSTINO

[212]

Epítome de las «Historias filípicas» de Pompeyo Trogo. Prólogos. Pompeyo Trogo, *Fragmentos*

Traducción e introducción de J. Castro Sánchez.
Revisión de E. Garcia Ruiz.

A un autor tardío del que solo sabemos que se llamaba Justino debemos el amplio resumen que nos proporciona idea cabal de una de las más monumentales y originales producciones historiográficas de la Roma antigua: las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo, polígrafo de la época de Augusto. La originalidad principal de la obra residía en que no era una historia romana ni, sobre todo, *romanocéntrica*, sino universal, en la que Roma también entraba, pero en su momento y lugar, cuando ya habían desfilado por la escena los precedentes grandes imperios del cercano Oriente y del Mediterráneo. Ese desapego de Pompeyo Trogo con respecto a la grandeza de Roma ha sido atribuida a su condición de foráneo asimilado; pues, en efecto, pertenecía a una familia de la Galia que solo había obtenido la ciudadanía romana un par de generaciones atrás.

Pese a la forma drásticamente resumida en que nos han llegado, las *Historias filípicas* son un documento historiográfico del mayor interés; y más en los aspectos ideológicos que en los referentes a la mera constatación de los hechos. Ese interés es especialmente grande en lo concerniente a la historia de los antiguos hispanos, de los cuales hace Trogo una memorable semblanza en la que dice, entre otras cosas, que «prefieren la guerra a la inactividad; y si les falta un enemigo fuera, lo buscan en su propia tierra».

Este volumen recoge también los anónimos *Prólogos* que resumen, de manera mucho más breve que el *Epítome* de Justino, el contenido de cada libro de las *Historias filípicas*, así como los principales fragmentos conservados —en su mayor parte citas indirectas— de esa y de las demás obras de Trogo. En consecuencia, esta puede considerarse como la primera traducción española completa (y en todo caso moderna) de la obra de Trogo-Justino.

JUVENAL

[156]

Sátiras

Traducción e introducción general de M. Balasch.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

El de la sátira se considera como el único género literario latino que no es adaptación de un modelo griego. Aparte precedentes mal conocidos, fue Lucilio (c. 180 - c. 102 a. C.) quien le dio forma propia, aunque ni de sus sátiras ni de las de Varrón (117-27 a. C.) nos han llegado más que fragmentos. Ya en época augústea tenemos los dos libros de *Sermones* de Horacio, que son la primera colección del género íntegramente conservada. Esa tradición tiene dos grandes epígonos imperiales: Aulo Persio Flaco en la época de Nerón, y Décimo Junio Juvenal, cuya actividad literaria se desarrolla en los primeros años del siglo II d. C. (es, pues, un contemporáneo de Marcial, de Plinio el Joven, de Suetonio y de Tácito).

Juvenal, como la mayoría de los grandes escritores latinos, no era natural de Roma; pero puede decirse que sus

dieciséis sátiras son expresión genuina de la mentalidad de un «viejo romano», rígido moralista, fustigador de la corrupción circundante. Los extranjeros, y especialmente los griegos y orientales que habían invadido la Urbe, son objeto predilecto de sus invectivas; pero también los homosexuales, las frívolas y lascivas damas de la alta sociedad y, en fin, todo cuanto, en opinión de Juvenal, había convertido a Roma en una ciudad inhabitable. Las *Sátiras* de Juvenal son, pues, cuando menos, un apasionante documento histórico de la vida cotidiana de los romanos de hace diecinueve siglos.

JUVENCO

[249]

Historia evangélica

Traducción e introducción de M. Castillo Bejarano.
Revisión de V. Cristóbal López.

Gayo Vetio Aquilino Juvenco, presbítero hispano de noble estirpe, escribió en la primera mitad del siglo IV d. C., recién estrenada la libertad que al cristianismo había otorgado Constantino, este largo poema, liminar de la tradición literaria que cabe llamar de «la Biblia en verso». En efecto, tan pronto como cuajó una minoría de cristianos ilustrados de lengua latina, bien avenidos, pese a los viejos y lógicos prejuicios, con los prestigiosos modelos de la poesía pagana que habían asimilado en la escuela, surgió también el ideal de revestir con los atuendos de esa poesía el patrimonio doctrinal e histórico judeo-cristiano recogido en el Antiguo y el Nuevo

Testamento. Juvenco escogió precisamente los Evangelios, cuyos contenidos coordinó y versificó en más de 3.000 hexámetros, siguiendo de cerca al modelo ya por entonces indiscutible de la poesía narrativa latina: Virgilio. Se le ha discutido a esa tradición poética tardoantigua de «la Biblia en verso» su condición de auténtica épica, según los cánones del viejo género consagrado por Homero; pero lo que no ha podido negársele es su rica trascendencia en la literatura medieval, latina y vernácula, e incluso en la de siglos posteriores, hasta, al menos, el *Paraíso perdido* de Milton.

LACTANCIO

[46]
Sobre la muerte de los perseguidores
Traducción e introducción general de R. Teja.
Revisión de J. L. Ramírez Sadaba.

[136]
Instituciones divinas. Libros I-III
Traducción e introducción de E. Sánchez Salor.
Revisión de P. M. Suárez Martínez.

[137]
Instituciones divinas. Libros IV-VII
Traducción de E. Sánchez Salor.
Revisión de P. M. Suárez Martínez.

Repetir que el africano Lactancio es el «Cicerón cristiano» hace justicia a la calidad de su estilo y a la admiración que él sintió hacia el gran hombre de la República. Pero esa calificación representa, además, el resumen más adecuado de los

dos períodos que atraviesa su existencia: una etapa de crisis acorde con la de un tiempo, el de la segunda mitad del siglo III, el de la Anarquía, en que recibe una sólida formación retórica y de saberes paganos, frente a otra etapa, la —presumiblemente— del primer cuarto del siglo IV, el del florecimiento de la literatura cristiana, marcada por su conversión al cristianismo. Toda su obra conservada pertenece a esta segunda fase de su vida y responde al nuevo sentido que esta ha adquirido: a la pretensión de sustituir la sabiduría pagana por la filosofía cristiana.

En su principal obra, las *Instituciones divinas*, compuesta en torno a 305, pone en práctica Lactancio toda su habilidad como rétor al servicio de aquella pretensión. Pero su técnica no consiste en exponer el contenido de la doctrina cristiana de una forma lineal y apriorística, sino en introducirse en las ideas, creencias y argumentos del pagano para hacer emerger a continuación, en contraste, la filosofía cristiana como verdad auténtica; o para aprovechar, otras veces, lo verosímil o lo fundado de algunas ideas e intuiciones que algunos antiguos ilustres habían tenido, adecuándolas a su verdad cristiana. Para ello recurre a la cita textual de los testimonios de esos datos, con lo que, sin pretenderlo, se convierte Lactancio en el único transmisor de pasajes de obras perdidas tan importantes como el *Evémero* de Ennio o el *Hortensio* de Cicerón, entre otras.

Posterior a las *Instituciones* es su obra *Sobre la muerte de los perseguidores*. En ella pretende Lactancio demostrar la justicia vengadora de Dios frente a los hombres «malos»: de ahí que los emperadores «malos», esto es, los perseguidores de los cristianos, hayan sufrido una muerte anormal. La originalidad de esta obra reside en que, siendo su finalidad la exposición del pensamiento cristiano, narra la historia de un

tiempo y de unos sucesos sobre los que, de otro modo, no poseeríamos tantos detalles, máxime cuando los expone quien los ha vivido de cerca.

En fin, es el «Cicerón cristiano» un autor que culmina la primitiva literatura cristiana por su talla de apologista; pero al mismo tiempo por su profunda *romanidad:* en Roma ve Lactancio no solo su patria, su lengua y su cultura, sino también la pervivencia de este mundo, pues está convencido de que solo mientras Roma exista existirá el mundo. De ahí que su cometido se centre en adaptar esa patria y esa cultura suyas al saber del cristianismo.

LAPIDARIO ÓRFICO

[134]

Traducción e introducción general de C. Calvo Delcán.
Revisión de M.ª C. Serrano Aybar.

He aquí un pintoresco poema, compuesto en el siglo II d. C., que el bizantino Tzetzes atribuyó a Orfeo sin gran precisión. Como bien señala la traductora y prologuista, «es una especie de poema didáctico y mágico-religioso que trata de las cualidades y poderes de diversas piedras... Es evidente su conexión con el ocultismo y la magia, y en este sentido enlaza con la creencia caldeo-egipcia de las virtudes mágicas de las piedras». Pero poco tiene de específicamente órfico.

El género de estos escritos es antiguo en Grecia. Conservamos un breve *Lapidario* de Teofrasto, y hemos perdido muchos otros (como los de Estratón de Lámpsaco y Posidonio) probablemente de carácter más científico. Este reperto-

rio de piedras virtuosas pertenece a la rama más mistérica y fabulosa de esa tradición. Una tradición que se prolongará en nuestra Edad Media (baste recordar aquí el *Lapidario* atribuido a Alfonso X, entre otros).

El que seguimos, por comodidad, denominando *Lapidario órfico* no carece de interés por su contenido, ni de atractivos por su estilo, ameno y elegante. Merece, sin duda, destacarse por ello dentro de esa tradición sapiencial. Aquí se traduce por vez primera al castellano, y se presenta acompañado de numerosas notas, muy útiles para su mejor comprensión.

LIBANIO

[290]
Discursos. Vol. I: *Autobiografía*
Traducción e introducción general de A. Melero Bellido.
Revisión de P. Ortiz García.

[292]
Discursos. Vol. II
Traducción de A. González Gálvez.
Revisión de S. M.ª Lizcano Rejano.

[293]
Discursos. Vol. III: *Discursos julianeos*
Traducción e introducción de A. González Gálvez.
Revisión de S. M.ª Lizcano Rejano.

[336]
Cartas I-V
Traducción e introducción de A. González Gálvez.
Revisión de D. Hernández de la Fuente.

La larga vida de Libanio —nacido en 314 d. C. en Antioquía de Siria y muerto en la misma ciudad en torno al año 400— cubre casi por completo el siglo IV de nuestra era, y su vasta obra conservada constituye para nosotros un documento de gran valor para conocer esta época, vista no desde la óptica de los cristianos, que ya son mayoría en el Imperio (algunos incluso serán discípulos de Libanio, como Juan Crisóstomo, Basilio y otros), sino desde la de un pagano todavía firmemente aferrado a los valores tradicionales de la *paideía* griega.

Libanio es un típico representante del escritor griego de época imperial, es decir, un sofista, un escritor de discursos en prosa, adornados con todas las galas de la omnipresente retórica, enseñada en todas las escuelas del Imperio y convertida en la base del currículo escolar. Claro que los tiempos no son ya los de Demóstenes, ni siquiera los de la Segunda Sofística (siglo II d. C.), y la vida municipal en una ciudad del Imperio tardío, férreamente centralizado, no da muchas ocasiones para los discursos de aparato ante grandes auditorios, no digamos ya para una oratoria propiamente política al estilo de la de Demóstenes o Esquines. Por tanto, tenemos que imaginar los discursos de Libanio, al menos algunos, dirigidos a un círculo de íntimos o de alumnos que comparten sus valores y puntos de referencia; otros, en cambio, van dirigidos a emperadores como Juliano o Teodosio.

La obra conservada de Libanio es muy extensa (doce volúmenes en la vieja edición de Foerster) y consta de sesenta y cuatro discursos, cincuenta y una declamaciones, numerosos ejercicios retóricos diversos y una gran cantidad de cartas (más de mil quinientas, que constituyen de hecho la correspondencia más voluminosa que conozcamos de cualquier autor de la Antigüedad, y que es una fuente de información preciosa para conocer la vida de Antioquía en esta época).

La BCG ha acometido la ambiciosa tarea de traducir a Libanio, empezando en el volumen I de los discursos por su *Autobiografía*, extenso e interesante documento en el que el autor, con gran dominio de los recursos de su oficio y una admirable falta de modestia (que no es ni mucho menos exclusiva suya), repasa toda su larga vida de sofista y profesor de retórica en diversas ciudades del mundo griego, sobre todo en su Antioquía natal; hay no pocos episodios de interés en su relato, por ejemplo la pintoresca descripción que hace de la vida estudiantil en Atenas, con las luchas entre las cofradías de estudiantes «a palos, a cuchilladas, a pedradas» (cap. 19). Siguen a este primer volumen el II y III (organizados temáticamente; el III incluye los importantes discursos dirigidos al emperador Juliano), donde se hallará cumplida muestra del arte de Libanio, un arte que se nos puede antojar a veces demasiado formalista y algo acartonado desde nuestro gusto actual, pero que representa como pocos el mundo de valores literarios vigente en la Antigüedad durante los largos siglos de la paz romana. Con el volumen 336 de la BCG, se ha comenzado con la publicación de su importante colección de cartas.

LICOFRÓN

[102]

Alejandra

Traducción e introducción de M. Fernández-Galiano.
Revisión de L. A. de Cuenca y Prado.

El oscuro, enigmático, erudito y pretencioso Licofrón fue poeta y filólogo en Alejandría en la primera mitad del siglo

III a. C. La *Alejandra* es un poema desmesurado, un largo monólogo épico-lírico, una larga narración mitológica, recargada de simbolismos, enigmas y nombres propios enmascarados por alusiones eruditas. Es la cumbre del amaneramiento de la poesía helenística, «absurdo espécimen del gusto típicamente alejandrino por lo erudito, rebuscado, aun pedantesco», como señala M. Fernández-Galiano, su admirable traductor, en el prólogo.

Por todo eso, es también este un poema singularmente famoso, mistérico, de ciertas concomitancias con algunas tendencias rebuscadas de la poesía culturalista de nuestro siglo.

Después de la excelente versión española de L. Mascialino (editada en Barcelona, 1956), M. Fernández-Galiano, un maestro en captar el encanto y la docta resonancia de toda esa poesía helenística, tradujo el arduo poema en dos versiones: una rítmica y muy literal, y otra en prosa y perifrástica, para facilitar una comprensión cabal del poema de Licofrón.

LÍRICA GRIEGA ARCAICA

[31]
Lírica griega arcaica (Poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)

Traducción e introducción general de F. Rodríguez Adrados.
Revisión de L. A. de Cuenca.

Con la excepción de algunos libros de Píndaro y de Teognis, todos los demás poetas líricos griegos nos han llegado de un modo terriblemente fragmentario. Apenas unos pocos poe-

mas enteros y un montón disperso de breves fragmentos es lo que nos queda de la poesía mélica en diversos metros y ritmos. Solo unos cuantos versos truncos y sueltos de lo que fue una magnífica tradición lírica, unas cuantas chispas y pavesas de lo que fue una espléndida hoguera. Pero aun así, esos pocos fragmentos resultan un testimonio importantísimo por su prestigio y estupenda brillantez y sensibilidad literaria.

Con excepción de Píndaro, Baquílides, y los yambógrafos y elegíacos, todos los fragmentos de la antigua poesía griega anterior a la época helenística están reunidos aquí, traducidos e introducidos con máxima fidelidad. Tanto los fragmentos y poemas de tradición antigua como los aparecidos en papiros hace pocos años y restituidos a esta tradición lírica, que intentamos perfilar a partir de ellos.

De un lado está la vieja tradición popular, de otro la espléndida lírica coral (aquí representada por Estesícoro, Alcmán, Íbico y Simónides), y de otro la lírica personal o monódica (los lesbios: Safo y Alceo; Anacreonte), y unos cuantos poetas menores, apenas unas siluetas y unos versos. Con todo, qué enorme el aroma poético de Safo o de Alceo, de Estesícoro o del sagaz Simónides de Quíos; cuántos ecos han suscitado algunas estrofas sáficas y anacreónticas; qué enigmáticas las tempranas canciones corales de Alcmán, y qué innovadoras versiones míticas las del arcaico Estesícoro.

La versión de F. R. Adrados demuestra un excelente conocimiento de toda esta poesía, de sus condicionantes históricos, de los últimos hallazgos y estudios, al servicio de una traducción precisa y exhaustiva de todo el repertorio de los primeros poetas líricos de Occidente.

LISIAS

[122]

Discursos I

Traducción e introducción general de J. L. Calvo Martínez.
Revisión de J. P. Oliver Segura.

[209]

Discursos II

Traducción de J. L. Calvo.
Revisión de J. de la Villa.

De Lisias, que vivió entre 445 y 380 a. C. en Atenas, hemos conservado treinta y cuatro discursos, algunos fragmentos y unas pocas cartas de autoría dudosa. (Dejando aparte el discurso sobre el amor que Platón le atribuye en el *Fedro.*) En la Antigüedad se le atribuyeron más de cuatrocientos, de los cuales quizás la mitad procedían de su pluma. Fue considerado como uno de los diez grandes oradores griegos y, entre esos diez maestros de la retórica ática, Lisias destacaba por su estilo sobrio y claro. Dionisio de Halicarnaso dice, al comentar las virtudes de su retórica, que su dicción era pura, propia, clara, concisa y densa. Con razón los aticistas oponían a Lisias como modelo del decir y argumentar a las pompas del asianismo y sus teatrales metáforas. En Roma los partidarios de la oratoria clara y sencilla también lo tomaron como modelo, frente a una retórica recargada y profusa como la de Cicerón.

Lisias fue ante todo un buen abogado de causas privadas, un buen logógrafo. Tan solo nos queda una muestra de discurso apodíctico, su *Discurso fúnebre en favor de los aliados corintios*, un *lógos epitáphios* que puede parangonarse con otros del mismo género. Pero en esa clase de oratoria Lisias

no logró competir con su contemporáneo Isócrates. Por sus obras forenses nos hacemos una idea muy clara de la sociedad de su tiempo, de esa Atenas democrática donde los pleitos eran frecuentes y los tribunales un espacio para demostrar la inteligencia y el dominio de la expresión. Lisias es uno de los escritores clásicos, y sus virtudes expresivas son también clásicas.

J. L. Calvo es catedrático de Filología Griega en la Universidad de Granada.

'LONGINO'

[15]

Sobre lo sublime

Traducción e introducción de J. García López.
Revisión de C. García Gual.

En este volumen se presentan dos breves tratados de Crítica Literaria de la tradición helenística postaristotélica. La fecha de composición de ambos parece situarse hacia el siglo I d. C.

El famoso tratado de Longino, o de un Pseudo Longino, destaca en primer lugar por una cualidad que echamos de menos en Demetrio y en otros muchos tratadistas sobre temas literarios: el entusiasmo y el fervor en la exposición de su tema. Junto a su afán de precisión en la búsqueda de unos fundamentos objetivos para el análisis literario, encontramos en él una magnanimidad en la comprensión de su tema que hace de este estudio algo vivo y cálido, digno de ser leído con la mayor atención, como lo ha sido desde la traducción al francés por Boileau, en 1674.

De la disertación *Sobre lo sublime* existen en castellano algunas versiones modernas.

El traductor, que ha compuesto la introducción, notas e índices, J. García López, es catedrático de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad de Murcia.

LONGO

[56]

Dafnis y Cloe

Traducción e introducción general de M. Brioso Sánchez.
Revisión de F. Romero.

Entre las cinco novelas griegas conservadas, la de Longo presenta una muy notable singularidad: no hay en ella ningún viaje por tierras exóticas, sino que la pareja de amantes vive su idilio adolescente en la isla de Lesbos. Un marco bucólico para un amor juvenil: Dafnis y Cloe juegan a ser amantes, sin llegar a la conclusión de su anhelo hasta después de una feliz boda, en ese marco pastoril, donde suena la flauta y las estaciones colorean el ameno paisaje. Longo, buen conocedor de Teócrito y la tradición poética anterior, relata la historia de ese amor adolescente con un estilo singular, sencillo y afectado a la vez.

La influencia de estas *Pastorales* lésbicas ha sido muy notable en la literatura y la pintura europeas, especialmente en los siglos xviii y xix. Goethe comparaba a Longo con Virgilio y decía leerlo cada año. Muchos pintores europeos han dibujado a la joven pareja de pastorcillos enamorados en el paisaje bucólico, y varios compositores se han inspirado en escenas del relato para sus melodías.

En España la novela se tradujo muy tarde. Mientras que la primera traducción fue la francesa de Amyot (hacia 1558), en España fue D. Juan Valera, en 1880, el primero en poner en castellano la novela. Con un estilo muy cuidado, pero con ciertas infidelidades, para enmascarar algunos pasajes escabrosos para el gusto nacional de la época.

Desde entonces se ha vertido varias veces, pero la precisión y la elegancia de la traducción de Máximo Brioso destaca sobre cualquier otra. Por otro lado, las notas señalan los ecos en Longo de otros poetas y autores griegos, ecos no literales, sino reelaborados poéticamente por el novelista, que compuso su obra en la segunda mitad del siglo II d. C.

LUCANO

[71]

Farsalia

Traducción e introducción de A. Holgado Redondo.
Revisión de V. J. Herrero.

Muchos relevantes méritos acreditan la figura del autor de la *Farsalia:* nacido, en Córdoba, el 3 de noviembre del año 39 d. C., en el seno de una ilustre familia (su abuelo paterno fue el famoso «Séneca el Rétor» y tío paterno suyo era Séneca el Filósofo), muy pronto dio muestras de unas excepcionales dotes para la poesía. A pesar de la brevedad de su vida (murió, a los 25 años, el 30 de abril del año 65, víctima —como su tío Séneca— de la represión ejercida por Nerón al ser descubierta la conjuración capitaneada por Pisón), compuso

numerosas obras, de las que únicamente ha llegado hasta nosotros el magno poema épico, en diez libros, en que se canta la guerra civil entre César y Pompeyo.

El poema está, a todas luces, sin terminar. Tres de sus libros fueron dados a conocer al público en vida del propio poeta. La importancia de la *Farsalia* radica, esencialmente, en el hecho de que viene a suponer el contrapunto imprescindible para hacer que el género de la épica, tal como había salido de las manos de Virgilio, y antes de que fuera ahogado por las imitaciones serviles de los poetas neoclásicos de finales del siglo I, conociera un rumbo nuevo y un nuevo esplendor. Para ello Lucano rompe decididamente con la tradición, introduciendo en el género una serie de osadas innovaciones (desaparición de la intervención de los dioses en el desarrollo de la acción, anulación de la figura del héroe único en el relato, explicación racionalista de los fenómenos naturales), al tiempo que somete el poema a los dictámenes de una exacerbada retórica y a los de una fulgurante imaginación.

El resultado es una *épica verista*, una obra apasionada (pasión había ya en el tema elegido, la guerra civil que cien años antes había marcado un nuevo rumbo para la historia), exuberante y comprometida, una obra que el añorado A. Holgado, que tan bien conocía a Lucano, supo plasmar en una magnífica versión, con la que consiguió el Premio Nacional de Traducción.

LUCIANO

[42]

Obras I

Traducción de A. Espinosa Alarcón.
Introducción general de J. Alsina Clota.
Revisión de A. Martínez Díez.

[113]

Obras II

Traducción de J. L. Navarro González.
Revisión de L. Inchausti Gallarzagoitia.

[138]

Obras III

Traducción de J. Zaragoza Botella.
Revisión de M.ª P. Martínez Lasso.

[172]

Obras IV

Traducción de J. L. Navarro González.
Revisión de J. Ureña Bracero.

Luciano de Samósata (que vivió entre 120 y 180 d. C. aproximadamente) es, sin duda, el escritor griego del siglo II más influyente en la literatura europea. Y con razón, pues su habilidad literaria, su humor, su claro estilo, su gusto por el pasado ilustre y su afán crítico y paródico lo destacan entre sus contemporáneos, en esa época brillante que fue la de la llamada Segunda Sofística. Aunque no figura Luciano en las *Vidas de los sofistas* de Filóstrato, nadie como él representa la agudeza aticista y el talento satírico en la recreación del legado clásico. Es curioso que este sirio, coetáneo de Apuleyo y de Marco Aurelio, sea el mejor representante del espíritu helénico por su mordacidad y su ironía. Buena muestra de la profunda helenización del Oriente Próximo.

La obra de Luciano es muy varia. (Aquí aparece recogida en cuatro volúmenes, según la ordenación tradicional, y en claro paralelo a los cuatro tomos de la edición de Oxford a cargo de M. D. MacLeod.) Comprende opúsculos puramente literarios, como los famosos *Diálogos de los dioses*, los *Diálogos de los muertos*, los *Diálogos de las heteras*, o los *Relatos verídicos;* otros de sátira filosófica, como el *Icaromenipo, Sobre la muerte de Peregrino, Alejandro o el falso profeta, Subasta de vidas;* otros de tipo retórico, como *Fálaris, Heracles, Prometeo,* o el *Elogio de la mosca;* y alguno de crítica histórica: *Cómo debe escribirse la historia.* Un tanto cínico (en sus motivos literarios) y un tanto epicúreo, Luciano se burla de los antiguos dioses y de los falsos filósofos, y pretende desenmascarar el bagaje de muchos impostores y mentirosos, mediante la sátira o la burla, unas veces ácida, otras más festiva. Desde Erasmo y Rabelais hasta Voltaire y J. Swift un fuerte influjo lucianesco permea la mejor literatura de fantasía y parodia europea. Su riqueza de motivos y su límpido estilo contribuyen a hacer su lectura sorprendentemente amena y divertida aún hoy.

LUCRECIO

[316]

La naturaleza

Traducción, introducción y notas de F. Socas Gavilán.
*Revisión d*e F. Pejenaute.

Se debería tener en mente, sin más, a Empédocles, Virgilio, Dante, Hölderlin o Goethe a la hora de acometer la lectura

de este texto, quizá uno de los más singulares, solitarios casi, de la historia de las letras universales. Poesía y didáctica, épica y ciencia, ética y epistemología se vuelven un torrente de materia verbal en una de las obras más intensas que haya producido jamás el ser humano.

Poco sabemos de la vida de Lucrecio, y los pocos datos que nos han llegado resultan un tanto sospechosos: nació en torno al 94 a. C. y la fecha de su muerte el 15 de octubre del año 55 a. C., día del cumpleaños de Virgilio en el año en que este entró en la edad adulta, resuena simbólico en exceso, como una suerte de relevo generacional entre maestro y discípulo; por otra parte, la información de san Jerónimo acerca de la locura de Lucrecio, producida por un mal de amores, en cuyos intervalos de lucidez llevó a cabo la redacción del poema, locura que le indujo finalmente al suicidio, parece un ajuste de cuentas posterior de los autores cristianos contra este epicúreo, materialista a ultranza, este «poeta sin dios, pero divino» en palabras de Goethe. Pese a todo, su obra, *De rerum natura*, constituye un legado de capital importancia tanto para el mundo literario como para la filosofía.

La intención de Lucrecio no es sino dar a conocer en hexámetros, al modo de un poeta homérico y en la senda de su amado Empédocles, la doctrina de Epicuro, con tonos de «buena nueva», y no es más que el amor al ser humano lo que le lleva a difundir las ideas del filósofo griego, a fin de librarlo del temor que le producen la ignorancia que le aboca a la superstición y el temor a la muerte. La tradición, asimismo, nos cuenta que el poema cayó en algún momento en manos de Cicerón, quien lo editó, y que fue gracias a la vinculación con el corpus de Cicerón por lo que el poema de Lucrecio logró pasar la censura medieval y renacentista para llamar la atención en la Ilustración, época en la que el heterodoxo e

ilustrado español abate Marchena lo tradujo a nuestra lengua por vez primera en unos versos en gran medida dignos de encomio. Por último, en este pequeño trazado del gran poema y de su autor, cabe recordar que fue la doctrina de Epicuro, cuya transmisión debemos en buena parte a este poema, la que conformó el materialismo de Karl Marx; además de invitar al lector a la lectura de la pequeña joya sobre la muerte de Lucrecio que compuso Marcel Schwob en sus *Vidas imaginarias*.

Comienza *La naturaleza* con un himno a Venus, fuente de ese *amor omnibus idem* («amor para todos el mismo») del que se hará eco Virgilio en sus *Geórgicas* (volumen 141 de esta misma colección), que supone uno de los mayores hitos de la poesía latina, y, a continuación, se desarrolla una elaborada cosmología del materialismo epicúreo en seis libros, con tanto fervor conceptual como fuerza poética. Para Lucrecio solo existen la materia y el vacío, «nada nace de la nada» (*nullam rem ex nihilo gigni*). Todo ha sido creado sin intervención divina y todo es perecedero, incluida el alma humana. «La muerte inmortal suprime la vida mortal», reza uno de los versos más famosos del poeta. Pero no solo intenta librar al hombre del miedo a la muerte, defender la libertad en el seno de la Naturaleza frente al determinismo y el imperio del hado (la célebre doctrina del *clinamen*, la desviación de los átomos en un punto indeterminado de su curso); también el delirio amoroso y el temor a los fenómenos naturales y a la enfermedad tienen en Lucrecio su explicación y su remedio. No obstante, no hay que olvidar que junto al filósofo docente y al médico de almas, brilla singularmente un poeta de voz propia y que, en la senda de Ennio, logra superar la «pobreza de la lengua latina» para dar cuerpo en ella a las palabras del maestro griego.

Esta excelente edición se debe al cuidado de Francisco Socas, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla.

MACROBIO

[351]

Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón

Traducción, introducción y notas de F. Navarro Antolín.
Revisión de E. Sánchez Salor.

[384]

Saturnales

Traducción de F. Navarro Antolín.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Macrobio (c. 360 d. C. - c. 425 d. C.) era un erudito del círculo de Símaco. Gracias a su comentario al «Sueño de Escipión», mito con el que terminaba el tratado político de Cicerón *De Re Publica*, se conservó completo este influyente texto —hoy en día parcialmente recuperado gracias a un palimpsesto— y se pudo transmitir durante la Edad Media y la Edad Moderna junto con el *Comentario*. Macrobio es asimismo autor de las *Saturnales*, un diálogo en el que participan personajes prominentes de la escena política y conversan sobre diferentes temas culturales, políticos y religiosos, y también de un tratado de gramática comparada entre griego y latín que conservamos fragmentariamente. En el *Comentario* Macrobio lleva a cabo un análisis detallado del sueño de Escipión Emiliano que narra Cicerón en la *República*, en paralelismo con el mito de Er que Platón cuenta

en su obra del mismo título. A Emiliano se le aparece en sueños su abuelo, el gran Escipión el Africano, quien le explica su destino y el de su país, las recompensas de la virtud en el más allá, la estructura del universo y el lugar del hombre en él. En su *Comentario* Macrobio se sirve del texto ciceroniano para exponer las teorías del neoplatonismo e introducir digresiones sobre distintos campos de la erudición y la ciencia de su tiempo (geografía, astronomía, aritmética, geometría, música, etc.). La obra, encuadrada en el enciclopedismo característico de su tiempo, marcado por las tensiones entre «lo viejo y lo nuevo», constituye un puente entre el pensamiento de la Antigüedad y el del Medievo. Sus fuentes principales son Platón, Plotino y Porfirio, pero a través de él habla toda la ciencia de la Antigüedad. Isidoro de Sevilla, Boecio, Máximo Planudes, Dante, Boccaccio, Bernat Metge o Cervantes, entre otros, fueron atentos lectores del *Comentario*, lo que da una idea de la importancia de la obra. Macrobio es uno de los responsables, por ejemplo, de que entre los geógrafos medievales persistiera la creencia en la esfericidad de la Tierra, que tanta importancia tuvo, siglos después, para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

La traducción del «Sueño de Escipión» está incluida, junto con los restantes fragmentos de la *República* ciceroniana, en el volumen 72 de la colección, por lo que en el volumen 351 solo se incluye el *Comentario* de Macrobio, traducido del latín por Fernando Navarro Antolín, profesor titular de la Universidad de Huelva.

Macrobio dedicó las *Saturnales* (vol. 384), una obra cimentada en la gramática, en los estudios literarios y en la indagación erudita, así como en la filosofía, a la exaltación del ambiente festivo de Roma que intentaba hacer revivir

un pasado ya caduco para siempre, a la memoria de los últimos hombres que aún podían llamarse *romanos*: con ocasión de las fiestas de las Saturnales del año 384 d. C., mientras Roma se divierte en las calles, ajena al final de una época, doce eruditos romanos deciden pasar los tres días de fiesta celebrando tres banquetes literarios en casa de tres ilustres representantes de la aristocracia pagana: los senadores Vetio Agorio Pretextato, Virio Nicómaco Flaviano y Quinto Aurelio Símaco. La variada conversación (un mosaico de anécdotas, tradiciones y antigüedades romanas) constituye un emotivo homenaje a la vieja Roma pagana, el canto del cisne del paganismo ante el empuje del cristianismo triunfante. Por su afán enciclopedista, tanto en las *Saturnales*, como en el *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Macrobio desempeñó un papel crucial como puente entre el pensamiento pagano antiguo y el pensamiento medieval cristiano.

MANILIO

[226]

Astrología

Traducción de F. Calero y M. J. Echarte.
Introducción de F. Calero.
Revisión de A. Pérez Vega.

Tanto la figura del poeta Marco Manilio como su única obra conocida, el poema didáctico *Astronomica*, han llegado a nuestros tiempos bajo el signo de la incertidumbre. Del autor solo sabemos que escribió a comienzos del siglo I d. C.,

entre los últimos años de Augusto y los primeros de Tiberio. En cuanto a la obra, que parece haber quedado inacabada, puede considerársela como uno de los más minuciosos y complejos tratados conservados de aquel saber indistinto que para los antiguos eran astronomía y astrología. A las dificultades técnicas que comporta la descripción —y en verso— del intrincado mundo de los movimientos astrales (o, mejor dicho, de la idea que entonces se tenía sobre ellos) y de su supuesta influencia sobre la suerte humana, se suman en el caso de la *Astrología* de Manilio las debidas a los problemas planteados por su atormentada tradición manuscrita, en la cual ocupa un lugar capital el códice *Matritensis* 3.678 de nuestra Biblioteca Nacional. Todas esas dificultades han representado un inveterado desafío para críticos e intérpretes; y precisamente en la crítica y hermenéutica de Manilio brilló en toda su plenitud el talento de uno de los más grandes filólogos de todos los tiempos: el también gran poeta A. J. Housman.

Este volumen ofrece la primera traducción española de Manilio completa y realizada sobre el texto original.

MARCIAL

[236]

Epigramas. Vol. I

Traducción e introducción general de J. Fernández Valverde (§§ I, V y VII de la introducción general) y A. Ramírez de Verger (§§ II, III, IV y VI de la introducción general, *Libro de los espectáculos* y *libros I-VI).*
Revisión de C. Codoñer.

[237]

Epigramas. Vol. II

Traducción de J. Fernández Valverde *(libros VIII-XIV)* y A. Ramírez de Verger *(libro VII).*
Revisión de C. Codoñer.

Tras superar los reparos que la pudibundia de las diversas censuras puso a buena parte de su obra, Marco Valerio Marcial quedó consagrado en la posteridad como el maestro romano del breve, punzante e ingenioso género del epigrama. Nacido en Bílbilis, en la Celtiberia, en los años 38 o 41 d. C., Marcial debió de llegar a Roma en los tiempos de Nerón, como uno de tantos jóvenes provincianos que allí acudían tratando de hacer carrera literaria. En Roma vivió por bastantes años en una cierta «bohemia», aliviada ocasionalmente por mecenazgos varios, entre ellos el del emperador Domiciano. De ahí que los *Epigramas* de Marcial sean en muchos casos un interesante testimonio —en general, más desenfadado que tremendista— de la azarosa vida cotidiana de la «gente menuda» de la Urbe. Marcial nunca olvidó su tierra natal, que evoca en varios de sus poemas; y a ella retornaría para pasar los últimos años de su vida, no sin añoranzas del animado ambiente social y literario de la Roma de sus buenos tiempos. La traducción de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger acierta de lleno a recoger los muy diversos registros en que Marcial compuso sus *Epigramas*, desde el más crudo y obsceno de algunas de sus invectivas, hasta el más lírico y sentido de sus epitafios.

MARCO AURELIO

[5]

Meditaciones

Traducción de R. Bach Pellicer.
Introducción de C. García Gual.
Revisión de C. García Gual.

Las anotaciones autobiográficas, las reflexiones y sentencias que Marco Aurelio fue escribiendo *para sí mismo*, durante sus últimos años de vida (vivió de 120 a 180, y fue emperador desde 160 a 180, en la época de máxima extensión del Imperio Romano), componen un texto singular en la literatura antigua. Ningún otro gran personaje del mundo antiguo nos ha legado un testimonio personal tan sincero, tan hondo y tan patéticamente filosófico.

Marco Aurelio, el último de los grandes emperadores Antoninos, tuvo que demostrar su entereza y su valor a lo largo de esos veinte años de reinado repetidamente. Muchos los pasó en el frente del Danubio, guerreando contra los bárbaros, en campañas feroces y largas. El estoico tuvo que vestir la púrpura y la coraza del guerrero al frente de un inmenso y amenazado Imperio. Sin ilusionarse con una *República* como la de Platón, intentó portarse siempre como un filósofo estoico y un digno romano. Y lo consiguió.

Este extraño diario recoge sus pensamientos en las noches de vigilia, sus vacilaciones, sus recuerdos agradecidos, los consejos repetidos a sí mismo, sus máximas y su desesperanza. No es un retórico quien escribe, sino un hombre veraz, buen conocedor de los preceptos de la Estoa y lector de otros filósofos, que sabe resistir y avanzar guiado por sus preceptos y su grandeza de ánimo. Y escribe para sí mismo sus soliloquios en griego, lengua de cultura y filosofía,

aprendida de sus maestros griegos. Su estilo no es elegante, es sincero.

Marco Aurelio ha tenido grandes admiradores, incluso entre los poderosos (Juliano y Federico II de Prusia), entre los historiadores (Gibbon, Montesquieu, Renan, Taine, etc.) y entre los moralistas (J. Stuart Mill, M. Arnold y muchos más). Y los tiene aún, entre sus lectores actuales.

La traducción de R. Bach resulta rigurosamente fiel, y C. García Gual ha escrito la introducción a esta obra.

MÁXIMO DE TIRO

[330]

Disertaciones filosóficas I-XVII

Traducción, introducción y notas de J. L. López Cruces.

Introducción general de J. L. López Cruces y J. Campos.

Revisión de F. G. Hernández Muñoz.

[331]

Disertaciones filosóficas XVIII-XLI

Traducción, introducción y notas de J. Campos.

Revisión de F. G. Hernández Muñoz.

De la vida del filósofo conocido por la tradición como Máximo de Tiro se sabe muy poco, pero se pueden aceptar como plausibles los siguientes datos: era natural de Tiro, en Fenicia; se le puede identificar con el Casio Máximo a quien Artemidoro dedica su *Interpretación de los sueños* y con el Máximo mencionado por Luciano. Recitó sus *Disertaciones filosóficas* en Roma, en tiempos del emperador Cómodo (180-192). Algunas fuentes le caracterizan como una especie de orador y filósofo am-

bulante. Aunque su filosofía hunda sus cimientos en el platonismo, Máximo incorporó elementos de otras escuelas filosóficas, excepto de la de Epicuro. Filósofo de estilo claro y elegante, aunque un tanto efectista, compuso una serie de obras breves, conocidas posteriormente como *dialéxeis* («disertaciones»), que tienen una finalidad esencialmente pedagógica. Máximo de Tiro pretendía con ellas convertirse en una especie de guía en todas las circunstancias de la vida. Las *Disertaciones* están especialmente dirigidas a los jóvenes y en ellas se desarrollan cuestiones filosóficas variadas: ética, física, relación del hombre con la divinidad, comentarios sobre filósofos antiguos (como Sócrates o Diógenes el Cínico), etc. Especialmente destacable es el intento de este filósofo platónico por conciliar filosofía y poesía (recuérdese que Platón expulsa a los poetas de su República ideal), que le lleva a igualar en méritos y excelencia a Safo y a Sócrates, motivo por el cual el autor de Tiro fue muy apreciado en el Renacimiento. Baste nombrar a Pico della Mirandola y Pinciano entre los autores que lo citan.

En el primer volumen (330) se incluyen la Introducción general, llevada a cabo conjuntamente por J. L. López Cruces y J. Campos, y las *Disertaciones* I a XVII, traducidas por J. L. López Cruces. En el segundo volumen (331), las *Disertaciones* XXXVIII a XLI, traducidas por J. Campos. Ambos traductores son profesores titulares de Griego en la Universidad de Almería.

MENANDRO

[99]

Comedias

Traducción e introducción general de P. Bádenas de la Peña.

Revisión de E. Ruiz.

[272]

Sentencias

Traducción e introducción de R. M.ª Mariño Sánchez-Elvira y F. García Romero.
Revisión de J. Cano.

Si la Comedia Antigua está representada por Aristófanes, sin rival alguno para nosotros, la Comedia Nueva tiene como grande y única figura a Menandro. Nació en Atenas y vivió tan solo cincuenta y dos años (342 a 293 a. C.), cosechó una gran fama, y fue el mejor representante del espíritu ático en una época que no conserva ya la grandeza política ni el esplendor intelectual del período clásico, pero que aun así mantiene la agudeza y el sentido humanista de la Atenas democrática. Cuando nació Menandro, ya había muerto Platón, y se agigantaba la figura de Filipo sobre la política griega. Fue coetáneo de Epicuro. Cuando murió, Atenas había sido reconquistada por Demetrio Poliorcetes. Pocas ilusiones podía hacerse un ateniense sobre la independencia y la grandeza política de su ciudad. La Comedia Nueva refleja esa tendencia de la literatura a reflejar la vida diaria, a retratar tipos, costumbres, enredos próximos a la vida cotidiana, sin grandes ideales políticos, sin excesivas fantasías, sin mitología, y en un nuevo estilo aburguesado y amable. Un teatro de caracteres, con análisis psicológicos, con gusto por retratar tipos y modos urbanos, abundante en sentencias y en chistes discretos, con un cierto costumbrismo, y una sutil ironía, todo en tonos suaves. En ese teatro helenístico Menandro es el gran maestro, y como tal fue aceptado por los alejandrinos y los latinos después.

La tradición textual nos había dejado sin ninguna pieza del famoso comediógrafo. Hasta hace unos años tan solo te-

níamos breves fragmentos y un buen número de sentencias en citas secundarias. Pero los hallazgos papiráceos nos han traído una estupenda serie de largos textos de Menandro, con los que se pueden reconstruir algunas comedias, como *El misántropo*, la *Samia*, el *Arbitraje*, el *Escudo*, y algunas partes de otras. Todos estos textos están aquí, admirablemente recogidos y traducidos.

De Menandro fue famoso el estilo, por su sutileza y su tono coloquial elegante. También por sus sentencias, en las que se refleja su humanismo y su fino sentir o su hábil manejo del sentido común. Muchas de sus máximas se hicieron proverbiales y fueron transmitidas por otros escritores. Así que, por tradición manuscrita, han perdurado como memorables muchas de sus sentencias, que acompañan en un mismo volumen a otros proverbios tradicionales.

MENANDRO EL RÉTOR

[225]

Dos tratados de retórica epidíctica

Traducción de M. García García y J. Gutiérrez.
Introducción de F. Gascó y F. Hernández Muñoz.
Revisión de F. Hernández Muñoz.

Se presentan en este volumen dos breves tratados teórico-prácticos sobre la composición de distintos tipos de discurso epidíctico (es decir, lo que genéricamente llamaríamos hoy «de exhibición»). Recordemos que desde muy pronto la teoría literaria griega estableció una triple división entre los distintos tipos de discurso en prosa: el género deliberativo,

centrado en los discursos políticos pronunciados en la asamblea u órganos legislativos similares; el género judicial, para las causas ante los tribunales; y el epidíctico, que se prestaba a situaciones muy diversas (la oración fúnebre, el elogio del rey o del emperador, los discursos con motivo de fiestas religiosas o festivales deportivos, la charla informal, etc.), y que en tiempos del Imperio Romano era casi el único que tenía un lugar digno de mención en la vida pública.

Los dos tratados que aquí se presentan, atribuidos generalmente a Menandro el Rétor y transmitidos de forma conjunta por los manuscritos, plantean no pocos problemas, especialmente el que concierne a su autoría; la opinión más autorizada hoy día es que se trata en realidad de obras de dos autores distintos, uno de los cuales puede ser efectivamente un tal Menandro de Laodicea. La fecha aproximada que, a la vista de diversas menciones e indicios indirectos, se puede asignar a ambos tratados es la de finales del siglo III d. C. Una fecha bastante tardía que, por otra parte, permite constatar quiénes eran ya los autores «clásicos» para los profesores y lectores cultos de esta época, es decir, fundamentalmente los mismos que hoy en día (Homero, los líricos arcaicos, Platón, los oradores del siglo IV, etc., pero sin olvidar a los grandes de la Segunda Sofística como Elio Aristides, Dion, etc.).

Los dos tratados, dentro de su temática común, presentan características algo distintas. El primero tiene una orientación más netamente teórica, y esta organizado de la siguiente forma: en el libro primero se abordan los discursos —himnos en prosa, diríamos— en honor de los dioses (distinguiendo subtipos como el discurso de invocación, el genealógico, el deprecatorio, etc.); el segundo y tercero dan minuciosas indicaciones sobre cómo hacer el elogio de re-

giones o ciudades, incluyendo sus puertos y acrópolis, sus orígenes, sus logros y actividades, etc. La parte dedicada al elogio de personas, animales o criaturas inanimadas se ha perdido.

El segundo tratado, metódicamente menos organizado, es mucho más variado, e incluye consideraciones sobre tipos de discurso tan distintos como son el encomio del emperador, el discurso de llegada o la charla de despedida, el epitalamio, el discurso de celebración del cumpleaños, el epitafio, el discurso de consolación, etc.

La traducción de estos tratados —que ya habían sido vertidos en una ocasión al español— ha corrido a cargo de M. García García y J. Gutiérrez Calderón; la antecede una excelente Introducción general a cargo de Fernando Gascó (y de Felipe Hernández Muñoz para lo relativo a la transmisión manuscrita).

MITÓGRAFOS GRIEGOS

[376]

Traducción e introducción de J. B. Torres Guerra.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

Los cinco escritos que se recogen en este volumen conforman una unidad (pese a su diversidad aparente) por cuanto ilustran de forma impecable tres de las formas en que los griegos de la Antigüedad practicaron la mitografía. Los tres primeros opúsculos (las *Historias increíbles* de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano) son básicamente representativos de la exégesis racionalista del mito. Con la obra de Era-

tóstenes (*Catasterismos*) volvemos, del tiempo impreciso del Anónimo, a la época helenística, momento en que se debió de componer esta suerte de astronomía mitológica en la que se narran las conversiones en estrellas de personajes famosos del mito. Por su parte, el *Repaso de las tradiciones teológicas de los griegos* de Aneo Cornuto (obra que se traduce aquí por vez primera al castellano) ejemplifica la corriente alegórica de análisis del mito.

MUSONIO RUFO

[207]

Disertaciones. Fragmentos menores

Traducción e introducción de P. Ortiz García.

Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

Parece que Musonio Rufo, como Sócrates, no escribió nada, pero algunos discípulos pusieron muy pronto por escrito sus enseñanzas morales, de notable repercusión en escritores que admiraban su sagaz manejo de los preceptos de la doctrina estoica.

Los *Fragmentos* aquí traducidos siguen la edición de O. Hemse (Leipzig, 1905) y nos dan una clara idea de la figura y las diatribas de este moralista estoico romano (que vivió aproximadamente del 30 al 100 d. C.) que influyó en Epicteto y Plutarco, y en otros filósofos de la Estoa Nueva. Como ellos, Musonio se interesaba por la ética y la práctica moral que conduce a la felicidad de acuerdo con la virtud y la realización adecuada de los deberes en el marco de la sociedad. Prescindiendo de las teorías físicas y lógicas, daba claros

consejos de una ética humanitaria, atenta a la persecución del bien en el marco de una sencilla filantropía. Es muy característico de esa orientación su aprecio del matrimonio basado en el afecto y su atención a la consideración espiritual de la mujer, rasgos modernos frente a la rigidez de la tradición más antigua. Gran parte de estos textos recogidos por Estobeo nos muestran la cara más noble y popular del estoicismo expandido en la sociedad romana imperial.

NEMESIANO

[76]

Bucólicas. Cinegética. De la caza de los pájaros

Traducción de J. A. Correa Rodríguez.

Revisión de J. Gil Fernández.

(*vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca*)

NEPOTE

[79]

Vidas

Traducción e introducción general de M. Segura Moreno.

Revisión de J. Higueras Maldonado.

Este autor, que ocupa un lugar secundario en la literatura latina, mereció en cambio no solo el honor de ser el destinatario del *liber catullianus*, sino que gozó de la amistad de Cicerón y mereció vivos selogios de Aulo Gelio. Lo reducido de la obra que a nosotros ha llegado (quizá no lo mejor), lo desigual de su estilo y la comparación (*in deterius*) que respecto

a Plutarco ha venido sufriendo es la causa de esta minusvaloración de que ha sido objeto. Con todo —y dentro del género biográfico que, entre otros, cultivó—, es casi con seguridad el inventor de la noción de «vidas paralelas», que más tarde popularizaría Plutarco. Es más: resulta plausible, como la crítica más reciente ha señalado, que Plutarco deba más a Nepote que a una más que problemática biografía política —y no mero anecdotario— de época helenística o clásica.

El volumen 79 de la BCG recoge lo que de Nepote ha llegado a nosotros: veintitrés biografías de generales extranjeros, dos biografías, de Catón y de Ático, que pertenecen al libro sobre historiadores latinos, así como fragmentos de esa misma obra y otros testimonios. La primera traducción de Nepote al castellano parece haber sido la de Juan de Angulo, impresa en Alcalá en 1521.

NONO DE PANÓPOLIS

[208]

Dionisíacas. Cantos I-XII

Traducción e introducción general de S. D. Monterola y L. M. Pinkler.

Revisión de M.ª E. Rodríguez Blanco.

[286]

Dionisíacas. Cantos XIII-XXIV

Traducción e introducción de D. Hernández.

Revisión de Ó. Martínez.

[319]

Dionisíacas. Cantos XXV-XXXVI

Traducción e introducción de D. Hernández.

Revisión de Ó. Martínez.

[370]

Dionisíacas. Cantos XXXVII-XLVIII

Traducción e introducción de D. Hernández de la Fuente.
Revisión de Ó. Martínez García.

Las *Dionisíacas* de Nono son el último gran poema épico griego, un vasto relato mítico en hexámetros, tan extenso como la *Ilíada y* la *Odisea* juntas. Nono vivió en Egipto y compuso su magna obra, en cuarenta y ocho cantos, en el último tercio del siglo v d. C. Es decir, más de mil doscientos años después de Homero y en un contexto cultural muy singular, en plena época cristana y en el Alto Egipto. (El mismo Nono compuso también en hexámetros, y probablemente antes de sus *Dionisíacas*, una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*).

En Nono el vasto saber mitológico se combina con una estética barroca y preciosista para configurar una extraña, amplísima y singular composición épica sobre las gestas del divino Baco. En sus veintitantos miles de versos nos ofrece una narración de extraña belleza y desconcertante erudición poética. Su ambiciosa epopeya recoge el riquísimo y variopinto repertorio mítico de las andanzas y venturas del gran dios pagano, peregrino por exóticos escenarios, con sus variados y numerosos episodios, y, por otro lado, va recogiendo ecos de una no menos imponente tradición literaria, una tradición que va de Homero a Ovidio y a las novelas griegas, pasando por la poesía alejandrina, toda una tradición que ya Nono contempla desde su crepúsculo pagano.

El poema comienza haciendo referencia a los orígenes tebanos de Dioniso, hijo de Zeus y de la mortal Sémele, hija del rey Cadmo, y a los varios milagrosos nacimientos del dios. Los primeros doce libros nos cuentan su niñez y juventud, incluyendo episodios tan famosos como el del des-

cuartizamiento por los Titanes del pequeño Zagreo. Del trece al veinticuatro se trata de su manifestación como dios y su peregrinaje por Oriente, en su campaña victoriosa contra los indios. Se incluyen sus estupendas metamorfosis y también notables digresiones sobre la fundación de ciudades, sobre el origen mítico de diversos pueblos, etc. Los siguientes veinticuatro cantos continúan el relato de las epifanías, victorias y apoteosis final en Grecia y la ascensión de Dioniso al Olimpo.

Los últimos doce cantos de la obra, caracterizados por su barroquismo rebuscado, su exuberancia estilística, su raro erotismo y un cierto mensaje paganizante, recogen las últimas aventuras de Dioniso en este mundo: el final de la larga campaña contra los indios, su visita a ciudades del Oriente como Tiro y Bérito (actual Beirut), y su entrada triunfal en Grecia, donde se desarrolla el erótico final del poema, los idilios entre Dioniso y las ninfas Palene y Aura, que concluyen con el nacimiento del tercer Dioniso, el eleusino Iaco. El poema pone su fin con la anunciada apoteosis de Dioniso, su ascenso al monte Olimpo junto a su padre Zeus. En la impresionante erudición mitológica que despliega el poema, destaca en estos últimos cantos la conocida historia de Penteo, despedazado por las ménades, que Eurípides popularizara con su tragedia *Bacantes*.

Con el volumen 370, la Biblioteca Clásica Gredos culmina la primera traducción completa en lengua castellana de la compleja y monumental obra de Nono de Panópolis, última de las epopeyas griegas.

NUMENIO DE APAMEA

[153]

Fragmentos y Testimonios

Traducción e introducción general de F. García Bazán.
Revisión de M.ª V. Spottorno y J. Curbene.

Numenio de Apamea (nacido en Apamea del Orontes, en Siria) vivió y escribió en el siglo II d. C. Su pensamiento se inscribe en la corriente idealista del neoplatonismo (una filosofía que inspira su visión metafísica en los escritos más tardíos y en las doctrinas no escritas de Platón), muy permeado por tendencias pitagóricas y trazos gnósticos. Dejó una huella muy importante en la obra de Plotino y en Porfirio, que solían comentar y discutir con gran reverencia sus textos. De estos conocemos el título de siete: *Sobre el lugar, Sobre los números, Sobre la abubilla, Sobre los secretos de Platón, Sobre la incorruptibilidad del alma, Sobre el bien* y *Sobre el divorcio de los académicos de Platón*. Conservamos solo un buen número de fragmentos de estos dos últimos tratados, textos transmitidos por Eusebio (que en parte los aprovecha para sugerir una reinterpretación cristiana en su *Praeparatio Evangelica*), y por Proclo y Jámblico.

En su amplio y erudito prólogo García Bazán sitúa muy bien su obra dentro de las tendencias filosóficas y teológicas de la época:

«Numenio... inscribe sus reflexiones en la tradición platonico-pitagorizante que toma la formulación de los “tres reyes” o “dioses” como fundamento de la exégesis sobre la relación entre Dios y el mundo. Pero la distinción y oposición de mundos, el suprasensible y el sensible, de ascendencia platónica, va precedida por un dualismo estricto de principios, Dios y la mate-

ria, que lo lleva para dar una coherencia radical a su cuadro doctrinal a abrevar en fuentes que no son estrictamente griegas».

En efecto, el sincretismo de diversas corrientes espirituales y esos afanes trascendentes que se elevan sobre una metafísica esencialmente dualista caracterizan el pensamiento de Numenio en sintonía con la Gnosis y el sistema más elaborado y algo posterior de Plotino, del que hay que considerar a Numenio un seguro maestro y claro precursor.

OPIANO

[134]

De la caza. De la pesca

Traducción e introducción de C. Calvo Delcán.
Revisión de M.ª C. Serrano Aybar.

Tanto la *Cinegética* como la *Haliéutica* son poemas doctos, y se compusieron entre la segunda mitad del siglo II y la primera del III. La *Haliéutica* o *De la pesca* debe ser el primero de ellos, ya que está dedicado al emperador Marco Aurelio (que lo fue entre 160 y 180); el *De la caza* está dedicado al emperador Caracalla (211-217). Se duda de que un mismo autor sea el redactor de ambos. Tal vez el auténtico Opiano sea el que escribió la *Haliéutica;* un poeta griego, natural de Cilicia, distinguido por su posición social y sus saberes en tiempos de Marco Aurelio. Y acaso la *Cinegética* sería obra de un imitador. El caso es que ambos poemas figuran unidos desde muy antiguo, y que ya el bizantino Suidas los adjudica a Opiano de Cilicia, gramático y poeta. Siglos antes, san Jerónimo y Ateneo mencionan a Opiano, autor de la

Haliéutica. Este poema tiene unos tres mil quinientos versos; el otro, *Sobre la caza*, algunos menos (tan solo 2.144).

Curioso gusto poético el de Opiano que en versos homéricos ilustra a sus contemporáneos y futuros lectores sobre las artes predatorias, mezclando noticias de la vida de los peces y de animales diversos con otras sobre instrumentos y artimañas para la pesca y la caza. Recordemos que ya había, desde la época clásica, una larga tradición, si bien en prosa, como el tratadillo de Jenofonte *Sobre la caza*, o los estudios de Aristóteles y su escuela sobre el mundo variopinto de los animales, tradición continuada por autores muy posteriores, como Eliano, en su *Historia de los animales*. Opiano recoge sus conocimientos de esa larga tradición y los versifica con habilidad y elevado estilo, con un rico vocabulario encajado en los moldes del hexámetro homérico. (Sobre la tradición de este género en latín, cf. *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*.)

La de Carmen Calvo, catedrática de INB, es la primera versión en español de tan arduos poemas. Es muy fiel a su elaborado estilo poético, presenta muchas notas, un claro prólogo y unos buenos índices de nombres de animales.

ORÁCULOS CALDEOS

[153]

Oráculos caldeos. Con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico

Traducción e introducción general de F. García Bazán.
Revisión de M. V. Spottorno y J. Curbera.

Las enigmáticas sentencias conocidas como *Oráculos caldeos* provienen de finales del siglo II de nuestra Era y son el testi-

monio de algo así como una revelación filosófica y trascendente sobre el mundo y el hombre. En esta especie de «gnosis pagana» se expone, en un lenguaje un tanto cifrado, una visión «preneoplatónica» del cosmos y de la vida humana, con un trasfondo teológico muy peculiar. Son varias las influencias, no solo de la tradición sapiencial helénica, sino de corrientes religiosas orientales, que pueden detectarse en estas sentencias de ardua hermenéutica y de enorme repercusión, en autores como Numenio de Apamea y en los más ilustres pensadores neoplatónicos, como Porfirio y Jámblico, que aluden con reverencia a estos densos y escuetos *Oráculos*. El mito, la magia, la teúrgia y la teología se mezclan aquí con ecos filosóficos diversos.

Como señala el profesor García Bazán en su docto prólogo, «los *Oráculos caldeos* son una combinación de elementos platónicos, pitagóricos y estoicos marcados por los signos de las creencias generales más recientes, como la distinción entre un Dios supremo y otro demiurgo (Filón, Numenio, *Corpus Hermeticum* y gnósticos). Pero el autor de los *Oráculos* no es un filósofo, sino alguien que cultiva la religión de los misterios y de ellos procede el culto del fuego y de la diosa Hécate». Es decir, se trata de unos textos sentenciosos, rodeados de un aura religiosa, y muy característicos de una época que, como muy bien analizó E. R. Dodds, se sintió sacudida por tremendas ansias de evasión hacia lo trascendente, en un período angustiado e inquieto en que la religión, la magia y la filosofía tienden a cruzarse para expresar ese hondo desasosiego espiritual en formas de un sincretismo *sui generis*, con reflejos de fórmulas platónicas, trazos gnósticos y algunas extrañas influencias orientales.

Estos textos se complementan bien con cuidadas y numerosas notas, precisas introducciones y una selección de

comentarios de Proclo, Pselo y M. Itálico, que facilitan su exégesis y recuerdan sus largos ecos. Esta es la única versión castellana de todos estos textos.

ORADORES MENORES

[275]

Discursos y fragmentos

Traducción e introducción general de J. M. García Ruiz.
Revisión de J. Martínez García.

El canon de los diez oradores áticos, tal como lo establecieron los filólogos del Museo alejandrino, comprendía las obras de Andócides, Antifonte, Demóstenes, Dinarco, Esquines, Hiperides, Isócrates, Iseo, Licurgo y Lisias. Este volumen alberga los discursos y fragmentos conservados de cuatro de ellos, habitualmente calificados como «oradores menores»: de Licurgo, Dinarco, Démades e Hiperides. Los cuatro pertenecen a la misma época, la del máximo florecimiento ateniense de la oratoria: el siglo IV a. C. Después de los sofistas, que sentaron las bases y reglas teóricas y escribieron los primeros manuales técnicos, las *téchnai rhetorikaí*, sobre el arte de los discursos, son los grandes oradores de la Atenas del siglo IV, es decir, posteriores a la Guerra del Peloponeso, quienes llevaron el género a su madurez y máximo esplendor. Si en la democrática Atenas fue siempre muy importante dominar el arte de la palabra en las asambleas y los tribunales, fue precisamente en esa época en que la ciudad sufre tremendas crisis políticas y ve amenazada su libertad por el poderío macedonio, cuando surgen los más bri-

llantes oradores, como Demóstenes y Esquines, y también estos cuatro maestros en el arte de la palabra.

Cultivaron la oratoria en las tres especies o géneros que algo más tarde analizaría muy bien Aristóteles en su *Retórica:* el tipo deliberativo o político, el judicial o forense, y el epidíctico. Como los demás oradores clásicos, alternaron su oficio de logógrafos, es decir, autores de discursos forenses (de acusación o defensa) con otras arengas políticas o de aparato. La mayoría de los discursos aquí recogidos pertenecen al género forense, pero algunos son de carácter político, como, por ejemplo (en su sentido más hondo), el *Contra Leócrates* de Licurgo, el *Contra Demóstenes* de Dinarco, y el fragmentario *Sobre los doce años* de Démades, mientras que el *Epitafio* de Hiperides es un excelente ejemplo de retórica epidíctica. Literariamente estos textos son importantes como muestras del desarrollo de la prosa griega, pero culturalmente lo son, tanto o más que por su brillantez formal, por sus testimonios sobre la vida política y cotidiana de la Atenas de su tiempo. Aquí se presentan con precisas y claras introducciones a cada autor y texto.

OROSIO

[53]

Historias. Libros I-IV

Traducción e introducción general de E. Sánchez Salor.

Revisión de C. Codoñer.

[54]

Historias. Libros V-VII

Traducción de E. Sánchez Salor.

Revisión de C. Codoñer.

La obra del hispano Paulo Orosio tiene un alto valor simbólico, por cuanto representa el surgimiento de una historiografía ideológicamente cristiana en latín, que, en polémica con la resistencia intelectual pagana, trata de hacer ver que no pueden achacarse al advenimiento de la nueva religión las calamidades que se ciernen sobre la Roma de principios del siglo v, como presagios de la crisis final del Imperio. Su pensamiento, pues, entronca con el que inspira la *Ciudad de Dios* de san Agustín, a cuyo magisterio se había acogido Orosio en África, tras abandonar la España invadida por los vándalos en el año 409. Es en África donde, hacia el 416, escribe los *Siete libros de historias contra los paganos.*

La obra es una historia universal, centrada en la de Roma, naturalmente, aunque con el valor de fuente primaria para los tiempos más próximos al momento en que se escribe. Sin embargo —como decíamos—, su mayor interés reside en su inspiración ideológica: Orosio sostiene que, por grandes que sean las calamidades presentes, mayores han sido las anteriores al nacimiento de Cristo, acontecimiento que ha de verse como el centro y culminación de la historia humana.

La presente traducción es la primera que se ha publicado en lengua española, ofreciendo a los estudiosos de la Antigüedad tardía un precioso instrumento de trabajo.

OVIDIO

[76]

Haliéutica

Traducción e introducción de J. A. Correa Rodríguez.

Revisión de J. Gil Fernández.

(*vid. Poesía latina pastoril, de caza y pesca*)

[120]

Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor

Traducción e introducción general de V. Cristóbal López.
Revisión de A. Ramírez de Veger.

[121]

Fastos

Traducción e introducción de B. Segura Ramos.
Revisión de A. Ruiz Elvira.

[165]

Tristes. Pónticas

Traducción e introducción de J. González Vázquez.
Revisión de V. Cristóbal y E. F. Baeza.

[194]

Cartas de las heroínas. Ibis

Traducción e introducción de A. Pérez Vega.
Revisión de F. Socas.

[365]

Metamorfosis. Libros I-V

Traducción e introducción de J. C. Fernández Corte y M. J. Cantó Llorca.
Revisión de J.-R. Bravo Díaz.

[400]

Metamorfosis. Libros VI-X

Traducción e introducción de J. C. Fernández Corte.
Revisión de J.-R. Bravo Díaz.

Dentro de la poesía latina, la figura de Ovidio ocupa una destacada a la par que singularísima posición. Su fama fue ya considerable en vida, fama y consideración que en modo alguno menguó mientras duró el Mundo Antiguo, aunque no pueda compararse a las de Virgilio, que para los romanos

fue, *tout court*, el Poeta. Sin embargo, en la Edad Media su renombre y difusión corrieron parejos a la del Mantuano, por no decir que los superó.

Varios factores justifican esta fidelidad por parte del público: un dominio, una facilidad en el uso de la lengua y de los ritmos dactílicos —el mismo poeta recuerda que ya desde niño hacía versos sin querer— fuera de lo común, un espíritu ágil y versátil, imbuido de tradición literaria, a veces burlón y que en su elegante soltura con la que se movía en el hipercivilizado mundo augústeo pudo rozar —a juicio de algún contemporáneo— la banalidad y aun a veces la irreverencia. Añádase a esto su obra amatoria, que, sin duda, ha influido en el género a lo largo de toda la cultura europea, y esa epopeya mitológica que son sus *Metamorfosis*, repertorio mitológico que incansablemente ha sido utilizado por la literatura posterior, en particular la occidental. Y, en fin, no se olvide el misterio que siempre han despertado las causas de su destierro por Augusto al Ponto Euxino y ese tono entre patético y jeremíaco de sus últimas obras —las *Tristes* y las *Pónticas*— que ha ayudado a fijar a partir de entonces el término de «elegíaco» y que, al final de su vida, pone un contrapunto doloroso en un poeta que, en su feliz atolondramiento, no se dio cuenta de que en la Roma de Augusto aún había cosas que era mejor no tocar.

El volumen 120 contiene, además de la Introducción general, las obras amatorias de Ovidio, que suponen, no ya la conclusión de un género con figuras tan señeras como Catulo, Tibulo y Propercio, sino su muerte, al presentarse el poeta, en mayor o menor medida, como *praeceptor amoris*, convirtiéndose el amor mismo, de experiencia personal e irrepetible, en algo enseñable. La maestría que despliega el poeta a lo largo de todas estas obras, su conocimiento de la

psicología femenina en sus aspectos menos reputados y su ironía desmitificadora tanto respecto al amor mismo como al género didáctico hacen de ellas un monumento al manierismo literario.

El volumen 121, en cambio, recoge la obra menos ovidiana: los *Fastos.* Calendario de las fiestas que se celebraban en Roma, representa una valiosísima fuente para el conocimiento de la religión y la antropología cultural romanas, por más que muchas veces los datos que ofrece Ovidio hayan de ser sometidos a severos filtros. El tono serio y didáctico deja paso de vez en cuando a ese espíritu burlón y hasta irreverente que con relación a lo numinoso se hace más patente en las *Metamorfosis.*

Llenan el volumen 165 las dos grandes colecciones de elegías del destierro, las ya citadas *Tristes* y *Pónticas*, en las que algunos ven al Ovidio más auténtico y humano; incluso cuando se rebaja ante los poderosos solicitando el perdón que nunca le llegaría. El ciclo poético del destierro se completa con la invectiva *Ibis*, dirigida contra un innominado enemigo, publicada en el volumen 194 junto con las *Heroidas (Cartas de las heroínas)*, de fecha bastante anterior. En esa colección de epístolas poéticas de contenido mítico-amatorio hace Ovidio toda una exhibición de *travestismo* literario: echando mano de una admirable capacidad de empatía, escribe esas supuestas cartas de famosas enamoradas que, aunque en muchas ocasiones paguen un excesivo tributo a la retórica, exhiben una sensibilidad que nadie dudaría en llamar femenina.

Las *Metamorfosis*, fieles a las convenciones formales del género épico, están divididas en quince libros (los volúmenes 365 y 400 recogen los diez primeros junto con una completa y actual introducción al poema, a cargo de sus traductores: M.ª J. Cantó Llorca y J. C. Fernández Corte). Con tal

articulación las *Metamorfosis* presentan una sucesión de transformaciones míticas y relatos etiológicos que abarcan, en disposición cronológica, desde los albores del mundo hasta la época contemporánea al poeta. Más de doscientas mutaciones entre las que podemos hallar relatos memorables, como los de Narciso, Eco o Apolo y Dafne, que han servido a lo largo de los siglos como materia para innumerables refacciones por parte de las artes y las ciencias, y que constituyen un fundamento indeleble para el imaginario occidental.

PALADIO

[135]

Tratado de agricultura. Medicina veterinaria. Poema de los injertos

Traducción e introducción general de A. Moure Casas.
Revisión de I. Illán.

Se ignora la datación precisa de Paladio (se le sitúa entre el siglo IV y el V d. C.), pero conocemos datos importantes de su biografía: su origen provincial, sus tres nombres y apodo (Paladio, Rutilio Tauro Emiliano), su condición de alto funcionario *(uir illustris)* y de gran propietario agrícola.

Su obra agronómica, expuesta en un lenguaje claro y conciso, iba dirigida a un público de nuevos propietarios; heredera de la ciencia y la ideología agrícola del pasado, es, a la vez, fruto de la experiencia directa de su autor ante los problemas que plantea en su tiempo la evolución de los instrumentos y la técnica de explotación agrícola (el uso de la *cella uinaria*, de los *pressoria*, de los molinos de agua; la pre-

sencia de colonos libres que sustituían a la mano de obra esclava, no cualificada).

El *Tratado de agricultura* (un libro de introducción, seguido de otros doce dedicados a los trabajos del campo según los meses del año; el XIV sobre la *Medicina veterinaria*, y el XV, un poema en dísticos elegíacos, sobre los injertos) contiene también cuestiones de arquitectura (instrucciones detalladas sobre la técnica de construcción de una *villa* rústica). El criterio cronológico adoptado por Paladio convierte el *Tratado* en un calendario agrícola que inaugura la serie de los almanaques; pero su almanaque se basa exclusivamente en el calendario civil y político, sin supersticiones astrológicas, y esto constituye una innovación metodológica importante.

El *Tratado de agricultura* relegó al olvido las obras de sus predecesores y llegó a ser el único manual agrícola al uso desde la temprana Edad Media. Durante los siglos XII-XIV alcanzó su máxima difusión y empiezan a surgir por entonces las primeras traducciones: al inglés, al italiano... A Ferrer Savol —entre los años 1350-1385— se debe la traducción al catalán más autorizada, llegada hasta nosotros también por una versión castellana, o más bien una paráfrasis, de comienzos del siglo XVI.

La presente puede considerarse la primera traducción en lengua española de la obra de Paladio; de ahí su importancia y utilidad para cualquiera que sienta gusto por la historia y el lenguaje técnico de la cultura del campo.

PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS

[222]

Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas
Traducción e introducción general de F. J. Gómez Espelosín.
Revisión de R. Mariño.

La paradoxografía o narración de fenómenos extraordinarios cobra auge en la cultura griega en la época helenística. Después de las conquistas de Alejandro van llegando al público griego tantas y tan raras noticias sobre las maravillas del vasto y fabuloso Oriente descubierto por los nuevos exploradores, que surge de ellas un nuevo género literario, en abigarrados repertorios que compilan las más pintorescas informaciones sobre las múltiples e inauditas rarezas y maravillas de un mundo desconocido y enigmático. Una fantasía deslumbrada por los relatos de viajes y aventuras exóticas halla sorprendentes y quiméricos encantos en esas compilaciones acerca de hechos maravillosos, paisajes fantásticos y seres extraños, y así se origina esta tradición narrativa de complejos orígenes y difusión popular. Cobra en estos textos un amplio caudal narrativo esa tradición nutrida por la curiosidad hacia lo fabuloso, que se detecta ya en la épica antigua y en los relatos de algunos logógrafos, unida al afán de saber más sobre territorios y pueblos envueltos en el misterio y la lejanía, y a ese afán por lo fantástico se une cierta peregrina inquietud pseudocientífica acerca de los misterios del mundo natural (como la que evidencia el curioso tratado pseudoaristotélico, aquí recogido, titulado *Perì thaumasíōn akousmátōn*, «Noticias maravillosas»).

De esta narrativa que fue muy extensa y variopinta hemos conservado reliquias muy interesantes, en textos misce-

láneos como el recién citado, falsamente atribuido al sabio Aristóteles, y en noticias dispersas, colocadas a veces bajo la autoría de escritores del género, como Antígono de Caristo o Flegón de Trales, y en citas de otros menos conocidos o en textos anónimos. Los paradoxógrafos no destacaron por su talento ni su estilo literario ni pretendían, a buen seguro, pasar a la gran literatura. Ofrecían su mercancía a la curiosidad de las gentes ingenuas y ávidas de lo maravilloso en una época y un contexto donde al lector no le era fácil distinguir lo realmente comprobado de lo fantástico. Por otra parte, es fácil advertir cómo autores como Plinio —en su *Historia natural*— o Claudio Eliano se avecinan a los paradoxógrafos en su curiosidad enciclopédica en el ámbito de las ciencias naturales.

Esta versión del profesor F. J. Gómez Espelosín es la primera en una lengua moderna, y va acompañada de muchas notas, buenos índices y una muy cuidada Introducción general.

PARTENIO DE NICEA

[44]

Sufrimientos de amor

Traducción e introducción de A. Melero.

Revisión de M. S. Ruipérez.

Partenio de Nicea, que vive a lo largo del siglo I a. C., está por lo tanto en el límite entre la época helenística y la imperial, y para el mundo literario latino fue el último poeta alejandrino. Estas dos características nos dibujan ya en buena medida su perfil literario. Es el eslabón final de la multifor-

me poesía helenística, en la que lo erudito desempeña un papel primordial. Además, como tantos otros griegos cultos de la época, se traslada a Roma, donde entra en contacto con los cenáculos poéticos latinos. Entre otras cosas, es admitido por todos que Partenio introdujo en Roma el *epilion*, ese poema épico breve en el que había destacado Euforión de Calcis; y la cuestión de su mayor o menor influjo sobre los poetas latinos contemporáneos, los *poetae noui*, ha sido muy debatida últimamente, aunque parece difícil no aceptar al menos una cierta influencia.

De la verdadera producción literaria de Partenio, la poesía, solo conservamos unos pocos fragmentos, aunque lo suficiente para dejarnos ver la variedad de temas y estilos que trabajó. Pero un único manuscrito nos trasmite una obra en prosa conteniendo treinta y seis relatos de amores dolientes para sus protagonistas, tomados todos ellos del fondo mítico, lo cual no es más que un nuevo testimonio de esa tradición conocida en la que las *Heroidas* de Ovidio ocuparían un lugar preferente. Pero en el caso de Partenio no se trata probablemente de un ejercicio culto de narrativa, sino más bien de una recopilación erudita de material mitológico a disposición de los poetas, como bien lo pone de manifiesto que la obra esté dedicada a Cornelio Galo, un conocido poeta latino del grupo ya aludido.

Los *Sufrimientos de amor* tienen un doble interés: de un lado aportan una información valiosa para nuestro conocimiento de la mitografía grecolatina, puesto que en bastantes casos se trata de episodios no muy conocidos por otras fuentes; pero, además, son útiles para el estudio de la evolución de la narrativa amorosa, componente este importante en la novela griega.

Es la primera vez que se vierte al español esta obrita de

Partenio, y el resultado es un texto fluido con las notas oportunas.

PAULINO DE NOLA

[335]

Poemas

Traducción, introducción y notas de J. J. Cienfuegos.
Revisión de A. Encuentra.

Paulino de Nola (Burdeos, c. 355 - Nola, 431), discípulo del poeta y rétor Ausonio, es una de las figuras más representantivas del siglo IV d. C., época convulsa, marcada por el profundo conflicto entre paganos y cristianos. Aristócrata galorromano, Paulino recibió una educación totalmente pagana, para convertirse posteriormente (en 391) al cristianismo. En 409 fue nombrado obispo de Nola. En este volumen se recogen los treinta y tres poemas que se nos han transmitido como paulinianos (cuatro de ellos plantean problemas de autenticidad). El propósito del autor es escribir con elementos paganos, pero desde la fe cristiana. Paulino busca la inspiración en Cristo, no en las Musas. Esta dualidad entre elementos formales paganos y contenidos cristianos, su estilo primoroso y una sorprendente variedad métrica son las características más destacables de estos poemas. Constituyen, además, un testimonio insustituible sobre el cristianismo antiguo y, en concreto, sobre la vida de Félix de Nola, santo al que Paulino dedica el grueso de sus poemas. Alabado por otros escritores de su época (Agustín, Ausonio, Sidonio Apolinar, Prudencio, etc.), la huella de Paulino llega, a

través de autores como Beda, Gregorio de Tours o Próspero de Aquitania, entre otros, hasta la conocida novela de Umberco Eco, *El nombre de la rosa*. Hispania ocupa un lugar preeminente en la vida y en la obra de Paulino: aquí se casó y aquí fue ordenado sacerdote. Las referencias a Hispania en sus poemas son numerosas.

La traducción, la primera en castellano, ha sido realizada por J. J. Cienfuegos, doctor en Filología Clásica y catedrático de Latín de Educación Secundaria.

PAUSANIAS

[196]
Descripción de Grecia. Libros I-II
Traducción e introducción general de M.ª Cruz Herrero Ingelmo.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

[197]
Descripción de Grecia. Libros III-VI
Traducción de M.ª C. Herrero Ingelmo.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

[198]
Descripción de Grecia. Libros VII-X
Traducción de M.ª C. Herrero Ingelmo.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

Pausanias compuso su amplia *Descripción de Grecia* entre los años 160 y 180 d. C., es decir, en la época en que Marco Aurelio ejercía la máxima autoridad del Imperio Romano. Vivió en ese siglo II d. C., que fue una época espléndida para la cultura griega, en los tiempos de la Segunda Sofística. Fue,

por tanto, contemporáneo de Herodes Ático, de Dion Crisóstomo, Elio Aristides, Luciano, Filóstrato, Epicteto y Longo, entre otros. En efecto, bajo la dinastía imperial de los Antoninos, en uno de los períodos más felices del Imperio Romano, el legado cultural griego conoció su primer renacimiento, impregnado de nostalgia hacia su esplendor paradigmático del siglo v, y también de un claro afán imitativo, en una *mímesis* didáctica y retórica. Esta *Helládos Periégesis*, según el título que llevan la mayoría de los manuscritos, se inscribe en ese marco cultural de evocaciones de ese pasado visto como glorioso y ejemplar, es decir, clásico. La Grecia monumental que Pausanias describe no es tanto la de su propio tiempo, como la que atesoró las reliquias del arte y la belleza de la Hélade de la época clásica, cuya riqueza artística perdura como un paradigma cultural en el recuerdo de los doctos de siglos después, incluso cuando mucha de esa riqueza había sido saqueada y destruida, y la Hélade era visitada por turistas romanos.

Esta *Periégesis* es la primera guía turística de Grecia, por su fecha y su amplitud. Proporciona un itinerario muy completo, no solo en su recorrido por la geografía, sino por la cultura griega. En diez libros ilustra al viajero sobre las ciudades y los santuarios, los edificios y monumentos importantes con una excelente y precisa erudición, con referencias locales históricas, religiosas, con todo tipo de anécdotas y explicaciones mitológicas. Va recorriendo el Ática, la Argólide, Laconia, Mesenia, Élide, Acaya, Arcadia, Beocia y Fócide. Proporciona tal cantidad de datos arqueológicos y mitológicos que es una fuente insustituible de conocimientos para el estudioso del mundo clásico antiguo, de su arte y su religión. Su texto ha sido y es de una extraordinaria importancia para nuestro conocimiento de las instituciones, los

monumentos, los lugares y los ritos y mitos de la Grecia antigua.

Esta es la segunda traducción castellana de todo Pausanias, tras la que hizo A. Tovar en 1946. Se acompaña de algunos mapas, precisas notas, una buena introducción y útiles índices.

PERSIO

[156]

Sátiras

Introducción general de M. Dolç.
Traducción de M. Balasch.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

Breves fueron la vida y la actividad literaria de Aulo Persio Flaco (34-62 d. C.), que se desarrollaron en el nada propicio marco histórico del reinado de Nerón. Tal vez por ello Persio llevó una existencia retirada, dedicado al estudio de la filosofía estoica y al cultivo de las letras. Sus seis sátiras, probablemente inicio de una obra más larga truncada por la muerte, son expresión de una moral tan rígida como crítica; pero, a diferencia de las de otros autores del género como Horacio o Juvenal, tiende a mantenerse en el nivel de los principios, sin descender a casos particulares ni a invectivas personales.

Pese a su condición de «poeta hermético» por excelencia, que ya exasperaba a no pocos lectores antiguos, Persio gozó en la posteridad, tanto pagana como cristiana, de la mayor estima, en razón de su altura moral y de la nobleza de su

estilo; una justa fama que ya le augurara su amigo y colega Lucano, cuando al leer los versos de Persio afirmó que aquella era verdadera poesía y la suya meras bagatelas.

Las traducciones e introducciones de este volumen, que Persio comparte con Juvenal (*vid. supra*), han corrido a cargo de los dos mayores especialistas españoles en los respectivos autores.

PETRONIO

[10]

El Satiricón

Traducción e introducción de L. Rubio Fernández.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.

Por varias y bien diversas razones, *El satiricón* se ha convertido en una de las obras de la literatura latina antigua de mayor actualidad en la época moderna. Por una parte constituye, junto con *El asno de oro* de Apuleyo, el único testimonio de cierta importancia del cultivo del género novelístico entre los romanos. Por otra, es una fuente capital para los estudiosos del latín vulgar; del latín de cada día, raramente reflejado en los textos literarios, del que surgen las lenguas romances en un lento pero ininterrumpido proceso evolutivo. Además, el picante y desmesurado realismo —a veces verdadero surrealismo— que tiñe muchos pasajes de esta curiosa obra, ha llamado la atención de no pocos críticos y artistas de nuestro tiempo, entre los que habría que citar en primer término —y cómo no— a Federico Fellini.

Pero *El Satiricón* no solo intriga e interesa por lo que en-

seña, sino también por lo que oculta. Así, por de pronto, no sabemos ni cuál era el volumen total de la obra, de la que el muy importante del texto conservado no nos da más que algunas partes, ni cuál era el esquema argumental de su conjunto (si es que lo tenía, y no se limitaba a una técnica meramente aditiva del relato); ni estamos seguros, en fin, de quién fue su autor ni de cuándo se escribió. En efecto, aunque resulte bastante verosímil que *El Satiricón* sea obra del famoso Petronio que brilló en la corte de Nerón como *arbiter elegantiarum*, hasta el momento en que se despidió de esta vida echándole en cara al tirano todas sus vilezas, subsisten razonables dudas al respecto. Pero por encima de todo, *El Satiricón* es una de las obras de la literatura antigua con mayor aliciente para el lector moderno. Y ello no solo por su hilarante visión de los ambientes que retrata, sino también porque —un poco al modo de los tal vez contemporáneos restos arqueológicos de Pompeya— nos permite asomarnos a la vida cotidiana de los pequeños protagonistas de la historia antigua.

PÍNDARO

[68]

Odas y fragmentos: Olímpicas. Píticas. Nemeas. Ístmicas. Fragmentos

Traducción e introducción general de A. Ortega.
Revisión de C. García Gual.

De la extensa obra poética de Píndaro tan solo nos han llegado los cuatro libros de sus *Epinicios* o cantos de victoria; solo

cuatro de los diecisiete libros en que los filólogos antiguos habían ordenado su producción, y luego unos cuantos fragmentos. Pero bastan para darnos una cabal idea de la grandeza artística del más grande poeta coral de la Grecia clásica. Píndaro nació en Tebas hacia el 520 a. C. y murió hacia el 438. Era, por lo tanto, un contemporáneo del ateniense Esquilo, con cuyo solemne y fogoso estilo poético tiene algún paralelismo. Como Esquilo, fue Píndaro un espíritu hondamente religioso, y ligado a las tradiciones de su patria helena. Pero Tebas no sostuvo la causa de la democracia, sino que cometió el error de pactar con los persas y se mantuvo fiel a los ideales de la vieja aristocracia.

Píndaro es un poeta difícil, por la densidad de su expresión lírica, por la audacia de sus imágenes, y también por la misma composición de los cantos de victoria, un género de poesía de encargo muy formalizada y muy ajena a nuestros actuales usos literarios. Traducir a Píndaro es siempre una aventura, porque como en toda auténtica poesía la mejor traducción es una mínima traición. Sin música, sin acompañamiento festivo, con una métrica que solo en esquemas podemos captar, lo que percibimos es algo así como el torso desnudo y decolorido de una estatua clásica. Y aun así nos sobrecoge la fuerza de sus imágenes, de sus palabras, de su inspiración, en su modo de narrar la victoria y trascenderla, de hacer de una poesía de encargo y con motivos ocasionales la expresión de todo un universo de belleza sorprendente. Las *Olímpicas*, las *Píticas*, las *Ístmicas* y las *Nemeas* son, como el Auriga de Delfos o el Poseidón de Sunion, impresionantes e inolvidables.

La traducción de Alfonso Ortega ha tratado de recuperar al máximo esa calidad literaria, en su sonoro y claro castellano.

PLATÓN

[37]

Diálogos. Vol. I: *Apología. Critón. Eutifrón. Ion. Lisis. Cármides. Hipias menor. Hipias mayor. Laques. Protágoras*

Traducción e introducciones de J. Calonge (*Apología, Critón, Eutifrón, Hipias menor, Hipias mayor*); E. Lledó Íñigo (*Ion, Lisis, Cármides*); C. García Gual (*Laques, Protágoras*).
Introducción general de E. Lledó Íñigo.
Revisión de C. García Gual y P. Bádenas.

[61]

Diálogos. Vol. II: *Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*

Traducción e introducciones de J. Calonge (*Gorgias*); E. Acosta (*Menéxeno*); F. J. Olivieri (*Eutidemo, Menón*); J. L. Calvo (*Crátilo*).
Revisión de J. L. Navarro y C. García Gual.

[93]

Diálogos. Vol. III: *Fedón. Banquete. Fedro*

Traducción e introducciones de C. García Gual (*Fedón*); M. Martínez Hernández (*Banquete*); E. Lledó Íñigo (*Fedro*).
Revisión de L. A. de Cuenca, J. L. Navarro y C. García Gual.

[94]

Diálogos. Vol. IV: *República*

Traducción e introducción de C. Eggers Lan.
Revisión de A. del Pozo Ortiz.

[117]

Diálogos. Vol. V: *Parménides. Teeteto. Sofista. Político*

Traducción e introducciones de M.ª I. Santa Cruz (*Parménides, Político*); A. Vallejo Campos (*Teeteto*); N. L. Cordero (*Sofista*).
Revisión de C. García Gual y F. García Romero.

[160]

Diálogos. Vol. VI: *Filebo. Timeo. Critias*

Traducción e introducciones de M.ª Durán y F. Lisi.

Revisión de M. López Salvá.

[162]

Diálogos. Vol. VII: *Dudosos. Apócrifos. Cartas*

Traducción e introducciones de J. Zaragoza y P. Gómez Cardó.

Revisión de J. Curbera.

[265]

Diálogos. Vol. VIII: *Leyes (Libros I-VI)*

Traducción e introducción de F. Lisi.

Revisión de A. Silván Rodríguez.

[266]

Diálogos. Vol. IX: *Leyes (Libros VII-XII)*

Traducción de F. Lisi.

Revisión de A. Silván Rodríguez.

La traducción de Platón representa un desafío intelectual. Conviene conjugar una fidelidad al texto, tan elegante y sutil, con el rigor en los términos y la atención a las alusiones y referencias que esa manera de filosofar tan vivaz e irónica comporta. Platón traza sus diálogos con una singular maestría narrativa, sin una terminología rígida ni un esquema escolar. En esta traducción se ha procurado la máxima precisión y un estilo cuidado, a la vez que aclarar con notas y unos prólogos claros, actuales y bien informados, esos textos tan hondos y vivaces, imagen de un gran pensador y un incomparable prosista.

Un buen prólogo, amplio, meditado, sugerente, señala los principales temas de su filosofar (el lenguaje, la dialéctica, la memoria, los mitos, la crítica política, etc.), la evolución de sus ideas, y la aportación del filósofo dentro de la

tradición que en él culmina. Porque Platón recoge todas las tendencias anteriores del pensamiento y la espiritualidad griega, desde Parménides y Pitágoras, desde el orfismo a la matemática, desde la sofística criticada ya por Sócrates al misticismo, y lo hace en una síntesis y en un estilo inolvidable. E. Lledó lo subraya con precisión.

Los *Diálogos* de Platón pueden ordenarse cronológicamente. En líneas básicas hay un amplio consenso sobre esa ordenación, que es muy útil para advertir la evolución de su pensamiento. Por ello se ha seguido aquí. Comenzando por la *Apología de Sócrates* y los llamados *diálogos socráticos*, la obra completa se ha editado en nueve tomos (dedicando los dos últimos a las *Leyes)*.

PLAUTO

[170]

Comedias. Vol. I: *Anfitrión. La comedia de los asnos. La comedia de la olla. Las dos Báquides. Los cautivos. Cásina*

Traducción e introducción general de M. González-Haba.
Revisión de J. A. Enríquez.

[218]

Comedias. Vol. II: *La comedia de la arquilla. Gorgojo. Epídico. Los dos Menecmos. El mercader. El militar fanfarrón. La comedia del fantasma. El persa*

Traducción de M. González-Haba.
Revisión de J. A. Enríquez.

[302]

Comedias. Vol. III: *El cartaginés. Pséudolo. La maroma. Estico. Tres monedas. Truculento. Vidularia. Fragmentos*

Traducción y notas de M. González-Haba.
Revisión de J. A. Enríquez.

Tito Maccio Plauto (c. 250-184 a. C.), «el Molière romano», es el primer autor latino cuya obra no es para nosotros un simple manojo de fragmentos: se han conservado nada menos que veinte comedias suyas prácticamente completas, más buena parte de otra. Todas ellas pertenecen al género de la comedia que los romanos llamaban *palliata*, es decir, «ataviada con el palio», el manto corto típico de los griegos de a pie; pues griegos eran los personajes y situaciones que en las *palliatae* aparecían, por serlo también los modelos que los comediógrafos latinos imitaban al escribirlas. Y como la mayoría de esos modelos (pertenecientes a las llamadas «comedia media» y «comedia nueva») se nos han perdido, las imitaciones latinas de Plauto y de Terencio acabaron siendo, además, fuentes capitales para el conocimiento de esa parcela de la literatura griega.

Ya desde la Antigüedad, Terencio, más urbano y comedido, fue preferido a Plauto en las escuelas; pero Plauto se tomó la revancha en el Renacimiento, llegando a ejercer una influencia muy grande en el moderno teatro europeo, y aún hoy su gracia y su *uis comica* desatada siguen divirtiendo al lector y al espectador de sus comedias.

La traductora, M. González-Haba, tiene también una larga experiencia como directora de representaciones de las comedias plautinas a cargo de sus entusiastas alumnos de la Universidad de Tréveris. Con la edición del tercer volumen,

en el que están incluidos los fragmentos de comedias conservados, la BCG ha completado la edición de las obras del gran comediógrafo latino.

PLINIO EL JOVEN

[344]

Cartas

Traducción e introducción de J. González Fernández.
Revisión de J. Gil.

Plinio nació en Como en el año 61 d. C. y falleció, posiblemente en Bitinia, en el 112. Su vida está bastante bien documentada, no solo por lo que hay de autobiografía en sus escritos, sino también por las inscripciones. Sobrino e hijo adoptivo de Plinio el Viejo, alumno de Quintiliano y amigo de Tácito, de Suetonio y de Trajano, Plinio el Joven frecuentó los círculos sociales y culturales más selectos y refinados de Roma a finales del siglo I y comienzos del II y fue testigo de importantes acontecimientos históricos, como la erupción del Vesubio que arrasó la ciudad de Pompeya y acabó con la vida de su tío Plinio el Viejo. A la vera de Trajano, ocupó los más altos cargos públicos: augur, cónsul, procónsul en Bitinia, entre otros. De su extensa producción literaria, en la que se ocupó de la poesía y la oratoria, solo conservamos el *Panegírico de Trajano*, texto de gran interés como fuente histórica sobre la época del emperador, y diez libros de *Cartas*, que son los que se presentan en este volumen. Los libros I al IX contienen la correspondencia privada que Plinio mantuvo con numerosos personajes de la épo-

ca, entre ellos Tácito; el libro X incluye la correspondencia oficial entre Plinio y Trajano, tras su nombramiento como gobernador de Bitinia-Ponto en el año 110.

La importancia de estas 248 *Cartas* radica, más que en su calidad literaria, en su indudable valor histórico. Son un material documental único de las prácticas y problemas de la administración pública, de la vida y la organización social de la Roma de la época, así como del Derecho romano. Mención aparte merecen las cartas 96 y 97 sobre el tratamiento que se ha de dar a los cristianos, uno de los primeros documentos directos que poseemos sobre el surgimiento del cristianismo. Las *Cartas* suscitan la pregunta de hasta qué punto se mezcla el testimonio vital y la voluntad de creación literaria; suelen centrarse en un único tema, y bajo su elegancia, ingeniosidad y amenidad hay una evidente pretensión literaria. A lo largo de ellas aparecen ricos y atractivos temas: algunos personales, como la descripción de la muerte de su tío, Plinio el Viejo; también su testimonio de primera mano sobre la erupción del Vesubio; diversos aspectos históricos; cuestiones sobre ingeniería civil, como la construcción del canal de Bitinia; comentarios y descripciones de arte y arquitectura; sueños e, incluso, cuestiones de parapsicología y casas encantadas. Ignorado en la Edad Media y, con la excepción de Dante, poco valorado en el Renacimiento, Plinio el Joven ha despertado interés entre escritores modernos como Manzoni o Proust.

El traductor, Julián González Fernández, es catedrático de Filología Latina en la Universidad de Sevilla.

PLINIO EL VIEJO

[206]

Historia natural. Libros I-II

Traducción de A. Fontán, A. M.ª Moure Casas y otros.
Introducción general de G. Serbat.
Revisión de M.ª L. Arribas Hernáez y E. del Barrio Sanz.

[250]

Historia natural. Libros III-VI

Traducción de A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz y M.ª L. Arribas.
Revisión de L. A. Hernández Miguel y F. Manzanero Cano.

[308]

Historia natural. Libros VII-XI

Traducción de E. del Barrio, I. García Arribas, A. M.ª Moure, L. A. Hernández y M.ª L. Arribas.
Revisión de F. Manzanero Cano.

[388]

Historia natural. Libros XII-XVI

Traducción e introducción de A. M.ª Moure Casas y otros.
Revisión de L. A. Hernández Miguel.

Gayo Plinio Secundo, llamado «el Viejo» para distinguirlo de su homónimo sobrino e hijo adoptivo, el también escritor Plinio el Joven, ha pasado a la historia como un ejemplo de polifacética laboriosidad. Compatibilizó una carrera militar y administrativa coronada por altas responsabilidades, con una constante actividad literaria y erudita en torno a los más diversos asuntos; y fue su afán de saber, junto con el aún más noble de prestar ayuda a sus semejantes en peligro, el que lo llevó al encuentro de la muerte, el 24 de agosto del año 79 d. C., en la famosa erupción del volcán Vesubio que acabó con Pompeya, Herculano y varias otras poblaciones de la bahía de Nápoles.

De la vasta producción de Plinio solo ha llegado a nosotros la *Historia natural*, en treinta y siete libros, sin duda la enciclopedia antigua más amplia y erudita que conocemos. Tras describir el cosmos y el orbe conocido, Plinio pasa revista al mundo animal, comenzando por el propio hombre, para ocuparse luego del mundo vegetal y del mineral; y siempre con un sentido práctico, muy romano, que le hace prestar particular atención a las aplicaciones médicas de los productos naturales. Pero la *Historia* pliniana es, tanto como *natural, cultural:* contempla el mundo, ante y sobre todo, como el escenario de la vida y actividad humana y, movida por esa concepción, pone en primer plano todo cuanto el hombre ha sido capaz de hacer con la naturaleza. De ahí que, por ejemplo, al tratar de los metales y de los minerales, Plinio se extienda en interesantes excursos sobre arquitectura, escultura y pintura griega y romana, proporcionándonos noticias sobre obras y artistas de los que poco sabríamos sin su ayuda.

La traducción, notas e índices de la obra corren a cargo de un equipo de especialistas coordinados por Ana M.ª Moure Casas, catedrática de la Universidad Complutense. La amplia Introducción general fue escrita expresamente para la BCG por Guy Serbat, profesor honorario de la Sorbona y uno de los mayores especialistas de todos los tiempos en la obra de Plinio. Varios otros de los, aproximadamente, siete volúmenes que requerirá la *Historia natural* se encuentran en fase avanzada de elaboración.

PLOTINO

[57]

Enéadas I-II

Traducción e introducción general de J. Igal.
Revisión de Q. Racionero Carmona.

[88]

Enéadas III-IV

Traducción de J. Igal.
Revisión de Q. Racionero Carmona.

[256]

Enéadas V-VI

Traducción de J. Igal.
Revisión de Q. Racionero Carmona.

La especulación filosófica en el período postclásico griego está determinada por la presencia activa de los estoicos y los epicúreos, pero a su lado se mantienen plenamente vigentes la Academia y el Perípato; con frecuencia en el correr del tiempo se producen influencias de los unos en los otros. Ahora bien, a partir de un momento va adquiriendo una cierta hegemonía la escuela de herencia platónica, que en los siglos primeros de la Era cristiana conformará la variante que conocemos con el nombre de neoplatonismo.

Al siglo III d. C. se le ha calificado de «época de angustia», dada la crisis general que tiene lugar en ese momento. Y es precisamente ahora cuando aparece la figura de Plotino, un hombre inquieto y angustiado que busca una salida a tal estado de cosas: primero lo intentará con una aproximación a la filosofía oriental, para terminar por entregarse plenamente a una actualización de los postulados platónicos de su última etapa.

La importancia de Plotino es tal vez bastante mayor de lo que a menudo se piensa, dado el carácter con frecuencia abstruso de su prosa. En primer lugar, es un elemento decisivo para entender el brote de idealismo y espiritualismo que caracteriza a su época, frente a la orientación materialista de epicúreos y estoicos, y que lo emparejan a los florecimientos neopitagóricos, gnósticos y otros movimientos religiosos. En segundo lugar, sus puntos de contacto con el naciente cristianismo son muy intensos y lo serán aún más con la tradición cristiana medieval, y de manera especial, por ejemplo, con san Agustín: pensemos en la teoría de la emanación. Finalmente, la vigencia de los planteamientos plotinianos llega claramente hasta épocas mucho más modernas: desde los diversos misticismos e idealismos del siglo XVII hasta, inclusive, los brotes del idealismo alemán y el movimiento romántico del XIX.

La traducción, muy cuidada, va precedida de una excelente introducción sobre la figura y el pensamiento de Plotino; y, para facilitar la comprensión del texto, cada *Enéada* lleva en cabeza una sinopsis argumental precisa.

PLUTARCO

[77]

Vidas paralelas I: Teseo. Rómulo. Licurgo. Numa

Traducción e introducción general de A. Pérez Jiménez.

Revisión de A. Martínez Díez.

[78]

Obras morales y de costumbres (Moralia) I:
Sobre la educación de los hijos. Cómo debe el joven escuchar la poesía. Sobre cómo se debe escuchar.

Cómo distinguir a un adulador de un amigo.
Cómo percibir los propios progresos en la virtud.
Cómo sacar provecho de los enemigos.
Sobre la abundancia de amigos
Traducción e introducciones de J. García López y C. Morales Otal.
Revisión de R. M.ª Aguilar.

[98]
Obras morales y de costumbres (Moralia) II:
Sobre la fortuna. Sobre la virtud y el vicio.
Escrito de consolación a Apolonio. Consejos para
conservar la salud. Deberes del matrimonio.
Banquete de los siete sabios. Sobre la superstición
Traducción e introducciones de C. Morales Otal y J. García López.
Revisión de R. M.ª Aguilar.

[103]
Obras morales y de costumbres (Moralia) III:
Máximas de reyes y generales. Máximas de romanos.
Máximas de espartanos. Antiguas costumbres
de los espartanos. Máximas de mujeres espartanas.
Virtudes de mujeres
Traducción e introducciones de M. López Salvá.
Revisión de R. M.ª Aguilar.

[109]
Obras morales y de costumbres (Moralia) IV:
Charlas de sobremesa
Traducción e introducción de F. Martín García.
Revisión de A. Medina González.

[132]
Obras morales y de costumbres (Moralia) V: Cuestiones
romanas. Cuestiones griegas. Compendio de historias
paralelas. Sobre la fortuna de los romanos. Sobre la
fortuna o virtud de Alejandro. Sobre si los atenienses

fueron más ilustres en guerra o en sabiduría
Traducción e introducciones de M. López Salvá.
Revisión de R. M.ª Aguilar.

[213]
Obras morales y de costumbres (Moralia) VI: Isis y Osiris. Diálogos Píticos
Traducción e introducciones de F. Pordomingo Pardo y J. A. Fernández Delgado.
Revisión de P. Boned Colera.

[214]
Obras morales y de costumbres (Moralia) VII: Si la virtud puede enseñarse. Sobre la virtud moral. Sobre el refrenamiento de la ira. Sobre la paz del alma. Sobre el amor fraterno. Sobre el amor a la prole. Si el vicio puede causar infelicidad. Si las pasiones del alma son peores que las del cuerpo. Sobre la charlatanería. Sobre el entrometimiento
Traducción e introducciones de R. M.ª Aguilar.
Revisión de J. Bergua Cavero.

[215]
Vidas paralelas II: Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo
Traducción e introducción de A. Pérez Jiménez.
Revisión de M.ª A. Durán López.

[219]
Obras morales y de costumbres (Moralia) VIII: Sobre el amor a la riqueza. Sobre la falsa vergüenza. Sobre la envidia y el odio. De cómo alabarse sin despertar envidia. De la tardanza de la divinidad en castigar. Sobre el hado. Sobre el demon de Sócrates. Sobre el destierro. Escrito de consolación a su mujer

Traducción e introducciones de R. M.ª Aguilar.
Revisión de J. Bergua Cavero.

[299]

Obras morales y de costumbres (Moralia) IX: Sobre la malevolencia de Heródoto. Cuestiones sobre la naturaleza. Sobre la cara visible de la luna. Sobre el principio del frío. Sobre si es más útil el agua o el fuego. Sobre la inteligencia de los animales. Los animales son racionales o *Grilo. Sobre comer carne*
Traducción e introducciones de V. Ramón Palerm y J. Bergua Cavero.
Revisión de C. Morales Otal, D. Hernández de la Fuente y M. Toledano Vargas.

[309]

Obras morales y de costumbres (Moralia) X: Erótico. Narraciones del amor. Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes. A un gobernante falto de instrucción. Sobre si el anciano debe intervenir en política. Consejos políticos. La inconveniencia de contraer deudas. Vidas de los diez oradores. Comparación de Aristófanes y Menandro
Traducción e introducciones de M. Valverde, H. Rodríguez Somolinos y C. Alcalde.
Revisión de E. A. Nieto.

[322]

Obras morales y de costumbres (Moralia) XI: Tratados platónicos. Tratados contra los estoicos. Cuestiones platónicas. Sobre la generación del alma en «Timeo». Epítome. Contradicciones de los estoicos. Los estoicos dicen más disparates que los poetas. Sobre las nociones comunes, contra los estoicos
Traducción e introducciones de M.ª. A. Durán y R. Caballero.
Revisión de O. Martínez García y Carlos García Gual.

[323]

Obras morales y de costumbres (Moralia) XII: Tratados antiepicúreos: Contra Colotes. Sobre la imposibilidad de vivir felizmente según Epicuro. De si está bien dicho lo de vive ocultamente

Traducción e introducciones de J. F. Martos.
Revisión de C. García Gual.

[324]

Obras morales y de costumbres (Moralia) XIII: Sobre la música. Fragmentos

Traducción e introducciones de J. García López y A. Morales.
Revisión de F. J. Pérez Cartagena.

[354]

Vidas paralelas III: Coriolano-Alcibíades, Paulo Emilio-Timoleón, Pelópidas-Marcelo

Traducción e introducción de A. Pérez Jiménez y P. Ortiz García.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[356]

Vidas paralelas IV: Aristides-Catón, Filopemén-Flaminio, Pirro-Mario

Traducción e introducción de J. M. Guzmán Hermida y O. Martínez García.
Revisión de H. Rodríguez Somolinos y J. Cano Cuenca.

[362]

Vidas paralelas V: Lisandro-Sila, Cimón-Lúculo, Nicias-Craso

Traducción e introducciones de J. Cano Cuenca, D. Hernández de la Fuente y A. Ledesma.
Revisión de Ó. Martínez, H. Ferrándiz Martín y J. Cano Cuenca.

[363]
Vidas paralelas VI: Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Eúmenes
Traducción e introducciones de J. Bergua Cavero, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida.
Revisión de M.ª L. Alía Alberca y J. Bergua Cavero.

[379]
Vidas paralelas VII: Demetrio-Antonio, Dion-Bruto, Arato-Artajerjes, Galba-Otón
Traducción e introducciones de J. P. Sánchez Hernández y M. González González.
Revisión de J. Cano Cuenca y J. M. Guzmán Hermida.

Los numerosos escritos de Plutarco que han llegado hasta nosotros están repartidos entre las *Vidas paralelas* (cincuenta biografías de grandes personajes griegos y romanos) y los opúsculos de carácter muy vario albergados en los *Moralia*, título latino tradicional que hemos traducido por *Obras morales y de costumbres* (unos setenta escritos de temas varios). De las *Vidas paralelas* hay una versión castellana completa, la de Antonio Ranz Romanillos (publicada en 1821-30), que aún sigue reeditándose. De los *Moralia* no se ha hecho nunca una traducción completa en español. La más amplia fue la de Diego Gracián (en 1548), que comprendía unos treinta tratados, algo menos de la mitad del conjunto. Recientemente se han traducido algunos tratados sueltos (como el diálogo *Sobre el amor* o el opúsculo *Sobre la malevolencia de Heródoto* y alguno más).

La influencia de las *Vidas paralelas* ha sido grande en el siglo xviii y xix. Grandes hombres se han inspirado en los héroes retratados por Plutarco. Shakespeare utilizó su *Vida de César;* J. J. Rousseau y sus contemporáneos vieron a los

antiguos a través de esos relatos. Los *Moralia* tuvieron influencia en el Renacimiento. Plutarco era el autor preferido de Erasmo; fue el autor griego más leído en el XVI. Como trasmisor del legado clásico, pensador ecléctico, buen narrador de anécdotas, informador sabio y discreto, era una fuente de noticias sobre lo mejor del helenismo.

Basta leer los títulos para advertir la variedad de temas tratados por el polígrafo de Queronea (que vivió entre los años 50 y 125 de nuestra era); pero hay que leerlo para constatar su amenidad y su sensatez, su saber y su fino ingenio, su humanismo y su gusto por rememorar lo clásico.

POESÍA EPIGRÁFICA LATINA

[259]

Poesía epigráfica latina. Vol. I

Traducción e introducción de C. Fernández Martínez.

Revisión de J. A. Correa Rodríguez.

[260]

Poesía epigráfica latina. Vol. II

Traducción de C. Fernández Martínez.

Revisión de J. A. Correa Rodríguez.

Los volúmenes de los *Carmina Latina Epigraphica*, cuya publicación inició, hace ya más de un siglo, Buecheler y continuó Lommatzsch en 1926, recogían todas las inscripciones latinas antiguas escritas en verso conocidas por entonces (unas dos mil trescientas). Es, pues, un corpus de considerables dimensiones, en el que, al lado de piezas de escaso o nulo valor literario, encontramos a veces los destellos de la

más auténtica inspiración poética o, cuando menos, la chispa rebosante de ingenio, o de sincero dolor, de la musa popular y anónima. Esos son los textos que para la BCG ha traducido y anotado Concepción Fernández Martínez, profesora de la Universidad de Sevilla y colaboradora del proyecto internacional de investigación encargado de poner a disposición de los estudiosos el caudal actualizado de los epígrafes latinos en verso, que se espera que, al menos, duplique el publicado en su día por Buecheler y Lommatzsch.

POESÍA HELENÍSTICA MENOR

[193]

(Poesía fragmentaria)

Traducción e introducción general de J. A. Martín García.
Revisión de J. L. Calvo.

Esta riquísima y abigarrada antología de fragmentos poéticos de época helenística ofrece una panorámica enormemente sugestiva sobre la poesía erudita y preciosista de esa época, a partir de una amplia serie de fragmentos de muy varia procedencia (citas en autores como Ateneo o Diógenes Laercio o en truncos textos papiráceos). Es la única versión española de todo este repertorio completo, y su diversidad temática y literaria es, por sí misma, su mejor atractivo. Junto a los grandes poetas con obras conservadas, como Calímaco o Apolonio, Teócrito, Mosco, Licofrón y los epigramatistas, aquí se recogen los fragmentos de otros que solo conocemos por estos breves y ruinosos textos menores. Poemillas de muy vario interés, de motivos muy pintorescos a menudo,

compuestos en formas métricas diversas, con rara sutileza y peregrino ingenio, reunidos y ordenados alfabéticamente. Están aquí poetas que gozaron de notable fama: unos de marcado talante filosófico, como Cércidas de Megalópolis y Crates de Tebas, y humoristas mordaces, como el satírico Timón de Fliunte, a la par de líricos tan refinados como Filetas de Cos y Euforión de Calcis. Aquí conviven moralistas con ocasionales compositores de poemas geográficos o culinarios y con algunas raras poetisas, y un montón de poemas anónimos de diversos géneros.

Tal vez sea conveniente rememorar esta curiosa nómina de autores a los que se atribuyen estos sugerentes fragmentos. Aquí están, al fin castellanizados, anotados y brevemente introducidos, Agaméstor el Farsalio, Agatilo el Arcadio, Aglayas de Bizancio, Alejandro de Éfeso, Alejandro el Etolo, Antágoras de Rodas, Arato de Solos (sus fragmentos), Aristocles, Aristónoo de Corinto, Arquelao del Quersoneso, Arquéstrato de Gela, Arquímedes de Siracusa, Arquimelo, Arquitas de Anfis, Ateneo el Epigramático, Crates de Tebas, Dosíadas, Eratóstenes de Cirene, Eudemo Farmacólogo, Euforión de Calcis, Eutidemo el Ateniense, Fanocles, Fénice de Colofón, Filetas de Cos, Filodamo el Escarfeo, Filón el Judío, Filón de Tarso, Hédile, Hédilo de Atenas, Heliodoro el Ateniense, Hermesianacte, Hermocles de Cízico, Heródico de Babilonia, Isilo, Limenio, Lobón el Argivo, Matrón de Pítane, Melino la Lesbia, Menófilo el Damasceno, Mero de Bizancio, Numenio de Heraclea, Páncrates el Arcadio, Parmenón de Bizancio, Psodipo de Pela, Riano de Creta, Simias de Rodas, Sótades de Maronea, Teodoro el Judío, Timón de Fliunte, y unos cuantos fragmentos de autor anónimo.

Esta es la primera y única versión española de tan amplio y variopinto repertorio de poesía helenística.

POESÍA LATINA PASTORIL, DE CAZA Y PESCA

[76]

Traducción e introducción general de J. A. Correa Rodríguez.
Revisión de J. Gil Fernández.

Este volumen de la BCG agrupa poemas de carácter didáctico y/o bucólico a lo largo de cuatro siglos de literatura latina. La *Cinegética* de Gratio —poeta que se puede situar entre las *Geórgicas* de Virgilio y el destierro de Ovidio— trata del arte de la caza en un poema inconcluso, del que buena parte está dedicado a la cría y cuidado de los perros, interrumpiéndose al poco de iniciarse la sección dedicada a los caballos.

A Ovidio pertenecen los ciento treinta versos que nos quedan de la *Haliéutica*, el único poema que sobre la pesca nos ha transmitido Roma.

De la época de Nerón parecen ser las *Bucólicas* de Calpurnio Sículo y las llamadas *Bucólicas einsidlenses*, atribuidas por algunos a Lucano; de apreciable carácter panegírico estas últimas, es evidente en cualquier caso la influencia virgiliana. Virgilio y Calpurnio Sículo son, a su vez, modelos de las *Bucólicas* de Nemesiano, poeta que al parecer vivió en la segunda mitad del siglo III, en las que el principio de alternancia en tamaño y tema son uno de los principios conformadores de la obra; del mismo autor son la *Cinegética*, con claras evocaciones de Jenofonte, de Virgilio y, sobre todo, de Gratio. En fin, *De la mortandad de los bueyes*, de Endelequio, autor que parece haber escrito a fines del siglo IV, es un ejemplo atípico dentro de la literatura pastoril antigua, tanto por abandonar el hexámetro en favor de estrofas

formadas por tres asclepiadeos menores y un glicónico cuanto por introducir elementos cristianos.

Las *Bucólicas* de Calpurnio Sículo, así como las de Nemesiano, fueron traducidas al castellano en Madrid, 1844, por J. G. González. No consta que haya versiones a nuestra lengua del resto de las obras presentadas en este volumen.

POLIBIO

[38]

Historias. Libros I-IV

Traducción de M. Balasch Recort.

Introducción general de A. Díaz Tejera.

Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[43]

Historias. Libros V-XV

Traducción de M. Balasch Recort.

Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

[58]

Historias. Libros XVI-XXXIX

Traducción de M. Balasch Recort.

Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

El historiador Polibio vive a lo largo de buena parte del siglo II a. C. y es, para nosotros, un excelente testigo del comienzo de la hegemonía político-militar de Roma sobre Grecia: su vida transcurrirá en un intento de armonizar los intereses de una y otra, puesto que, además de su labor literaria, desempeñará una intensa actividad política y diplomática.

Como historiador escribió varias obras menores, de tipo monográfico, pero su gran obra son sus *Historias*, donde

pone de manifiesto una talla historiográfica comparable a la de los grandes historiadores del siglo v a. C., y más concretamente a Tucídides, aunque las diferencias de enfoque metodológico entre uno y otro sean importantes. Pero la valía de Polibio destaca aún más si comparamos su labor con la de los historiadores más próximos a él, en los que prevalece un acercamiento casi meramente descriptivo al hecho histórico y recargan su tarea con buenas dosis de retórica y dramatismo, elementos literarios estos que con frecuencia desvirtúan la validez historiográfica.

Frente a la costumbre, Polibio se plantea hacer una historia universal, puesto que hace ver cómo a partir de un momento dado los hechos se entrelazan de manera estrecha en todo el mundo habitado. Pero es también universal en un sentido conceptual, puesto que todos los sucesos de esa época se deben a dos factores básicos: la fortuna y Roma. Polibio comprendió con toda claridad el futuro e imparable éxito de Roma, dada la idoneidad del tipo mixto de su constitución política.

En cualquier caso, en Polibio encontramos los componentes oportunos para la debida comprensión de la historia que narró, así como los postulados metodológicos, desde el punto de vista de técnica historiográfica, que le valieron ocupar un puesto importante en la evolución de este género literario.

Después de la traducción de Ambrosio Ruy Bamba, a finales del siglo xviii, nadie había intentado en España enfrentarse con toda la obra de Polibio. En este caso, además, va precedida de una pensada introducción sobre el autor y su aportación metodológica al estudio del acontecer histórico.

POLIENO

[157]

Estratagemas

Traducción e introducción de F. Martín García.
Revisión de A. Pérez Jiménez y J. Zaragoza Botella.

Polieno dedicó su obra a los emperadores Marco Aurelio Antonino y Lucio Vero. La enciclopedia bizantina *Suda*, en sus breves datos sobre él, asegura que fue rétor. Y por sus propias palabras, en los prólogos a los varios libros de la obra, sabemos que había nacido en Macedonia, fue abogado, en Roma compuso su texto, en ocho libros, cuando ya no estaba en edad militar. Situado en la época de los Antoninos, es decir, el siglo II, el griego Polieno escribió en Roma, con con una notoria erudición sobre temas históricos y militares, y con un estilo más bien pedestre, este tratado que no es tanto texto técnico de estrategias bélicas cuanto un curioso repertorio de artimañas bélicas y anécdotas históricas de larga perspectiva. Su obra se inscribe en una tradición historiográfica bien atestiguada en la época helenística y romana, y representa una cumplida muestra de esos un tanto tópicos repertorios de hechos famosos de lances de guerras y añagazas militares.

Estos ocho libros de *Estratagemas* son un auténtico y prolijo centón de tales hechos y anécdotas, expuestos con una previa ordenación, pues empieza con algunos relatos míticos y acaba con referencia a los bárbaros, en muy varios escenarios, desde los persas a los romanos, por ejemplo.

Hay que destacar que Polieno gozó de notable fama entre los bizantinos —especialmente entre los siglos VI a XI—, y volvió a recobrar su curioso prestigio entre los filólogos

renacentistas. En pleno siglo XVI se tradujo al italiano de Florencia, y luego al inglés, al francés, al danés y al alemán. La *editio princeps* de los *Stratagemata* fue realizada por Casaubon, en 1589 y en Lyon, mientras que sabemos de numerosas copias manuscritas del texto, en bibliotecas nobles y regias del XVI, que atestiguan que fue una lectura apreciada por príncipes y nobles de la época.

La actual es la primera traducción a nuestra lengua.

POMPEYO TROGO

[212]

Fragmentos

Traducción e introducción de J. Castro Sánchez.

Revisión de E. García Ruiz.

(*vid.* Justino)

PORFIRIO

[57]

Vida de Plotino

Traducción de J. Igal.

Revisión de Q. Racionero.

[69]

Sobre la abstinencia

Traducción e introducción general de M. Periago Lorente.

Revisión de J. García Blanco.

[104]

Vida de Pitágoras

Traducción e introducción de M. Periago Lorente.

Revisión de E. Fernández-Galiano.

[133]

El antro de las Ninfas de la Odisea

Traducción e introducción de E. A. Ramos Jurado.
Revisión de M.ª C. Morales Otal.

Nacido en Tiro, Fenicia, en 234, Porfirio estudió en Atenas, vivió largo tiempo en Roma y en Sicilia, fue discípulo fiel de Plotino, y murió hacia comienzos del siglo IV, siendo emperador Diocleciano. Aunque Suidas da el nombre de setenta y dos escritos suyos, tan solo veintiuno han llegado hasta nosotros. Pero bastan para darnos una idea de la enorme cultura y excelente formación de este pensador que comentó a los grandes filósofos, fue un buen filólogo y admirador de Homero y, desde su neoplatonismo pagano, escribió contra los cristianos; supo de matemáticas y astronomía, de religión y teología, de gramática y retórica y crítica literaria, de historia y de la filosofía en su conjunto (metafísica, física, lógica y ética). A su gran erudición unía Porfirio una religiosidad ilustrada propia de su tiempo, con claros influjos orientales y un notable gusto retórico. Es, desde luego, una de las últimas grandes figuras del helenismo pagano, empapado de tradición clásica, pero ya con una sensibilidad distinta a la del mundo clásico. Neopitagorismo y neoplatonismo van unidos en su manera de sentir y pensar la filosofía y la piedad, y la lectura de sus obras nos revela claramente ese curioso eclecticismo entre lo heleno y lo oriental. Sus escritos son además interesantes por la gran cantidad de noticias que nos dan sobre otros filósofos anteriores, sobre costumbres y ritos, mitos y fragmentos de textos hoy perdidos.

La *Vida de Pitágoras* es, junto con la de Diógenes Laercio y la de Jámblico, un tardío testimonio de la tradición biográfica acerca del gran presocrático fundador de una secta tan

influyente como mistérica. La *Vida de Plotino* evoca la figura de su gran maestro. El tratado *Sobre la abstinencia* resulta interesantísimo no solo por sus ideas y comentarios, sino también por los pasajes y mitos que recoge, testimonios singulares sobre el orfismo y el pitagorismo, y sobre algunos filósofos antiguos. *El antro de las Ninfas* es un curioso comentario alegórico a un célebre pasaje homérico, un estupendo ejemplo de un tipo de exégesis que los neoplatónicos ensayaron con gran habilidad.

Sobre la abstinencia, el antro de las Ninfas y la *Vida de Pitágoras* se han traducido ahora por primera vez al castellano. J. Igal recogió su versión de la *Vida de Plotino* como prólogo a las *Enéadas.* Todos estos textos van acompañados de introducciones muy útiles y notas eruditas que facilitan su cabal comprensión y su enmarcación en el contexto cultural de su tiempo. Los distintos traductores han logrado con estos prólogos y notas un excelente trabajo exegético a un autor difícil y complejo.

PTOLOMEO

[383]

Harmónica

Traducción e introducción de P. Redondo Reyes.
Revisión de J. M. Guzmán Hermida.

La *Harmónica*, el tratado del gran astrónomo Claudio Ptolomeo (siglo II d. C.), es el último de los grandes textos de la Antigüedad helénica sobre música. Escrito con la misma ambición y carácter científico que el resto de su obra astronómica (de la que toma los mismos presupuestos teóricos),

este texto repasa de manera crítica los elementos que conforman la llamada «ciencia harmónica»: notas, intervalos, escalas, etc. En la mayoría de las cuestiones tratadas, Ptolomeo expone la doctrina musical de las dos escuelas principales de su tiempo (pitagórica y aristoxénica), para descubrir sus errores y realizar, al fin, una síntesis original. La *Harmónica* es también muy interesante porque transmite la teoría musical de otros autores, y por exponer la notable y particular versión ptolemaica de la «armonía de las esferas».

PRIAPEOS

[41]
Traducción de E. Montero Cartelle.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.
(*vid. Grafitos amatorios pompeyanos*)

PROCOPIO DE CESAREA

[279]
Historia secreta
Traducción e introducción general de J. Signes.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

[280]
Historia de las guerras. Libros I-II: Guerra persa
Traducción e introducción de F. A. García Romero.
Revisión de A. Guzmán Guerra.

[282]
Historia de las guerras. Libros III-IV: Guerra vándala

Traducción de J. A. Flores.
Revisión de F. J. Gómez Espelosín.

[355]
Historia de las guerras. Libros V-VI: Guerra gótica
Traducción de J. A. Flores.
Revisión de P. Varona.

[357]
Historia de las guerras. Libros VII-VII: Guerra gótica
Traducción de F. A. García Romero.
Revisión de P. Varona.

Tenemos pocos datos biográficos precisos sobre la vida de Procopio, el más grande y más clasicista entre los historiadores bizantinos. Pudo nacer hacia el año 500 y murió después del 562. Fue secretario del gran estratego Belisario, a quien acompañó en sus campañas bélicas. Volvió luego a Constantinopla en el 542, y conoció a fondo las intrigas políticas en la corte del emperador Justiniano (que murió en 550). Fue nombrado prefecto de la ciudad en 562. Nos ha dejado tres obras: una extensa narración histórica de *Las guerras del reinado de Justiniano*, en ocho libros, un libro *Sobre los edificios* y la escandalosa *Historia secreta*, texto que quedó sin publicar en su tiempo; de ahí su título de *Anécdota o «escritos inéditos»*, según la denomina siglos después la *Suda*.

La *Historia de las guerras de Justiniano* abarca ocho libros, que pueden fácilmente dividirse en la crónica de varias campañas: *Guerra persa* (libros I-II), *Guerra vándala* (III-IV) y *Guerra gótica* (V-VII); el libro VIII es un añadido posterior (que trata de los años 550 a 553 y no se limita a un único escenario bélico). Se ha comentado mucho el cambio de perspectiva de Procopio, gran admirador de Belisario en los primeros libros y muy duro crítico con él al final. Respecto

del emperador Justiniano y de su esposa Teodora mantuvo el historiador cierta reserva y distanciamiento en las *Guerras* para pasar luego a un tremendo ataque personal en la *Historia secreta.* Hay que consignar que Procopio es un gran narrador de las campañas militares, de estilo austero e inspirado en la *mímesis* de los historiadores griegos clásicos, especialmente de Tucídides. Y por ello el mejor testigo de una época muy importante de Bizancio.

Frente a los libros de las guerras y sus horizontes varios, la *Historia secreta* resulta un complemento de extraña resonancia. Como señala J. Signes en su excelente prólogo, «la crítica velada e indirecta a Justiniano y Belisario en las *Guerras* se convierte en la *Historia secreta* en una sátira abierta y despiadada contra el emperador y el general y sus respectivas mujeres, a las que Procopio hace responsables en gran medida de las decisiones tomadas por sus maridos». La crónica de las intrigas y crímenes de la corte muestra en su ácida y mordaz sátira su trasfondo más siniestro y lúbrico. Es un vibrante panfleto y una denuncia feroz.

El libro *Sobre los edificios*, probable encargo del emperador para celebrar sus obras, es una muy valiosa fuente de información sobre los monumentos arquitectónicos y el arte bizantino de esa época.

PRÓLOGOS

[212]

Prólogos (a las *Historias filípicas*)

Traducción de J. Castro Sánchez.

Revisión de E. García Ruiz.

(*vid.* Justino)

PROPERCIO

[131]

Elegías

Traducción e introducción general de A. Ramírez de Verger.
Revisión de F. Pejenaute Rubio.

Propercio pertenece al meollo de esas «décadas prodigiosas» que van del comienzo de la Primera Guerra Civil (59 a. C.) a la muerte de Augusto y que, amén de haber encauzado para siglos —y aun milenios— el destino del mundo, no tienen parangón —si se excluye la época de Pericles— en la historia de la Literatura y, en concreto, de la poesía: heredero de la obra de Catulo y todos esos *poetae noui* que para nosotros son poco más que un nombre, como Calvo o Cina o Cornelio Galo; contemporáneo de un Tibulo, un Virgilio, un Horacio o un Ovidio, representa, con Tibulo, la culminación de ese género llamado elegía erótica o amorosa y que, a lo que se puede vislumbrar, parece creación romana, por más que la presencia de la poesía helenística sea constante —no se olvide que nuestro poeta, orgullosamente, se presenta como el Calímaco romano.

Poeta leído a lo largo de la Antigüedad, ha despertado ecos y admiraciones más selectivas que las de Virgilio, Horacio u Ovidio, tanto por lo específico de su temática como por lo conciso y aun oscuro de su expresión poética, que no es sino reflejo de la tensión y profundidad amorosa que pretende hacer llegar al lector. Poetas que lo leyeron y siguieron, como Goethe, Keats, Pound o Quevedo, dan buena fe de ello.

En las *Elegías* se puede percibir, por un lado, una influencia romana, que se concreta entre otras cosas en un

léxico amoroso que es ya parte del género, al tiempo que frecuentes alusiones a antecesores como Calímaco o el continuo entretejer de amor y mito que lo identifican como *poeta doctus.* A este respecto, como justamente ha señalado Ramírez de Verger, para el hombre antiguo el mito no es banal adorno, sino constante *exemplum* o paradigma en el que se buscan para situaciones cotidianas modelos que lo son por haber ocurrido *in illo tempore.* Añádase a esto un romanticismo muy particular, en el que una pasión tan ensoñadora como tenaz tanto se aleja de la pasión y del desgarro (mas también de la ternura) de un Catulo.

PROVERBIOS GRIEGOS

[272]

Traducción e introducción de R. M.ª Mariño Sánchez-Elvira y F. García Romero.
Revisión de J. Cano.

Los proverbios (o «sentencias», *paroimíai*) son muy abundantes en toda la literatura griega, desde Homero, Hesíodo y Arquíloco hasta la época helenística, en todos los géneros literarios. Por su riqueza de temas y su agudeza expresiva ya fueron objeto de la atención de Aristóteles, que escribió un tratado sobre ellos, inaugurando una tradición de ensayos paremiológicos que continuaron Teofrasto, Demetrio, Clearco y Crisipo. Todos estos filósofos, peripatéticos y estoicos, atentos al legado de la sabiduría popular, escribieron sobre los proverbios, como más tarde lo hicieron algunos filólogos, recopiladores de alguna colección, como el erudito Dídimo (en el s. I a. C.). Aristóteles destacaba en la expresión

proverbial la concisión y la agudeza, como los rasgos que más caracterizan el estilo de los refranes tradicionales, y es el primero en subrayar que en esos proverbios se expresa una cierta filosofía popular de venerable antigüedad. Ya Teofrasto distinguía entre proverbios *(paroimíai)* y apotegmas *(apophthégmata)*. Los primeros eran de carácter anónimo y los segundos tenían autor reconocido (es decir, frases célebres o dichos de hombres ilustres). También estos comentaristas advierten su utilidad en la retórica, puesto que el gracejo expresivo y la tradición parecen conferir a esas sentencias de amplio trasiego popular una curiosa autoridad.

El *Corpus Paroemiorun Graecorum*, en el que se funda la actual traducción, se basa en la colección de sentencias recogidas por un tal Zenobio, que compiló sentencias de repertorios precedentes. De Zenobio dice la enciclopedia bizantina de Suidas que fue un «sofista que enseñó en Roma en tiempos del emperador Adriano» (es decir, que ejercía ese oficio de profesor de Retórica en Roma en la primera mitad del siglo II). Los refranes o proverbios van acompañados, en estos recopiladores, de amplios comentarios que los explican con notable erudición y conocimientos lexicográficos.

La *editio princeps* de Zenobio se editó en Florencia en 1497 y, aumentada, se reeditó junto con las fábulas de Esopo en 1505 en Venecia, en las prensas de Aldo Manucio. La moda renacentista de los proverbios quedará plenamente marcada por los *Adagia* de Erasmo, de enorme éxito editorial, cuyo caudal de sentencias aumenta admirablemente desde la edición de 1500 a la de 1536, que reúne más de cuatro mil proverbios antiguos, y que resulta ser uno de los libros más influyentes en la amplia difusión renacentista del conocimiento del mundo antiguo.

Esta versión, muy bien anotada y de esmerada introducción, a cargo de Rosa M.ª Mariño y Fernando García Romero, es la primera y la única actual en castellano.

PRUDENCIO

[240]

Obras. Vol. I

Traducción e introducción de L. Rivero García.

Revisión de A. Pérez Vega.

[241]

Obras. Vol. II

Traducción de L. Rivero García.

Revisión de A. Pérez Vega.

El hispano Aurelio Prudencio Clemente, nacido en el año 348, probablemente en Calahorra, es sin duda el más grande de los poetas cristiano-latinos de la Antigüedad. No fue un clérigo, sino un seglar ilustrado y de posición acomodada que llegó a desempeñar cargos importantes en tiempos de su paisano el emperador Teodosio.

Uno de los grandes géneros griegos que no había llegado a tener una justa correspondencia en la literatura latina clásica era el de la lírica coral. Ese hueco vino a llenarlo el cristianismo con sus himnos, derivados, por supuesto, de una precedente tradición griega, que eran poesía escrita para el canto comunitario, y que de hecho se han venido cantando comunitariamente hasta nuestros días. En esa tradición se inscribe gran parte de la poesía de Prudencio y en especial su *Perístephanon* «Sobre las coronas», dedicado a recordar a los in-

numerables mártires cristianos, varias de cuyas composiciones acabaron incorporándose a la liturgia romana. Prudencio es muestra ejemplar de una generación de cristianos ilustrados que ya está dispuesta a asimilar lo esencial del legado poético clásico, representado sobre todo por Virgilio, al cual rinde una y otra vez el homenaje de la imitación manifiesta.

PSEUDO ARISTÓTELES

[70]

Económicos

Traducción e introducción de M. García Valdés.
Revisión de C. Serrano Aybar.

[270]

Fisiognomía

Traducción e introducción de T. Martínez Manzano.
Revisión de O. Martínez García.

Varias son las obras atribuidas falsamente a Aristóteles. Aquí tenemos dos: los *Económicos* y la *Fisiognomía*.

Oikonomiká, adjetivo que califica a un sobreentendido *biblía*, quiere decir «libros sobre la administración de la casa», etimológicamente. Pero ya en el mismo Aristóteles la acepción del término *oikonomía* comienza a derivar a un sentido más general y moderno. Los *Económicos* son tres breves libros recogidos en el *Corpus Aristotelicum* y vinculados así a la tradición de las obras del filósofo que, por primera vez, advirtió la importancia de la economía para el desarrollo de la sociedad y la política. Diógenes Laercio señalaba en su catálogo una obra aristotélica *Sobre la economía*, que se nos ha perdido.

Según W. D. Ross, nuestros tres libros se han reunido en fecha tardía. Recogemos su opinión al respecto: «El libro I se basa en el libro I de la *Política* y el *Económico* de Jenofonte, y fue probablemente escrito por Teofrasto o algún otro peripatético de la primera o segunda generación. El II es una compilación de casos históricos que ilustra diferentes sistemas financieros. Data, probablemente, del 300 a. C. El III, que no existe más que en traducción latina, se confunde tal vez con las *Leyes del marido y la mujer*, mencionado en el catálogo de Hesiquio, pero no es de Aristóteles», sino bastante más tardío.

Con un buen prólogo y notas históricas muy interesantes, este complejo opúsculo se traduce probablemente por primera vez al español. Por su contenido se publica en el mismo tomo que la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles.

La *Fisiognomía*, por su parte, es el estudio del carácter y disposición anímica de una persona a partir de la interpretación de sus rasgos físicos. Esta *Téchne physiognomiké*, atribuida a Aristóteles, es un breve tratado —en seis capítulos— que nos ofrece el texto antiguo más completo e influyente de esta pseudociencia, que gozó hasta el siglo XIX de notable crédito y una pintoresca tradición. (Sobre esta puede verse el curioso librillo de J. Caro Baroja, *Historia de la fisiognómica. El rostro y el carácter*, Madrid, Istmo, 1988.) Desde la época clásica griega la *Fisiognómica* tuvo reconocimiento social —como una *téchne*— , y hubo profesionales de la misma. En el ámbito helénico se mantuvo distanciada de la magia, y su semiótica no se utilizaba para predecir el destino futuro, sino para averiguar el talante y la condición anímica de alguien deduciéndolo de su físico.

La crítica moderna ha descartado la autoría aristotélica

de este tratadillo y ya la antigua emitió pronto reservas sobre su atribución al fundador del Liceo, pero suele reconocerse que algunas ideas o convicciones fundamentales del mismo proceden del ámbito peripatético. Por ejemplo, la afirmación de una simpatía entre el cuerpo y el alma, el reflejo del carácter en la expesión del rostro, la superioridad de lo masculino sobre lo femenino, la ubicua apreciación del término medio como lo mejor, etc. Por lo demás, en algunos textos del propio Aristóteles se encuentran referencias puntuales que justifican los métodos de inferencia de este arte fisiognómica (en los *Analíticos primeros* y en la *Investigación sobre los animales)*.

Los fisiognomistas usaban tres criterios analógicos en su interpretación: el zoológico (semejanzas con ciertos rasgos de animales), el etnológico (semejanzas con rasgos de tal o cual pueblo o tribu) y el etológico (semejanzas con la expresión tópica de afectos o caracteres muy marcados). Las deducciones, sobre una semiótica muy elemental, son casi siempre muy facilonas: por ejemplo, en 811b-812a, el tener la frente pequeña, como los cerdos, es signo de ignorancia; muy amplia, como los bueyes, de lentitud; la redonda indica escasa capacidad perceptiva, como los asnos; etc. Los muy morenos son cobardes, como los egipcios y los etíopes; y también los demasiado blancos, pues así es el cutis de las mujeres; los rubios son animosos, como los leones; los pelirrojos, astutos, como los zorros, etc. En fin, este tratado es una ilustre reliquia helenística curiosa y sugerente, de una antigua hermenéutica que tuvo en el pasado sus momentos de auge técnico y un raro crédito popular.

Esta primera versión española va acompañada de muchas notas y una precisa información prologal.

PSEUDO CALÍSTENES

[1]

Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia

Traducción e introducción general de C. García Gual.
Revisión de E. Acosta Méndez.

Esta novelesca biografía, compuesta a comienzos del siglo III d. C., recrea la vida y la figura del gran conquistador macedonio aprovechando la larga tradición historiográfica anterior, pero infundiendo al conjunto un tono legendario. Alejandro es aquí el último héroe griego, destinado a convertirse en el monarca de un inmenso imperio, soberano magnánimo e invencible, que pretende alcanzar los confines del mundo por Oriente, que asciende a los cielos en un carro tirado por grifos, se sumerge en el fondo del océano en una bola de cristal, y perece envenenado en la misteriosa Babilonia, en plena gloria y juventud.

Este oscuro escritor, probablemente de Alejandría de Egipto, al que llamamos Pseudo Calístenes, no estaba preocupado por la fidelidad histórica (sus dislates históricos y geográficos son frecuentes), sino por la imagen heroica del invicto monarca heleno, desaparecido siglos antes, cuya fama había persistido no solo en crónicas y biografías, sino también en leyendas y anécdotas inolvidables. Conservamos otras biografías tardías sobre Alejandro (las de Plutarco, Arriano y Quinto Curcio), pero esta resultó la más fabulosa y popular, y por ello enormemente influyente en el Medievo, a través de sus numerosas traducciones. La llamada *Novela de Alexandre*, tan influyente en la Europa medieval, romanceada y versificada, tiene en la obra del Pseudo Calístenes su fuente más clara.

Esta es la primera versión directa a nuestra lengua. Mereció el Premio de Traducción «Fray Luis de León» en 1978. Carlos García Gual es catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid.

PSEUDO CICERÓN

[246]
Invectiva contra Salustio
Traducción de B. Segura Ramos.
Revisión de J. I. García Armendáriz.
(*vid.* Salustio [Gayo])

PSEUDO DIOSCÓRIDES

[254]
Traducción de M. García Valdés.
Revisión de A. Guzmán Guerra.
(*vid.* Dioscórides)

PSEUDO JENOFONTE

[75]
La república de los atenienses
Traducción e introducción de O. Guntiñas Tuñón.
Revisión de A. Pérez Jiménez y J. A. López Férez.

La atribución de este tratado político a Jenofonte fue algo tardía (atestiguada en el siglo I) y muy poco fundada. De un

lado, su prosa es mucho más tosca y menos ágil que la del historiador; de otro, sus opiniones políticas resultan distantes de las que sostuvo el socrático Jenofonte, aunque este pudiera haber coincidido en algunas críticas con este anónimo precursor en el análisis del régimen ateniense.

La denominación de «el viejo oligarca» con la que se conoce al autor de esta obra no está desacertada. Escrita hacia 430 a. C., probablemente antes de iniciarse la Guerra del Peloponeso, este opúsculo es uno de los primeros testimonios de la prosa ática, el primer tratado de crítica política sobre la constitución y el funcionamiento de la democracia ateniense. Rasgos que por sí solos ya destacan su importancia en la literatura antigua. Pero, además, esta crítica, hecha por un adversario de la democracia, un partidario de la oligarquía, un miembro de una hetería aristocrática que observa amargado, pero lúcido y atento, las flaquezas de sus contrarios, los progresos del *dêmos* que domina las instituciones y marca el rumbo del Estado ateniense, está escrita con claridad, inteligencia y notable precisión. Es, en definitiva, una muestra precoz de la inteligencia política en la Atenas clásica, aunque su autor sea, como se advierte desde un comienzo, un adversario de la democracia, como lo será más tarde el filósofo Platón. Los análisis del viejo oligarca, que no es desde luego un filósofo ni un utópico, están llenos de sentido común, de agudeza crítica y de afanes polémicos. Por todo ello esta primera muestra de la prosa ática es un texto casi clásico y de un enorme interés histórico y político.

PSEUDO PLUTARCO

[133]

Sobre la vida y poesía de Homero

Traducción e introducción de E. Á. Ramos Jurado.
Revisión de M.ª C. Morales Otal.

Compuesto hacia el siglo II d. C., este texto testimonia el fervor por la poesía homérica, y por la misteriosa figura de su autor, en una época de erudición y *mímesis*. Se inscribe en la línea de la exégesis alegórica de los poemas de Homero —esa larga tradición que va desde Teágenes de Regio (siglo VI a. C.) hasta Proclo (siglo V de nuestra Era)— en la búsqueda también muy antigua de una biografía del gran poeta. Nada sabemos de su autor —descartando que fuera Plutarco, Porfirio o Dionisio de Halicarnaso, como se ha propuesto con más o menos verosimilitud—. Adeptos fervorosos de Homero los ha habido en número infinito en la tradición de filólogos antiguos en la que se inserta nuestro tratado.

Si bien el texto está compuesto por dos secciones (probablemente de autores distintos), es sobre todo la poesía de Homero, después de un breve estudio sobre algunos datos de la vida, lo que ocupa la mayor parte de *Vida y poesía*. En lo fundamental, la obra es un comentario, tanto de forma como de contenido, de la *Ilíada* y la *Odisea*. Como señala E. Á. Ramos Jurado, «el objetivo que se propone el autor es evidente: mostrar que Homero es fuente de todo el saber humano acumulado hasta la época, desde la retórica a la filosofía, desde la forma al contenido. No hay saber bajo el sol que no haya sido revelado por Homero. Todo está en germen en la *Ilíada* y la *Odisea*. En su objetivo no se desvía de las

pretensiones de otras obras alegóricas similares, por ejemplo, la de Heráclito el homérico».

Aunque ya Alonso Fernández de Palencia, en nuestro siglo xv, parafraseó los capítulos biográficos del texto, esta es la primera traducción española, completa y directa, del mismo. Va acompañada de una amplia introducción y buenas notas.

PSEUDO SALUSTIO

[246]

Cartas a César. Invectiva contra Cicerón

Traducción de B. Segura.

Revisión de J. I. García Armendáriz.

(*vid.* Salustio [Gayo])

QUINTO DE ESMIRNA

[327]

Posthoméricas

Traducción, introducción y notas de M. Toledano Vargas.

Revisión de J. Cano Cuenca.

La época imperial romana tardía vivió un cierto auge o renacimiento de la epopeya heroica, aunque sus autores no tuvieran ya la fuerza poética y narrativa de sus predecesores y estuvieran más cerca de los eruditos estudiosos de los manuales de mitografía. Dentro de este grupo de autores y obras se encuentra Quinto de Esmirna, del que apenas se conocen datos fiables sobre su vida. Quinto compuso, en tor-

no a los siglos III o IV de nuestra era, las *Posthoméricas*, poema en hexámetros, al modo homérico, pero, de acuerdo con los gustos implantados desde época helenística, más reducido en extensión. Los catorce libros de las *Posthoméricas* continúan el ciclo épico troyano allí donde la *Ilíada* (BCG 150) lo había dejado en suspenso, narrando la toma de la ciudad a manos de los aqueos y el regreso de los guerreros vencedores a Grecia, lo que establece, por tanto, un puente narrativo con la *Odisea* (BCG 48). Las *Posthoméricas* arrancan con la muerte y funerales de Héctor, con lo que se conecta con el último episodio narrado en la *Ilíada*, y continúa con todos los acontecimientos que desembocarán en la toma de Troya, que no habían sido recogidos por la épica homérica, pero que eran bien conocidos por otras fuentes griegas y romanas: así se narra la muerte de Aquiles, la locura de Ayante, la decisiva intervención de Filoctetes y Neoptólemo, la treta del caballo de madera, la conquista de la ciudad, el reparto del botín y de las prisioneras y, finalmente, el regreso de los héroes griegos a sus hogares. El modelo principal de Quinto de Esmirna es Homero, pero evidencia el uso de otras fuentes literarias: Apolonio de Rodas, Sófocles y, sobre todo, las tragedias del ciclo troyano de Eurípides. No está del todo clara la influencia de Virgilio, a pesar de las grandes similitudes entre las *Posthoméricas* y ciertos pasajes de la *Eneida*. Esta influencia de autores trágicos y novelescos hace que tenga un particular encanto híbrido, aunque alejado del *pathos* homérico. A pesar de que Quinto pueda resultar en exceso retórico y poco inspirado frente a esos grandes modelos, cabe señalar que su gusto, más romántico y atento a los episodios sentimentales, proporciona al lector pasajes realmente gozosos, como, por ejemplo, el combate entre Aquiles y la amazona Pentesilea, la muerte de Paris o la batalla en el interior

de Troya después de que los guerreros aqueos salgan del caballo de madera. Esta obra es fundamental no solo para el estudio y la comprensión del ciclo mítico de la guerra de Troya, sino también para entender cómo los cánones y gustos literarios de la Antigüedad tardía servirán de referente absoluto para la literatura del Medievo y del Renacimiento. La obra ha conocido diversas traducciones al español; incluso el Brocense introdujo traducciones parciales en dos de sus obras: los *Emblemas* y las *Silvas*. El traductor, Mario Toledano Vargas, es licenciado en Filología Clásica e investigador.

REPOSIANO

[41]
El concúbito de Marte y Venus
Traducción de E. Montero Cartelle.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.
(*vid. Grafitos amatorios pompeyanos*)

RETÓRICA A HERENIO

[244]
Traducción e introducción de S. Núñez.
Revisión de J. M.ª Núñez.

Hay benditos errores en la atribución de obras antiguas: uno de ellos es el haberle atribuido a Cicerón la autoría de este tratado desde los comienzos de la Edad Media hasta bien entrado el XIX —todavía Don Marcelino Menéndez y Pela-

yo lo reputaba suyo y como suyo lo tradujo, por vez primera; más mal que bien, pero lo tradujo—. Ni que decir tiene que, de no ir con tal padrino, no hubiera salido adelante.

Aparte de su verdadero autor —Cornificio es uno de los más plausibles— la obra tiene su indudable interés, primero, por ser el primer tratado retórico latino completo, casi doscientos años antes del siguiente conservado, la *Institución oratoria* de Quintiliano. Y, por otro lado, el estar indudablemente ligado al ámbito del partido de los populares o «izquierda» de la época: es decir, de los grupos que desde los Gracos a Mario, Saturnino y Cina aglutinaban la oposición a quienes —para no caer en la falsa modestia— se intitulaban «los mejores» —*optimates*—. Sin duda el autor perteneció a esa escuela de los *Rhetores Latini* que Lucio Licinio Craso —uno de los protagonistas del tratado *Sobre el orador*— clausuró y prohibió durante su censura, perpetrando, al tiempo que un crimen contra la difusión de las ideas, una solemne estupidez desde el plano político.

Se trata, como ya se ha dicho, de un tratado retórico completo, sin mayores pretensiones, ordenado y claro, y que, como su contemporáneo tratadito ciceroniano, se hace amplio eco de Hermágoras y su doctrina sobre el *status quaestionis*, es decir, el estado de la causa. Resulta asimismo interesante por presentar una terminología ya formada en latín acerca de la *elocutio*, puesto que —amén de la fugaz y atropellada enumeración por parte de Craso en los últimos parágrafos del libro tercero de *Sobre el orador*— habrá que llegar a Quintiliano para volver a tener un tratamiento sistemático de la cuestión.

RUTILIO NAMACIANO

[304]

El retorno

Traducción, introducción y notas de A. García-Toraño Martínez.
Revisión de J. Gil.

Rutilio Namaciano (s. IV d. C.), prefecto de Roma, es el autor de este curioso poema en el que describe un viaje que se vio obligado a llevar a cabo entre los años 416-417 d. C., pocos años después de la caída de la ciudad, para visitar sus propiedades en la Galia, después de la devastación a la que habían sometido los godos la zona. De este relato de viaje en dísticos elegíacos conservamos 712 versos. Comienza el poema con la descripción de su despedida de Roma, que muestra un claro paralelo con el tono melancólico abierto por Ovidio en sus *Tristia* y que llegará hasta, por ejemplo, las «otras» *Tristia* escritas por Osip Mandelstam, gran poeta ruso del siglo XX. Después de un bello e inspirado himno a la *Dea Roma*, la diosa Roma, se describe un viaje por la costa de Etruria hasta la región de Génova en el que se introducen pequeños y vivos episodios personales, así como descripciones de parajes y monumentos y opiniones personales sobre cuestiones de actualidad en esa atribulada época que le tocó vivir. Rutilio bebe de las fuentes de Lucilio, de Horacio, de Ovidio y de Estacio, entre otros, y logra dar vida y tono propios a su narración, incluso se le ha considerado la voz literaria más atractiva dentro de los últimos momentos de la Antigüedad.

El volumen, ampliamente ilustrado con mapas, ha sido traducido por Alfonso García-Toraño, catedrático de Instituto de Latín y experto en la literatura técnica romana.

SALUSTIO (FLAVIO)

[133]
Sobre los dioses y el mundo
Traducción e introducción general de E. Á. Ramos Jurado.
Revisión de M.ª C. Morales Otal.

El autor de este opúsculo teológico fue amigo y colaborador intelectual del emperador Juliano. Escrito, por lo tanto, en la segunda mitad del siglo IV, *Sobre los dioses y el mundo* es, como señala el prologuista, «el catecismo neoplatónico de un colaborador del emperador, donde se expone en forma breve y sin ornato lo que debe creer un buen pagano. Es un breviario, un catecismo, que entra dentro del género de las *Introducciones*, tipo Albino, o *Epítomes*, tipo Ario Dídimo».

En cuanto a su identificación definitiva, podemos dudar entre dos prefectos casi homónimos y coetáneos: el prefecto de Oriente *Saturninus Secundus Salutius* y el de las Galias *Flavius Sallustius*. En su excelente introducción, E. Á. Ramos expone los méritos de uno y otro, así como las características de la época y del ambiente que rodean a esta significativa obra.

La forma literaria de la misma es, como ya anotamos, la de una *Eisagoge*, una *Introducción*, en estilo claro, con un notorio trasfondo filosófico y religioso a la vez, y una cierta elegancia expositiva, de acuerdo con una retórica aticista, al servicio de una piedad depurada y una finalidad didáctica, dirigido a un público cultivado, en el marco de esa última reacción pagana frente a los nuevos cultos, ritos y creencias contra los que el paganismo agoniza. Situada en su contexto, esta breve introducción a la teología pagana alcanza una significación singular.

Esta es la primera versión castellana, completa, bien anotada y con una precisa introducción.

Enrique Á. Ramos Jurado es catedrático de Filología Griega en la Universidad de Sevilla.

SALUSTIO (GAYO)

[246]

Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las Historias. Pseudo Salustio, *Cartas a César. Invectiva contra Cicerón.* Pseudo Cicerón, *Invectiva contra Salustio*

Traducciones e introducciones de B. Segura Ramos.
Revisión de J. I. García Armendáriz.

El historiador Gayo Salustio Crispo (86-35 a. C.) tuvo garantizada su justa fama en la posteridad por la circunstancia de que, en unión de Cicerón, Virgilio y Terencio, formó la *quadriga* de los clásicos por excelencia, es decir, de los leídos, explicados y aprendidos siglo tras siglo con preferencia sobre todos los demás en las escuelas de la Europa occidental. En Salustio se veía, por una parte, al modelo de un estilo bien distinto del de Cicerón, conciso y teñido por una pátina de severa antigüedad, al modo del griego Tucídides; y también a un historiador rico en profundas lecciones de moral pública y privada, no muy acordes —por cierto— con la que sabemos que fue su conducta personal y política.

Esta traducción de B. Segura es sin duda la más completa —en realidad la única realmente completa— que se ha publicado en lengua española. En efecto, no solo recoge las

dos clásicas monografías *(Catilina* y *Jugurta)*, sino también los fragmentos conservados de la que fue la mayor de las obras del autor, las *Historias*. Además, este volumen ofrece también la traducción del llamado *Corpus Sallustianum:* las *Cartas a César* y la *Invectiva contra Cicerón*, atribuidas a Salustio ya desde la Antigüedad (y por bastantes estudiosos modernos), así como la supuesta *Invectiva de Cicerón contra Salustio*, que parece ser una mera ficción salida de una escuela de retórica.

SÉNECA

[26]

Tragedias. Vol. I: *Hércules loco. Las troyanas. Las fenicias. Medea*

Traducción e introducción de J. Luque Moreno.

Revisión de C. Codoñer Merino.

[27]

Tragedias. Vol. II: *Fedra. Edipo. Agamenón. Tiestes. Hércules en el Eta. Octavia*

Traducción de J. Luque Moreno.

Revisión de C. Codoñer Merino.

[92]

Epístolas morales a Lucilio. Vol. I *(Libros I-IX, Epístolas 1-80)*

Traducción e introducción de I. Roca Meliá.

Revisión de J. Esteve Forriol.

[129]

Epístolas morales a Lucilio. Vol. II *(Libros X-XX y XXII (Frs.), Epístolas 81-125)*

Traducción de I. Roca Meliá.
Revisión de J. Esteve Forriol.

[220]

Diálogos: Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocintosis

Traducción de J. Mariné Isidro.
Revisión de J. Gil.

[276]

Diálogos: Sobre la providencia. Sobre la firmeza del sabio. Sobre la ira. Sobre la vida feliz. Sobre el ocio. Sobre la tranquilidad del espíritu. Sobre la brevedad de la vida

Traducción e introducción de J. Mariné Isidro.
Revisión de J. Gil.

[410]

Cuestiones naturales

Traducción de J.-Román Bravo.
Revisión de C. Codoñer.

Lucio Anneo Séneca, preceptor, colaborador y a la postre víctima de Nerón, fue sin duda el más distinguido intelectual de la Roma del siglo I de nuestra Era. Incluso puede decirse que responde en mayor medida que cualquier otro clásico latino a la moderna figura del *intelectual:* a la del hombre de estudios que solo en razón de ellos llega a tener influencia y poder político en la sociedad de su tiempo.

Para la posteridad la obra de Séneca ha quedado consagrada como el más amplio e ilustre corpus de filosofía estoica. Dentro de tal corpus ocupan un lugar de privilegio las ciento veinticuatro cartas que el filósofo dirigió a su amigo Lucilio (vols. 92 y 129) y que son algo más que un epistolario privado. En efecto, pertenecen por excelencia a un género

literario consagrado ya en la propia Grecia —Platón, Epicuro, etc.— como uno de los vehículos capitales de la exposición filosófica, al lado del diálogo y de la diatriba, y por ello trascienden del estrecho marco de la correspondencia personal; no solo se dirigen a su destinatario formal, ni se quedan en la temática contingente propia de las cartas en sentido estricto, sino que están pensadas y escritas para su difusión en amplios círculos interesados por las cuestiones generales que abordan.

El contenido de la colección es predominantemente ético. Séneca se nos muestra en ella como el gran *psychagogós* —el «conductor de almas» o «director espiritual»— que pretende ser, como buen sabio estoico. Al propio tiempo, y dado que muchas de ellas toman pie en acontecimientos de la vida cotidiana, las epístolas son un precioso documento para el estudio de las costumbres y mentalidades de la alta sociedad romana de mediados del siglo I.

Pero Séneca representa además, al menos en el ámbito de los textos conservados, un hito fundamental en la historia del teatro antiguo: por una parte, sus tragedias son una especie de canto de cisne de la tradición dramática romana; por otra, son las únicas obras de su género escritas en latín que han llegado hasta nosotros. Todas ellas son de ambiente griego, si bien van acompañadas en la tradición manuscrita por el contrapunto de la *Octavia*, de muy discutida paternidad y único espécimen conservado de *praetexta* (tragedia de ambiente romano).

La traducción de Jesús Luque en los volúmenes 26-27 de la BCG cuenta, entre sus nada escasos méritos, el de su cuidada versión rítmica de los pasajes no coloquiales de los dramas senecanos.

Los volúmenes 220 y 276 contienen los *Diálogos*, denomi-

nación ni original ni apropiada, aunque sí antigua. Casi todos ellos pueden atribuirse al género de la diatriba, típico de la divulgación filosófica, en el cual el expositor solo se ve interrumpido de tarde en tarde por un *fictus interlocutor* innominado, encargado de suscitar las objeciones que aquel estima procedentes. Dentro de los *Diálogos* senecanos forman grupo aparte las tres *Consolaciones*, muestras de un subgénero de larga tradición, el *lógos paramythetikós*, destinado a confortar a personas afligidas por duelos familiares o por desgracias de otra índole (como su propio exilio en la isla de Córcega). Completa el volumen 220 una pieza fuera de serie, que nos muestra a un Séneca muy distinto de la imagen habitual del filósofo: la *Apocolocintosis* (literalmente: «conversión en calabaza») del emperador Claudio, en la que el filósofo satirizó *post mortem* al emperador que lo había desterrado.

El volumen 276 recoge el grueso de los *Diálogos*, que tocan todos ellos, según ya dejan ver sus títulos, grandes temas tópicos de la filosofía moral de la época y, en particular, del estoicismo. Los dos volúmenes de los *Diálogos* han estado a cargo de Juan Mariné, catedrático de Latín de Bachillerato.

En los ocho libros de las *Cuestiones naturales* Séneca consagra todos sus esfuerzos a descubrir las causas de diversos fenómenos naturales que la ciencia antigua clasificaba en el campo de la meteorología: aguas subterráneas, crecida del Nilo, vientos, nieve y granizo, terremotos, cometas, meteoros luminosos, rayos y truenos. Pero las *Cuestiones naturales* (vol. 410) son mucho más que un simple tratado meteorológico. Es una obra que aspira a conseguir un conocimiento racional del mundo, entendido como la actividad más digna y liberadora del hombre y, especialmente, como la única forma de acercamiento a ese dios que se oculta a nuestros ojos y al que solo podemos llegar con la fuerza de la razón.

SÉNECA EL VIEJO

[339]
Controversias, libros I-V
Traducción, introducción y notas de I. J. Adiego, E. Artigas, A. de Riquer.
Revisión de O. Álvarez.

[340]
Controversias, libros VI-X
Traducción, introducción y notas de I. J. Adiego, E. Artigas, A. de Riquer.
Revisión de O. Álvarez.

Séneca el Viejo, llamado el Retórico, nació en Córdoba a mediados del siglo I a. C. y murió en torno al 40 d. C. Padre del filósofo Lucio Anneo Séneca y abuelo del poeta Lucano, tuvo la oportunidad de conocer en Roma a los más importantes oradores de su tiempo. Ejerció como funcionario o abogado y no fue hasta los últimos años de su vida cuando comenzó a trabajar en su obra literaria. Compuso unas *Historiae* de las que nos habla su hijo, pero de las que apenas conservamos dos fragmentos. En cambio, la obra retórica de Séneca el Viejo es la más importante de la que disponemos para el estudio de la oratoria en tiempos de Augusto y Tiberio. De ella han llegado hasta nosotros las *Controversias* y las *Suasorias*, compilaciones de distintos tipos de ejercicios declamatorios al uso en las escuelas de retórica romanas. En las *Controversias*, ejercicio en el que se someten causas ficticias al arbitrio de un tribunal, Séneca nos ofrece una selección de las sentencias más brillantes que los declamadores utilizaron para defender una u otra causa. Se trata de setenta y cuatro problemas procesales, a veces muy concretos, otras

curiosos. Los personajes de esas causas ficticias responden, por lo común, a estereotipos convencionales ya presentes en otras obras de la literatura latina (en Plauto, por ejemplo) que dan a las *Controversias* un regusto novelesco: hijos desheredados, jóvenes violadas, falsos testimonios, etc. En las *Suasorias* el ejercicio declamatorio consiste en aconsejar a personajes históricos o legendarios qué decisión deben tomar ante una situación crítica determinada: a Alejandro Magno si debe entrar o no en Babilonia, a Agamenón si debe sacrificar o no a su hija Ifigenia, etc. Las noticias que el autor ofrece sobre los oradores que intervienen en *Controversias* y *Suasorias* son, en muchos casos, las únicas que tenemos sobre ellos, lo que da a Séneca el Viejo un enorme valor añadido como fuente de conocimiento de un gran número de rétores romanos, algo que debemos agradecer a su celebrada memoria. A través de sus citas, nos muestra los diferentes estilos y recursos retóricos, los pros y los contras de cada uno de ellos. Como dato curioso, resultan de gran interés sus recuerdos y anécdotas sobre el poeta Ovidio, al que conoció personalmente, que sirven para enriquecer el retrato del gran autor latino. A pesar de la confusión, durante siglos, entre padre e hijo, la huella de las *Controversias* y *Suasorias* se ha dejado sentir en escritores como Ben Jonson o Quevedo.

Los volúmenes 339 y 340 de la BCG constituyen la primera traducción completa de Séneca el Viejo al español. Los traductores son profesores titulares del Departamento de Filología Latina de la Universidad de Barcelona.

SEXTO EMPÍRICO

[179]
Esbozos pirrónicos
Traducción e introducción general de A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego.
Revisión de J. Bergua Cavero.

[239]
Contra los profesores. Libros I-VI
Traducción e introducción de J. Bergua Cavero.
Revisión de C. García Gual.

[401]
Contra los dogmáticos. Libros VII-XI
Traducción de J. F. Martos Montiel.
Revisión de P. Ortiz García.

Sexto Empírico es, para nosotros, el gran escritor de la escuela escéptica. A través de sus obras conocemos las ideas básicas de la más radical de las sectas filosóficas griegas, la que negaba la posibilidad de hallar la verdad en la inquisición de la realidad mediante las armas de nuestra razón. Sexto recoge las enseñanzas críticas de una larga tradición. Escribe a comienzos del siglo II d. C., situándose en la línea escéptica que había trazado con ejemplar empeño Pirrón de Élide, el fundador de la escuela, a finales del siglo IV a. C. Sobre la tradición de la escuela escéptica —iniciada por Pirrón y proseguida por su discípulo, el satírico Timón de Fliunte—, nos porporciona algunos datos Diógenes Laercio, en el libro IX de sus *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres.* Laercio tenía una cierta simpatía por los escépticos y, en IX 115, menciona con elogio a Sexto, el Empírico, y «sus obras magníficas». Es curioso que Laer-

cio (que escribía, al parecer, a comienzos del siglo III) prolongue hasta casi sus días las noticias sobre los escépticos, mientras que con otras escuelas se detiene mucho antes en su información.

Es interesante notar que el escepticismo influyó también en otras escuelas, como en la Academia Media, que con Arcesilao y, más tarde, con Carnéades, se desvió de la metafísica platónica para adoptar una actitud antidogmática decidida. Cicerón testimonia bien esa línea escéptica de la Academia. De modo que podemos hablar de una tendencia escéptica y no solo de una escuela pirrónica. Pero a esta escuela pertenecen otros tenaces maestros de la duda como Enesidemo y Agripa, que desarrollaron algunas de sus tesis críticas en los siglos I a. C. y I d. C. Luego aparecen como escépticos algunos médicos de la tendencia empírica, y entre estos hay que situar a Sexto, que escribió su amplia obra en catorce libros: los tres primeros forman los *Esbozos pirrónicos* y los otros once los *Contra los profesores* (más conocidos por su nombre latino de *Aduersus mathematicos*) y probablemente algunos otros tratados que hemos perdido. Sexto no es un pensador original, pero refleja muy bien la tradición escéptica y sus ideas y su radical antidogmatismo. Lo hace detenidamente en sus ataques a las pretensiones de verdad de los saberes profesionalizados.

La influencia de su texto fue muy grande a comienzos de la filosofía moderna, y especialmente suscitó sugerentes ecos en los *Ensayos* de Montaigne. La actual versión de *Esbozos pirrónicos* mejora la anterior traducción castellana de la misma, y la de los seis primeros libros de *Contra los profesores* es la primera en nuestra lengua. En ambos casos con claras introducciones y notas precisas. *Contra los dogmáticos*, que integra los libros VII a XI, es un intento de demolición siste-

mática de la filosofía dogmática, que, siguiendo la habitual tripartición helenística de la filosofía, dedica dos libros a la lógica, dos a la física y uno a la ética: *Contra los lógicos* examina la parte «lógica» de la filosofía y desarrolla el ataque pirrónico a las teorías dogmáticas sobre el criterio y sobre los conceptos de verdad, inferencia significativa y demostración. *Contra los físicos* somete a la crítica escéptica las ideas de los dogmáticos acerca de la naturaleza (*phýsis*); y *Contra los éticos* examina y critica la parte «ética» de la filosofía.

SIDONIO APOLINAR

[337]

Poemas

Traducción, introducción y notas de A. López Kindler.
Revisión de E. Sánchez Salor.

El siglo v d. C. marca la desintegración del Imperio Romano de Occidente como estructura política, un período verdaderamente convulso en el que, con la caída del último emperador en 476, Rómulo Augústulo, desaparece todo vestigio de poder central en Roma, a la vez que comienza la consolidación de los primeros reinos bárbaros independientes. En este clima de guerra, crisis y desolación, la herencia cultural romana entra en un período de decadencia y logra mantenerse viva y activa casi exclusivamente en el seno de las grandes familias senatoriales. A ellas perteneció Sidonio Apolinar, miembro de la nobleza galorromana y yerno del emperador Avito. Sidonio es, además, testigo excepcional de la época que le ha tocado vivir, ya que defendió los intereses de su patria frente a varios emperadores y, como obispo de Cler-

mont, tuvo que mediar entre los galorromanos y los dominadores visigodos. Resultan interesantes las descripciones del mundo que le rodeó (por ejemplo, costumbres de los hunos y de los germanos), y ello convierte su obra en una fuente de primer orden para conocer uno de los procesos históricos más importantes de la historia de Occidente. De Sidonio se conservan un total de ciento veintisiete cartas y veinticuatro poemas (los incluidos en este volumen). Los temas de su poesía son muy variados: tres panegíricos a otros tantos emperadores (Antemio, Mayoriano y Avito), dos epitalamios, varios epigramas, etc. Orgulloso de su origen y de su cultura, Sidonio impregna sus composiciones de referencias clásicas y de mitología, si bien hace alusiones a la vida cristiana y defiende sus creencias frente al paganismo. Autor retórico, preciosista y barroco, sus principales modelos son Estacio y Claudiano.

La traducción, la primera en nuestra lengua, ha sido realizada por Agustín López Kindler, profesor visitante de la Universidad de Navarra.

SÍMACO

[281]

Cartas, Libros I-V

Traducción e introducción de J. A. Valdés Gallego.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

[310]

Cartas, Libros VI-X

Traducción e introducción de J. A. Valdés Gallego.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

[315]

Informes. Discursos

Traducción e introducción de J. A. Valdés Gallego.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

Con el volumen 281 de esta Biblioteca Clásica Gredos se iniciaba la publicación de la primera versión española de un testimonio literario e histórico esencial para el conocimiento de la Roma tardoantigua: el epistolario del más ilustre representante de la «oposición pagana» en los tiempos —segunda mitad del siglo IV d. C.— en los que el Imperio Romano ya parecía haberse decantado claramente en favor del cristianismo. La noble figura del senador Quinto Aurelio Símaco, orador ilustre, prefecto de Roma y cónsul en el año 391 d. C., es símbolo ejemplar de las minorías aristocráticas e ilustradas que no se resignaban a ver desaparecer las ancestrales creencias y símbolos que durante siglos habían acompañado a Roma en su ascenso hasta la condición de señora del Orbe. Aparte el interés de su dimensión pública, las *Cartas* de Símaco nos permiten también asomarnos al día a día de las relaciones familiares y de amistad de un patricio de los últimos tiempos de la Roma antigua. Los *Informes* son las cartas oficiales (*relaciones*) emitidas por Símaco como magistrado y dirigidas a los emperadores. Gracias a ellos, la prefectura de este autor constituye el mandato mejor conocido de un cargo público del Bajo Imperio Romano. Poseen una gran viveza y sus motivos son muy variados: agradecimientos, peticiones, comunicaciones, remisiones de causas, etc. Algunos de los *Informes* suponen un símbolo de la resistencia de la religión romana frente al cristianismo triunfante. Por su parte, los *Discursos*, aunque se han conservado pocos, dan una

visión de las dotes de Símaco como orador, muy apreciadas en la Antigüedad. Sus temas son también diversos: panegíricos pronunciados ante el emperador, peticiones al Senado, etc. Con la edición de los *Informes* y los *Discursos* queda completa la primera traducción íntegra de Símaco a una lengua moderna. El traductor, José Antonio Valdés Gallego, es Doctor en Filología Clásica y profesor de Enseñanza Secundaria.

SINESIO DE CIRENE

[186]

Himnos. Tratados

Traducción e introducción general de F. A. García Romero.
Revisión de C. Serrano Aybar.

[205]

Cartas

Traducción e introducción de F. A. García Romero.
Revisión de C. Serrano Aybar.

Sinesio de Cirene es una de las figuras más simpáticas de la última época del helenismo. Vivió entre el 370 y el 413 d. C. Nacido de noble familia en la ilustre ciudad de la costa de Libia que fuera patria del poeta Calímaco, ocupó cargos de importancia en la misma. Por su buen carácter y su inteligencia mereció el aprecio de sus convecinos y, ya muy avanzada su vida, casado y con hijos, fue nombrado obispo de la provincia, la Ptolemaida. Se bautizó después de ser elegido obispo. Había estudiado en Alejandría, con la famosa y docta Hipatia (a la que dedicó alguna obra y varias cartas), viajó

a Atenas, entonces ya muy empobrecida, frecuentó la corte imperial de Constantinopla. Como resume F. A. García Romero, fue «un platónico con mitra, que en absoluto abjuró de sus ideas filosóficas acerca de la preexistencia del alma, la eternidad del universo y la inmortalidad (pero no la resurrección de la carne), un gran señor feudal convertido en el más alto dignatario eclesiástico de la Cirenaica, en cuyas convicciones siempre estuvieron fundidos platonismo y cristianismo».

De él conservamos poemas (los *Himnos*, herederos de una larga tradición, impregnados de nuevo espíritu religioso), unos pocos tratados (de muy variada índole, como el discurso *Sobre la realeza* o *Al emperador*, los *Relatos egipcios, Sobre los sueños, Dion*, o el de tema más lúdico y curioso *Elogio de la calvicie*) y una amplia colección de cartas. Estos escritos reflejan muy bien la vida de Sinesio y toda su época, un tiempo agitado. Sus *Cartas* sobre todo tienen, como se ha escrito, un especial «encanto» que las hizo muy apreciadas de la posteridad, muy leídas, muy citadas e imitadas por grandes autores de Bizancio. Son un magnífico testimonio de un escritor docto, inteligente, franco con sus amigos, atento a los peligros de su tiempo, y excelente conversador, un indudable maestro en la epistolografía antigua.

Pocos y breves textos suyos se habían traducido al castellano. Esta es la primera versión completa de la obra de Sinesio.

SOFISTAS

[221]

Testimonios y fragmentos

Traducción e introducción de A. Melero.
Revisión de A. A. González Terriza y R. Herrera Montero.

Los sofistas marcaron con su actitud intelectual y su actividad cultural el gran momento de la llamada ilustración griega del siglo v a. C., en el siglo áureo de Atenas. Procedentes de diversas ciudades del mundo helénico, los más famosos de entre ellos coincidieron en Atenas, la ciudad democrática que, tras haber vencido a los persas y constituirse en el centro de la Liga Marítima, ofrecería en la época de Pericles un lugar central a esa pujante sofística, a estos maestros de *paideía* y de *areté*, según la definición de Protágoras. Profesores itinerantes de retórica, profesionales de la cultura y la teoría política que cobran altos honorarios por sus lecciones, los sofistas pasean su saber por las ciudades griegas, y cosechan la admiración de los jóvenes. Dominan el arte de la palabra persuasiva, pero a la vez se muestran críticos y laicos *maîtres à penser* para una sociedad abierta. Fueron buenos diplomáticos muchas veces, y pacifistas casi siempre, con afán ejemplar de concordia lograda a través de la discusión y la tolerancia. Aunque pese sobre ellos la censura de Platón y Sócrates, acusándoles de cobrar sus lecciones y de preocuparse más de la apariencia, la *dóxa*, que de la verdad profunda, la *alétheia*, los sofistas abrieron el camino de los filósofos posteriores. Estos, a diferencia de los llamados presocráticos, les siguieron en ocuparse más de los asuntos humanos que de teorizar sobre la naturaleza del cosmos. El mismo Sócrates, que tanto los critica en los diálogos platónicos, prosigue su labor crítica.

Estos *Testimonios y fragmentos* de los sofistas recogen todos los escritos conservados de estos pensadores. Ellos se preocuparon más del éxito inmediato que de la difusión por escrito de sus ideas, de modo que no nos legaron grandes tratados ni disertaciones extensas. Luego la crítica adversa de Platón y su escuela ha dañado mucho la imagen tradicional de los sofistas, como rivales harto mundanos de los filósofos. Ese desprestigio duró hasta el siglo XIX. Ahora los vientos han cambiado y sabemos apreciar mejor su enorme impronta en la cultura y en la historia del pensamiento. En este volumen están recogidos los textos fragmentarios y noticias de Protágoras, Jeníades, Gorgias, Licofrón, Pródico, Trasímaco, Hipias, Antifonte, Critias, y los llamados *Discursos dobles*, además de tres tratados anónimos. En claro orden y acompañados de muchas notas.

Por esta versión el profesor Antonio Melero obtuvo el Premio Nacional de Traducción en 1997.

SÓFOCLES

[40]

Tragedias: Áyax. Las Traquinias. Antígona. Edipo Rey. Electra. Filoctetes. Edipo en Colono

Traducción de A. Alamillo.
Introducción general de J. S. Lasso de la Vega.
Revisión de C. García Gual.

[62]

Fragmentos

Traducción e introducción de J. M.ª Lucas de Dios.
Revisión de F. Rodríguez Adrados.

Con Sófocles, componente de la gran tríada de poetas dramáticos del siglo v a. C. en Atenas, podría decirse que el teatro alcanza su plena consolidación como género literario en el sentido moderno del término, y ello en sus diferentes aspectos. De un lado, introduce una serie de innovaciones formales que darán a la pieza teatral un perfil escénico en buena medida definitivo: especialmente el abandono de la composición en trilogías, o sea, la distribución de un argumento a lo largo de tres obras, y el auge progresivo del papel de los actores frente al coro. Pero, de otro lado, esto está al servicio de intereses de fondo más importantes: para Sófocles se yergue ahora como objetivo central la problemática del individuo aislado, representado en el héroe trágico que se caracteriza por una grandeza heroica, una soledad doliente y una impotencia trágica ante fuerzas superiores. Pero aún hay más: Sófocles es un excelente testigo de las inquietudes ideológicas de la apasionante época que le tocó vivir en la Atenas del siglo v a. C., momento especialmente fructífero en la evolución intelectual de Occidente.

Las siete tragedias conservadas enteras están recogidas en el volumen 40 de la BCG, donde además se incluye una Introducción general de más de cien páginas a cargo de J. S. Lasso de la Vega, uno de los mejores conocedores de la obra sofoclea, que va tratando con pormenor los diversos aspectos de composición y conceptuales, así como un apartado específico para cada pieza.

En el volumen 62 se recogen los fragmentos conservados del resto de la producción sofoclea, de la que tenemos constancia de más de ciento veinte títulos. La traducción de estos textos va acompañada de un amplio aparato de notas, así como de una introducción para cada pieza, en un intento de agrupar la información necesaria para obtener la visión más

completa posible del argumento y las particularidades de cada una de las obras. De otro lado, desde hace unos años se viene destacando la importancia de este material fragmentario no solo para un mejor conocimiento del teatro greco-latino, sino también para otros campos, como el del mito o la Iconografía entre otros.

SOLINO

[291]

Colección de hechos memorables o *El erudito*

Traducción e introducción de F. J. Fernández Nieto.
Revisión de J. Castro Sánchez.

A finales del siglo III d. C., o tal vez ya en la primera mitad del IV, debió de escribir Julio Solino, autor del que casi nada sabemos, esta *Colección.* La obra, aunque concebida como una *chorographia* o geografía descriptiva, acabaría siendo la más popular aportación latina al género *paradoxográfico*, cuyo objeto eran las reales o supuestas rarezas y maravillas del mundo y de la humanidad. Aunque la cuestión de sus fuentes sigue siendo discutida, parece claro que Solino se sirvió ampliamente de la *Historia natural* de Plinio, de la *Corografía* de Mela, y de obras enciclopédicas hoy perdidas, como los *Prados* de Suetonio. El resultado es esta obra variopinta, en la que la información veraz se mezcla a menudo con noticias fantasiosas o exageradas, y en la cual, en todo caso, tenemos asegurado un rico filón de amena lectura. Solino disfrutó de gran popularidad en el Medievo, en el que fue profusamente copiado, citado, imitado y glosado; y su presti-

gio se mantuvo en el Renacimiento, y especialmente en el español, en el que mereció la atención, entre otros, del gran humanista jesuita Martín Antonio del Río. Por entonces también la tradujo al español Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1573). En este volumen, F. J. Fernández Nieto, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, nos proporciona una nueva versión, rigurosa y a la altura de nuestros tiempos, apoyada en un profuso y erudito aparato de notas.

SUETONIO

[81]

Gramáticos y rétores. Poetas

Traducción e introducciones de M.ª L. Antón Prado, M.ª J. Frey Collazo, Y. García López e I. Doval Reija.

Introducción general de Y. García.

Revisión de M. C. Díaz y Díaz.

(*vid. Biografías literarias latinas*)

[167]

Vidas de los doce Césares. Vol. I

Traducción de R. M.ª Agudo Cubas.

Introducción general de A. Ramírez de Verger.

[168]

Vidas de los doce Césares. Vol. II

Traducción de R. M.ª Agudo Cubas.

A las biografías de gramáticos, retóricos y poetas ya publicadas en el volumen 81 de la BCG han venido a unirse las mucho más conocidas de «los doce Césares» (desde Julio César a Domiciano), a las que su autor debe lo principal de su fama como biógrafo por excelencia dentro de la literatura

latina antigua. Gayo Suetonio Tranquilo, nacido hacia el año 70 d. C., fue hombre de amplios intereses: además de llevar a término una vasta obra literaria y erudita, de la que solo una pequeña parte se nos ha conservado, tuvo una brillante carrera administrativa que lo llevó hasta el cargo de secretario de los emperadores Trajano y Adriano, en los primeros años del siglo II de nuestra Era. Sin duda fue esa circunstancia la que le facilitó el acceso directo a los archivos imperiales y, consecuentemente, a toda la curiosa información que nos proporciona sobre la vida en la corte de los Césares, en una línea que parece anticipar lo que al respecto de la de Luis XIV representan las *Memorias* del Duque de Saint-Simon. De ahí que Suetonio, aunque no sea, ni por su estilo ni por su profundidad, el más notable de los cronistas romanos de su tiempo, siga entreteniendo y hasta apasionando a los lectores modernos como pocos autores antiguos lo consiguen.

TABLA DE CEBES

[207]
Traducción e introducción de P. Ortiz García.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

Este breve y pintoresco opúsculo, de claro carácter didáctico moral, gozó de muy notorio prestigio en el Renacimiento. Fue editado muy pronto, y al español se tradujo cuatro veces en el siglo XVI y dos en el XVII. Entre sus traductores hubo algunos notables humanistas castellanos, como Juan de Jarava, Ambrosio de Morales, Pedro Simón Abril y Gonzalo Correas. Hoy sabemos que este texto, que en forma de diá-

logo ofrece una amena descripción de un cuadro alegórico (un buen ejemplo de lo que la Retórica llama *ékphrasis*), no pertenece al período clásico, sino a una época relativamente tardía: el siglo I d. C. Y se piensa que expresa ideas de origen estoico o neopitagórico, en una postura un tanto ecléctica. Nada sabemos de su autor, pues la adscripción al pitagórico o platónico Cebes carece de verosimilitud.

Pero es un texto moralizante de estilo agradable, si no muy elevado, y figura en buena compañía —en esta nueva, muy cuidada y bien prologada versión de Paloma Ortiz— junto al *Manual* de Epicteto y los *Fragmentos* de Musonio Rufo.

TÁCITO

[19]

Anales. Libros I-VI

Traducción e introducción de J. L. Moralejo.

Revisión de L. Rubio Fernández.

[30]

Anales. Libros XI-XVI

Traducción de J. L. Moralejo.

Revisión de L. Rubio Fernández.

[36]

Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores

Traducción e introducción general de J. M. Requejo.

Revisión de J. L. Moralejo Álvarez.

[402]

Historias I

Traducción de A. Ramírez de Verger.

Revisión de F. Socas Gavilán.

[409]
Historias II
Traducción de A. Ramírez de Verger.
Revisión de F. Socas Gavilán.

Tácito es sin duda uno de los clásicos latinos más capaces de atraer sobre su obra el interés del moderno lector. Profundamente actuales resultan la aguda concisión de sus *sententiae* (que ha hecho de él uno de los grandes proveedores de frases lapidarias de la cultura europea), su enfoque psicologista de la tarea del historiador, su constante reflexión moral sobre los hechos que narra.

Las *Historias* narran las brutales guerras civiles que se desencadenaron a lo largo del Imperio Romano durante el largo año 69 d. C. tras el suicidio de Nerón, el último emperador de la dinastía Julio-Claudia. Por los dos primeros libros (BCG, 402) desfilan cuatro emperadores: el anciano Galba, el vividor Otón, el hedonista Vitelio y el probo Vespasiano. El volumen 409 contiene los libros III-V, desde la marcha de los partidarios de Vespasiano hacia Italia hasta la revuelta de los batavos.

El volumen 36 de la BCG contiene el conjunto de las *Opera minora* de Tácito. La «Vida de Julio Agrícola», del año 97 d. C., es algo más que un piadoso elogio fúnebre de su suegro y protector. En efecto, tomando pie en las campañas militares que Agrícola había llevado a término en Britania, Tácito introduce en la historia a sus pueblos, entonces mayoritariamente célticos, sobre los que nos proporciona un amplio caudal de curiosas noticias.

Similar papel desempeña la *Germania* con respecto a los pueblos de tal región, de los que nos da una sinopsis que los grandes desplazamientos de los siglos IV y V habían de alterar radicalmente.

El *Diálogo* es por su estilo una obra singular dentro del corpus taciteo, hasta el punto de que se ha puesto en duda su autenticidad. Plantea unos temas que ya eran tópicos en tiempos de nuestro autor: el de la decadencia de la oratoria política —fenómeno causado por la mengua de las libertades políticas que produjo el régimen imperial— y el de la relación y oposición entre cultura oratoria y cultura poética.

Los volúmenes 19 y 30 recogen la parte conservada de los *Anales*, la última y, según parecer unánime, máxima obra de Tácito: una crónica, llena de solemne grandeza y de sentido trágico, de la Roma de la dinastía Julio-Claudia, desde la muerte de Augusto (14 d. C.) a la de Nerón (68 d. C.). De ella han llegado a nosotros unos dos tercios del presumible volumen total; se han perdido completos los libros correspondientes al reinado de Calígula, a la primera parte del de Claudio y al final del de Nerón y de la dinastía misma, así como gran parte del libro V, correspondiente a los años 29-31 d. C. (Tiberio). Es en los *Anales* donde brilla el mejor y más característico Tácito: el de las sombrías descripciones de los secretos del poder omnímodo de los Césares; el que se pregunta si es posible en tiempos de tiranía una vía media equidistante de la sumisión servil y del enfrentamiento radical que solo conduce a la aniquilación de quien lo practica; el que se asombra ante la resignación con que tantos romanos ilustres se dejaron llevar a la perdición como ovejas al matadero...

Para el espíritu moderno, de vuelta de tantas seguridades y de tantos absolutos, Tácito sigue ofreciendo una lección ejemplar: la de que todo poder sin control ni crítica acaba convirtiéndose en opresión.

Se ha puesto en duda, y con serias razones, la fiabilidad de Tácito como historiador; pero su mayor mérito, la escue-

ta y rotunda hondura de su prosa, que lo convierte en uno de los clásicos antiguos imprescindibles, estará siempre por encima de toda discusión.

TEMISTIO

[273]

Discursos políticos

Traducción e introducción de J. Ritoré.
Revisión de D. Riaño Rufilanchas.

Temistio (317-387) nació en algún lugar de la Paflagonia, pero vivió la mayor parte de su vida en Constantinopla, donde llegó a tener cargos importantes en la corte de varios emperadores, y fue senador y, casi al final de sus años, prefecto de la ciudad, ya en el imperio de Teodosio. Tanto su padre como su abuelo fueron filósofos profesionales, y Temistio supo combinar la dedicación a la filosofía con la retórica y la actuación política. Fue censurado y criticado por sus colegas justamente por esa dedicación a la política práctica, bajo la égida de los emperadores de turno, como marcaban las normas de su época, y se vio obligado a hacer su propia apología.

En todo caso, Temistio es uno de los mayores oradores de ese siglo IV, y se han conservado casi todos sus discursos, un hecho que atestigua su fama entre los bizantinos. De esos discursos, dieciocho son panegíricos oficiales, escritos en encomio de varios emperadores; de Constancio, Joviano, Valente, Valentiniano el Joven, Graciano y Teodosio. Y hemos perdido el dirigido al famoso Juliano. Contemporáneo

de Libanio y los últimos defensores del paganismo, Temistio no participó en esa nostálgica y empeñada lucha por volver al helenismo tradicional, sino que se mantuvo a distancia de Juliano y esos intelectuales paganizantes, y estos lo vieron como un traidor a la auténtica filosofía. Pero fue un buen comentador de Aristóteles, y un discreto admirador de Platón, no contagiado por las ideas neoplatónicas. Proclamó como su modelo a Dion de Prusa, y fue siempre partidario de la moderación y la tolerancia. No solo quiso ser consejero de príncipes, como lo fue en sus discursos, sino también un político práctico, con escándalo de algunos colegas.

En sus discursos se muestra siempre partidario de un ideal humanista, que incluye la *philanthropía* y la *paideía* como elementos esenciales. Como hábil retórico, Temistio recoge muchos tópicos de la tradición clásica, pero se encuentra en un mundo ya muy lejano a la misma. Así que resulta, por su posición privilegiada, por su cercanía al poder y por su bagaje filosófico, un testigo importante para entender esta misma época del Bajo Imperio y la Constantinopla de Teodosio. Como señala su traductor, «en cuanto intelectual que intenta acomodar la herencia clásica a las exigencias de su tiempo, es un ejemplo evidente de hombre de transición».

Esta es la primera traducción española de estos *Discursos*.

TEOFILACTO SIMOCATES

[263]

Epístolas

Traducción e introducción de M.ª L. del Barrio Vega.
Revisión de C. Serrano Aybar y J. M.ª Lucas de Dios.

Teofilacto Simocates nació en Egipto hacia el año 580 y murió después del 630 d. C. Estudió en Alejandría y luego marchó a Constantinopla, donde llegó a ser prefecto y secretario imperial de Heraclio. Escribió una *Historia* y varias obras menores, entre las que destaca esta colección de *Epístolas.* El género de la epistolografía tenía ya notables precedentes en las colecciones de Alcifrón, Eliano y Aristéneto, y fue muy apreciado en época bizantina. En esa línea de la tradición literaria de cartas ficticias, de resabio moralista y cierto costumbrismo retórico, están las ochenta y cinco breves misivas apócrifas compuestas por Teofilacto. De ellas un tercio son amatorias, un tercio rústicas y otro tercio morales. Evocan a personajes famosos del mito, la literatura y la historia, cuentan hechos míticos o históricos, y apuntan sugerencias o glosas morales. Abundan en ellas los tópicos, las sentencias, y no faltan un par de fábulas. Modelos claros de Teofilacto son los ya citados repertorios de Alcifrón, Eliano y Aristéneto. Su originalidad es, pues, reducida, pero sabe recontar sus variados temas con un estilo ameno y un sencillo gracejo. Resulta un buen exponente de la pervivencia del género y de la *mímesis* retórica en la temprana época bizantina.

Las *Epístolas* de Teofilacto se han vertido al latín varias veces. Como curiosidad, recordaremos que uno de sus primeros traductores fue Nicolás Copérnico (Cracovia, 1509). Hace pocos años han aparecido en alemán y, en esta versión reciente, en español.

TEOFRASTO

[112]

Historia de las plantas

Traducción e introducción general de J. M.ª Díaz-Regañón López.
Revisión de J. F. González Castro.

[119]

Caracteres

Traducción de E. Ruiz García.
Revisión de M.ª C. Morales Otal.

Nacido en Éreso (en la isla de Lesbos), Teofrasto acudió a Atenas a estudiar filosofía, primero con Platón, en la Academia, y luego con Aristóteles. A la muerte de este, quedó como escolarca del Liceo y dirigió la escuela con gran éxito durante muchos años. Compartía con su gran maestro el interés por el estudio de la naturaleza en su variedad amplia. Escribió muchos tratados, pero tan solo nos han llegado su *Metafísica*, dos tratados de botánica (la *Historia de las plantas* y *Sobre los orígenes de las plantas)* y sus *Caracteres*, treinta retratos psicológicos de tipos humanos bien definidos, trazados con indudable talento literario. Esta ha sido la obra más influyente de Teofrasto en la tradición literaria europea, sobre todo después de la versión francesa de La Bruyère. De su labor filosófica, es muy de lamentar la pérdida de la obra doxográfica *Las opiniones de los físicos*, en dieciocho libros, que proporcionó una gran cantidad de noticias sobre los antiguos filósofos a todos los historiadores de la filosofía griega, y contenía muchas otras más.

La *Historia de las plantas* es una muestra del saber y la curiosidad enciclopédicos de Teofrasto (en cierto modo, po-

dría compararse con la *Investigación sobre los animales* de su maestro). Esta «investigación» sobre la flora mediterránea recoge una gran multitud de datos y presenta una interesante organización de su repertorio botánico. Es, indudablemente, un texto pionero del mayor interés en la historia de la botánica.

Esta es la primera traducción española del texto teofrasteo, realizada con minucioso rigor, abundantes notas y muy útiles índices de nombres, por J. M.ª Díaz-Regañón, que fue catedrático de las Universidades de Zaragoza y Sevilla.

TEÓN

[158]

Ejercicios de retórica

Traducción e introducción de M.ª D. Reche Martínez.

Revisión de F. Hernández Muñoz.

El renacer cultural del mundo helénico en los siglos I y II d. C. estuvo en gran parte fundado en la retórica. Con el Aticismo y luego la Segunda Sofística se quiso recordar lo modélico de la gran literatura clásica, o, por lo menos, reflejar en la mejor prosa los ideales de aquella época. Para este objetivo, la práctica de una nueva oratoria era esencial, y, en efecto, brillaron sobre todo los oradores en este período, aunque para dar un barniz humanista a su empeño asumieron a la vez muchos de ellos un buen bagaje filosófico. Dion y Elio Aristides sirven de ejemplo. Triunfaba así, a larga distancia, el ideal de la *paideía* preconizado por Isócrates. Y los maestros de Retórica y

sus manuales técnicos fueron muy valorados. Una estima que, en el caso de los textos básicos para la educación, de oradores y gentes cultas, como estos *Ejercicios de retórica* (*Gymnásmata* o *Progymnásmata*), se prolongó unos siglos.

De los tres ejemplos de *Progymnásmata* reunidos en este volumen, el texto de Teón es el más antiguo, y el más esencial. Su autor, Elio Teón, fue contemporáneo de Quintiliano, es decir, vivió en el siglo I d. C. Alejandrino, de ideas estoicas, escribió un tratado de retórica en tres libros (que no tenemos) y estos *Ejercicios*.

Esta obra de tan evidente didactismo consta de una amplia introducción y diez capítulos. Examina y define los siguientes elementos que pueden integrarse en la pieza oratoria: la fábula, el relato, la *chría* (anécdota o dicho memorable), el lugar común, el encomio, el vituperio, la comparación, la prosopopeya, la descripción y la ley. (Por una antigua traducción armenia del tratado sabemos que faltan en nuestro texto los párrafos dedicados a la lectura, la audición, la paráfrasis, la elaboración y la réplica.)

De los tres géneros de oratoria analizados por Aristóteles en su *Retórica*, el deliberativo, el judicial y el epidíctico, estos ejercicios retóricos tienden sobre todo a proveer al tercero, el más espectacular en ese contexto histórico en que ya los rétores apenas trataban de asuntos políticos reales y, en cambio, la oratoria era, en gran medida, literatura que recordaba grandes figuras y temas del período clásico, con muchos tópicos y recursos miméticos. Por eso estos *Progymnásmata* son, en gran medida, de interés para la teoría literaria y la historia de esa recreación humanística. A la vez que un testimonio muy claro sobre la formación cultural, es decir la *enkýklios paideía*, de su tiempo.

La obra de Teón se tradujo al latín ya en el Renacimien-

to, y no hay versiones en lenguas modernas de la misma. Esta es la primera en castellano, en este volumen de tres textos casi paralelos.

TERENCIO

[368]

Obras

Traducción e introducción de G. Fontana Elboj.
Revisión de J. R. Bravo Díaz.

Gracias a la proliferación de semblanzas biográficas como la que escribió Suetonio, es considerable el número de datos que poseemos acerca de la vida de Publio Terencio Afro. Faltan, sin embargo, testimonios fiables de algunos aspectos relevantes. Sabemos que vivió entre el final de la segunda Guerra Púnica y el comienzo de la tercera, pero no las fechas exactas (es posible que entre los años 195-159 a. C.). Y conocemos también su procedencia africana, si bien no el lugar exacto de su nacimiento (quizá Cartago). Llegó muy joven a Roma, para servir como esclavo al senador Terencio Lucano, de quien tomó el nombre, tras ser manumitido gracias a sus dotes para la literatura. Su talento y su personalidad le permitieron frecuentar el influyente Círculo de los Escipiones. Pero su fulgurante y exitosa carrera como comediógrafo quedó truncada por una muerte prematura, seguramente en el transcurso de un viaje.

Como autor de *fabullae palliatae* (adaptaciones de obras de la Comedia Nueva griega, fundamentalmente de Menandro, fieles al contexto original en nombres, vestuario y usos), Terencio posee una importancia pareja a la de Plauto, si bien su

producción fue mucho menor. Conservamos las seis obras que compuso y que, en su época, obtuvieron una acogida muy favorable: *Andria, Hecyra, Heatontimoroumenos, Eunuco, Formio* y *Adelphoe*. Obras todas ellas en las que la comedia de costumbres plantea, con estilo elegante y humor refinado, tramas de enredo amoroso que permiten al autor trazar el carácter psicológico de sus personajes con una gran viveza. A fin de cuentas, pensaba Terencio, *homo sum, humani nil a me alienum puto*. Su influencia posterior se dejará sentir con fuerza en obras como *La Celestina* o en el teatro de Ruiz de Alarcón.

La presente traducción de las comedias de Terencio, y la completa introducción que la precede, han sido realizadas por Gonzalo Fontana Elboj, profesor de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza.

TERTULIANO

[285]

Apologético.

Traducción e introducción de C. Castillo García.
Revisión de E. Sánchez Salor.

Tertuliano es, como se sabe, el primer escritor cristiano en latín del que hemos conservado un volumen importante de textos. De origen africano, como buena parte de los autores notables, paganos o cristianos, de la latinidad postclásica y tardía, desarrolló su actividad de publicista entre los años 197 y 220. Como ya puede suponerse, gran parte de ella se consagró a la apología del cristianismo frente a la incomprensión, cuando no abierta persecución, del Estado y de la sociedad pagana.

Tertuliano, hombre de sólida formación retórica y jurídica, se muestra como un hábil y contundente polemista, entre otros, en estos dos opúsculos traducidos, introducidos y anotados por C. Castillo, catedrática emérita de la Universidad de Navarra. Ambos pertenecen a la primera época del autor, la de las llamadas «obras católicas»; pues, como también es sabido, su espíritu polémico y apasionado acabó llevando a Tertuliano a enfrentarse con la ortodoxia del momento, y a acabar sus días en la marginalidad doctrinal de las sectas heréticas montanistas.

TEXTOS HERMÉTICOS

[268]

Traducción e introducción de X. Renau.
Revisión de M. López-Salvá.

Los textos reunidos bajo la etiqueta de «herméticos» componen el *Corpus Hermeticum*, formado por una serie amplia de escritos, colocados bajo la advocación de *Hermês Trismégistos*. Estos *Hermetica* son una fecunda muestra del sincretismo helenístico que recreó algunas doctrinas mitológicas egipcias con un lenguaje filosófico griego. Este conjunto de textos se formó en el siglo II d. C., y sirvió de doctrina a una comunidad religiosa peculiar. En este volumen se han traducido los textos y fragmentos esenciales de la tradición hermética —de acuerdo con las ediciones de Nock y Festugière, con algunos añadidos—. De modo que aquí están los diecisiete tratados del *Corpus Hermeticum*, el *Asclepius* (a partir de la traducción latina de un perdido *Discurso perfecto)*, veintinueve extractos de la *Antología* de Estobeo, unas cuan-

tas citas de otros autores, y, agregados a este conjunto, tres breves textos de la *Biblioteca* copta de Nag-Hammadi y unas *Definiciones de Hermes Trimegisto a Asclepio*, tomadas de un texto armenio. Como señala su traductor y prologuista, «la mayoría de estos escritos tuvieron un enorme éxito tanto en la Antigüedad tardía como en la Edad Media, pero su momento estelar es ya el Renacimiento, cuando sabios como Marsilio Ficino, Agrippa von Nettesheim o Giordano Bruno encontraron en ellos las claves para su reforma de la sociedad medieval».

Redactados en griego, pero con cierto mistérico substrato y un contenido doctrinal egipcio, estos textos expresan las creencias de una comunidad de fieles adoradores del divino y «tres veces grandísimo» Hermes-Thot, una comunidad bastante abigarrada y ecléctica más que una secta dogmática y cerrada. Como resume X. Renau, en unas líneas de su prólogo: «Los *Hermetica* parecen un conjunto de textos que formulan en términos medioplatónicos el conglomerado religioso egipcio, incluidas las ciencias ocultas. Pero hay otra evidencia: el tratado tipo consiste en un desarrollo en común (diálogo entre dos o más personajes) de cuestiones básicas de filosofía en un ambiente de recogimiento y piedad... En el hermetismo no hay rituales, ceremonias o sacramentos, es decir, no parece una secta; sin embargo, y en esto se diferencia de un diálogo al estilo de los platónicos, el hermetismo no se limita a una discusión teórica, la suya es una experiencia religiosa que comienza en el diálogo, continúa en la plegaria y acaba en el recogimiento místico (iluminación divina). Y las dos primeras etapas se realizan en comunidad».

Hay otras versiones de estos textos en castellano. Pero esta, realizada por un buen conocedor del hermetismo y su

contexto, con precisión y cuidado filológico, es la más completa y mejor anotada.

TEXTOS DE MAGIA EN PAPIROS GRIEGOS

[105]
Traducción e introducción de J. L. Calvo Martínez y
M.ª D. Sánchez Romero.
Revisión de A. Pérez Jiménez.

Estos textos de magia, en papiros de procedencias varias, de la época imperial, es decir, del siglo I al V de nuestra Era, son unos documentos de excepcional importancia para el conocimiento de la mentalidad popular y la religión sincretista del helenismo tardío en Egipto. Son una de las fuentes más nutridas y sinceras para comprender el abigarrado mundo del sincretismo greco-oriental de la época final del paganismo, como señalan J. L. Calvo y M.ª Dolores Sánchez Romero, en su clara introducción. La mayoría de estos papiros son del siglo IV d. C., y en sus pintorescas y mixtas invocaciones han confluido diversas creencias, como diversos son los nombres de las divinidades invocadas. Misteriosas voces y malignas fórmulas de conjuro se mezclan en las prácticas mágicas: peticiones de socorro, hechizos eróticos, imprecaciones diversas, revelaciones oníricas, conjuros por tal o cual dios, maleficios y extraños ritos, revisten curiosísimas formas de invocación. Junto a Zeus y Apolo, o divinidades próximas a ese mundo mágico, como Hermes, Hécate, o el mismo Hades, encontramos a Set, Osiris, Sarapis, o el extraño Baincoooc. Toda una fantasmagoría al servicio de la pa-

sión y la credulidad de los que recurren a tales fórmulas y rituales.

A partir de la excelente edición de estos textos de K. Preisendanz, esta es la única versión española —y una de las muy pocas en lenguas modernas— de todo este interesantísimo material. Un repertorio incomparable y mistérico que nos permite conocer lo que fue la magia grecoegipcia, tal como la atestiguan los papiros.

TIBULO

[188]

Elegías

Traducción e introducción de A. Soler Ruiz.
Revisión de V. Cristóbal López.

Si prescindimos del incierto precedente de Cornelio Galo, del que no se nos ha conservado ni una docena de versos completos, Albio Tibulo es el primero en el tiempo de los elegíacos augústeos, una generación poética efímera, pero imprescindible en una historia universal de la poesía amorosa. Además, y al menos a falta de mayor información sobre eventuales precedentes griegos, puede seguir afirmándose que esa generación mostró un grado de originalidad infrecuente en la literatura romana, al hacer de la forma elegíaca el vehículo por excelencia de la «poesía personal», «lírica» en el sentido moderno —no en el clásico— de ese término.

Frente al apasionamiento desbocado de su coetáneo Propercio, Tibulo es, en frase de Quintiliano, «pulido y elegante». Sus vivencias amorosas tienen un fondo de infinita me-

lancolía, sugerida por el constante recuerdo de la muerte y por la añoranza de la vida retirada en la paz de los campos.

El volumen recoge todo el llamado *corpus Tibullianum*, que incluye composiciones de otros autores más o menos conocidos, pero sin duda pertenecientes, como el propio Tibulo, al círculo de Mesala, que fue una especie de rival de Mecenas en el patronazgo literario en la Roma de Augusto. Entre esas composiciones destacan las ingenuas elegías sentimentales de la joven Sulpicia, una de las pocas escritoras romanas cuya obra ha llegado a nuestros días.

TITO LIVIO

[144]

Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III

Traducción de J. A. Villar Vidal.

Introducción general de Á. Sierra de Cózar.

Revisión de J. Gil.

[145]

Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII

Traducción de J. A. Villar Vidal.

Revisión de J. Gil.

[148]

Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X

Traducción de J. A. Villar Vidal.

Revisión de J. Gil.

[176]

Historia de Roma desde su fundación.
Libros XXI-XXV

Traducción de J. A. Villar Vidal.

Revisión de J. Gil.

[177]

Historia de Roma desde su fundación.
Libros XXVI-XXX

Traducción de J. A. Villar Vidal.
Apéndice histórico-geográfico de F. J. Fernández Nieto.
Revisión de J. Gil.

[183]

Historia de Roma desde su fundación.
Libros XXXI-XXXV

Traducción de J. A. Villar Vidal.
Revisión de J. Solís.

[187]

Historia de Roma desde su fundación.
Libros XXXVI-XL

Traducción de J. A. Villar Vidal.
Revisión de J. Solís.

[192]

Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV

Traducción de J. A. Villar Vidal.
Revisión de J. Solís.

[210]

Períocas. Períocas de Oxirrinco. Fragmentos

Traducción e introducción de J. A. Villar Vidal.
Revisión de J. Solís.

Livio es el único de los grandes historiadores romanos que se mantuvo apartado de la vida pública. A lo largo de unos cuarenta años, trabajó en su Padua natal en la redacción de su monumental *Historia de Roma*, en ciento cuarenta y dos libros, de la que solo nos han llegado treinta y cinco (del I al X y del XXI al XLV), con lagunas en los cinco últimos. Conocemos el contenido del resto por unos resúmenes *(Periochae)* de época tardía.

A pesar de la fama de que ya gozó en vida, y de que Quintiliano lo juzgase, juntamente con Salustio, el más grande historiador de Roma —Tácito entonces era un niño—, el volumen mismo de su obra hizo que fuera objeto de reducciones y que la mayor parte se perdiera.

La parte que se conserva —y que refleja los mejores momentos de la Roma heroica— ha ejercido tanto en la Edad Media como sobre todo en el Renacimiento, la Ilustración y la Revolución Francesa un poderoso atractivo (como lo testimonian las ciento sesenta ediciones de Livio hasta 1700) sobre los intelectuales y los hombres de acción, no ya por el innegable encanto de su prosa, sino sobre todo por la exaltación de las recias virtudes republicanas, el sacrificio cívico y el amor a la libertad. Sin embargo, solo quien lea su Prefacio se da cuenta, entre otras cosas, del profundo pesimismo —como no podía ser menos en quien había pasado los primeros treinta años de su vida entre guerras civiles— con el que Livio encara el presente de Roma; el mismo autor nos dice francamente que volver la vista al pasado puede ser un buen remedio a las desgracias del presente.

Aunque a veces abundan las imprecisiones, la falta de contraste entre fuentes diversas o la manifiesta parcialidad a favor de posiciones conservadoras que en ocasiones muestra, su obra resulta por muchos conceptos impresionante y constituye uno de los mayores monumentos que se ha levantado a la memoria de un pueblo y de sus virtudes.

Aunque con una cierta actitud romántica narra su historia desde las convenciones de la vieja analística, lo cierto es que su obra no solo está empapada de recursos retóricos, sino que demuestra gran familiaridad con las técnicas narrativas que la historiografía después de Isócrates había utilizado en el mundo helénico.

Los volúmenes 144, 145 y 148 comprenden la primera década (I-X), que llega hasta el final de las guerras samnitas (293 a. C.).

Los volúmenes 176, 177, 183, 187 y 192 completan la obra de Livio que ha llegado a nosotros casi entera, es decir, de los libros XXI a XLV, cubriendo cada volumen una péntada de Livio. Las dos primeras, que ocupan la tercera década, son sin duda, en unión de algunos pasajes del libro I, la parte más conocida del historiador romano. Y sin duda se trata también de los años más decisivos para la historia —quizá mejor, para la supervivencia— de Roma. Así lo sintió nuestro autor, exponiéndolo en un prólogo casi tan amplio como el general; y no es de extrañar que aquí se encuentren los pasajes con un dramatismo más contenido y más veraz del historiador de Padua. Los tomos siguientes abarcan otras tantas péntadas y se ocupan, fundamentalmente, amén de los asuntos internos, de los externos que van desde la batalla de Zama en 202 hasta la batalla de Pidna y la derrota de Perseo en el 168 a. C.; es decir, de la intervención de Roma en el Oriente griego (con breves excursos por Hispania, Asia y la Iliria), en particular, las tres guerras llamadas macedónicas. A través de Livio vemos cómo una Roma que no puede permitir la formación de un poder griego con pretensiones de expansión, se ve ayudada por las peticiones de intervención por parte de unas ciudades y ligas que, fieles a una tradición fratricida, prefieren el dominio externo al propio. Y así, el Oriente griego ve surgir y propicia la dominación de un Occidente, que de él ha surgido en cierto modo, pero que considera bárbaro. Algo que —*mutatis mutandis*— volvería a pasar en la vieja Europa 2.000 años más tarde y, por supuesto, sin la sensación del *dejà vu*.

El volumen 210 de la colección, que comprende las *Períocas* de la *Historia* de Tito Livio y *El libro de los Prodigios* de Julio Obsecuente, es el corolario del epigrama XIV 190 de Marcial, cuando dice que su biblioteca es incapaz de acoger a Livio en su totalidad. El *Epítome* de Floro (vol. 278 de la colección) es un intento de comprimir en tres libros los ciento cuarenta y dos de la obra de Livio. Las *Períocas*, aunque de un modo más rutinario y mecánico, consiguen una mayor fidelidad a la parte perdida, a base de reservar, aunque sean cuatro o cinco líneas, el contenido de un libro. El *Libro de los prodigios* —que tiene como base asimismo la obra de Livio— se limita a entresacar todos los fenómenos extraordinarios que la tradición analística en la que Livio en buena medida se basaba aportaba como premonición de otros de mayor entidad, convirtiendo lo que era elemento folclórico, decorativo, en la obra del historiador cuerpo y alma de este nuevo opúsculo: signo de los tiempos —nada prodigiosos— en los que se compilaron.

La primera traducción al castellano, la del Canciller López de Ayala en torno al 1400, no está hecha del latín, sino de la traducción al francés de Bersuire, siguiendo el compendio de la misma por Pimentel y la traducción de fray Pedro de la Vega, publicada en Zaragoza en 1520.

TRIFIODORO

[102]

La toma de Ilión

Traducción e introducción general de E. Fernández Galiano.
Revisión de L. A. de Cuenca.

No llegan a setecientos los versos hexamétricos de este poema épico que vuelve a contar, con un léxico aún homérico y en el metro tradicional, la caída de la gloriosa Troya. Desde Egipto y probablemente hacia mediados del siglo IV de nuestra Era, este poeta nacido en la región de Panópolis —de donde procedían también Nono, Horapolo, Pamprepio, y sus vecinos Plotino y Coluto— vuelve a poetizar brevemente episodios de la saga troyana, unos mil doscientos años después que su gran maestro, Homero. Este poético y patético epilio es cuanto nos ha llegado de su obra, de la que el léxico bizantino de Suidas cita algún otro título. Nono lo imitó en algún pasaje de sus *Dionisíacas.*

Emilio Fernández Galiano es investigador en el CSIC en Madrid.

TUCÍDIDES

[149]

Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I-II

Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

Introducción general de Julio Calonge.

Revisión de E. Rodríguez Monescillo.

[151]

Historia de la guerra del Peloponeso. Libros III-IV

Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

Revisión de E. Rodríguez Monescillo.

[164]

Historia de la guerra del Peloponeso. Libros V-VI

Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

Revisión de A. Guzmán Guerra.

[173]

Historia de la guerra del Peloponeso. Libros VII-VIII

Traducción de J. J. Torres Esbarranch.
Revisión de H. Ramos.

Con Tucídides comienza la historia política y crítica, una historia austera y analítica, en contraste con la perspectiva más amplia y coloreada de Heródoto. La *Historia de la guerra del Peloponeso* se convierte pronto en el paradigma del relato histórico que pretende relatar con precisión los sucesos de la guerra y las conmociones políticas del propio tiempo, y luego inferir sus causas y consecuencias en un plano profundo. Tucídides, con su estilo seco y su agudeza de análisis, será el modelo de todos los historiadores antiguos, desde Jenofonte y Polibio a Tácito y Salustio. Su reflexión y su testimonio convierten el relato de los hechos —la crónica contemporánea de la conmoción mayor del mundo griego— en una «conquista para siempre», que revela los impulsos sociales y psicológicos oscuros de la actuación política: el afán de poder, el temor, la violencia, naturales en el hombre. Una visión trágica de la gran crisis de la democracia ateniense y su imperialismo se une al empeño de absoluta objetividad, de contar lo que realmente sucedió. No solo noticias, sino también discursos; no solo relatos de batalla, sino también reflexiones jalonan la crónica de los años de esa guerra larga, en gran parte una guerra civil, que destroza Grecia. La *pleonexía* y el *phóbos*, la codicia y el temor, llevan a la *stásis* en el interior de las ciudades, mientras que los sucesos bélicos están dominados a veces por la inteligencia humana, otras por el azar.

Discípulo de los sofistas, Tucídides (c. 460-400) vivió la época de esplendor de la Atenas periclea y luego la descom-

posición de los grandes ideales, con talante crítico (como Eurípides y Sócrates, algo mayores que él). Su visión histórica, su análisis y su reflexión son un documento inolvidable, «clásico» en el sentido más riguroso del término.

La traducción de J. J. Torres, con su precisión y sus abundantes notas, ayuda a una lectura a fondo de este texto difícil por su empeño de analizar las causas y los sentidos de los hechos, y refleja bien el estilo tucidídeo y su acribia.

La Introducción general de Julio Calonge enfoca el pensamiento y la obra del historiador en su contexto, destacando su valor intelectual dentro de la época y subrayando su influencia posterior.

Los cuatro volúmenes de esta cuidada versión llevan algunos mapas precisos y muy completos índices.

VALERIO FLACO

[396]

Argonáuticas

Traducción e introducción de A. Río Torres-Murciano.
Revisión de O. Álvarez Huerta.

Prácticamente nada se sabe de Gayo Valerio Flaco, salvo que a finales del siglo I, en plena Edad de Plata de la literatura latina, reescribió en metro heroico la antiquísima leyenda de los argonautas. La fabulosa travesía de la nave Argo, la busca del vellocino de oro, los funestos amores de Jasón y Medea habían sido objeto de continua reelaboración por parte de numerosos autores griegos y romanos, pero Valerio supo buscar nuevos perfiles a personajes de sobra conocidos, nue-

vos significados a la historia contada, alterada y enriquecida por sus precursores. No solo releyó las *Argonáuticas* griegas de Apolonio de Rodas a la luz de la *Eneida* de Virgilio, sino que integró en la gran tradición épica que va de Homero a Lucano la sombría tradición trágica que va de Eurípides a Séneca. El resultado es una deslumbrante epopeya que, por su trabajada complejidad, por su ironía y erudición, delata en cada verso la voluntad de emulación del epígono; un poema que ha sido calificado de clásico o neoclásico, pero también de romántico, barroco, manierista o parnasiano.

VALERIO MÁXIMO

[311]

Hechos y dichos memorables. Libros I-VI

Traducción, introducción y notas de S. López Moreda, M.ª L. Trujillo y J. Villalba Álvarez. *Revisión de* E. Lázaro.

[312]

Hechos y dichos memorables. Libros VII-IX. Epítomes

Traducción, introducción y notas de S. López Moreda, M.ª L. Trujillo y J. Villalba Álvarez. *Revisión de* E. Lázaro.

Tenemos pocos datos sobre la vida de Valerio Máximo, escritor y orador que vivió en el siglo I a. C. Viajó a Asia Menor en compañía del senador Sexto Pompeyo, su mentor, y publicó los nueve libros de *Facta et dicta memorabilia* en época del emperador Tiberio —alrededor del año 31, después de la caída del cruel Sejano—, con el fin de llevar a cabo una compilación de ejemplos (*exempla*), tanto en sen-

tencias como en acciones, protagonizados por personajes célebres del mundo antiguo. La intención de la obra, por tanto, era que los alumnos de retórica dispusieran de un manual al que pudieran acudir cada vez que necesitaran anécdotas y frases con las que ilustrar sus discursos. Los *exempla*, que en la mayor parte de los casos son romanos (*domestica*) y, en segundo lugar, griegos (*externa*), se refieren a diversos ámbitos: la religión, el mundo arcaico, virtudes y vicios, etc. Valerio Máximo tiene como fuentes a Cicerón, Varrón y Livio, y su obra, como género, pertenece a toda una tradición de manuales y antologías temáticas de la que apenas se conservan textos. De lectura ágil y amena, la obra sigue vigente hoy en día como fuente inapreciable de noticias curiosas de la Antigüedad. Del interés que han despertado los *Hechos y dichos memorables* a lo largo de la Historia dan buena prueba el que muy pronto se hicieran epítomes (como el de Julio Paris y el de Nepociano) y la influencia que ejercieron en autores posteriores como Petrarca, Juan de Valdés, Rabelais o Montaigne.

El volumen I (BCG 311) incluye los libros I al VI. El volumen II (BCG 312), los libros VII al IX y los epítomes. La traducción ha sido llevada cabo por Santiago López Moreda, M.ª Luisa Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez.

VARRÓN

[251]

La lengua latina. Libros V-VI

Traducción e introducción de L. A. Hernández Miguel.

Revisión de P. M. Suárez Martínez.

[252]

La lengua latina. Libros VII-X y fragmentos

Traducción de L. A. Hernández Miguel.
Revisión de P. M. Suárez Martínez.

Marco Terencio Varrón fue tenido por el hombre más erudito de la Roma de su tiempo; tiempo, por cierto, muy dilatado, pues vivió desde el año 116 al 27 a. C., lo que le permitió asistir a todo el proceso de crisis políticas y guerras civiles que llevó desde la vieja República al Principado de Augusto. En ese proceso participó Varrón de manera muy activa, como oficial de las tropas de Pompeyo que en España se enfrentaron a las de César.

No es mucho lo que nos queda de la vasta y enciclopédica obra de Varrón. En ese resto ocupan el lugar central los libros y fragmentos conservados de su *De lingua latina*, dedicado a Cicerón, el más antiguo tratado latino de gramática que ha llegado hasta nosotros. Se trata de textos difíciles donde los haya, por las incertidumbres de su transmisión, y también por el peculiar estilo, elíptico y arcaizante, de su autor. De esos textos, más citados que leídos por muchos estudiosos, nos ofrecen estos dos volúmenes una versión completa, rigurosa y convenientemente anotada, obra de un reconocido especialista en la materia, L. A. Hernández Miguel, catedrático de Bachillerato y profesor de la Universidad de Alcalá.

VEGECIO

[267]

Medicina veterinaria

Traducción e introducción de J. M. Robles.
Revisión de F. Manzanero.

No deja de ser curioso que el autor del más culto y completo tratado de veterinaria —*mulomedicina* era el nombre que recibía en la Roma imperial— llegado hasta nosotros sea asimismo el autor de un buen tratado de arte militar —la *Epitoma rei militaris*—. Alto funcionario imperial de finales del siglo IV y comienzo del siglo V, sin duda consideró que el buen estado de salud de las caballerías era esencial para una parte importantísima de la ciencia militar: el transporte de tropas, material y vituallas necesarias para coronar con éxito cualquier acción bélica. Por otra parte, era notorio que el cuidado de las bestias, con alguna honrosa excepción, estaba relegado a prácticos de segunda o tercera fila y, si se llegaban a redactar tratados en latín, se daba lugar a textos plagados de vulgarismos, como la *Mulomedicina Chironis*.

Sin embargo no solo es útil el ser un buen veterinario, sino que, si bien se mira, es mucho más difícil que ser un buen médico, pues el médico tiene a un paciente inteligente que le expone sus síntomas, mientras que el veterinario ha de colegir de síntomas nada elocuentes la raíz del mal de la bestia.

Y así se va hilando una serie de síntomas con sus correspondientes remedios o alivios: desde el muermo a la parálisis, pasando por las mordeduras venenosas o el reúma; desde la sangría a la construcción de un «potro», no como instrumento de tortura, sino de salvación...

Y todos estos modos y recetas, escritos en un más que aceptable buen latín, fueron vertidos por vez primera a nuestra lengua por su traductor, José María Robles, con tanta acribia como cariño. Fallecido poco después de ver su traducción en el mercado, vayan estas pobres líneas como testimonio del entusiasmo y la bondad que puso en esta traducción.

VELADA DE LA FIESTA DE VENUS

[41]
Traducción de E. Montero Cartelle.
Revisión de M. C. Díaz y Díaz.
(*vid. Grafitos amatorios pompeyanos*)

VELEYO PATÉRCULO

[284]
Historia romana
Traducción e introducción de M. A. Sánchez Manzano.
Revisión de E. del Barrio Sanz.

Esta es la primera traducción española completa de Veleyo Patérculo desde la de M. Sueyro, también traductor de Tácito, publicada en Amberes en 1630 (y reeditada en Madrid, en 1787). La obra de Veleyo, no muy larga y, además, transmitida de manera incompleta, es un resumen de la historia patria desde los orígenes de la Urbe hasta los buenos tiempos de Sejano, el valido de Tiberio que en su caída, en el año 31 d. C., ha-

bía de arrastrar consigo a tantos otros; tal vez entre ellos al propio Veleyo, que al final de su obra le había dedicado elogios no menos serviles que los que en otros lugares dedicaba al propio Tiberio. De ahí que Rostagni lo confinara en el apartado maldito de los «historiadores de la adulación». Sin embargo, Veleyo resulta no poco original para nosotros cuando vemos, por ejemplo, que es el primer historiador romano que se plantea, al final de su libro I, cuestiones de historia de las letras y las artes en Grecia y en Roma y, concretamente, la de por qué las grandes floraciones se producen en espacios y tiempos limitados.

VIDA DE ESOPO

[6]
Traducción de P. Bádenas de la Peña.
Revisión de J. López Faca.
(*vid.* Esopo)

VIRGILIO

[141]
Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano
Traducción de T. de la A. Recio García *(Bucólicas, Geórgicas)* y A. Soler Ruiz *(Apéndice virgiliano)*.
Introducción general de J. L. Vidal.
Revisión de J. González Vázquez, J. L. Moralejo y E. del Barrio Sanz.

[166]
Eneida
Traducción de J. de Echave Sustaeta.
Introducción y revisión de V. Cristóbal.

El Mantuano era un clásico casi en vida y lo fue sin duda al día siguiente de su muerte: la fama de que gozó, la veneración que los romanos todos sintieron por Virgilio resulta difícilmente comprensible por culturas como la occidental, donde los poetas, ni aun los más grandes, no han tenido una influencia tan directa en la crianza espiritual de una sociedad.

Mas, aun alejado de su Roma, el encanto del verso virgiliano, la aparente transparencia del alma del poeta, y esa maravillosa capacidad para despertar la «compasión» del lector ante el dolor del mundo, para hacer percibir lo universal en lo concreto, le han granjeado abundantes lectores, al margen de supuestas profecías y fervorosas adopciones por parte de Dante. En las obras de madurez —*Geórgicas* y *Eneida*— la influencia griega se amplía con sus dos grandes poetas antiguos: Homero y Hesíodo. Si se tiene en cuenta la deuda que parte de la *Eneida* tiene con la tragedia ática, se ve, pues, cómo la obra de Virgilio quintaesencia la casi totalidad de la gran poesía helénica.

Las *Bucólicas*, que, en un escenario pastoril que toma de Teócrito, evocan tanto sucesos de la vida contemporánea como temas como el amor, la poesía, el saber o la muerte, tuvieron una influencia enorme en la literatura bajomedieval y renacentista (la primera traducción-adaptación de las *Bucólicas* al castellano se debe a Juan del Encina, en 1496). A distinto género, el didáctico, pertenecen las *Geórgicas*, que a instancias de Mecenas escribe Virgilio sobre la agricultura, el ganado y la apicultura, ámbito de gran importancia en el mundo antiguo. Pero el poema rebasa lo didáctico para convertirse en un canto a la vida y al trabajo manual en el campo, ese que al decir de la vulgata marxista era propio de esclavos. El final del libro segundo es el más hermoso alegato a favor del honrado trabajo campesino, así

como la más dura recusación de la vida de la ciudad, incluyendo la gloria misma de Roma. La primera traducción al castellano se debe a Juan de Sobrarías y se imprimió en Zaragoza en 1515.

El *Apéndice virgiliano* es una colección de poemas menores, de corte alejandrino, que la Antigüedad ya atribuyó a Virgilio y que la crítica moderna —aunque no unánime— confirma en buena medida.

El vol. 166 de la BCG recoge la traducción de la *Eneida*, obra póstuma del Prof. Javier de Echave-Sustaeta, como póstuma había sido la *Eneida* misma. Según se sabe, Virgilio dedicó la década de los años 20 a. C. a la última y más grande de sus obras, al gran poema épico que desde la lejanía mítica ensalzaba los orígenes de Roma, ligándolos a la saga troyana, la leyenda de prestigio del mundo clásico; y de paso apuntaba a la grandeza que el Imperio alcanzaría en tiempos de su protector César Augusto. En la *Eneida*, como era obligado, Virgilio imitó a Homero; pero lo hizo reduciendo, conforme a la estética helenística, las ciclópeas dimensiones de su modelo (12 libros frente a los 24 cantos que suman la *Ilíada* y la *Odisea*). Además, y por obvias exigencias de la leyenda a narrar, imitó a Homero en orden inverso al de sus dos grandes epopeyas: a los libros I-VI del *epos* virgiliano se los ha llamado «la *Eneida* odiseica», dado que tienen como contenido fundamental los viajes del errabundo Eneas en busca de un lugar al sol; a los libros VII-XII se los ha denominado «la *Eneida* iliádica», pues narran las duras luchas que los troyanos hubieron de mantener para hacerse con tal lugar en el Lacio, futuro solar de Roma.

La *Eneida*, incluso por encima de los poemas homéricos, ha sido durante siglos el *epos por excelencia* de la Europa occidental.

VITRUVIO

[367]

Arquitectura I

Traducción e introducción de F. Manzanero Cano.
Revisión de M.ª L. Arribas Hernáez.

Poco es lo que sabemos a ciencia cierta de la vida del gran especialista en arquitectura e ingeniería que fue Vitruvio, salvo que su vida transcurrió a caballo entre los últimos años de la República y el comienzo del régimen imperial. Ni siquiera tenemos la certeza de que su nombre completo fuera el que tradicionalmente se le adscribe: Marco Vitruvio Polión. A pesar de sus sólidos conocimientos sobre construcción, adquiridos a través de una intensa y temprana formación, y su actividad edilicia (fue el responsable, por ejemplo, de la edificación de la basílica de la ciudad umbra de Fano), pasó inadvertido entre sus contemporáneos, que ni siquiera lo mencionan. Y sin embargo, el suyo no es ya solo el único manual de arquitectura que se conserva de la Antigüedad grecorromana, sino también el único del que se tiene noticia.

Su tratado sobre la disciplina arquitectónica, tal como nos ha llegado, debió de ser concluido en el último cuarto del siglo I a. C. Con una configuración articulada en diez libros, se abordan en él cuestiones puramente concernientes a la arquitectura (materiales, tipos de edificaciones, órdenes, etc.), pero también otras afines, como técnica decorativa, hidráulica, astronomía, medición del tiempo o determinados aspectos de mecánica civil o militar. Con el *De Architectura*, Vitruvio pretendió ofrecer un corpus que condensara todos los conocimientos alcanzados por la teoría arquitectónica

griega, objetivo inédito hasta entonces, a decir del propio autor. Ello, unido a sus innegables cualidades formales y el interés de su contenido teórico, otorga a esta obra una gran trascendencia y la convierte en fuente inestimable para el conocimiento de esta materia.

El presente volumen presenta una actualizada versión castellana de los cinco primeros libros, a la que precede una completa y documentada introducción, ambas a cargo de Francisco Manzanero Cano.

YAMBÓGRAFOS GRIEGOS

[297]

Traducción e introducciones de E. Suárez de la Torre.
Revisión de C. García Gual.

De los primeros poetas líricos griegos —que es decir los primeros líricos de la tradición literaria de Occidente— tan solo nos han quedado breves fragmentos. Los yambógrafos y los elegíacos son quienes —en el siglo VII y en el VI a. C.— inauguran la poesía de expresión personal, los que expresan con inolvidable voz propia una visión subjetiva del mundo y colocan su yo personal como centro de la representación poética.

Si los separamos de otros líricos, es decir, de los que en sentido estricto reclaman este adjetivo —Estesícoro, Safo, Alceo, Píndaro, etc.— es por razones formales, motivos de métrica. Los yambógrafos y los elegíacos usan unos metros más sencillos: el yambo (en trímetros yámbicos), el dístico elegíaco, y en ocasiones el tetrámetro trocaico y el hexámetro dactílico de abolengo épico. Pero el dolorido sentir, el

arrojo expresivo, la frescura verbal, el acento íntimo están ya en ellos, como en los líricos posteriores. Y Arquíloco es el gran poeta que, después de Homero y Hesíodo, introduce su figura audaz en la literatura antigua. Y aquí le escoltan Mimnermo e Hiponacte, cada uno con su peculiar modo de sentir el mundo y de expresarlo, con una fuerza poética singular uno y otro.

Muy poco nos ha quedado de estos impresionantes pioneros de la poesía lírica. Pero esos fragmentos son, sin embargo, estupendos, en su novedad y su frescura. Esta poesía que comienza con los fragmentos de Arquíloco, el desvergonzado mercenario, el dolorido y apasionado poeta de Paros, nos sigue impresionando por su audacia expresiva. En contraste con la épica homérica que deja en ella numerosos ecos, aquí surge otra forma de ver el mundo y la existencia humana. Esos breves fragmentos se prestan a muchas glosas, por su riqueza de sugerencias y su carácter trunco.

Son legión sus comentaristas a lo largo de los tiempos y de la minuciosa labor de los filológos. Esta versión del profesor E. Suárez de la Torre, con su extensa introducción y sus numerosas notas nos lo recuerda con gran precisión.

ZÓSIMO

[174]

Nueva historia

Traducción de J. M.ª Candau Marón.

Revisión de J. A. Ochoa Anadón.

Son muy pocos los datos que tenemos sobre este tardío historiador del Bajo Imperio. Solo que tal vez nació y sin duda

residió en Constantinopla, fue cómite en la corte imperial, abogado del fisco, y practicante de la religión pagana en una época donde esa religiosidad iba contra la corriente cristiana dominante. Y debió de componer su obra, titulada *Nueva historia*, a finales del siglo v y comienzos del vi, probablemente durante el mandato de Atanasio I (491-518). Al comienzo de su obra Zósimo manifiesta sus pretensiones historiográficas; toma como modelo a Polibio para relatar el largo proceso de la decadencia romana, lo que significa que va a adoptar un estilo político y pragmático de historiar el pasado, en una perspectiva ambiciosa y clasicista. Por otra parte, observa esa decadencia como resultado del abandono de la religión romana tradicional. En esta línea, Zósimo, un intelectual pagano en tiempos difíciles, afirma su proyecto como algo opuesto a las *Historias eclesiásticas* de su tiempo, que veían la marcha de la historia como un progreso guiado por el poder providente del Dios cristiano. Zósimo alude a un providencialismo inverso, que vemos perfilarse junto a su relato pragmático, a la vez, muy atento a los cambios institucionales. En esto no deja de ofrecer una curiosa ambigüedad, reflejo sin duda del espíritu de los tiempos, de un lado guiado por la mímesis de un realismo austero, pero ansioso de revelar una trascendencia divina más allá de los hechos.

En conjunto, como anota J. M. Candau en su excelente prólogo: «La concentración en los temas políticos y militares, el tono literario y elevado, la dignidad general de su estilo, parecen situar a la *Nueva historia* bajo el signo de un ideal estético e historiográfico ausente en las *Historias eclesiásticas*». Zósimo es, pues, el último historiador clasicista de importancia y perspectiva original anterior a Procopio. Su obra, en seis libros, quedó incompleta. Después de unos brevísimos prolegómenos sobre la antigua historia de Grecia y

Roma se dedica a relatar con buen ritmo los hechos del Imperio a partir de Septimio Severo, y la narración va haciéndose más detallada a medida que avanza y se acerca a su propia época. El libro II se ocupa de Constantino y el III de Juliano, mientras que en el IV trata de los reinados de Valentiniano, Valente y Teodosio. El libro V versa sobre los sucesos de los años que van del 395 al 409, y el VI, con solo trece capítulos, tras narrar las guerras de Alarico en Italia concluye bruscamente poco antes del saqueo de Roma (410).

Esta es la primera y única traducción de su texto al castellano.

ÍNDICE DE AUTORES

AFTONIO [158] 15
AGATÍAS [372] 16
AGAMÉSTOR EL FARSALIO [193] 292
AGATILO EL ARCADIO [193] 292
AGLAYAS DE BIZANCIO [193] 292
AGRIPA [304] 173
AGUSTÍN DE HIPONA [359, 364, 387, 405] 17
ALCEO [31] 226
ALCIDAMANTE DE ELEA [341] 20
ALCIFRÓN [119] 22
ALCMEÓN [12] 155
ALEJANDRO DE AFRODISIAS [406] 23
ALEJANDRO DE ÉFESO [193] 292
ALEJANDRO EL ETOLO [193] 292
ALCMÁN [31] 226
AMIANO MARCELINO [385] 24
ANACREONTE [31] 198
ANAXÁGORAS [24] 155
ANAXÍMENES DE LÁMPSACO [341] 25
ANDÓCIDES [154] 26
ANTÁGORAS DE RODAS [193] 292
ANTIFONTE [154] 27
ANTIFONTE [221] 335
ANTÍGONO DE CARISTO [222] 266
ANTONINO LIBERAL [125] 31

ANTONIO DIÓGENES [12] 165
ANTONIO DIÓGENES [16] 165
APIANO [34, 83, 84] 33
APOLODORO [85] 34
APOLONIO DÍSCOLO [100] 36
APOLONIO DE RODAS [227] 37
APULEYO [9, 32, 397] 39
AQUILES TACIO [56] 41
ARATO [178] 42
ARATO DE SOLOS [193] 42
ARISTÉNETO [382] 45
ARÍSTIDES QUINTILIANO [216] 46
ARISTOCLES [193] 292
ARISTÓFANES [204, 391, 408] 47
ARISTÓN [230] 138
ARISTÓNOO DE CORINTO [193] 292
ARISTÓTELES [14, 51, 70, 89, 107, 115, 116, 142, 171, 200, 201, 203, 227, 229, 277, 283, 320, 338, 390] 50
ARISTÓXENO DE TARENTO [383] 55
ARQUELAO DEL QUERSONESO [193] 292
ARQUÉSTRATO DE GELA [193] 292
ARQUÍLOCO [297] 304
ARQUÍMEDES [333, 378] 55
ARQUIMELO [193] 292
ARQUITAS DE ANFIS [193] 292
ARRIANO [49, 50] 58
ARTEMIDORO [128] 60
ATENEO [257, 258, 349, 350] 61
ATENEO EL EPIGRAMÁTICO [193] 292
AURELIO VÍCTOR [261] 63
AUSONIO [41, 146, 147] 63
AVIANO [343] 65
AVIENO [296] 66
BABRIO [6] 68
BAQUÍLIDES [111] 69

BOECIO [377] 71
BUCÓLICOS GRIEGOS [95] 72
CALÍMACO [33] 74
CALÍSTRATO [217] 75
CALPURNIO [76] 76
CARISIO [375] 77
CARITÓN DE AFRODISIAS [16] 78
CATÓN EL CENSOR [404] 81
CATULO [188] 82
CÉRCIDAS DE MEGALÓPOLIS [193] 292
CÉSAR (*vid.* Julio César) 213
CICERÓN [72, 101, 139, 140, 152, 195, 211, 223, 224, 245, 269, 271, 300, 322, 345, 366, 374, 381, 392, 407] 83
CIPRIANO DE CARTAGO [255] 93
CLAUDIANO [180, 181] 94
CLAUDIO ELIANO (*vid.* Eliano) 120
CLEANTES [230] 138
CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [118, 199] 95
COLUMELA [329] 97
COLUTO [102] 99
CORIPO [243] 99
CORNELIO NEPOTE (*vid.* Nepote) 249
«CORPUS CESARIANO», AUTORES DEL [342] 64
«CORPUS HERMETICUM», AUTORES DEL [268] 256
CRATES DE TEBAS [193] 292
CRISIPO DE SOLOS [346, 347] 100
CRITIAS [221] 335
CURCIO RUFO [96] 102
DARES FRIGIO [295] 103
DÉMADES [275] 257
DEMETRIO [15] 104
DEMÓCRITO [28] 155
DEMÓSTENES [35, 64, 65, 86, 87] 104
DICTIS CRETENSE [295] 106
DINARCO [275] 257

DIODORO DE SICILIA [294, 328, 353, 371, 398, 411] 107
DIÓGENES DE APOLONIA [28] 155
DION CASIO [325, 326, 393, 395] 109
DION DE PRUSA [110, 127, 232, 274] 112
DIONISIO DE HALICARNASO [73, 74, 123, 124, 287, 334] 113
DIONISIO TRACIO [303] 116
DIOSCÓRIDES [253, 254] 117
DOSÍADAS [193] 252
ELEGÍACOS GRIEGOS [406] 119
ELIANO [66, 67, 263, 348] 120
ELIO ARISTIDES [106, 233, 234, 238, 262] 122
EMPÉDOCLES [24] 155
ENDELEQUIO [76] 124
ENEAS EL TÁCTICO [157] 124
ENNIO [352] 125
ENNODIO [357, 399] 127
EPICTETO [185, 207] 129
ERATÓSTENES DE CIRENE [193] 292
ESOPO [6] 132
ESQUILO [97, 369] 133
ESQUINES [298] 136
ESTACIO [202] 137
ESTESÍCORO [31] 133
ESTOBEO [268] 249
ESTOICOS ANTIGUOS [230] 138
ESTRABÓN [159, 169, 288, 289, 306] 140
EUCLIDES [155, 191, 228, 277] 142
EUDEMO FARMACÓLOGO [193] 292
EUFORIÓN DE CALCIS [193] 267
EURÍPIDES [4, 11, 22] 144
EUSEBIO DE CESAREA [190] 146
EUTIDEMO EL ATENIENSE [193] 292
EUTOCIO [333] 148
EUTROPIO [61] 148
FANOCLES [193] 292

FEDRO [343] 150
FÉNICE DE COLOFÓN [193] 292
FILETAS DE COS [193] 292
FILODAMO EL ESCARFEO [193] 292
FILOLAO DE CROTONA [28] 155
FILÓN DE ALEJANDRÍA [235] 152
FILÓN DE TARSO [193] 292
FILÓN EL JUDÍO [193] 292
FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS [12, 24, 28] 154
FILÓSTRATO [18, 55, 217, 382] 156
FLAVIO JOSEFO [189, 247, 264] 209
FLEGÓN DE TRALES [222] 266
FLORO [278] 160
FOCIO [16] 15
FRONTÓN [161] 167
GALENO [248, 301, 305, 313, 389] 168
GÉMINO [178] 171
GEÓGRAFOS LATINOS MENORES [304] 173
GNÓSTICOS [59, 60] 174
GORGIAS [221] 20
GRATIO [76] 177
HÉDILE [193] 292
HÉDILO DE ATENAS [193] 292
HEFESTIÓN DE ALEJANDRÍA [383] 177
HELIODORO [25] 178
HELIODORO EL ATENIENSE [193] 292
HERÁCLITO [125] 179
HERÁCLITO DE ÉFESO [12] 155
HÉRILO [230] 138
HERMESIANACTE [193] 292
HERMÉTICOS (*VID.* AUTORES «CORPUS HERMETICUM») [257] 351
HERMOCLES DE CÍZICO [193] 292
HERMÓGENES [158, 184] 180
HERODAS [44] 182
HERODIANO [80] 183

HERÓDICO DE BABILONIA [193] 292
HERÓDOTO [3, 21, 39, 82, 130] 184
HESÍODO [13] 186
HIGINO [380] 188
HIPERIDES [275] 257
HIPIAS [221] 335
HIPOCRÁTICOS [63, 90, 91, 114, 126, 143, 175, 307] 190
HIPÓLITO DE ROMA [59] 175
HIPONACTE [297] 183
HOMERO [48, 150] 194
HORACIO [360, 373] 196
ÍBICO [31] 226
IRENEO DE LYON [59] 175
ISEO [231] 200
ISILO [193] 292
ISÓCRATES [23, 29] 202
JÁMBLICO [56, 314] 203
JÁMBLICO (DE CALCIS) [242, 314] 204
JENÍADES [221] 335
JENÓFANES [12] 155
JENOFONTE [2, 52, 75, 108, 182] 205
JENOFONTE DE ÉFESO [16] 207
JOSEFO [189, 247, 264] 209
JULIANO [17, 45, 47] 211
JULIO CÉSAR [342] 213
JULIO HONORIO [304] 173
JULIO OBSECUENTE [210] 215
JUSTINO [212] 216
JUVENAL [156] 217
JUVENCO [249] 218
LACTANCIO [46, 136, 137] 219
LEUCIPO [28] 155
LIBANIO [290, 292, 293, 336] 222
LICOFRÓN [102] 224
LICOFRÓN (SOFISTA) [221] 291

LICURGO [275] 257
LIMENIO [193] 292
LISIAS [122, 209] 227
LIVIO ANDRÓNICO [317] 166
LOBÓN EL ARGIVO [193] 292
LOLIANO [16] 165
LONGINO [15] 228
LONGO [56] 229
LUCANO [71] 230
LUCIANO [42, 113, 138, 172] 232
LUCRECIO [316] 233
MACROBIO [351, 384] 236
MANILIO [226] 238
MARCIAL [236, 237] 239
MARCO AURELIO [5] 241
MATRÓN DE PÍTANE [193] 292
MÁXIMO DE TIRO [330, 331] 242
MELEAGRO [7] 31
MELINO LA LESBIA [193] 292
MELISO DE SAMOS [24] 155
MENANDRO [99, 272] 243
MENANDRO EL RÉTOR [225] 245
MENÓFILO EL DAMASCENO [193] 292
MERO DE BIZANCIO [193] 292
MIMNERMO [297] 373
MITÓGRAFOS GRIEGOS [376] 247
MUSONIO RUFO [207] 248
NEMESIANO [76] 249
NEPOTE [79] 249
NONO DE PANÓPOLIS [208, 286, 319, 370] 250
NUMENIO DE APAMEA [153] 253
NUMENIO DE HERACLEA [193] 292
OPIANO [134] 254
ORADORES MENORES [275] 257
OROSIO [53, 54] 258

OVIDIO [76, 120, 121, 165, 194, 365, 400] 259
PALADIO [135] 263
PÁNCRATES EL ARCADIO [193] 292
PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS [222] 265
PARMÉNIDES [12] 155
PARMENÓN DE BIZANCIO [193] 292
PARTENIO DE NICEA [44] 266
PAULINO DE NOLA [335] 268
PAUSANIAS [196, 197, 198] 269
PERSEO [230] 138
PERSIO [156] 271
PETRONIO [10] 272
PÍNDARO [68] 273
PITÁGORAS [12] 155
PLATÓN [37, 61, 93, 94, 117, 160, 162, 265, 266] 275
PLAUTO [170, 218, 302] 277
PLINIO EL JOVEN [344] 279
PLINIO EL VIEJO [206, 250, 308, 388] 281
PLOTINO [57, 88, 256] 283
PLUTARCO [77, 78, 98, 103, 109, 132, 213, 215, 219, 229, 309, 322, 323, 324, 354, 356, 362, 363, 379, 386] 284
POLIBIO [38, 43, 58] 294
POLIENO [157] 296
POMPEYO TROGO [212] 297
PORFIRIO [57, 69, 104, 133] 297
PROCOPIO DE CESAREA [279, 280, 282, 355, 357] 300
PRÓDICO [221] 335
PROPERCIO [131] 303
PROTÁGORAS [221] 335
PRUDENCIO [240, 241] 306
PSEUDO ARISTÓTELES [70, 270] 307
PSEUDO CALÍSTENES [1] 310
PSEUDO CICERÓN [246] 311
PSEUDO DIOSCÓRIDES [254] 311
PSEUDO JENOFONTE [75] 311

PSEUDO LONGINO [15] 228
PSEUDO PLUTARCO [133] 313
PSEUDO SALUSTIO [246] 314
PSEUDO-ÉTICO [304] 173
PSODIPO DE PELA [193] 292
PTOLOMEO [383] 299
QUINTO DE ESMIRNA [327] 314
REPOSIANO [41] 316
RIANO DE CRETA [193] 292
RUTILIO NAMACIANO [304] 318
SAFO [31] 198
SALUSTIO (FLAVIO) [133] 319
SALUSTIO (GAYO) [246] 320
SÉNECA [26, 27, 92, 129, 220, 276, 410] 321
SÉNECA EL VIEJO [339, 340] 325
SEXTO EMPÍRICO [179, 239, 401] 327
SIDONIO APOLINAR [337] 329
SÍMACO [281, 310, 315] 330
SIMIAS DE RODAS [193] 292
SIMÓNIDES DE QUÍOS [31] 226
SINESIO DE CIRENE [186, 205] 332
SOFISTAS [221] 334
SÓFOCLES [40, 62] 335
SOLINO [291] 337
SÓTADES DE MARONEA [193] 292
SUETONIO [81, 167, 168] 338
TÁCITO [19, 30, 36, 402, 409] 340
TEMISTIO [273] 343
TEOFILACTO SIMOCATES [263] 344
TEOFRASTO [112, 119] 346
TEÓN [158] 347
TERENCIO [368] 349
TERTULIANO [285] 350
TIBULO [188] 354
TIMÓN DE FLIUNTE [193] 292

TITO LIVIO [144, 145, 148, 176, 177, 183, 187, 192, 210] 355
TRASÍMACO [221] 335
TRIFIODORO [102] 359
TUCÍDIDES [149, 151, 164, 173] 360
VALERIO FLACO [396] 362
VALERIO MÁXIMO [311, 312] 363
VARRÓN [251, 252] 364
VEGECIO [267] 366
VELEYO PATÉRCULO [284] 367
VIBIO SECUESTRE [304] 173
VIRGILIO [141, 166] 368
VITRUBIO [367] 371
YAMBÓGRAFOS GRIEGOS [297] 372
ZENÓN [24] 155
ZENÓN DE CITIO [230] 101
ZÓSIMO [174] 373

ÍNDICE DE OBRAS

A los gentiles, TERTULIANO [285] 350
A un gobernante falto de instrucción, PLUTARCO [309] 287
Acarnienses, Los, ARISTÓFANES [204] 47
Acerca de la casa, LUCIANO [42] 232
Acerca de la generación y la corrupción, ARISTÓTELES [107] 51
Acerca de la ley Agraria, CICERÓN [152] 83
Acerca de los sacrificios, LUCIANO [113] 232
Acerca del alma, ALEJANDRO DE AFRODISIAS [406] 23
Acerca del alma, ARISTÓTELES [14] 50
Acerca del ámbar o *Los cisnes*, LUCIANO [42] 232
Acerca del cielo, ARISTÓTELES [229] 54
Acerca del destino, ALEJANDRO DE AFRODISIAS [406] 23
Aficionado a la mentira, El o El incrédulo, LUCIANO [113] 232
Aforismos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Agamenón, ESQUILO [97] 133
Agamenón, SÉNECA [26] 321
Agesilao, JENOFONTE [75] 206
Agrícola, TÁCITO [36] 340
Al que dijo: «Eres un Prometeo en tus discursos»,
LUCIANO [172] 232
Alcestis, EURÍPIDES [4] 144
Alcibíades (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Alción, El o Sobre las metamorfosis, LUCIANO [172] 232
Alegorías de Homero, HERÁCLITO [125] 179
Alejandra, LICOFRÓN [102] 224

Alejandro o El falso poeta, LUCIANO [113] 232
Amores, LUCIANO [138] 232
Amores, OVIDIO [120] 260
Anábasis de Alejandro Magno, ARRIANO [49, 50] 58
Anábasis, JENOFONTE [52] 206
Anacarsis o Sobre la gimnasia, LUCIANO [113] 232
Anales, TÁCITO [19, 30] 340
Analíticos primeros, ARISTÓTELES [115] 51
Analíticos segundos, ARISTÓTELES [115] 51
Anatomía, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Andrómaca, EURÍPIDES [4] 144
Anfitrión, PLAUTO [170] 277
Animales son racionales, Los, o Grilo, PLUTARCO [299] 287
Antía y Habrocomes (Efesíacas), JENOFONTE DE ÉFESO [16] 207
Antígona, SÓFOCLES [40] 335
Antiguas costumbres de los espartanos, PLUTARCO [103] 285
Antología, ESTOBEO [268] 351
Antología latina [394] 29
Antología palatina [7, 321] 30
Antro de las ninfas de la Odisea, El, PORFIRIO [133] 298
Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas», TRATADOS HIPOCRÁTICOS III [91] 191
Apéndice virgiliano, VIRGILIO [141] 368
Apocolocintosis, SÉNECA [220] 322
Apócrifos, PLATÓN [162] 276
Apologético, TERTULIANO [285] 350
Apología de los que están a sueldo, LUCIANO [138] 232
Apología de Sócrates (*Diálogos*), PLATÓN [37] 275
Apología de Sócrates, JENOFONTE [182] 206
Apología, APULEYO [32] 245
Arbitraje, MENANDRO [99] 240
Argonáuticas órficas [104] 44
Argonáuticas, APOLONIO DE RODAS [227] 37
Argonáuticas, VALERIO FLACO [396] 362
Aristides (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288

Arquitectura I, VITRUBIO [367] 371
Arte de amar, OVIDIO [120] 260
Arte gramática, CARISIO [375] 77
Arte poética, HORACIO [373] 196
Asamblea de los dioses, La, LUCIANO [138] 232
Asambleístas, ARISTÓFANES [408] 47
Asclepio (hermético) [268] 351
Asno de oro, *El*, APULEYO [9] 39
Astrología, MANILIO [226] 238
Autobiografía, JOSEFO [189] 209
Aves, Las, ARISTÓFANES [391] 47
Avispas, Las, ARISTÓFANES [391] 47
Áyax, SÓFOCLES [40] 335
Babiloníacas, JÁMBLICO [56] 203
Bacantes, EURÍPIDES [22] 145
Banquete de los eruditos, ATENEO [257, 258, 349, 350] 61
Banquete de los siete sabios, PLUTARCO [98] 285
Banquete, *El*, o *Los lapitas*, LUCIANO [42] 232
Banquete, JENOFONTE [182] 206
Banquete, PLATÓN [93] 275
Barco, *El o Los deseos*, LUCIANO [172] 232
Batracomiomaquia [8] 70
Biblioteca (hermético) [268] 351
Biblioteca histórica, DIODORO DE SICILIA [294, 328, 353, 371, 398, 411] 107
Biblioteca, APOLODORO [85] 34
Biografías literarias latinas [81] 70
Breviario, EUTROPIO [61] 148
Bucólicas einsidlenses [76] 293
Bucólicas, CALPURNIO [76] 76
Bucólicas, NEMESIANO [76] 249
Bucólicas, VIRGILIO [141] 368
Caballeros, *Los*, ARISTÓFANES [204] 47
Camilo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [215] 288
Caracteres, TEOFRASTO [119] 346

Caridemo o *Sobre la belleza*, LUCIANO [172] 232
Cármides, PLATÓN [37] 275
Carnes, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Caronte o *Los contempladores*, LUCIANO [113] 232
Carta a Pompeyo Gémino, DIONISIO DE HALICARNASO [287] 114
Cartaginés, El, PLAUTO [302] 278
Cartas, ARISTÉNETO [382] 45
Cartas, CIPRIANO DE CARTAGO [255] 93
Cartas, ESQUINES [298] 136
Cartas, JULIANO [47] 211
Cartas, LIBANIO [336] 222
Cartas, PLATÓN [162] 276
Cartas, PLINIO EL JOVEN [344] 279
Cartas, SÍMACO [281, 310] 330
Cartas, SINESIO DE CIRENE [205] 332
Cartas a Ático, CICERÓN [223, 224] 84
Cartas a César, PSEUDO SALUSTIO [246] 314
Cartas a los familiares, CICERÓN [366, 374] 85
Cartas de amor, FILÓSTRATO [382] 156
Cartas de las heroínas, OVIDIO [194] 260
Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas,
ALCIFRÓN [119] 22
Cartas de Quión de Heraclea, TEOFILACTO SIMOCATES [263] 79
Cartas de Temístocles, TEOFILACTO SIMOCATES [263] 80
Cartas rústicas, CLAUDIO ELIANO [263] 120
Cásina, PLAUTO [170] 277
Categorías, ARISTÓTELES [51] 51
Catilinarias, CICERÓN [211] 84
Catón (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288
Catróptica, EUCLIDES [277] 142
Cautivos, Los, PLAUTO [170] 277
Centón nupcial, AUSONIO [41] 63
Certamen, HESÍODO [13] 186
Charlas de sobremesa, PLUTARCO [109] 285
Cíclope, El, EURÍPIDES [4] 144

Ciudad de Dios, *La*, AGUSTÍN DE HIPONA [364, 405] 17
Cinegética, GRATIO [76] 177
Cinegética, NEMESIANO [76] 249
Cínico, *El*, LUCIANO [172] 232
Ciprias [20] 162
Ciropedia, JENOFONTE [108] 206
Coéforas, *Las*, ESQUILO [97] 133
Colección de hechos memorables (*El erudito*), SOLINO [291] 337
Comedia de la arquilla, La, PLAUTO [218] 277
Comedia de la olla, *La*, PLAUTO [170] 277
Comedia de los asnos, *La*, PLAUTO [170] 277
Comedia del fantasma, *La*, PLAUTO [218] 277
Comedias, MENANDRO [99] 243
Comedias, PLAUTO [170, 218, 302] 277
Comentario al «Sueño de Escipión», MACROBIO [351] 236
Comentarios antiguos, DIONISIO TRACIO [303] 116
Comentarios, EUTOCIO [333] 148
Cómo debe el joven escuchar la poesía, PLUTARCO [78] 284
Cómo debe escribirse la historia, LUCIANO [138] 232
Cómo distinguir a un adulador de un amigo,
PLUTARCO [78] 284
Cómo percibir los propios progresos en la virtud,
PLUTARCO [78] 284
Cómo sacar provecho de los enemigos, PLUTARCO [78] 284
Comparación de Aristófanes y Menandro, PLUTARCO [309] 287
Compendio de historias paralelas, PLUTARCO [132] 285
Concúbito de Marte y Venus, *El*, REPOSIANO [41] 316
Confesiones, AGUSTÍN DE HIPONA [387] 17
Conjuración de Catilina, SALUSTIO [246] 320
Consejos para conservar la salud, PLUTARCO [98] 285
Consejos políticos, PLUTARCO [309] 287
Consolación a Marcia, SÉNECA [220] 322
Consolación a Polibio, SÉNECA [220] 322
Consolación a su madre Helvia, SÉNECA [220] 322
Constitución de los atenienses, ARISTÓTELES [70] 51

Contra Apión, JOSEFO [189] 209
Contra Colotes, PLUTARCO [323] 288
Contra Demóstenes, DINARCO [275] 257
Contra las herejías, IRENEO DE LYON [59] 175
Contra Leócrates, LICURGO [275] 257
Contra los dogmáticos, SEXTO EMPÍRICO [401] 327
Contra los galileos, JULIANO [47] 211
Contra los profesores, SEXTO EMPÍRICO [239] 327
Contra P. Vatinio, CICERÓN [195] 84
Contra un ignorante que compraba muchos libros, LUCIANO [113] 232
Contradicciones de los estoicos, PLUTARCO [322] 287
Controversias, SÉNECA EL VIEJO [339, 340] 325
Corazón, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Coriolano (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Corografía, AGRIPA [304] 173
Cosmografía, JULIO HONORIO [304] 173
Cosmografía, PSEUDO-ÉTICO [304] 173
Costas marinas, AVIENO [296] 66
Crátilo, PLATÓN [61] 275
Crisis, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Critias, PLATÓN [160] 276
Critón, PLATÓN [37] 275
Cuestiones griegas, PLUTARCO [132] 285
Cuestiones naturales, SÉNECA [410] 322
Cuestiones platónicas, PLUTARCO [322] 287
Cuestiones romanas, PLUTARCO [132] 285
Cuestiones sobre la naturaleza, PLUTARCO [299] 287
Dafnis y Cloe, LONGO [5] 229
De cómo alabarse sin despertar envidia, PLUTARCO [219] 286
De la caza de los pájaros, NEMESIANO [76] 249
De la caza, JENOFONTE [75] 206
De la caza, OPIANO [134] 254
De la equitación, JENOFONTE [75] 206
De la mortandad de los bueyes, ENDELEQUIO [76] 124

De la pesca, OPIANO [153] 254
De la tardanza de la divinidad en castigar, PLUTARCO [219] 286
De las dipsadas, LUCIANO [138] 232
De si está bien dicho lo de vive ocultamente, PLUTARCO [323] 288
Deberes del matrimonio, PLUTARCO [98] 285
Declamaciones, ENNODIO [357] 127
Definiciones de Hermes Trimégisto a Asclepio [268] 351
Del supremo bien y del supremo mal, CICERÓN [101] 83
Del uso de las partes, GALENO [389] 168
Dentición, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Descripción de Grecia, PAUSANIAS [96, 197, 198] 269
Descripción del mundo entero [304] 173
Descripción del orbe terrestre, AVIENO [296] 66
Descripciones, CALÍSTRATO [217] 75
Descripciones de cuadros, FILÓSTRATO [217] 156
Desheredado, El, LUCIANO [138] 232
Diálogo con Hesíodo, LUCIANO [138] 232
Diálogo sobre los oradores, TÁCITO [36] 340
Diálogos, PLATÓN [37, 61, 93, 94, 117, 160, 162, 265, 266] 275
Diálogos, SÉNECA [220, 276] 322
Diálogos de las heteras, LUCIANO [172] 232
Diálogos de los dioses, LUCIANO [172] 232
Diálogos de los marinos, LUCIANO [172] 232
Diálogos de los muertos, LUCIANO [172] 232
Diálogos píticos, PLUTARCO [213] 286
Diario de la guerra de Troya, DICTIS CRETENSE [295] 106
Días críticos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Dionisíacas, NONO DE PANÓPOLIS [208, 286, 319, 370] 250
Discursos, CICERÓN [139, 140, 152, 195, 211, 345, 392, 407] 85
Discursos, DION DE PRUSA [110, 127, 232, 274] 112
Discursos, ELIO ARÍSTIDES [106, 233, 234, 238, 262] 122
Discursos, ESQUINES [298] 136
Discursos, ISEO [231] 200

Discursos, ISÓCRATES [23, 29] 202
Discursos, JULIANO [17, 45] 211
Discursos, LIBANIO [290, 292, 293] 222
Discursos, LISIAS [122, 209] 227
Discursos, SÍMACO [315] 331
Discursos políticos, DEMÓSTENES [35, 86, 87] 104
Discursos políticos, TEMISTIO [273] 343
Discursos privados, DEMÓSTENES [64, 65] 104
Discursos y fragmentos, ANDÓCIDES [154] 26
Discursos y fragmentos, ANTIFONTE [154] 27
Discursos y fragmentos, ORADORES MENORES [275] 257
Disertaciones, EPICTETO [185] 129
Disertaciones, MUSONIO RUFO [207] 248
Disertaciones filosóficas, MÁXIMO DE TIRO [330, 331] 242
Disputaciones tusculanas, CICERÓN [322] 84
División de la esfera terrestre [304] 173
Doble acusación o Los tribunales, LUCIANO [113] 232
Dos Báquides, Las, PLAUTO [170] 277
Dos Menecmos, Los, PLAUTO [218] 277
Económico, JENOFONTE [182] 206
Económicos, PSEUDO ARISTÓTELES [70] 307
Edipo, SÉNECA [26] 321
Edipo en Colono, SÓFOCLES [40] 335
Edipo rey, SÓFOCLES [40] 335
Edipodia [20] 162
Efesíacas, JENOFONTE DE ÉFESO [16] 207
Ejercicios de retórica, AFTONIO [158] 15
Ejercicios de retórica, HERMÓGENES [158] 180
Ejercicios de retórica, TEÓN [158] 347
Electra, EURÍPIDES [11] 144
Electra, SÓFOCLES [40] 335
Elegíacos griegos [403] 119
Elegías, PROPERCIO [131] 303
Elegías, TIBULO [188] 354
Elementos, EUCLIDES [155, 191, 228, 277] 142

Elogio de la mosca, LUCIANO [42] 232
Elogio de la patria, LUCIANO [42] 232
En agradecimiento al pueblo, CICERÓN [195] 84
En agradecimiento del Senado, CICERÓN [195] 84
En defensa de A. Cecina, CICERÓN [152] 83
En defensa de Aulo Cluencio, CICERÓN [211] 84
En defensa de L. Anio Milón, CICERÓN [195] 84
En defensa de L. Flaco, CICERÓN [152] 83
En defensa de la ley Manilia, CICERÓN [211] 84
En defensa de Lucio Murena, CICERÓN [211] 84
En defensa de M. Celio, CICERÓN [152] 83
En defensa de P. Quincio, CICERÓN [152] 83
En defensa de P. Sestio, CICERÓN [195] 84
En defensa de Q. Roscio, el Cómico, CICERÓN [152] 83
En defensa de Sexto Roscio Amerino, CICERÓN [211] 84
En pro de los retratos, LUCIANO [138] 232
Encomio de Demóstenes, LUCIANO [138] 232
Enéadas, PLOTINO [57, 88, 256] 283
Eneida, VIRGILIO [166] 368
Enfermedades, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VI [143] 192
Enfermedades IV, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Epidemias, TRATADOS HIPOCRÁTICOS V [126] 192
Epídico, PLAUTO [218] 277
Epigramas funerarios griegos [163] 131
Epigramas helenísticos, *Antología palatina* [7] 30
Epigramas, CALÍMACO [33] 74
Epigramas, LUCIANO [172] 232
Epigramas, MARCIAL [236, 237] 232
Epistolario, FRONTÓN [161] 167
Epístolas, ENNODIO [399] 127
Epístolas, TEOFILACTO SIMOCATES [263] 344
Epístolas morales a Lucilio, SÉNECA [92, 129] 321
Epístolas, HORACIO [373] 196
Epitafio, HIPÉRIDES [275] 257
Epítome a la Historia de Tito Livio, FLORO [278] 160

Epítome de las «Historias filípicas» de Pompeyo Trogo, JUSTINO [212] 216
Erótico, PLUTARCO [309] 287
Erudito, El, SOLINO [291] 337
Esbozos pirrónicos, SEXTO EMPÍRICO [179] 337
Escita, El o El cónsul, LUCIANO [138] 232
Escrito de consolación a Apolonio, PLUTARCO [98] 285
Escrito de consolación a su mujer, PLUTARCO [219] 286
Escudo, HESÍODO [13] 186
Escudo, MENANDRO [99] 245
Estico, PLAUTO [302] 278
Estoicos antiguos, Los [230] 138
Estoicos dicen más disparates que los poetas, Los, PLUTARCO [322] 287
Estratagemas, POLIENO [157] 296
Ética Eudemia, ARISTÓTELES [89] 51
Ética Nicomáquea, ARISTÓTELES [89] 51
Etiópicas, Las o Teágenes y Cariclea, HELIODORO [25] 178
Etiópida [20] 162
Euménides, Las, ESQUILO [97] 133
Eunuco, El, LUCIANO [138] 232
Eutidemo, PLATÓN [61] 275
Eutifrón, PLATÓN [37] 275
Fabio Máximo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [215] 286
Fábulas, AVIANO [343] 65
Fábulas, BABRIO [6] 68
Fábulas, ESOPO [6] 132
Fábulas, FEDRO [343] 150
Fábulas, HIGINO [380] 188
Fábulas de Rómulo [343] 149
Fálaris I-I , LUCIANO [42] 232
Falso razonador, El o Sobre el término «apophrás», LUCIANO [138] 232
Farsalia, LUCANO [71] 230
Fastos, OVIDIO [121] 260

Fedón, PLATÓN [93] 275
Fedra, SÉNECA [27] 321
Fedro, PLATÓN [93] 275
Fenicias, EURÍPIDES [22] 145
Fenicias, *Las*, SÉNECA [26] 321
Fenómenos, ARATO [178] 42
Fenómenos, AVIENO [296] 66
Fenómenos, EUCLIDES [277] 142
Filebo, PLATÓN [160] 276
Filípicas, CICERÓN [345] 85
Filoctetes, SÓFOCLES [40] 335
Filopemén (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288
Filosofía de Nigrino, LUCIANO [42] 232
Filósofos presocráticos, *Los* [12, 24, 28] 154
Física, ARISTÓTELES [203] 52
Fisiognomía, PSEUDO ARISTÓTELES [270] 307
Fisiólogo, ANÓNIMO [270] 158
Flaminio (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288
Flórida, APULEYO [32] 39
Fragmentos, ARISTÓTELES [328] 53
Fragmentos, CALÍMACO [33] 74
Fragmentos, ENNIO [352] 125
Fragmentos, EPICTETO [207] 129
Fragmentos, ESQUILO [369] 134
Fragmentos, JULIANO [47] 211
Fragmentos, NUMENIO DE APAMEA [153] 253
Fragmentos, PÍNDARO [68] 273
Fragmentos, PLAUTO [302] 278
Fragmentos, PLUTARCO [324] 288
Fragmentos, SÓFOCLES [62] 335
Fragmentos, POMPEYO TROGO [212] 297
Fragmentos de épica griega arcaica [20] 162
Fragmentos de la comedia media [361] 161
Fragmentos de las Historias, SALUSTIO [246] 320
Fragmentos de poesía latina épica y lírica [317, 318] 165

Fragmentos menores, MUSONIO RUFO [207] 248
Fragmentos mímicos [44] 163
Fragmentos novelescos [16] 164
Fugitivos, Los, LUCIANO [138] 232
Generación, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Geografía, ESTRABÓN [159, 169, 288, 289, 306] 140
Geógrafos latinos menores [304] 173
Geórgicas, VIRGILIO [141] 368
Germania, TÁCITO [36] 340
Gimnástico, FILÓSTRATO [217] 156
Glándulas, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Gnósticos, Los [59, 60] 174
Gorgias, PLATÓN [61] 275
Gorgojo, PLAUTO [218] 277
Grafitos amatorios pompeyanos [41] 175
Gramática, DIONISIO TRACIO [303] 116
Gramáticos y rétores, SUETONIO [81] 338
Guerra civil, JULIO CÉSAR [342] 213
Guerra de África [342] 214
Guerra de Alejandría [342] 214
Guerra de Hispania [342] 214
Guerra de Jugurta, SALUSTIO [246] 320
Guerra de los judíos, La, JOSEFO [247, 264] 209
Guerra gótica, PROCOPIO DE CESAREA [355, 357] 301
Guerra persa, PROCOPIO DE CESAREA [280] 300
Guerra vándala, PROCOPIO DE CESAREA [282] 300
Guirnalda de Filipo, La, ANTOLOGÍA PALATINA [321] 30
Haliéutica, OVIDIO [76] 259
Harmónica, ARISTÓXENO [383] 55
Harmónica, PTOLOMEO [383] 299
Hechos y dichos memorables, VALERIO MÁXIMO [311, 312] 363
Hécuba, EURÍPIDES [4] 144
Helena, EURÍPIDES [22] 145
Helénicas, JENOFONTE [2] 205
Heracles, EURÍPIDES [11] 144

Heraclidas, Los, EURÍPIDES [4] 144
Hércules en el Eta, SÉNECA [27] 321
Hércules loco, SÉNECA [26] 321
Hermónides, LUCIANO [138] 232
Hermótimo o Sobre las sectas, LUCIANO [172] 232
Heródoto o Etión, LUCIANO [138] 232
Heroico, FILÓSTRATO [217] 156
Hierón, JENOFONTE [75] 206
Himnos, CALÍMACO [33] 74
Himnos, SINESIO DE CIRENE [186] 332
Himnos homéricos [8] 189
Himnos órficos [104] 190
Hipias mayor, PLATÓN [37] 275
Hipias menor, PLATÓN [37] 275
Hipias o *El baño*, LUCIANO [42] 232
Hipólito, EURÍPIDES [4] 144
Historia, HERÓDOTO [3, 21, 39, 82, 130] 184
Historia antigua de Roma, DIONISIO DE HALICARNASO [73, 74, 123, 124] 113
Historia de Alejandro Magno, CURCIO RUFO [96] 102
Historia de la destrucción de Troya, DARES FRIGIO [295] 103
Historia de la guerra del Peloponeso, TUCÍDIDES [149, 151, 164, 173] 360
Historia de las guerras, PROCOPIO DE CESAREA [280, 282, 355, 357] 300
Historia de las plantas, TEOFRASTO [112] 346
Historia de los animales, CLAUDIO ELIANO [66, 67] 120
Historia de Roma desde su fundación, TITO LIVIO [144, 145, 148, 176, 177, 183, 187, 192] 355
Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio, HERODIANO [80] 183
Historia evangélica, JUVENCO [249] 218
Historia natural, PLINIO EL VIEJO [206, 250, 308, 388] 281
Historia romana, APIANO [34, 83, 84] 33
Historia romana, DION CASIO [325, 326, 393, 395] 109

Historia romana, VELEYO PATÉRCULO [284] 367
Historia secreta, PROCOPIO DE CESAREA [279] 300
Historias, AGATÍAS [372] 16
Historias, AMIANO MARCELINO [385] 24
Historias, OROSIO [53, 54] 257
Historias, POLIBIO [38, 43, 58] 294
Historias, TÁCITO [402, 409] 341
Historias curiosas, CLAUDIO ELIANO [348] 120
Ibis, OVIDIO [194] 260
Icaromenipo o Por encima de las nubes, LUCIANO [42] 232
Ifigenia en Áulide, EURÍPIDES [22] 145
Ifigenia entre los tauros, EURÍPIDES [11] 144
Ilíada, HOMERO [150] 194
Ilíada latina, *La* [295] 199
Inconveniencia de contraer deudas, *La*, PLUTARCO [309] 287
Informes, SÍMACO [315] 330
Ingresos públicos, *Los*, JENOFONTE [75] 207
Instituciones divinas, LACTANCIO [136, 137] 219
Instrumentos de reducción, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Interpretación de los sueños, *La*, ARTEMIDORO [128] 60
Introducción a los fenómenos, GÉMINO [178] 171
Invectiva contra Cicerón, PSEUDO SALUSTIO [246] 314
Invectiva contra Salustio, PSEUDO CICERÓN [246] 311
Invención retórica, *La*, CICERÓN [245] 84
Investigación sobre los animales, ARISTÓTELES [171] 52
Ion, EURÍPIDES [11] 144
Ion, PLATÓN [37] 275
Isis y Osiris, PLUTARCO [213] 286
Ístmicas, PÍNDARO [68] 273
Jefe de la caballería, *El*, JENOFONTE [75] 206
Juánide, CORIPO [243] 99
Juicio de diosas, LUCIANO [113] 232
Juramento, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Juramento II, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192

Labranza, La, COLUMELA [329] 97
Lapidario órfico [134] 211
Laques, PLATÓN [37] 275
Lengua latina, La, VARRÓN [251, 252] 364
Leucipa y Clitofonte, AQUILES TACIO [56] 41
Lexífanes, LUCIANO [138] 232
Ley, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Leyes, Las, CICERÓN [381] 86
Leyes, JULIANO [47] 211
Leyes, PLATÓN [265, 266] 276
Libro de los árboles, COLUMELA [329] 97
Libro de los Césares, AURELIO VÍCTOR [261] 63
Libro de los prodigios, JULIO OBSECUENTE [210] 215
Licurgo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [77] 284
Lírica griega arcaica [31] 225
Lisis, PLATÓN [37] 275
Lisístrata, ARISTÓFANES [408] 47
Longevos, Los, LUCIANO [42] 232
Lucio o El asno, LUCIANO [113] 232
Lugares en el hombre, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Maestro de retórica, El, LUCIANO [113] 232
Magna Moralia, ARISTÓTELES [390] 53
Manual (*Enquiridión*), EPICTETO [207] 129
Maravillas de más allá de Tule, ANTONIO DIÓGENES [16] 164
Marcelo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Marcha de los animales, ARISTÓTELES [283] 52
Mario (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288
Maroma, La, PLAUTO [302] 278
Máximas de espartanos, PLUTARCO [103] 285
Máximas de mujeres espartanas, PLUTARCO [103] 285
Máximas de reyes y generales, PLUTARCO [103] 285
Máximas de romanos, PLUTARCO [103] 285
Mecánica, ARISTÓTELES [277] 52
Medea, EURÍPIDES [4] 144
Medea, SÉNECA [26] 321

Medicina veterinaria, PALADIO [135] 263
Medicina veterinaria, VEGECIO [267] 366
Medida de las provincias [304] 173
Meditaciones, MARCO AURELIO [5] 241
Menéxeno, PLATÓN [61] 275
Menipo o Necromancia, LUCIANO [113] 232
Menón, PLATÓN [61] 275
Mercader, El, PLAUTO [218] 277
Metafísica, ARISTÓTELES [200] 52
Metamorfosis, ANTONINO LIBERAL [125] 31
Metamorfosis, OVIDIO [365, 400] 260
Meteorológicos, ARISTÓTELES [229] 52
Metíoco y Parténope [16] 165
Métrica, HEFESTIÓN [383] 177
Militar fanfarrón, El, PLAUTO [218] 277
Mimiambos, HERODAS [44] 182
Misántropo, El, MENANDRO [99] 245
Mitógrafos griegos [376] 247
Movimiento de los animales, ARISTÓTELES [283] 52
Narraciones del amor, PLUTARCO [309] 287
Naturaleza, La, LUCRECIO [316] 232
Naturaleza de los huesos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Naturaleza del hombre, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Naturaleza del niño, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Nemeas, PÍNDARO [68] 273
Nerón, LUCIANO [172] 232
No debe creerse con presteza en la calumnia, LUCIANO [42] 232
Novela de Nino [16] 78
Nubes, Las, ARISTÓFANES [391] 47
Nueva historia, ZÓSIMO [174] 373
Numa (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [77] 284
Obra filosófica, APULEYO [397] 39
Obra miscelánea, ENNODIO [357] 127
Obras, AUSONIO [146, 147] 63

Obras, LUCIANO [42, 113, 138, 172] 232
Obras, PRUDENCIO [240, 241] 306
Obras, TERENCIO [368] 349
Obras morales y de costumbres (*Moralia*), PLUTARCO [78, 98, 103, 109, 132, 213, 213, 219, 299, 309, 322, 323, 324] 285
Obras y fragmentos, HESÍODO [13] 186
Ocipo, LUCIANO [172] 232
Octavia, SÉNECA [26] 321
Odas y fragmentos, BAQUÍLIDES [111] 69
Odas, PÍNDARO [68] 273
Odisea, HOMERO [48] 194
Olímpicas, PÍNDARO [68] 273
Óptica, EUCLIDES [277] 142
Oráculos caldeos [153] 255
Orestes, EURÍPIDES [22] 145
Panegírico de Justino II, CORIPO [243] 99
Paradoxógrafos griegos [222] 265
Parménides, PLATÓN [117] 275
Partes de los animales, ARISTÓTELES [283] 52
Parto de ocho meses, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Parto de siete meses, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Patriota, *El o El adoctrinado*, LUCIANO [172] 232
Paulo Emilio (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Paz, La, ARISTÓFANES [391] 47
Pedagogo, *El*, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [118] 95
Pelópidas (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Pericles (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [215] 287
Períocas, TITO LIVIO [210] 356
Períocas de Oxirrinco, TITO LIVIO [210] 356
Persa, *El*, PLAUTO [218] 277
Persas, *Los*, ESQUILO [97] 133
Pescador, *El o Los resucitados*, LUCIANO [113] 232
Pirro (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [356] 288
Píticas, PÍNDARO [68] 273

Plantas y remedios medicinales (*De materia medica*), DIOSCÓRIDES [253, 254] 117
Pleito entre consonantes: la «Sigma» contra la «Tau» en el Tribunal de las Siete Vocales, LUCIANO [42] 232
Podagra, LUCIANO [172] 232
Poema de los injertos, PALADIO [135] 263
Poemas, CATULO [188] 82
Poemas, CLAUDIANO [180, 181] 94
Poemas, ENNODIO [399] 127
Poemas, PAULINO DE NOLA [335] 268
Poemas, SIDONIO APOLINAR [337] 329
Poesía epigráfica latina [259, 260] 290
Poesía helenística menor [193] 291
Poesía latina pastoril, de caza y pesca [76] 293
Poética, ARISTÓTELES [390] 53
Poliorcética, ENEAS EL TÁCTICO [157] 124
Política, ARISTÓTELES [116] 51
Político, PLATÓN [117] 275
Pónticas, OVIDIO [165] 260
Posthoméricas, QUINTO DE ESMIRNA [327] 314
Preceptos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Predicciones I, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Predicciones II, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Preludio. Dionisio, LUCIANO [42] 232
Preludio. Heracles, LUCIANO [4] 232
Prenociones de Cos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Priapeos [41] 300
Primera carta a Ameo, DIONISIO DE HALICARNASO [287] 113
Problemas, ARISTÓTELES [320] 53
Procedimientos anatómicos, GALENO [305] 168
Prólogos, JUSTINO [212] 216
Prometeo, LUCIANO [42] 232
Prometeo encadenado, ESQUILO [97] 133
Pronóstico, El, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 191
Protágoras, PLATÓN [37] 275

Protréptico, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [199] 95
Protréptico, JÁMBLICO (DE CALCIS) [314] 204
Proverbios griegos [272] 304
Pséudolo, PLAUTO [302] 278
Pseudosofista, El o *El solecista*, LUCIANO [42] 232
Publícola (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [215] 286
Quéreas y Calírroe, CARITÓN DE AFRODISIAS [16] 78
Ranas, ARISTÓFANES [408] 47
Rapto de Helena, El, COLUTO [102] 99
Recuerdos de Sócrates, JENOFONTE [182] 205
Refutación de todas las herejías, HIPÓLITO DE ROMA [59] 175
Regionario de Constantinopla [304] 173
Regionario de Roma [304] 173
Regresos [20] 162
Relatos verídicos, LUCIANO [42] 165
Remedios, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Remedios contra el amor, OVIDIO [120] 260
Reproducción de los animales, ARISTÓTELES [201] 52
República, PLATÓN [94] 275
República de los atenienses, La, PSEUDO JENOFONTE [75] 312
República de los lacedemonios, La, JENOFONTE [75] 205
Reso, EURÍPIDES [22] 144
Retórica, ARISTÓTELES [142] 51
Retórica a Alejandro, ANAXÍMENES DE LÁMPSACO [341] 25
Retórica a Herenio [244] 316
Retorno, El, RUTILIO NAMACIANO [304] 318
Retratos, Los, LUCIANO [113] 232
Rítmica, ARISTÓXENO [383] 55
Rómulo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [77] 284
Samia, MENANDRO [99] 243
Sátiras, HORACIO [373] 196
Sátiras, JUVENAL [156] 217
Sátiras, PERSIO [156] 271
Satiricón, PETRONIO [10] 272
Saturnales, MACROBIO [384] 236

Saturnales, Los, LUCIANO [138] 232
Segunda carta a Ameo, DIONISIO DE HALICARNASO [287] 114
Semanas, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Sentencias, MENANDRO [272] 244
Si el vicio puede causar infelicidad, PLUTARCO [214] 286
Si la virtud puede enseñarse, PLUTARCO [214] 286
Si las pasiones del alma son peores que las del cuerpo, PLUTARCO [214] 286
Siete contra Tebas, Los, ESQUILO [97] 133
Silvas, ESTACIO [202] 137
Sintaxis, APOLONIO DÍSCOLO [100] 36
Sobre comer carne, PLUTARCO [299] 287
Sobre cómo se debe escuchar, PLUTARCO [78] 284
Sobre Demóstenes, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre Dinarco, DIONISIO DE HALICARNASO [287] 114
Sobre el alimento, TRATADOS HIPOCRÁTICOS III [91] 191
Sobre el amor a la prole, PLUTARCO [214] 286
Sobre el amor a la riqueza, PLUTARCO [219] 286
Sobre el amor fraterno, PLUTARCO [214] 286
Sobre el demon de Sócrates, PLUTARCO [219] 286
Sobre el destierro, PLUTARCO [219] 286
Sobre el destino, CICERÓN [271] 85
Sobre el dispensario médico, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre el entrometimiento, PLUTARCO [214] 286
Sobre el estilo, DEMETRIO [15] 104
Sobre el fundamento de la música, BOECIO [377] 71
Sobre el hado, PLUTARCO [219] 286
Sobre el luto, LUCIANO [113] 232
Sobre el médico, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Sobre el ocio, SÉNECA [276] 322
Sobre el orador, CICERÓN [300] 85
Sobre el parásito o Que el parasitismo es un arte, LUCIANO [113] 232
Sobre el principio del frío, PLUTARCO [299] 287
Sobre el refrenamiento de la ira, PLUTARCO [214] 286

Sobre el uso de los líquidos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS III [91] 191
Sobre Iseo, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre Isócrates, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre José, FILÓN DE ALEJANDRÍA [235] 152
Sobre la abstinencia, PORFIRIO [69] 297
Sobre la abundancia de amigos, PLUTARCO [78] 285
Sobre la adivinación, CICERÓN [271] 85
Sobre la astrología, LUCIANO [138] 232
Sobre la brevedad de la vida, SÉNECA [276] 322
Sobre la cara visible de la luna, PLUTARCO [299] 287
Sobre la casa, CICERÓN [195] 84
Sobre la charlatanería, PLUTARCO [214] 286
Sobre la ciencia médica, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Sobre la composición literaria, DIONISIO DE HALICARNASO [287] 114
Sobre la cosmética del rostro femenino, OVIDIO [120] 260
Sobre la danza, LUCIANO [138] 232
Sobre la decencia, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Sobre la dieta, TRATADOS HIPOCRÁTICOS III [91] 191
Sobre la dieta en las enfermedades agudas, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 191
Sobre la diosa siria, LUCIANO [138] 232
Sobre la educación de los hijos, PLUTARCO [78] 284
Sobre la enfermedad sagrada, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Sobre la envidia y el odio, PLUTARCO [219] 286
Sobre la excisión del feto, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Sobre la falsa vergüenza, PLUTARCO [219] 286
Sobre la firmeza del sabio, SÉNECA [276] 322
Sobre la fortuna, PLUTARCO [98] 286
Sobre la fortuna de los romanos, PLUTARCO [132] 285
Sobre la fortuna o virtud de Alejandro, PLUTARCO [132] 285
Sobre la generación del alma en «Timeo», PLUTARCO [322] 287
Sobre la imitación, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre la imposibilidad de vivir felizmente según Epicuro, PLUTARCO [323] 288

Sobre la inteligencia de los animales, PLUTARCO [299] 287
Sobre la interpretación, ARISTÓTELES [115] 51
Sobre la ira, SÉNECA [276] 322
Sobre la localización de las enfermedades (*De locis affectis*), GALENO [248] 168
Sobre la malevolencia de Heródoto, PLUTARCO [299] 287
Sobre la medicina antigua, TRATADOS HIPOCRÁTICOS I [63] 190
Sobre la muerte de los perseguidores, LACTANCIO [46] 219
Sobre la muerte de Peregrino, LUCIANO [138] 232
Sobre la música, AGUSTÍN DE HIPONA [359] 17
Sobre la música, ARÍSTIDES QUINTILIANO [216] 46
Sobre la música, PLUTARCO [324] 288
Sobre la naturaleza de la mujer, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Sobre la naturaleza de los dioses, CICERÓN [269] 85
Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes, PLUTARCO [309] 287
Sobre la paz del alma, PLUTARCO [214] 286
Sobre la providencia, SÉNECA [276] 322
Sobre la República, CICERÓN [72] 83
Sobre la respuesta de los arúspices, CICERÓN [195] 84
Sobre la superfetación, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Sobre la superstición, PLUTARCO [98] 285
Sobre la tranquilidad del espíritu, SÉNECA [276] 322
Sobre la vida feliz, SÉNECA [276] 322
Sobre la vida y poesía de Homero, PSEUDO PLUTARCO [133] 313
Sobre la virtud moral, PLUTARCO [214] 286
Sobre la virtud y el vicio, PLUTARCO [98] 285
Sobre las afecciones, TRATADOS HIPOCRÁTICOS III [91] 191
Sobre las articulaciones, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre las enfermedades de las vírgenes, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Sobre las enfermedades en las mujeres, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191

Sobre las facultades naturales, GALENO [313] 168
Sobre las fístulas, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre las formas de estilo, HERMÓGENES [184] 181
Sobre las fracturas, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre las hemorroides, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre las heridas en la cabeza, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Sobre las líneas indivisibles, ARISTÓTELES [277] 52
Sobre las mujeres estériles, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Sobre las nociones comunes, contra los estoicos, PLUTARCO [322] 287
Sobre las refutaciones sofísticas, ARISTÓTELES [51] 51
Sobre Lisias, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre lo sublime, LONGINO [15] 228
Sobre los aires, aguas y lugares, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Sobre los dioses y el mundo, SALUSTIO (FLAVIO) [133] 319
Sobre los doce años, DÉMADES [275] 257
Sobre los flatos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Sobre los humores, TRATADOS HIPOCRÁTICOS II [90] 191
Sobre los misterios egipcios, JÁMBLICO (DE CALCIS) [242] 203
Sobre los oradores antiguos, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre los que están a sueldo, LUCIANO [113] 232
Sobre los ríos, fuentes, lagos, bosques, lagunas, montes y pueblos, VIBIO SECUESTRE [304] 173
Sobre los sueños, FILÓN DE ALEJANDRÍA [235] 152
Sobre si el anciano debe intervenir en política, PLUTARCO [309] 287
Sobre si es más útil el agua o el fuego, PLUTARCO [299] 287
Sobre si los atenienses fueron más ilustres en guerra o en sabiduría, PLUTARCO [132] 285
Sobre Tucídides, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Sobre una falta cometida al saludar, LUCIANO [138] 232
Sofista, PLATÓN [117] 275

Sofistas, testimonios y fragmentos [221] 334
Solón, (Vidas paralelas), PLUTARCO [215] 286
Subasta de vidas, LUCIANO [113] 232
Sueño, El o El gallo, LUCIANO [42] 232
Sueño, El o Vida de Luciano, LUCIANO [113] 232
Sufrimientos de amor, PARTENIO DE NICEA [44] 266
Suplicantes, Las, ESQUILO [97] 133
Suplicantes, EURÍPIDES [11] 144
Tabla de Cebes [207] 339
Teágenes y Cariclea, HELIODORO [25] 178
Tebaida [20] 162
Teeteto, PLATÓN [117] 275
Temístocles (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [215] 286
Teogonía, HESÍODO [13] 186
Teseo (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [77] 284
Tesmoforiantes, ARISTÓFANES [408] 47
Testimonios, ESQUILO [369] 134
Testimonios, ESQUINES [298] 136
Testimonios, JULIANO [47] 211
Testimonios, NUMENIO DE APAMEA [153] 253
Testimonios y fragmentos, ALCIDAMANTE DE ELEA [341] 25
Testimonios y fragmentos, CRISIPO DE SOLOS [346, 347] 100
Textos de magia en papiros griegos [105] 353
Textos herméticos [268] 351
Tiestes, SÉNECA [26] 321
Timarión o Sobre los propios sentimientos, LUCIANO [172] 232
Timeo, CICERÓN [271] 85
Timeo, PLATÓN [160] 276
Timoleón (*Vidas paralelas*), PLUTARCO [354] 288
Timón o El misántropo, LUCIANO [42] 232
Tiranicida, El, LUCIANO [138] 232
Titanomaquia [20] 162
Toma de Ilión, La, TRIFIODORO [102] 359
Tópicos, ARISTÓTELES [51] 51
Tóxaris o Sobre la amistad, LUCIANO [138] 232

Trabajos y días, HESÍODO [13] 186
Tragedias, EURÍPIDES [4, 11, 22] 144
Tragedias, SÉNECA [26, 27] 321
Tragedias, SÓFOCLES [40] 335
Traquinias, *Las*, SÓFOCLES [40] 335
Tratado de agricultura, PALADIO [135] 263
Tratado de agricultura. Fragmentos, CATÓN EL CENSOR [404] 81
Tratados, ARQUÍMEDES [333, 378] 55
Tratados antiepicúreos, PLUTARCO [323] 288
Tratados autobiográficos, GALENO [301] 168
Tratados breves de historia natural, ARISTÓTELES [107] 51
Tratados contra los estoicos, PLUTARCO [322] 287
Tratados de crítica literaria, DIONISIO DE HALICARNASO [334] 114
Tratados de lógica I (*Órganon*), ARISTÓTELES [51] 51
Tratados de lógica II (*Órganon*), ARISTÓTELES [115] 51
Tratados de retórica epidíctica, MENANDRO EL RÉTOR [225] 245
Tratados filosóficos, GALENO [301] 168
Tratados ginecológicos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS IV [114] 191
Tratados hipocráticos [63, 90, 91, 114, 126, 143, 175, 307] 190
Tratados platónicos, PLUTARCO [322] 287
Tratados quirúrgicos, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VII [175] 192
Travesía La, *o El tirano*, LUCIANO [42] 232
Tres monedas, PLAUTO [302] 278
Tristes, OVIDIO [165] 260
Troyanas, *Las*, EURÍPIDES [11] 144
Troyanas, *Las*, SÉNECA [26] 321
Truculento, PLAUTO [302] 278
Velada de la fiesta de Venus, *La* [41] 367
Verrinas, CICERÓN [139, 140] 83
Vida de Apolonio de Tiana, FILÓSTRATO [18] 156
Vida de Constantino, EUSEBIO DE CESAREA [190] 146
Vida de Demonacle, LUCIANO [42] 232
Vida de Esopo [6] 368
Vida de Focas [81] 70

Vida de Jerónimo [81] 70
Vida de Pitágoras, PORFIRIO [104] 297
Vida de Plotino, PORFIRIO [57] 297
Vida de Servio [81] 70
Vida de Suetonio [81] 70
Vida de Vacca [81] 70
Vida de Valerio Probo [81] 70
Vida pitagórica, JÁMBLICO [314] 204
Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia, PSEUDO CALÍSTENES [1] 310
Vidas, CORNELIO NEPOTE [79] 249
Vidas de los diez oradores, PLUTARCO [309] 287
Vidas de los doce Césares, SUETONIO [167, 168] 338
Vidas de los sofistas, FILÓSTRATO [55] 156
Vidas paralelas, PLUTARCO [77, 215, 354, 356, 362, 363, 379, 386] 284
Vidularia, PLAUTO [302] 278
Visión, TRATADOS HIPOCRÁTICOS VIII [307] 192
Yambógrafos griegos [297] 372
Yolao [16] 164
Zeus confundido, LUCIANO [42] 232
Zeus trágico, LUCIANO [42] 232
Zeuxis o Antíoco, LUCIANO [138] 232

TÍTULOS PUBLICADOS

1. PSEUDO CALÍSTENES: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*. 258 pp.
2. JENOFONTE: *Helénicas*. 344 pp.
3. HERÓDOTO: *Historia*. Libros I-II. 496 pp.
4. EURÍPIDES: *Tragedias*. Vol. I: *El Cíclope - Alcestis - Medea - Los Heraclidas - Hipólito - Andrómaca - Hécuba*. 494 pp.
5. MARCO AURELIO: *Meditaciones*. 226 pp.
6. *Fábulas de Esopo - Vida de Esopo - Fábulas de Babrio*. 406 pp.
7. *Antología palatina I (Epigramas helenísticos)*. 476 pp.
8. *Himnos homéricos - La «Batracomiomaquia»*. 356 pp.
9. APULEYO: *El asno de oro*. 360 pp.
10. PETRONIO: *El Satiricón*. 228 pp.
11. EURÍPIDES: *Tragedias*. Vol. II: *Suplicantes - Heracles - Ion - Las troyanas - Electra - Ifigenia entre los tauros*. 416 pp.
12. *Los filósofos presocráticos*. Vol. I. 518 pp.
13. HESÍODO: *Obras y fragmentos*: *Teogonía - Trabajos y Días - Escudo - Fragmentos - Certamen*. 440 pp.
14. ARISTÓTELES: *Acerca del alma*. 262 pp.
15. DEMETRIO: *Sobre el estilo.* «Longino»: *Sobre lo sublime*. 230 pp.
16. CARITÓN DE AFRODISIAS: *Quéreas y Calírroe* - Jenofonte de Éfeso: *Efesíacas. Fragmentos novelescos*. 424 pp.
17. JULIANO: *Discursos I-V*. 350 pp.
18. FILÓSTRATO: *Vida de Apolonio de Tiana*. 534 pp.

19. CORNELIO TÁCITO: *Anales*. Libros I-VI. 420 pp.
20. *Fragmentos de épica griega arcaica*. 410 pp.
21. HERÓDOTO: *Historia*. Libros III-IV. 504 pp.
22. EURÍPIDES: *Tragedias*. Vol. III: *Helena - Fenicias - Orestes - Ifigenia en Áulide - Bacantes - Reso*. 460 pp.
23. ISÓCRATES: *Discursos*. Vol. I. 362 pp.
24. *Los filósofos presocráticos*. Vol. II. 426 pp.
25. HELIODORO: *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*. 478 pp.
26. *Séneca*: *Tragedias*. Vol. I: *Hércules loco - Las troyanas - Las fenicias - Medea*. 358 pp.
27. *Séneca*: *Tragedias*. Vol. II: *Fedra - Edipo - Agamenón - Tiestes - Hércules en el Eta - Octavia*. 430 pp.
28. *Los filósofos presocráticos*. Vol. III. 456 pp.
29. ISÓCRATES: *Discursos*. Vol. II. 320 pp.
30. CORNELIO TÁCITO: *Anales*. Libros XI-XVI. 324 pp.
31. *Lírica griega arcaica* (Poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.). 492 pp.
32. APULEYO: *Apología - Flórida*. 296 pp.
33. CALÍMACO: *Himnos, Epigramas y Fragmentos*. 318 pp.
34. APIANO: *Historia romana*. Vol. I. 648 pp.
35. DEMÓSTENES: *Discursos políticos*. Vol. I. 542 pp.
36. CORNELIO TÁCITO: *Agrícola - Germania - Diálogo sobre los oradores*. 226 pp.
37. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. I: *Apología - Critón - Eutifrón - Ion - Lisis - Cármides - Hipias Menor - Hipias Mayor - Laques - Protágoras*. 592 pp.
38. POLIBIO: *Historias*. Libros I-IV. 540 pp.
39. HERÓDOTO: *Historia*. Libros V-VI. 448 pp.
40. SÓFOCLES: *Tragedias*: *Áyax - Las traquinias - Antígona - Edipo Rey - Electra - Filoctetes - Edipo en Colono*. 580 pp.
41. *Priapeos - Grafitos amatorios pompeyanos - La velada de la fiesta de Venus - Reposiano*: *El concúbito de Marte y Venus - Ausonio: Centón nupcial*. 248 pp.
42. LUCIANO: *Obras*. Vol. I. 504 pp.
43. POLIBIO: *Historias*. Libros V-XV. 632 pp.

44. HERODAS: *Mimiambos. Fragmentos mímicos* - Partenio de Nicea: *Sufrimientos de amor*. 212 pp.
45. JULIANO: *Discursos* VI-XII. 288 pp.
46. LACTANCIO: *Sobre la muerte de los perseguidores*. 222 pp.
47. JULIANO: *Contra los galileos - Cartas y fragmentos - Testimonios - Leyes*. 352 pp.
48. HOMERO: *Odisea*. 520 pp.
49. ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno*. Libros I-III. 336 pp.
50. ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno*. Libros IV-VIII (India). 342 pp.
51. ARISTÓTELES: *Tratados de Lógica (Órganon)*. Vol. I: *Categorías - Tópicos - Sobre las refutaciones sofísticas*. 392 pp.
52. JENOFONTE: *Anábasis*. 308 pp.
53. OROSIO: *Historias*. Libros I-IV. 360 pp.
54. OROSIO: *Historias*. Libros V-VII. 310 pp.
55. FILÓSTRATO: *Vidas de los sofistas*. 264 pp.
56. LONGO: *Dafnis y Cloe - Aquiles Tacio: Leucipa y Clitofonte - Jámblico: Babiloníacas* (Resumen de Focio y fragmentos). 448 pp.
57. PORFIRIO: *Vida de Plotino* - Plotino: *Enéadas* I-II. 538 pp.
58. POLIBIO: *Historias*. Libros XVI-XXXIX. 526 pp.
59. LOS GNÓSTICOS. Vol. I. 294 pp.
60. LOS GNÓSTICOS. Vol. II. 422 pp.
61. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. II: *Gorgias - Menéxeno - Eutidemo - Menón - Crátilo*. 464 pp.
62. SÓFOCLES: *Fragmentos*. 460 pp.
63. TRATADOS HIPOCRÁTICOS. Vol. I: *Juramento - Ley - Sobre la ciencia médica - Sobre la medicina antigua - Sobre el médico - Sobre la decencia - Aforismos - Preceptos - El pronóstico - Sobre la dieta en las enfermedades agudas - Sobre la enfermedad sagrada*. 428 pp.
64. DEMÓSTENES: *Discursos privados*. Vol. I. 350 pp.
65. DEMÓSTENES: *Discursos privados*. Vol. II. 340 pp.
66. CLAUDIO ELIANO: *Historia de los animales*. Libros I-VIII. 378 pp.

67. CLAUDIO ELIANO: *Historia de los animales*. Libros IX-XVII. 324 pp.
68. PÍNDARO: *Odas y fragmentos: Olímpicas - Píticas - Nemeas - Ístmicas - Fragmentos*. 386 pp.
69. PORFIRIO: *Sobre la abstinencia*. 236 pp.
70. Aristóteles: *Constitución de los atenienses (Pseudo Aristóteles) Económicos*. 318 pp.
71. LUCANO: *Farsalia*. 458 pp.
72. CICERÓN: *Sobre la república*. 196 pp.
73. DIONISIO DE HALICARNASO: *Historia antigua de Roma*. Libros I-III. 374 pp.
74. DIONISIO DE HALICARNASO: *Historia antigua de Roma*. Libros IV-VI. 348 pp.
75. JENOFONTE: *Obras menores: Hierón - Agesilao - La república de los lacedemonios - Los ingresos públicos - El jefe de la caballería - De la equitación - De la caza - Pseudo Jenofonte: La república de los atenienses*. 318 pp.
76. *Poesía latina pastoril, de caza y pesca* - GRATIO: *Cinegética* - P. OVIDIO NASÓN: *Haliéutica* - T. CALPURNIO SÍCULO: *Bucólicas - Bucólicas einsidlenses* - M. AURELIO OLIMPIO NEMESIANO: *Bucólicas - Cinegética - De la caza de los pájaros*. SEVERO SANTO ENDELEQUIO: *De la mortandad de bueyes*. 228 pp.
77. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. I: *Teseo - Rómulo - Licurgo - Numa*. 420 pp.
78. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. I. 354 pp.
79. NEPOTE: *Vidas*. 280 pp.
80. HERODIANO: *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. 346 pp.
81. *Biografías literarias latinas (Suetonio - Valerio Probo - Servio - Focas - Vacca - Jerónimo)*. 310 pp.
82. HERÓDOTO: *Historia*. Libro VII. 356 pp.
83. APIANO: *Historia romana*. Vol. II: *Guerras civiles* (Libros I-II). 332 pp.

84. APIANO: *Historia romana*. Vol. III: *Guerras civiles* (Libros III-V). 376 pp.
85. APOLODORO: *Biblioteca*. 304 pp.
86. DEMÓSTENES: *Discursos políticos*. Vol. II. 448 pp.
87. DEMÓSTENES: *Discursos políticos*. Vol. III. 468 pp.
88. PLOTINO: *Enéadas* III-IV. 560 pp.
89. ARISTÓTELES: *Ética Nicomáquea - Ética Eudemia*. 562 pp.
90. TRATADOS HIPOCRÁTICOS. Vol. II: *Sobre los aires, aguas y lugares - Sobre los humores - Sobre los flatos - Predicciones I - Predicciones II - Prenociones de Cos*. 404 pp.
91. TRATADOS HIPOCRÁTICOS. Vol. III: *Sobre la dieta - Sobre las afecciones - Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas» - Sobre el uso de los líquidos - Sobre el alimento*. 264 pp.
92. SÉNECA: *Epístolas morales a Lucilio*. Vol. I (Libros I-IX, epístolas 1-80). 512 pp.
93. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. III: *Fedón - Banquete - Fedro*. 416 pp.
94. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. IV: *República*. 502 pp.
95. *Bucólicos griegos*. 372 pp.
96. QUINTO CURCIO RUFO: *Historia de Alejandro Magno*. 620 pp.
97. ESQUILO: *Tragedias: Los persas - Los Siete contra Tebas - Las suplicantes - Agamenón - Las coéforas - Las Euménides - Prometeo encadenado*. 584 pp.
98. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)* II. 332 pp.
99. MENANDRO: *Comedias*. 554 pp.
100. APOLONIO DÍSCOLO: *Sintaxis*. 412 pp.
101. CICERÓN: *Del supremo bien y del supremo mal*. 346 pp.
102. LICOFRÓN: *Alejandra* - Trifiodoro: *La toma de Ilión - Coluto: El rapto de Helena*. 310 pp.
103. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. III. 332 pp.
104. PORFIRIO: *Vida de Pitágoras. Argonáuticas órficas. Himnos órficos*. 246 pp.
105. *Textos de magia en papiros griegos*. 428 pp.
106. ELIO ARISTIDES: *Discursos* I. 432 pp.

107. ARISTÓTELES: *Acerca de la generación y la corrupción - Tratados breves de historia natural*. 368 pp.
108. JENOFONTE: *Ciropedia*. 512 pp.
109. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. IV: *Diálogos de sobremesa*. 464 pp.
110. DION DE PRUSA: *Discursos* I-XI. 548 pp.
111. BAQUÍLIDES: *Odas y fragmentos*. 282 pp.
112. TEOFRASTO: *Historia de las plantas*. 532 pp.
113. LUCIANO: *Obras*. Vol. II. 472 pp.
114. *Tratados hipocráticos.* Vol. IV: *Tratados ginecológicos: Sobre las enfermedades de las mujeres - Sobre las mujeres estériles - Sobre las enfermedades de las vírgenes - Sobre la superfetación - Sobre la excisión del feto - Sobre la naturaleza de la mujer*. 466 pp.
115. ARISTÓTELES: *Tratados de lógica (Órganon)*. Vol. II: *Sobre la interpretación - Analíticos primeros - Analíticos segundos*. 460 pp.
116. ARISTÓTELES: *Política*. 490 pp.
117. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. V: *Parménides - Teeteto - Sofista - Político*. 620 pp.
118. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *El Pedagogo*. 356 pp.
119. TEOFRASTO: *Caracteres* - Alcifrón: *Cartas. De pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas*. 328 pp.
120. P. OVIDIO NASÓN: *Amores - Arte de amar - Sobre la cosmética del rostro femenino - Remedios contra el amor*. 526 pp.
121. P. OVIDIO NASÓN: *Fastos*. 248 pp.
122. LISIAS: *Discursos*. Vol. I. 374 pp.
123. DIONISIO DE HALICARNASO: *Historia antigua de Roma*. Libros VII-IX. 368 pp.
124. DIONISIO DE HALICARNASO: *Historia antigua de Roma*. Libros X-XI y fragmentos de los libros XII-XX. 308 pp.
125. HERÁCLITO: *Alegorías homéricas* - Antonino Liberal: *Metamorfosis*. 316 pp.
126. *Tratados hipocráticos*. Vol. V: *Epidemias*. 358 pp.
127. DION DE PRUSA: *Discursos* XII-XXXV. 500 pp.

128. ARTEMIDORO: *La interpretación de los sueños*. 494 pp.
129. SÉNECA: *Epístolas morales a Lucilio* II (Libros X-XX y XXII [frs.], epístolas 81-125). 456 pp.
130. HERÓDOTO: *Historia*. Libros VIII-IX. 476 pp.
131. PROPERCIO: *Elegías*. 306 pp.
132. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. V. 332 pp.
133. PSEUDO PLUTARCO: *Sobre la vida y poesía de Homero - Porfirio: El antro de las Ninfas de la Odisea - Salustio: Sobre los dioses y el mundo*. 324 pp.
134. OPIANO: *De la caza - De la pesca* - Anónimo: *Lapidario órfico*. 416 pp.
135. PALADIO: *Tratado de agricultura - Medicina veterinaria - Poema de los injertos*. 498 pp.
136. LACTANCIO: *Instituciones divinas*. Libros I-III. 352 pp.
137. LACTANCIO: *Instituciones divinas*. Libros IV-VII. 360 pp.
138. LUCIANO: *Obras*. Vol. III. 526 pp.
139. CICERÓN: *Discursos*. Vol. I: *Verrinas* (I). 464 pp.
140. CICERÓN: *Discursos*. Vol. II: *Verrinas* (II). 336 pp.
141. VIRGILIO: *Bucólicas - Geórgicas - Apéndice virgiliano*. 600 pp.
142. ARISTÓTELES: *Retórica*. 626 pp.
143. *Tratados hipocráticos*. Vol. VI: *Enfermedades*. 282 pp.
144. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros I-III. 506 pp.
145. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros IV-VII. 368 pp.
146. AUSONIO: *Obras*. Vol. I. 444 pp.
147. AUSONIO: *Obras*. Vol. II. 402 pp.
148. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros VIII-X. 302 pp.
149. TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Libros I-II. 586 pp.
150. HOMERO: *Ilíada*. 652 pp.
151. TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Libros III-IV. 438 pp.

152. CICERÓN: *Discursos*. Vol. III. 438 pp.
153. *Oráculos caldeos* - Numenio de Apamea: *Fragmentos y testimonios*. 308 pp.
154. ANTIFONTE - ANDÓCIDES: *Discursos y fragmentos*. 338 pp.
155. EUCLIDES: *Elementos*. Libros I-IV. 368 pp.
156. JUVENAL - PERSIO: *Sátiras*. 576 pp.
157. ENEAS EL TÁCTICO: *Poliorcética* - Polieno: *Estratagemas*. 614 pp.
158. TEÓN - HERMÓGENES - AFTONIO: *Ejercicios de retórica*. 279 pp.
159. ESTRABÓN: *Geografía*. Libros I-II. 560 pp.
160. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. VI: *Filebo - Timeo - Critias*. 298 pp.
161. FRONTÓN: *Epistolario*. 424 pp.
162. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. VII: *Dudosos - Apócrifos - Cartas*. 568 pp.
163. *Epigramas funerarios griegos*. 432 pp.
164. TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Libros V-VI. 330 pp.
165. OVIDIO: *Tristes - Pónticas*. 578 pp.
166. VIRGILIO: *Eneida*. 570 pp.
167. SUETONIO: *Vidas de los doce Césares*. Vol. I. 369 pp.
168. SUETONIO: *Vidas de los doce Césares*. Vol. II. 376 pp.
169. ESTRABÓN: *Geografía*. Libros III-IV. 218 pp.
170. PLAUTO: *Comedias*. Vol. I: *Anfitrión - La comedia de los asnos - La comedia de la olla - Las dos báquides - Los cautivos - Cásina*. 369 pp.
171. ARISTÓTELES: *Investigación sobre los animales*. 612 pp.
172. LUCIANO: *Obras*. Vol. IV. 494 pp.
173. TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Libros VII-VIII. 360 pp.
174. ZÓSIMO: *Nueva historia*. 560 pp.
175. *Tratados hipocráticos*. Vol. VII: *Tratados quirúrgicos*. 304 pp.
176. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXV. 488 pp.
177. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXVI-XXX. 562 pp.

178. ARATO: *Fenómenos* - Gémino: *Introducción a los fenómenos*. 326 pp.
179. SEXTO EMPÍRICO: *Esbozos pirrónicos*. 348 pp.
180. CLAUDIANO: *Poemas*. Vol. I. 328 pp.
181. CLAUDIANO: *Poemas*. Vol. II. 320 pp.
182. JENOFONTE: *Recuerdos de Sócrates - Económico - Banquete - Apología de Sócrates*. 386 pp.
183. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXXI-XXXV. 410 pp.
184. HERMÓGENES: *Sobre las formas de estilo*. 344 pp.
185. EPICTETO: *Disertaciones por Arriano*. 465 pp.
186. SINESIO DE CIRENE: *Himnos - Tratados*. 430 pp.
187. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXXVI-XL. 474 pp.
188. CATULO: *Poemas* - Tibulo: *Elegías*. 392 pp.
189. FLAVIO JOSEFO: *Autobiografía - Contra Apión*. 304 pp.
190. EUSEBIO DE CESAREA: *Vida de Constantino*. 424 pp.
191. EUCLIDES: *Elementos*. Libros V-IX. 242 pp.
192. TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XLI-XLV. 376 pp.
193. *Poesía helenística menor (Poesía fragmentaria)*. 520 pp.
194. OVIDIO: *Cartas de las heroínas - Ibis*. 286 pp.
195. CICERÓN: *Discursos*. Vol. IV. 556 pp.
196. PAUSANIAS: *Descripción de Grecia*. Libros I-II. 358 pp.
197. PAUSANIAS: *Descripción de Grecia*. Libros III-VI. 435 pp.
198. PAUSANIAS: *Descripción de Grecia*. Libros VII-X. 529 pp.
199. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *Protréptico*. 222 pp.
200. ARISTÓTELES: *Metafísica*. 584 pp.
201. ARISTÓTELES: *Reproducción de los animales*. 327 pp.
202. ESTACIO: *Silvas*. 268 pp.
203. ARISTÓTELES: *Física*. 506 pp.
204. ARISTÓFANES: *Comedias*. Vol. I: *Los acarnienses. Los caballeros*. 342 pp.
205. SINESIO DE CIRENE: *Cartas*. 342 pp.
206. PLINIO EL VIEJO: *Historia natural*. Libros I-II. 486 pp.

207. *Tabla de Cebes* - Musonio Rufo: *Disertaciones - Fragmentos menores* - Epicteto: *Manual - Fragmentos*. 250 pp.
208. NONO DE PANÓPOLIS: *Dionisíacas*. Cantos I-XII. 358 pp.
209. LISIAS: *Discursos*. Vol. II. 460 pp.
210. TITO LIVIO: *Períocas - Períocas de Oxirrinco - Fragmentos* - Julio Obsecuente: *Libro de los prodigios*. 380 pp.
211. CICERÓN: *Discursos*. Vol. V. 480 pp.
212. JUSTINO: *Epítome de las «Historias filípicas» de Pompeyo Trogo - Prólogos* - Pompeyo Trogo: *Fragmentos*. 626 pp.
213. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. VI. 458 pp.
214. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. VII. 320 pp.
215. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. II: *Solón - Publícola - Temístocles - Camilo - Pericles - Fabio Máximo*. 618 pp.
216. ARÍSTIDES QUINTILIANO: *Sobre la música*. 230 pp.
217. FILÓSTRATO: *Heroico - Gimnástico - Descripciones de cuadros* - Calístrato: *Descripciones*. 408 pp.
218. PLAUTO: *Comedias*. Vol. II: *La comedia de arquilla - Gorgojo - Epídico - Los dos Menecmos - El mercader - El militar fanfarrón - La comedia del fantasma - El persa*. 486 pp.
219. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. VIII. 340 pp.
220. SÉNECA: *Diálogos - Apocolocintosis*. 232 pp.
221. SOFISTAS: *Testimonios y fragmentos*. 510 pp.
222. PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS: *Rarezas y maravillas*. 364 pp.
223. CICERÓN: *Cartas*. Vol. I: *Cartas a Ático* (Cartas 1-161D). 490 pp.
224. CICERÓN: *Cartas*. Vol. II: *Cartas a Ático* (Cartas 162-426). 504 pp.
225. MENANDRO EL RÉTOR: *Dos tratados de retórica epidíctica*. 280 pp.
226. MANILIO: *Astrología*. 270 pp.
227. APOLONIO DE RODAS: *Argonáuticas*. 378 pp.
228. EUCLIDES: *Elementos*. Libros X-XIII. 360 pp.

229. ARISTÓTELES: *Acerca del cielo - Meteorológicos*. 430 pp.
230. *Los estoicos antiguos*. 334 pp.
231. ISEO: *Discursos*. 348 pp.
232. DION DE PRUSA: *Discursos* XXXVI-LX. 374 pp.
233. ELIO ARISTIDES: *Discursos*. Vol. II. 330 pp.
234. ELIO ARISTIDES: *Discursos*. Vol. III. 276 pp.
235. FILÓN DE ALEJANDRÍA: *Sobre los sueños - Sobre José*. 294 pp.
236. MARCIAL: *Epigramas*. Vol. I. 384 pp.
237. MARCIAL: *Epigramas*. Vol. II. 448 pp.
238. ELIO ARISTIDES: *Discursos*. Vol. IV. 524 pp.
239. SEXTO EMPÍRICO: *Contra los profesores*. Libros I-VI. 260 pp.
240. PRUDENCIO: *Obras*. Vol. I. 414 pp.
241. PRUDENCIO: *Obras*. Vol. II. 332 pp.
242. JÁMBLICO: *Sobre los misterios egipcios*. 236 pp.
243. CORIPO: *Juánide - Panegírico de Justino II*. 348 pp.
244. *Retórica a Herenio*. 330 pp.
245. CICERÓN: *La invención retórica*. 324 pp.
246. SALUSTIO: *Conjuración de Catilina - Guerra de Jugurta -* Fragmentos de las «Historias» - Pseudo Salustio: *Cartas a César*. *Invectiva contra Cicerón* - Pseudo Cicerón: *Invectiva contra Salustio*. 372 pp.
247. FLAVIO JOSEFO: *La guerra de los judíos*. Libros I-III. 516 pp.
248. GALENO: *Sobre la localización de las enfermedades (De locis affectis)*. 462 pp.
249. JUVENCO: *Historia evangélica*. 252 pp.
250. PLINIO EL VIEJO: *Historia natural*. Libros III-VI. 546 pp.
251. VARRÓN: *La lengua latina*. Libros V-VI. 356 pp.
252. VARRÓN: *La lengua latina*. Libros VII-X y fragmentos. 316 pp.
253. DIOSCÓRIDES: *Plantas y remedios medicinales (De materia medica)*. Libros I-III. 486 pp.
254. DIOSCÓRIDES: *Plantas y remedios medicinales (De materia medica)*. Libros IV-V - Pseudo Dioscórides. 364 pp.
255. CIPRIANO DE CARTAGO: *Cartas*. 444 pp.
256. PLOTINO: *Enéadas V-VI*. 560 pp.

257. ATENEO: *Banquete de los eruditos*. Libros I-II. 270 pp.
258. ATENEO: *Banquete de los eruditos*. Libros III-V. 428 pp.
259. *Poesía epigráfica latina*. Vol. I. 528 pp.
260. *Poesía epigráfica latina.* Vol. II. 432 pp.
261. EUTROPIO: *Breviario* - Aurelio Víctor: *Libro de los Césares*. 264 pp.
262. ELIO ARISTIDES: *Discursos*. Vol. V. 454 pp.
263. ELIANO: *Cartas rústicas* - Teofilacto Simocates: *Epístolas* - *Cartas de Quión de Heraclea* - *Cartas de Temístocles*. 268 pp.
264. FLAVIO JOSEFO: *La guerra de los judíos*. Libros IV-VII. 428 pp.
265. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. VIII: *Leyes* (Libros I-VI). 502 pp.
266. PLATÓN: *Diálogos*. Vol. IX: *Leyes* (Libros VII-XII). 364 pp.
267. VEGECIO: *Medicina veterinaria*. 386 pp.
268. *Textos herméticos*. 580 pp.
269. CICERÓN: *Sobre la naturaleza de los dioses*. 384 pp.
270. PSEUDO ARISTÓTELES: *Fisiognomía* - Anónimo: *Fisiólogo*. 230 pp.
271. CICERÓN: *Sobre la adivinación* - *Sobre el destino* - *Timeo*. 418 pp.
272. *Proverbios griegos* - Menandro: *Sentencias*. 500 pp.
273. TEMISTIO: *Discursos políticos*. 568 pp.
274. DION DE PRUSA: *Discursos* LXI-LXXX. 320 pp.
275. ORADORES MENORES: *Discursos y fragmentos*. 414 pp.
276. SÉNECA: *Diálogos*. 426 pp.
277. ARISTÓTELES: *Sobre las líneas indivisibles* - *Mecánica* - Euclides: *Óptica* - *Catróptica* - *Fenómenos*. 326 pp.
278. FLORO: *Epítome de la Historia de Tito Livio*. 376 pp.
279. PROCOPIO DE CESAREA: *Historia secreta*. 350 pp.
280. PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las guerras*. Libros I-II (*Guerra persa*). 324 pp.
281. SÍMACO: *Cartas*. Libros I-V. 426 pp.
282. PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las guerras*. Libros III-IV (*Guerra vándala*). 360 pp.
283. ARISTÓTELES: *Partes de los animales* - *Marcha de los animales* - *Movimiento de los animales*. 342 pp.

284. VELEYO PATÉRCULO: *Historia romana*. 272 pp.
285. TERTULIANO: *Apologético - A los gentiles*. 320 pp.
286. NONO DE PANÓPOLIS: *Dionisíacas*. Cantos XIII-XXIV. 340 pp.
287. DIONISIO DE HALICARNASO: *Sobre la composición literaria - Sobre Dinarco - Primera carta a Ameo - Carta a Pompeyo Gémino - Segunda carta a Ameo*. 302 pp.
288. ESTRABÓN: *Geografía*. Libros V-VII. 432 pp.
289. ESTRABÓN: *Geografía*. Libros VIII-X. 568 pp.
290. LIBANIO: *Discursos*. Vol. I: *Autobiografía*. 232 pp.
291. SOLINO: *Colección de hechos memorables* o *El erudito*. 600 pp.
292. LIBANIO: *Discursos*. Vol. II. 322 pp.
293. LIBANIO: *Discursos*. Vol. III: *Discursos julianeos*. 412 pp.
294. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*. Libros I-III. 576 pp.
295. *La Ilíada latina - Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense - Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*. 448 pp.
296. AVIENO: *Fenómenos - Descripción del orbe terrestre - Costas marinas*. 352 pp.
297. *Yambógrafos griegos*. 312 pp.
298. ESQUINES: *Discursos. Testimonios y Cartas*. 652 pp.
299. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. IX. 412 pp.
300. CICERÓN: *Sobre el orador*. 512 pp.
301. GALENO: *Tratados filosóficos y autobiográficos*. 410 pp.
302. PLAUTO: *Comedias*. Vol. III: *El cartaginés - Pséudolo - La maroma - Estico - Tres monedas - Truculento - Vidularia - Fragmentos*. 464 pp.
303. DIONISIO TRACIO: *Gramática. Comentarios antiguos*. 272 pp.
304. RUTILIO NAMACIANO: *El retorno. Geógrafos latinos menores*. 420 pp.
305. GALENO: *Procedimientos anatómicos*. 446 pp.
306. ESTRABÓN: *Geografía*. Libros XI-XIV. 666 pp.
307. *Tratados hipocráticos*. Vol. VIII: *Naturaleza del hombre - Lugares en el hombre - Carnes - Corazón - Naturaleza de los*

huesos - Generación - Naturaleza del niño - Enfermedades IV - Parto de ocho meses - Parto de siete meses - Visión - Dentición - Glándulas - Anatomía - Semanas - Crisis - Días críticos - Remedios - Juramento II. 595 pp.

308. PLINIO EL VIEJO: *Historia natural*. Libros VII-XI. 648 pp.
309. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. X. 534 pp.
310. SÍMACO: *Cartas*. Libros VI-X. 328 pp.
311. VALERIO MÁXIMO: *Hechos y dichos memorables*. Libros I-VI. 462 pp.
312. VALERIO MÁXIMO: *Hechos y dichos memorables*. Libros VII-IX - Epítomes. 478 pp.
313. GALENO: *Sobre las facultades naturales - Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo*. 218 pp.
314. JÁMBLICO: *Vida pitagórica - Protréptico*. 316 pp.
315. SÍMACO: *Informes - Discursos*. 250 pp.
316. LUCRECIO: *La naturaleza*. 474 pp.
317. *Fragmentos de poesía latina épica y lírica*. Vol. I. 298 pp.
318. *Fragmentos de poesía latina épica y lírica*. Vol. II. 282 pp.
319. NONO DE PANÓPOLIS: *Dionisíacas*. Cantos XXV-XXXVI. 306 pp.
320. ARISTÓTELES: *Problemas*. 444 pp.
321. *Antología palatina*. Vol. II (*La guirnalda de Filipo*). 570 pp.
322. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. XI. 520 pp.
323. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. XII. 282 pp.
324. PLUTARCO: *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. XIII. 490 pp.
325. DION CASIO: *Historia romana*. Libros I-XXXV (fragmentos). 668 pp.
326. DION CASIO: *Historia romana*. Libros XXXVI-XLV. 484 pp.
327. QUINTO DE ESMIRNA: *Posthoméricas*. 542 pp.
328. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*. Libros IV-VIII. 480 pp.

329. COLUMELA: *Libro de los árboles - La labranza* (libros I-V). 438 pp.
330. MÁXIMO DE TIRO: *Disertaciones filosóficas*. Disertaciones I-XVII. 396 pp.
331. MÁXIMO DE TIRO: *Disertaciones filosóficas*. Disertaciones XVIII-XLI. 414 pp.
332. CICERÓN: *Disputaciones tusculanas*. 472 pp.
333. ARQUÍMEDES: *Tratados*. Vol. I. Eutocio: *Comentarios*. 438 pp.
334. DIONISIO DE HALICARNASO: *Tratados de crítica literaria: Sobre los oradores antiguos - Sobre Lisias - Sobre Isócrates - Sobre Iseo - Sobre Demóstenes - Sobre Tucídides - Sobre la imitación*. 542 pp.
335. PAULINO DE NOLA: *Poemas*. 476 pp.
336. LIBANIO: *Cartas*. Libros I-V. 564 pp.
337. SIDONIO APOLINAR: *Poemas*. 344 pp.
338. ARISTÓTELES: *Fragmentos*. 502 pp.
339. SÉNECA EL VIEJO: *Controversias*. Libros I-V. 338 pp.
340. SÉNECA EL VIEJO: *Controversias*. Libros VI-X - *Suasorias*. 356 pp.
341. ALCIDAMANTE DE ELEA: *Testimonios y fragmentos* - Anaxímenes de Lámpsaco: *Retórica a Alejandro*. 306 pp.
342. CÉSAR: *Guerra civil* - Autores del *Corpus Cesariano*: *Guerra de Alejandría - Guerra de África - Guerra de Hispania*. 510 pp.
343. FEDRO: *Fábulas* - Aviano: *Fábulas - Fábulas de Rómulo*. 404 pp.
344. PLINIO EL JOVEN: *Cartas*. 598 pp.
345. CICERÓN: *Discursos*. Vol. VI: *Filípicas*. 466 pp.
346. CRISIPO DE SOLOS: *Testimonios y fragmentos*. Vol. I: *Testimonios. Fragmentos 1-318*. 478 pp.
347. CRISIPO DE SOLOS: *Testimonios y fragmentos*. Vol. II: *Fragmentos 319-606*. 296 pp.
348. CLAUDIO ELIANO: *Historias curiosas*. 330 pp.
349. ATENEO: *Banquete de los eruditos*. Libros VI-VII. 356 pp.

350. ATENEO: *Banquete de los eruditos*. Libros VIII-X. 428 pp.
351. MACROBIO: *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*. 476 pp.
352. ENNIO: *Fragmentos*. 568 pp.
353. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*. Libros IX-XII. 572 pp.
354. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. III: *Coriolano - Alcibíades - Paulo Emilio - Timoleón - Pelópidas - Marcelo*. 478 pp.
355. PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las guerras*. Libros V-VI *(Guerra gótica)*. 392 pp.
356. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. IV: *Arístides - Catón - Filopemén - Flaminino - Pirro - Mario*. 352 pp.
357. ENNODIO: *Obra miscelánea*. *Declamaciones*. 532 pp.
358. PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las guerras*. Libros VII-VIII (*Guerra gótica*). 360 pp.
359. SAN AGUSTÍN: *Sobre la música*. 438 pp.
360. HORACIO: *Odas*. *Canto secular*. *Epodos*. 584 pp.
361. *Fragmentos de la comedia media*. 720 pp.
362. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. V: *Lisandro - Sila - Nicias - Craso - Cimón - Lúculo*. 504 pp.
363. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. VI: *Alejandro - César - Pompeyo - Agesilao - Sertorio - Éumenes*. 480 pp.
364. SAN AGUSTÍN: *La ciudad de Dios*. Vol. I. 520 pp.
365. OVIDIO: *Metamorfosis*. Vol. I. 448 pp.
366. CICERÓN: *Cartas*. Vol. III. *Familiares*. Vol. I. 608 pp.
367. VITRUVIO: *Arquitectura*. Vol. I. 480 pp.
368. TERENCIO: *Obras*. 624 pp.
369. ESQUILO: *Fragmentos*. *Testimonios*. 432 pp.
370. NONO DE PANÓPOLIS: *Dionisíacas*. Vol. IV. 368 pp.
371. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*. Libros XIII-XIV. 512 pp.
372. AGATÍAS: *Historias*. 440 pp.
373. HORACIO: *Sátiras*. *Epístolas*. *Arte poética*. 432 pp.
374. CICERÓN: *Cartas*. Vol. IV. *Familiares*. Vol. II. 656 pp.
375. CARISIO: *Arte gramática*. 400 pp.

376. *Mitógrafos griegos*. 288 pp.
377. BOECIO: *Sobre el fundamento de la música*. 392 pp.
378. ARQUÍMEDES: *Tratados*. Vol. II. 384 pp.
379. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. VII. *Demetrio - Antonio - Dion - Bruto - Arato - Artajerjes - Galba - Otón*. 640 pp.
380. HIGINO: *Fábulas*. 448 pp.
381. CICERÓN: *Las leyes*. 160 pp.
382. FILÓSTRATO: *Cartas de amor*. ARISTÉNETO: *Cartas*. 352 pp.
383. HEFESTIÓN: *Métrica*. ARISTÓXENO: *Harmónica. Rítmica*. PTOLOMEO: *Harmónica*. 616 pp.
384. MACROBIO: *Saturnales*. 736 pp.
385. AMIANO MARCELINO: *Historias*. I. Libros XIV-XIX. 384 pp.
386. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Vol. VIII: *Foción - Catón - Demóstenes - Cicerón - Asis - Cleómenes - Tiberio - Gayo Graco*. 480 pp.
387. AGUSTÍN DE HIPONA: *Confesiones*. 704 pp.
388. PLINIO EL VIEJO: *Historia natural*. Libros XII-XVI. 480 pp.
389. GALENO: *Del uso de las partes*. 784 pp.
390. ARISTÓTELES: *Poética. Magna Moralia*. 240 pp.
391. ARISTÓFANES: *Comedias*. Vol. II. *Las nubes - Las avispas - La paz - Las aves*. 528 pp.
392. CICERÓN: *Discursos*. Vol. VII. *En defensa de Marco Tulio - En defensa de Marco Fonteyo - En defensa de Gayo Rabirio póstumo - Por (el regreso de) Marco Marcelo - En defensa de Quinto Ligario - En defensa del rey Deyótaro*. 384 pp.
393. DION CASIO: *Historia romana*. Libros XLVI-XLIX. 256 pp.
394. *Antología latina*. 768 pp.
395. DION CASIO: *Historia romana*. Libros L-LX. 624 pp.
396. VALERIO FLACO: *Argonáuticas*. 400 pp.
397. APULEYO: *Obra filosófica*. 288 pp.
398. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*. Libros XV-XVII. 512 pp.
399. ENNODIO: *Poemas. Epístolas*. 768 pp.
400. OVIDIO: *Metamorfosis*. Vol. II.
401. SEXTO EMPÍRICO: *Contra los dogmáticos*. 752 pp.

402. TÁCITO: *Historias.* Vol. I. 336 pp.
403. *Elegíacos griegos.* 288 pp.
404. CATÓN: *Tratado de Agricultura. Fragmentos.* 464 pp.
405. AGUSTÍN DE HIPONA: *La ciudad de Dios.* Libros VIII-XV. 560 pp.
406. ALEJANDRO DE AFRODISIAS: *Acerca del alma. Acerca del destino.* 368 pp.
407. CICERÓN: *Discursos.* Vol. VIII. *En defensa de Gayo Cornelio - Discurso como candidato en el senado contra sus adversarios Gayo Antonio y Lucio Catilina - En defensa de Aulo Licinio Arquias - Contra Publio Clodio y Gayo Curión - Sobre las provincias consulares - En defensa de Lucio Cornelio Balbo - Contra Lucio Calpurnio Pisón - En defensa de Gneo Plancio - En defensa de Marco Emilio Escauro.* 512 pp.
408. ARISTÓFANES: *Comedias.* Vol. III. *Lisístrata -Tesmoforiantes - Ranas - Asambleístas - Pluto.* 640 pp.
409. TÁCITO: *Historias.* Vol. II. 320 pp.
410. SÉNECA: *Cuestiones naturales.* 656 pp.
411. DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica.* Libros XVIII-XX. 480 pp.